CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

11
BIOGRAFIAS DE ORO: LA VIÑA DEL SEÑOR

Por Moisés Chávez

¡DOBLE UNCION!

PROLOGO

Biografías de Oro 11: La Viña del Señor es el décimo primer volumen de la Serie BIOGRAFIAS DE ORO de la Biblioteca Inteligente.

La Serie BIOGRAFIAS DE ORO consta de 16 volúmenes. Indicamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

BIOGRAFIAS DE ORO 1 Cervantes, Shakespeare, Garcilaso
BIOGRAFIAS DE ORO 2 Con vosotros. . . ¡el George Frankenstein!
BIOGRAFIAS DE ORO 3 Genio y Figura
BIOGRAFIAS DE ORO 4 Aventura de la reflexión teológica
BIOGRAFIAS DE ORO 5 El Doctor Orgasmo
BIOGRAFIAS DE ORO 6 La Gran Tribulación
BIOGRAFIAS DE ORO 7 Ilusión para vivir
BIOGRAFIAS DE ORO 8 El Gran Mago Decodificador
BIOGRAFIAS DE ORO 9 El Papa Chale I
BIOGRAFIAS DE ORO 10 El Abuelito de la Santa Sede
BIOGRAFIAS DE ORO 11 La Viña del Señor
BIOGRAFIAS DE ORO 12 Apocalipsis del Pueblo Evangélico
BIOGRAFIAS DE ORO 13 Experimento de Antropología
BIOGRAFIAS DE ORO 14 Reflexiones sobre la vida
BIOGRAFIAS DE ORO 15 Daniel el Travieso
BIOGRAFIAS DE ORO 16 Grandes teólogos evangélicos

* * *

La Serie BIOGRAFIAS DE ORO no incluye biografías en el sentido clásico de la palabra, desde la cuna hasta la tumba, un agotador tramo de texto lleno de fechas. Lo que incluye es destellos, momentos de la vida de personajes que proyectan alguna lección importante para nuestros lectores.

A continuación damos una idea del contenido de los volúmenes que conforman esta Serie:

Biografías de Oro 1: Cervantes, Shakespeare, Garcilaso comparte la visión de tres escritores que no sólo representan a tres mundos (el mundo inglés, el mundo español y el mundo peruano), sino que comparten el extraño detalle de haber partido a sus moradas eternas en la misma fecha, dos de ellos en el mismo día. Ellos son Shakespeare, Cervantes y el Inca Garcilaso de la Vega. Nuestras historias cortas acerca de ellos enfocan prioritariamente su conexión con la joya más grande de la literatura universal: La Biblia.

Biografías de Oro 2: Con vosotros. . . ¡el George Frankenstein! es una antología que nos presenta a un personaje ficticio, pero no tan ficticio, y santo, pero no tanto, porque es yo mismo cuando era un muchacho adolescente. Este volumen o antología fue publicado en la primera edición de nuestra página web Biblioteca Inteligente con el título de, *El Fundamentalista*.

Biografías de Oro 3: Genio y Figura trata en sus historias cortas de experiencias inolvidables de varios personajes que merecen ser calificados por el refrán de "Genio y Figura, hasta la sepultura", como es el caso de Honorio el Filósofo, el Padre Cayetano, mi Papi David, etc.

Biografías de Oro 4: Aventura de la reflexión teológica nos presenta las experiencias de jóvenes adolescentes de algún modo involucrados y comprometidos con la aventura de la reflexión teológica, sin descuidar los *hobbies* y ocupaciones propias de su edad.

Biografías de Oro 5: El Doctor Orgasmo nos presenta a un loco, no en el sentido de una afección mental, sino en el sentido de hacer girar toda su existencia alrededor de un solo tema, conforme a la palabra que dice: "Cada loco con su tema."

El Doctor Orgasmo hace girar toda su vida alrededor de un solo tema: El orgasmo. Esto le hizo merecedor del epíteto que ahora sirve de título a su historia, una historia que usted podrá disfrutar con placer, si no también con orgasmo, como dice su personaje central: "¡Hasta el punto de hablar en lenguas!"

Biografías de Oro 6: La Gran Tribulación le presenta a divertidos personajes que de veras viven, y al parecer también disfrutan, hasta la última gotita de sudor, el estar sumergidos en la Gran Tribulación. Como dice la palabra: "¡Hay de todo en la viña del Señor!"

Biografías de Oro 7: Ilusión para vivir tiene que ver con niños pequeños que tienen una ilusión para vivir en medio de las grandes dificultades de sus vidas. Pero esa ilusión para vivir es lo que les conducirá al éxito.

Biografías de Oro 8: El Gran Mago Decodificador le regala algunos momentos de éxito de un mago de pacotilla que mereció el epíteto de "El Gran Mago Decodificador" por pura casualidad; por usar su magia barata para decodificar y desencantar las vidas de sus prójimos, incluso de aquellos que se encuentran encantados de vivir presas de hechizos y embrujos y encantamientos.

Biografías de Oro 9: El Papa Chale I le obsequia momentos excepcionales de la vida de Su Santidad, el Papa Chale I, campeón de tango y break-dance y una personalidad tan espectacular y de corte porteño que bien pudo dejarlo chiquito a su sucesor, el Papa Francisco I conforme a la palabra que dice: "¿Acaso sólo los católicos tienen papas?" ¿Di?

Biografías de Oro 10: El Abuelito de la Santa Sede es otra antología de la *pitri mitri*. Conozca las aventuras de un cocho octogenario que se metió a estudiar en la Santa Sede de la CBUP, ¡e incluso obtuvo su doctorado! Y por allá anda ahora, en Estados Unidos, dando conferencias magistrales y cursos maratónicos en el más pulcro estilo de la CBUP.

Biografías de Oro 11: La viña del Señor te muestra que es verdad el dogma de que hay de todo en viña en la viña del Señor.

Biografías de Oro 12: Apocalipsis del pueblo evangélico te obsequia con una verdadera biografía y fotografía del pueblo evangélico tal como luce hoy, y no como aquellos shilicos que teniendo 81 años te presentan su foto de cuando tenían 18.

En lo que concierne al pueblo evangélico esta antología de historias cortas y de ensayos analíticos constituye una advertencia, no sea que, al paso que vamos, el pueblo evangélico desaparezca como pueblo antes del Apocalipsis.

Biografías de Oro 13: Experimento de Antropología es una antología de historias cortas que complementó el material expositivo de un curso de Antropología Bíblica dictado en la Santa Sede. Este experimento nos confronta con la realidad de que la vida continúa más allá de la muerte.

Biografías de Oro 14: Reflexiones sobre la vida tiene el objetivo de enseñarnos a aprovechar las grandes oportunidades que nos ofrece la vida cuando contamos con la guía de la Palabra de Dios.

Biografías de Oro 15: Daniel el Travieso recuenta el aporte humorístico de un personaje sin par llamado Daniel Bocanegra Barreto, Padre de la Patria, empresario y pastor evangélico cuya travesía por el laberinto de la Santa Sede le ha merecido su canonización.

Biografías de Oro 16: Grandes teólogos evangélicos es el recuento de la cosecha académica de cuatro hombres de todos los tiempos que han dejado su impronta en su obra y en su vida. Los cuatro se llaman Juan: Juan el Teólogo (o el Evangelista), Juan el Misionólogo (Juan A. Mackay), Juan el Eclesiólogo (Juan Ritchie Warnock) y Juan el Científico (Juan E. McKenna, el fundador de la CBUP).

Asimismo, es el reconocimiento de aquellos grandes hombres y mujeres que participaron en el Primer Congreso de Educación Teológica llevado a cabo en Lima, en octubre de 1994, en el Instituto Pedagógico Superior "Diego Thomson".

* * *

Las citas bíblicas en la Serie BIOGRAFIAS DE ORO provienen de la *Biblia Decodificada*, la Versión Oficial de la Santa Sede. A veces se recurre también a la paráfrasis libre.

Para profundizar lo que respecta a las historias cortas de la Serie BIOGRAFIAS DE ORO visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave para abrir:

En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP, para recibirlo escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al apasionante recurso de la literatura universal al servicio de la reflexión para la vida!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP

CONTENIDO

PROLOGO

HISTORIAS CORTAS

1
UN RETRATO CALATIERI

2
DOBLE UNCION

3
EL ANGEL DE MINAS GERAIS

4
EL HIJO DEL REY

5
EL SERMON DE UN HIPPIE SOCARRON

6
UNA MONARK EN SERVICIO

7
EL PROFETA DE CUNCHI PLAYA

8
EL GATO VARGAS

9
EL CONCLAVE DE SAN CASTELNANGO

10
SOLUCION SALOMONICA

11
LA GINECOLOGA

12
EL GRAN APOSTOLAZO

13
EL PASTOR BAILON

14
LOS ZOMBIES CRISTIANOS

15
EN EL OJO DE LA TORMENTA

16
EL SANTO DE MI DEVOCION

17
EXCESOS DE PIEDAD

18
EL PASTOR PACHOCHIN

19
MISSION ACCOMPLISHED

20
LOS CAVERNICOLAS DEL IBM

21
EL ABOGADO DEL PUEBLO

22
LA PROFECIA DE ALI

23
LA VISION CELESTIAL DE SIRPA MAMANI

24
CON MUCHO SWING

25
LAS IGLESIAS EVANGELICAS FUNDAMENTALISTAS

1
UN RETRATO CALATIERI

El viernes 13 los estudiantes de grado de la CBUP se presentaron ante el Director Académico, el Dr. Trepanación de la Mancha, en larga procesión en la Avenida Brasil, portando el "Retrato del Pueblo Evangélico", de cuerpo entero, calatieri y a todo color.

Era una tarea cumplida; toda una hazaña.

Una institución teológica que no cumple con la tarea de mostrar a sus estudiantes cómo es exactamente el pueblo evangélico, antes bien, esclaviza a sus estudiantes y los mantiene atados y sujetos a sus mitos y leyendas, no tiene razón de ser.

La CBUP libera, y sus estudiantes, al cumplir la tarea de retratar al pueblo evangélico de cuerpo entero, calatieri y a todo color, habían cumplido con un designio que los evangélicos se han caracterizado por ignorar y rechazar.

* * *

El "Retrato del Pueblo Evangélico" que presentaron los estudiantes de la CBUP es un retrato para ser leído; un montaje de *short-stories* que han escrito para enfocar las características de nuestro *ethos*.

Por primera vez en la historia se llevaba a cabo algo así, que mediante historias de la vida real se retratase a un pueblo arisco, que no se deja retratar y que no quiere mirar su retrato.

Habiendo logrado retratarlo, se proveyó a la CBUP de un excelente y abundante material para estudio de casos en el Aula Magna.

Pero falta lograr lo más importante: Mostrarle al pueblo evangélico su retrato; que lo vea, y que sepa cómo se ve y como es visto. Esta es la condición número uno para que realmente sea una "comunidad terapéutica" en medio de la sociedad.

* * *

Una vez en el Aula Magna de la CBUP, empezamos por examinar la trama de cada una de estas historias que dejan traslucir nuestro *ethos* evangélico y nuestra gloriosa herencia reformada triste y erróneamente tipificada como "protestante".

Una historia con el título de "La divina pomada" se refiere a la cosmovisión de los evangélicos, la manera como nos miramos a nosotros mismos dentro del espectro de la población mundial. Por lo visto, no estamos libres del etnocentrismo.

Otra historia con el título de "En el ojo de la tormenta" se refiere a la discriminación de la mujer en la Iglesia Evangélica.

Otra historia con el título de "La manada pequeña" analiza estadísticas, algunas honestas y otras deshonestas que desfiguran la realidad de nuestra presencia en el mundo.

Otra se refiere a nuestra identidad evangélica, que gracias a Dios aún se mantiene bien definida, a pesar de ser la Iglesia Evangélica la más grande factoría de sectas en el mundo.

Otra se refiere a nuestro apego a la Biblia como paradigma y norma de vida, lo cual es nuestra ventaja sobre otras comunidades de fe.

Otra se refiere a nuestro carácter laico y a nuestro repudio de las jerarquías religiosas.

Otra se refiere a su tendencia a la atomización que convierte a nuestra Iglesia Evangélica en *boccato di cardinale* para los movimientos teológico-comerciales.

Otra se refiere a su vida que transcurre en un escenario apocalíptico-escatológico, un tanto apartado de la realidad actual.

Otra se refiere a su enfermiza comunión con demonios de toda laya, hasta el extremo de que muchos evangélicos hablan más del diablo que de Dios.

Otra se refiere al movimiento apostólico moderno, que gira en torno a personas que dicen ser "apóstoles" y no lo son, antes bien son sinagoga de Satanás.

Otra historia se refiere a su acendrado sionismo e identificación con el moderno Estado de Israel, interpretando todo lo que ocurre con el pueblo judío con relación al cumplimiento de las profecías bíblicas y el retorno de Jesús el Mesías.

Hay muchas historias más a las cuales no podremos referirnos en detalle; pero una selección de ellas hemos incluido en toda su integridad en nuestra obra, *Apocalipsis del pueblo evangélico*.

* * *

La historia "Un tesoro en vasos de barro" enfoca el hecho de que los evangélicos tenemos acceso a la Biblia, nuestro mayor tesoro, la misma que la hacemos parte de nosotros mismos al estudiarla y memorizarla.

Muchos hermanos nuestros en el pasado dieron su vida para franquearnos acceso libre a este gran tesoro. Tal es el caso de Julianillo, colportor y evangelista en los tiempos de la Reforma en España.

Como consecuencia, tenemos a la Biblia en el sitial de norma de fe y autoridad en cada aspecto de nuestra vida.

Enfatizamos su naturaleza como que es Palabra de Dios, y "no palabra de hombres". Pero el énfasis desmedido en la segunda parte del axioma entre comillas, limita considerablemente nuestra percepción de su inspiración, que la reducimos a un dictado.

Además, en nuestra interpretación de su texto pecamos de hiperliteralistas, como lo muestra la anécdota que incluye el autor de la historia:

En cierta iglesia evangélica en la ciudad de Cochabamba escuché al predicador decir:

—No sabemos en qué año, en qué mes, en qué día, ni en qué hora vendrá el Señor. Sólo sabemos que vendrá de noche, porque escrito está: "Vendrá como ladrón, de noche."

Y todos en la congregación exclamaban:

—¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluya!

Ese pobre predicador no se daba cuenta de que mientras una mitad de la Tierra está de noche, la otra está de día.

Muchos evangélicos no llegamos a aprovechar nuestro acceso a la Biblia invirtiendo en su estudio aunque sea una bagatela. Algunos ni siquiera cambian su Biblia arcaica de 1909 por la de 1960 o por la Biblia Científica RVA. Algunos son tan pobres, conceptualmente hablando, que con el paso de los años y de las décadas no llegan a tener una Biblia completa y sólo tienen el Nuevo Testamento obsequiado por los Gedeones.

* * *

La historia que lleva por título de "La divina pomada" enfoca nuestro enfermizo etnocentrismo, que es la característica de quienes no tienen desarrollada su capacidad de auto-evaluación sobre la base de factores referentes.

Nos consideramos los únicos "elegidos" de Mateo 24; ni siquiera pasa por nuestra mente si acaso Jesús pudo haber tenido en mente, más bien, a sus hermanos judíos, antes que a los evangélicos, que en ese tiempo ni siquiera existíamos.

Pensamos que todo el mundo, Israel incluido, se fregarán en la Gran Tribulación, mientras que los evangélicos estaremos a salvo echados en las nubes. Jamás se nos ha ocurrido que la Gran Tribulación a que se refiere Jesús fue el genocidio nazi que exterminó a seis millones de los hijos de Israel. A muchos evangélicos parece alegrarles la expectativa de que ocurra algo peor en Israel y en el mundo.

En las iglesias se predica que sólo los bautistas serán "arrebatados" a las nubes, como lo expresa la historia corta "Hora Cero", que no pertenece al repertorio de la CBUP, pero que ha sido enfocada como caso de estudio en nuestra Aula Magna.

Para librarnos de los excesos del etnocentrismo no existe solución posible aparte de la trepanación conceptual en la Santa Sede de la CBUP.

* * *

La historia "La manada pequeña" nos hace reflexionar en las estadísticas: ¿Qué porcentaje de la población mundial está formada por evangélicos (sectas incluidas)?

Al informarse de que sólo somos el 5 por ciento, comparado con el 17 por ciento de los católicos y el 19 por ciento de los musulmanes, uno de sus personajes exclama:

—A mí me habían dado a entender que ya éramos el 95 por ciento, y que con unas cuantas campañas evangelísticas más llegaríamos a evangelizar al 100 por ciento de la población mundial, y gracias a nuestras nuestra labor evangelística el Señor volverá.

Otro teclo comenta:

—Yo incluso llegué a creer que mientras más ofrendo para las campañas de evangelización, más pronto vuelve el Señor, como si la fecha de su retorno pudiese ser adelantada o retrasada por agencia evangélica.

Y un estudiante sabio dice:

—Nos será de gran provecho examinar las estadísticas de la población evangélica y su distribución por países, en la obra de Patrick Johnstone, *Operación Mundo – Guía diaria de oración por el mundo*, publicado en español por Centros de Literatura Cristiana de Colombia. Esta obra es una aproximación evangélica a la realidad sobre la base del criterio de honestidad y responsabilidad.

* * *

Otra historia intitulada "*The True Christians*" enfoca cuán poco conocemos de la distribución de las diferentes ramas de la cristiandad en el mundo, y cómo, influenciados por los fundamentalistas norteamericanos, hemos llegado a remplazar el apelativo "evangélicos" por "cristianos", como si los otros cristianos no fueran cristianos.

En la comunidad terapéutica de la CBUP rechazamos el adjetivo "cristiano" cuando se conjuga el verbo "ser" al estilo del Apóstol Sofocleto:

Yo soy,
Tú no eres,
El tampoco,
Nosotros sí semos,
Vosotros, ¿quién sabe?
Ellos no son.

La historia concluye con el siguiente manifiesto:

Nos resistimos a ser denominados "cristianos" o "verdaderos cristianos" toda vez que este adjetivo tenga la connotación tendenciosa que excluye de la interrelación con el Mesías a nuestros hermanos de otras ramas de la cristiandad:

Los Armenios, en primer lugar, el único pueblo de Asia que no sucumbió ante la espada musulmana y conservó su apego a su fe y a su tradición cristiana.

Los Coptas de Egipto y de Etiopía o Abisinia, que han sufrido y sufren por su fe, al haber sido convertidos en islas de cristiandad en medio del océano musulmán.

Los cristianos de la Iglesia Aramea o Siria, que permanecen apegados a la Palabra de Dios en su idioma arameo: La Peshita, no obstante que experimentan cada día la decapitación a manos de ISIS.

Nuestros hermanos Nestorianos de Asia central, cuyo testimonio ha prevalecido incluso en la China comunista en los días de la Revolución Cultural, que más apropiadamente debería ser llamada "Revolución Anticultural".

Y sobre todo nuestros hermanos judíos que creen en Jesús el Mesías, y que tienen asco de ser llamados "cristianos", y con mucha razón.

Negar a nuestros hermanos de todo el mundo constituye la mayor transgresión ética, equivale a negar nuestra propia identidad y la obra del Espíritu Santo en los corazones de los seres humanos.

Pero usamos el adjetivo "cristiano" en su acepción histórica, en su sentido de civilización y como empresa de elaboración de la teología conciliar hasta el Cuarto Concilio Universal de Calcedonia que definió las fronteras de la Iglesia cristiana.

* * *

Otra historia tiene por título "Halajáh evangélica" y se refiere a los énfasis denominacionales, señalando que mientras los fundamentos son absolutos, los énfasis pueden y deben ser sometidos a revisión.

Los énfasis doctrinales producen los movimientos teológicos basados en interpretaciones eisegéticas y parcializadas de la Biblia. Dichos movimientos mantienen continuamente ocupados a los apologistas que actúan en defensa de la sana doctrina y de los mismos evangélicos, para que no caigan en las artimañas de los inescrupulosos que practican la explotación religiosa.

Los énfasis tienen que ver con la normatividad, lo que los judíos denominan "*halajáh*", aspecto que caracteriza a toda comunidad religiosa. Pero la normatividad, que es de valor para la vida de la comunidad y de los individuos, puede llegar a degenerar en legalismo.

Lo interesante es que los evangélicos creemos que estamos libros de todo legalismo.

¿Quieres ejemplos de halajáh evangélica?

¿Por qué se echa fuera del templo a muchos hermanos antes de celebrar la Santa Cena?

¿Dónde dice la Biblia que de este banquete del Señor tienen que ser excluidos los no bautizados, aunque existan porque han nacido de nuevo?

¿Por qué se excluye en ese momento glorioso a los niños, si la ocasión original de la Santa Cena ha sido diseñada para la educación de los niños en los valores de la libertad?

Todo esto es asunto de halajáh evangélica practicada como si fuera "palabra de Dios".

* * *

La historia “Harina de otro costal” nos muestra que la labor apologética de los evangélicos está centrada en atacar a otros grupos religiosos, mientras que continuamente dejamos expuesto un flanco por donde nos penetran fácilmente las flechas de las doctrinas erróneas propaladas por los movimientos teológicos comerciales.

Hank Hanegraaff, autor de la controversial obra de apologética intitulada *Cristianismo en crisis,* nos explica en qué consiste la apologética correcta:

A mí, nada me gustaría más que emplear mi tiempo en describir los pastos verdes y frescos de la verdad bíblica. Pero cuando el lobo acecha el rebaño, para mí es hora de abandonar el pincel y tomar un arma diferente.

Este libro tiene un interés primordial: Exponer la herejía. No es que me guste la tarea; pero tengo que hacerla. Rechazar este deber bíblico a favor de las opciones más placenteras sería disminuir a Cristo y rebajar la Iglesia que él compró con su propia sangre.

Yo no tengo alternativa que escribir Cristianismo en crisis.

(NOTA: Hank Hanegraaff, *Cristianismo en crisis*, Christian Research Institute, California, Edición especial para Editorial UNILIT en convenio con la Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402).

El autor de esta historia, un conocido hombre de prensa, nos cuenta que la edición española de esta obra al principio era prácticamente imposible de conseguir en las librerías evangélicas. Nos cuenta que él fue a comprarla en la Librería “El Inca” y que la misionera al frente de la administración de la librería le dijo: “Nosotros no vendemos ese libro porque ha sido escrito con el hígado.”

El autor comenta: “Hablando honestamente, yo prefiero un libro escrito con el hígado que me enseña a ser mejor discípulo del Señor, que tantos libros que se venden en las librerías evangélicas que han sido escritos con los intestinos.”

* * *

Otra historia lleva el título de “El tercer templo” enfoca temas de la escatología evangélica que colindan con lo mitológico:

La construcción de un tercer templo en Jerusalem y la restauración de los antiguos sacrificios, como condición para el retorno del Señor.

A decir verdad, dice el autor de esta historia no existe en la Biblia ninguna profecía acerca de un tercer templo. La palabra hebrea bet, que se traduce “casa” o “templo”, se refiere simplemente a la morada del Señor, el lugar santo de su teofanía o manifestación sensible, que es el monte Moriah.

Lo peligroso de la expectativa es que lleva a algunos evangélicos desquiciados a hacer volar la Mezquita de la Cúpula de la Roca en el monte Moriah, pudiendo provocar más bien una conflagración mundial.

* * *

Otra historia con el título de “El rapto del apóstol Macavilca” nos muestra que el término “rapto” le hace un pálido favor a nuestra expectativa del encuentro o reencuentro del Mesías con sus escogidos.

La palabra “rapto” está tan desprestigiada en el lenguaje teológico, que el autor más destacado en temas de escatología, J. Dwight Pentecost, prefiere usar en su lugar el término “traslado”.

El apóstol Macavilca dice que el Señor no tiene por qué raptar a los suyos que ha comprado con su sangre. Tampoco el reencuentro del Señor tendría que ser algo físico, para que la gente desaparezca del campo, del molino o de la cama, como lo expresa la analogía.

La doctrina del rapto halla asidero en las palabras del Señor en Mateo 24:31: “El enviará a sus ángeles con gran toque de trompeta, y ellos reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.”

Aunque el Señor se manifiesta de manera física en su segunda venida a la Tierra, y al mismo punto geográfico, la presencia de los suyos no podría llevarse a cabo de manera física. Sus cuerpos no desaparecerían literalmente de sus casas, de sus camas, de sus oficinas, del avión. Tampoco se llenaría el aire de cuerpos volando sobre continentes y océanos hacia el espacio aéreo de Jerusalem, concretamente hasta el espacio E-1, entre E-tur y Maalé Adumim.

Tampoco se quedarían en el año siete años, ocasionando búsquedas infructuosas y consternación en la Plaza de Mayo.

Puesto que se trata de un atisbo de eternidad, ni siquiera cabe calcular en términos temporales esta experiencia, antes de que el Señor se haga visible a todo el mundo desde Jerusalem.

* * *

La historia “El lago de fuego” enfoca el infierno en que se encuentran atrapados los evangélicos que toman la analogía del fuego de manera literal, que creen que el fuego quema las almas por la eternidad.

¿Acaso lo que es espíritu puede ser afectado por lo físico?

El fuego, siendo algo físico, no es eterno, y por consiguiente, el infierno no es un lugar, sino una dimensión.

Algunos evangélicos creen que la puerta del infierno está en el Triángulo de las Bermudas donde misteriosamente desaparecen barcos y aviones. La investigación de tal fenómeno revela que se debe a que allí existen emisiones de gas metano que ocasionan la succión de los objetos del aire y del agua.

La concepción del infierno como subterráneo es griega, no hebrea. La Gehena no es más que una quebrada al sur de Jerusalem donde se solía quemar la basura. Ella sirve de analogía a la situación del ser humano creado con tan alta dignidad, a la imagen de Dios, que termina quemándose en un basural porque se ha convertido en ¡¡¡basúuura!!!, como dice la Apóstola Reina Pachas de Gonzáles, de “Al fondo hay sitio”.

Nos dice el Apóstol Pedro Milla Ciriaco: “Podemos librarnos de las ataduras de la analogía si nos damos cuenta que el Señor se refiere a la relativización de los valores del hombre, que es la desvaloración del hombre mismo y la pérdida de su dignidad.”

* * *

Otra historia se intitula "El pecado imperdonable" y enfoca el hecho de que el pueblo evangélico tiene pánico de cometer "el pecado imperdonable", es decir, el pecado contra el Espíritu Santo, pero nadie sabe realmente en qué consiste tal pecado que continuamente es cometido en la Iglesia Evangélica de manera campante y sin ningún temor.

La historia intenta explicar a los evangélicos en qué consiste realmente el pecado contra el Espíritu Santo, y uno de sus personajes explica: "Creemos que de las enseñanzas de Jesús aflora que el pecado contra el Espíritu Santo es decir que la obra de Dios en otras personas y pueblos no es obra de Dios."

* * *

Otra historia tiene por título, "Problemas de identidad", y deja traslucir nuestro *ethos* y nuestra mentalidad. Ella nos confronta con nuestra herencia reformada, tristemente catalogada como "protestante", caracterización que se reviste de la confrontación con la Iglesia "oficial" de los días de la Reforma; no de nuestro tiempo.

Dice uno de sus personajes, un joven mexicano, dice:

—Nosotros nos resistimos a ser designados o a designarnos "protestantes". ¡Cuánto más cuando este término feo se reviste de conflictividad! Nosotros somos "evangélicos" porque nos basamos positivamente en el evangelio y porque somos portadores de buenas nuevas para nuestro entorno y para el mundo, y porque, como dicen en México, somos buena onda."

Otro de sus personajes pregunta:

—¿Han reflexionado alguna vez en la Parábola de la Astilla en el Ojo Ajeno?

Su compañero de al lado inquiere:

—¿No querrás decir la Parábola de la Paja?

Y él responde:

—Según la Peshita, Jesús hace contraste entre la "viga" que está en tu ojo con la "astilla" que te molesta ver en el ojo ajeno. Jesús se refiere a la confrontación religiosa y aboga por una introspección personal; no ocurra que cultivemos un tumor o cuerpo extraño, una viga, comparada con la astillita que nos hemos propuesto remover del ojo ajeno. El contraste es entre una viga y una astillita, siendo de la misma celulosa pero con una inmensa diferencia de proporción.

* * *

Otra historia con título "Los pactos con Dios", presenta este aspecto aberracional de la teología de la prosperidad.

Si usted cree que el término "pactos con Dios", propalado por Jonás González en Enlace TV tiene algo que ver con la teología pactual, usted está perfectamente equivocado, porque trata de los pactos con Dios en el más pulcro estilo de los pactos con el Shapingo.

Don Ricardo Palma cuenta en sus *Tradiciones Peruanas*, que en tiempos de la Colonia, un tinterillo originario hizo pacto con el demonio: "Si tú me das prosperidad, si me bendices y me das doble unción en la cama, yo te doy mi almilla."

El Shapingo aceptó encantado y le dio todo lo que pidió, pero no dejó de inquietarle el hecho de que este tinterillo despreciara tanto el valor eterno de su alma y la llamaba "almilla".

Cuando llegó el momento de pagar, el tinterillo se sacó su "almilla", y se la dio al demonio. Ese tinterillo era de Puno, y en aymara, "almilla" significa "vibirí", "camiseta". Y como había firmado en esos términos, el demonio no tuvo más que largarse con el rabo entre las piernas.

* * *

En los programas de Enlace TV se le llama a la ofrenda que se ofrece por teléfono, "ofrenda de pacto". Se enseña que como Maestro, Jesús da conocimiento, revelación; como Salvador da salvación; pero como Rey "da cosas, tremendas cosas". Y que si no hemos recibido cosas concretas, como carros, casas, viajes, es porque no le hemos honrado como a Rey, aunque sí le hayamos honrado como Maestro y Salvador.

Cash Luna pone en los labios de los televidentes esta oración al Rey: "Quiero me que honres con tremendas cosas." Y les incentiva diciéndoles: "Todo el que quiere terminar el año, este año, con solvencia, traiga su ofrenda de pacto al altar."

Concluye el autor de la historia "Los pactos con Dios": "No busquemos que Dios nos honre; busquemos nosotros honrar a Dios, aunque ello implique asestar un duro golpe a nuestras Vacas Sagradas de la Televisión Evangélica."

* * *

El Apóstol Pendeivis, estudiante de la CBUP escribe su historia "Masturbación espiritual", y en ella se refiere a los involucrados en este tipo de trabajo televisivo:

Se trata de un gran montaje mediático, y nadie que sea normal podría resistir ante las cámaras de televisión una semana, día y noche, intentando convencer a la gente, incluso a los no creyentes, a dar ofrendas a cambio de prosperidad material.

Enlace TV es un ministerio triste; y es más triste que el evangelio haya sido reducido a eso. Mejor sería no tener televisión evangélica, que tener que financiarla con tanto masoquismo y masturbación.

La teología de "los pactos con Dios" es un énfasis de la teología de la prosperidad propalada originalmente por los teleevangelistas de Trinity Broadcasting Network (TBN), entre ellos Frederick Price, John Avanzini, Robert Tilton, Marilyn Hickey y Paul Crouch. Su propósito era utilizar el sebo de la prosperidad para levantar fondos en teletones como "Praise-a-ton" (maratones de alabanzas) y "Success-n-life" (frase acuñada para que suene subliminalmente como "sex-n-life" – "sexo en la vida".

¡Sin duda, todos ellos son unos grandes masturbadores espirituales!

* * *

Los evangélicos surgimos de los principios y énfasis doctrinales de la Reforma de la Iglesia del Siglo 16, pero nuestra Cristología es exactamente la misma de las otras ramas de la cristiandad, y nuestros reformadores jamás la expusieron a debate.

Las ramas de la cristiandad que derivan directamente de la Reforma son la Iglesia Luterana y la Iglesia Anglicana, que por su lado ha tenido también sus movimientos "protestantes" internos, algunos de los cuales evolucionaron hasta convertirse en las denominaciones evangélicas que tienen estos fundamentos:

—En énfasis en la experiencia vital del Espíritu Santo.

—El apego a las Sagradas Escrituras. Este apego hace que los evangélicos se hayan convertido en los principales difusores de las Escrituras en el mundo.

—La experiencia de la libertad con que Cristo nos hizo libres, una de cuyas expresiones es su concepto de la separación de la Iglesia del Estado.

—El celo evangelizador inspirado en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

—La expectativa del retorno de Jesús, y el reconocimiento de sus señales en el proceso de restauración del pueblo judío en su tierra, Israel, y en Jerusalem.

2
DOBLE UNCION

El Dr. Fredi Segura nunca podrá olvidar las locas experiencias de aquella tarde de verano en la Playa de Pimentel, en la calurosa costa norte del Perú.

Unos ochenta jóvenes de La Alianza, la iglesia que él pastorea, se pusieron de acuerdo para divertirse a lo grande en las refrescantes aguas del mar, el Primero de Enero. Todos eran muchachos y muchachas llenos de energía y vitalidad, ansiosos de pasar el tiempo jugando fulbito y volley-ball sobre la arena apelmazada y refrescada por beso del mar.

El Dr. Segura estaba metido en el cuento, no solamente porque es gran deportista y "bien de acanga", a quien todos llaman cariñosamente, "Pastor Fredi", sino porque su responsabilidad era grande en la viña, en la viña del Señor.

El día era caluroso, y no le caería mal un chapuzón, y a lo mejor un poco de descanso en aquella hermosa playa de Pimentel. Aunque. . . ¡vaya uno a saber lo que le espera en la viña, en la viña del Señor.

* * *

En aquel grupo de bulliciosos jóvenes destacaban dos chicas, cada una de modo particular. Eran dos chicas antípodas, como a menudo ocurre en la viña, en la viña del Señor.

Cynthia era la más popular de La Alianza, y Lucila había sido invitada amable e insistentemente por una amiga suya, que después resultó no yendo al paseo.

Cynthia era de mediana estatura y tenía veinte años de edad. Tenía una figura excepcional; sin duda Diosito lindo le había dado esa belleza que era motivo de admiración entre todos los jóvenes.

Lucila procedía de un entorno muy conservador, porque su familia pertenecía a una congregación de esas de las Tres Emes (MMM). Su misma apariencia y timidez con los muchachos indicaban que se sentía algo incómoda en medio del grupo liberal, pero con grandes deseos de disfrutar el paseo a la playa, aunque fuera solamente para tener contacto con la arena del mar.

* * *

En realidad, el contraste era mayor: Mientras unos ceñidos jeans hacían resaltar la hermosa figura de Cynthia, Lucila tenía oculto su atractivo debajo de un negro faldón que le llegaba hasta los tobillos, y de un blusón de mangas largas y vaporosas. Y mientras Cynthia lucía un corte de pelo coquetón, Lucila tenía una hermosa cabellera bien peinada que descendía hasta más debajo de su cintura.

Cynthia era el centro de atracción. Y en cuanto a Lucila, cuando alguno de los muchachos se acercaba para conversar con ella y hacerla sentirse parte del grupo, ella le

rehuía con mucha timidez. Sólo el Pastor Fredi logró acercarse por un breve instante al hermético grupito de chicas que departían con Lucila, y le escuchó explicar:

—El largo de la falda es un indicio de santidad, y cuanto más larga, es mejor el testimonio.

* * *

Llegaron a la playa, y todos se olvidaron del fulbito y del volley, pues las traviesas olas del mar los atrajeron de modo irresistible. Los muchachos fueron los primeros en mojarse y lanzarse contra las olas retadoras. Las chicas entraron después, recatadamente, como queriendo evitar que el agua les mojara su ropa de baño.

Entonces, de manera intempestiva apareció junto al agua, Cynthia. ¡Guau!

Estaba vestida con un diminuto bikini amarillo, y dejó sin aliento a todos por igual.

Mojó la punta de sus pies en el agua fría, como si eso fuera todo. Pero se animó a alcanzar al grupo compacto que jugaban con el agua en medio de un jolgorio indescriptible. Con su bikini amarillo era aún más bella. Los muchachos la miraban de reojo y se quedaban anonadados.

* * *

Después de contemplar a Cynthia, los ojos de todos daban el salto de fe para posarse sobre Lucila, que estaba alejada, a la distancia.

Manteniéndose a pocos centímetros del agua, ansiosa de mojar la punta de sus pies, pero nada más que eso, levantaba un poquito su maxi, para no enredarse en ella y caer de bruces. ¡Cuánto anhelaba entrar al mar como todas las otras chicas, pero no se atrevía!

Lucila se apartó de la línea donde las olas rompen contra el suelo, para evitar la tentación de responder cuando las chicas y los muchachos pronunciaban con insistencia su nombre desde mar adentro, animándola a entrar:

—¡Lucila! ¡¡Lucilaaaaa!! ¡¡¡Lucila, ven!!!

* * *

Una de las chicas, de su contextura, le ofreció prestarle una ropa de baño. Pero no; era mejor alejarse de la tentación, porque le habían enseñado que es pecado ponerse ropa de baño, y es más grave aún “exhibir” su cuerpo en la playa ante la mirada pecaminosa de los pecadores.

Por eso, en medio de tanta alegría, ella se sentía infeliz. Se mantenía lejos de los demás y no podía disfrutar, como todos, de la naturaleza que Dios ha creado para nuestro sano deleite. Como una mujer de Afganistán se encontraba prisionera dentro de su burka, alejada y aislada de las demás chicas y de la alegría, a pesar de que ningún moro o talibán se divisaba por la costa.

Por su lado, los muchachos y el Pastor Fredi, apostaban consigo mismos, si entraría finalmente al agua, o no. ¡Con faldón y todo, por supuesto!

* * *

Hasta ese momento, el Pastor Fredi se hallaba recostado sobre una amplia toalla de baño pintada con las bellas siluetas de las chicas de Bay Watch, tomando sol debajo de una sombrilla y luciendo sus hermosas gafas para el sol. Pero ante la fuerza del calor, él también decidió unirse al grupo de muchachos, y se echó a nado. ¡Y en buena hora, porque su presencia se haría necesaria de modo providencial!

Queriendo hacer notoria su destreza ante los muchachos, el pastor deportista se acercó a nado veloz al grupo que alegremente se divertía cerca de donde estaba Cynthia y las demás chicas, pero su avance fue estropeado por una ola agresiva que se levantó de sorpresa y rompió playa adentro. Y cuando el repentino golpe del oleaje se apaciguó, el pastor se vio en medio de una situación de emergencia.

Al principio no se percató de la gravedad de lo ocurrido, porque las carcajadas de los muchachos le ocasionaban confusión. Es que el paso de la ola le había despojado a la hermosa Cynthia del *brassiere* de su bikini, y por más que se esforzaba la pobre muchacha, no lograba cubrir con sus pequeñas manitas sus abultados y sensuales senos.

* * *

Al ver la delicada situación, el pastor optó primero por increparles su conducta a los muchachos, y ellos dejaron de reírse. Luego le pidió a ella que se arrodillara sobre la arena; de este modo, el agua le serviría de velo cobertor. Y a todos los muchachos les ordenó con voz de arcángel:

—¡Todos a zambullirse, para buscar la prenda de la hermana Cinthia! ¡Se trata de un *brassiere* amarillo! —indicó—.

Mientras tanto, Cynthia permanecía de rodillas, y solamente su carita aparecía por encima del agua como una boya solitaria en medio del inmenso mar. Pero cuando se acercaba a ella una ola elevada, por precaución ella saltaba para arriba, quedando de nuevo al descubierto sus senos traviesos cual venaditos gemelos.

* * *

El Pastor Fredi se dio cuenta de que algunos de los muchachos, unos pocos chicos aún no convertidos, actuaban maquiavélicamente, y no se zambullían del todo en el agua, esperando que del fondo del océano, la hermosa Cynthia se elevara de nuevo, como un delfín en medio de un espectáculo público. Esta actitud se dispuso a corregir, porque era totalmente desprovista de santidad. Entonces les gritó diciendo:

—¡De nuevo a zambullirse! ¡Todos a buscar la prenda!

Pero, para qué te cuento. Otra ola gigante derribó a Cynthia y la arrastró con fuerza. Ella tragó tanta agua, que se ahogaba.

Todos los muchachos se mantuvieron de pie, paralizados, mientras el pastor se encomendó al Señor e intervino para auxiliarla.

Tuvo que levantar en sus brazos fornidos a la hermosa muchacha desvanecida, y avanzar con paso lento y firme fuera del agua que lo arrastraba de vuelta al océano.

Todos los muchachos y las chicas salieron tras él para ver el final. Estaban asustados, y algunos lloraban.

* * *

Una vez pasado el susto, el Pastor Fredi se vio rodeado de una hueste de admiradores del público en general, pues parecía Popeye el Marino después de una triple dosis de espinaca.

Con su mano él intenta ocultar su pícara sonrisa, y comenta con visible humildad:

—¡Esta es la primera vez que he llevado en mis brazos a una mujer desnuda que no sea mi mujer!

* * *

Mientras esto ocurría, de repente, como si hubiera sido liberado de los brazos de alguna sirena seductora o del tridente del dios Poseidón, subió del fondo del océano uno de los muchachos de La Alianza que se había quedado dentro del mar.

Aquel muchacho nos dejó impactados con su bello testimonio de perseverancia y celo cristiano, pues mientras avanzaba hacia la playa, ganándole a la fuerza de arrastre de las aguas, se le pudo entender que gritaba sin aliento, henchido de dicha y de realización:

—¡Eureka! ¡Eureka! ¡Encontré el sostén! ¡Aleluyáaa!

Cual pendón hermoso, el muchacho llevó en alto el *brassiere* amarillo hasta que, abriéndose camino en medio de los que querían arrebatárselo como trofeo, lo depositó en manos de la autoridad pastoral. Y el pastor se acercó a Cynthia por la tangente, y se lo entregó.

Luego se volvió a un grupito que se reían de solapa, y enérgicamente les llamó la atención:

—Y en cuanto a ustedes, ¿por qué no apartan su mirada con recato y respeto?

Y a las chicas les dijo:

—Y si tanto aprecian ustedes a la hermana Cynthia, ¿por qué no se apresuraron a alcanzarle una toalla para que se pudiera cubrir?

Y al ver que hacia el medio día las olas del mar de Pimentel se embravecían, les ordenó severamente:

—¡Ninguno de ustedes se me vuelve a entrar al agua! ¿Entendido?

Todos constataron su enojo, y con temor y temblor obedecieron su mandato y se pusieron a darle bote a la pelota.

Todos, menos Lucila.

* * *

Lucila se encontraba muy alejada del grupo y de todo lo que ocurría como para poder oír la severa advertencia del pastor. Ella andaba absorta en sus pensamientos, totalmente ajena de lo que ocurría en el mundo de los mortales.

Embelesada por el roce del agua fresca contra las puntas de sus sagrados piececitos, quedó mareada por la línea zigzagueante donde las olas mueren para no resucitar.

Una chica del grupo había intentado traspasar su timidez y le había animado a meterse al agua siquiera una sola vez en su vida. Le había rogado que sofocara de una vez por todas el anhelo de su alma en medio de ese infierno de sol. Ya que era inconcebible que

aceptara ponerse una ropa de baño, le ofreció prestarle unos pantalones. Pero Lucila rehusó aceptarlos. ¡Cómo, pues, ensuciaría su alma vistiendo un pantalón o un short.

Pero, ¡héla allá, a la distancia! ¡Lucila estaba remojando sus piececitos donde no pudieran ser vistos por las miradas impías del género vil!

* * *

Antes de acercarse más al agua, en un santiamén, Lucila se bajó el calzón por debajo del faldón con un disimulado movimiento ondulado que pasó por desapercibido. Pero eso no significaba que finalmente se metería al agua. Era nada más por precaución, para que su prenda vital se conservara seca.

Cuanto más se adentraba al agua, todos volvieron la mirada hacia ella, a lo lejos, para ver si finalmente se decidía a entrar, o no.

¡Una mujer se disponía a mojarse con todo y ropa!

Pero no. Ella empuñó su calzón seco y lo mantuvo en alto de modo que no se mojara con los salpicones de cada maretazo.

Los muchachos dejaron de jugar fulbito para seguirla con la mirada. Verla mojarse, de veras sería un espectáculo que nadie se quería perder.

Entonces, las oraciones de todos ellos dieron resultado y. . . ¡Lucila se arrojó todita al mar!

* * *

O acaso sería más exacto suponer que una ola perversa la tomó desprevenida y la arrolló con sus aguas ocasionando una situación muchísimo más grave, pues en la confusión el calzón desapareció de su puño, y luego toda ella desapareció por completo en el corazón de la mar.

¡Pobre Pastor Fredi! ¡Qué arriesgada y difícil es su misión, sobre todo cuando la lleva a cabo él, en aquella loca playa de Pimentel!

Lucila fue arrastrada mar adentro por las olas embravecidas, las cuales le habían levantado su faldón por encima de su cabeza, de modo que toda ella parecía una malagua gigantesca.

También su abundante cabellera se había enroscado sobre su falda ceñida a su cuello y su cabeza, por lo que no podía ni mirar, ni gesticular, ni mover sus brazos para guardar el equilibrio, y lo que es peor: No podía respirar.

El peligro se hacía evidente cuando las olas la arrojaban en alto, piernas arriba.

* * *

Entonces el Pastor Fredi tuvo que lanzarse de nuevo al agua, y avanzar hacia ella nadando contra el recio oleaje con una extra dosis de adrenalina y unción.

Con nado apresurado logró alcanzarla relativamente rápido, pero no había tiempo para poner en su respectivo sitio pelos, faldón, piernas, manos, blusón. . .

Había que salvar su vida. Por eso optó por levantarla con sus brazos fornidos, y venciendo el arrastre del mar, logró alcanzar la playa.

Disipado el peligro, el Pastor Fredi levanta sus ojos al cielo, y comenta con santidad:

—¡Esta es la segunda vez que he llevado en mis brazos a una mujer desnuda que no sea mi mujer!

¡Qué día aquél,
en aquella playa
de Pimentel!

Fe de rratas: ¡Ojo! Hacemos la aclaración de que en el título de esta historia hay un pequeño error de imprenta. Debe decir “función” en vez de “unción”. Gracias.

3
EL ANGEL DE MINAS GERAIS

Jorge Machicado había egresado recientemente del Seminario Bíblico de la ciudad de Cochabamba con una vocación marcadamente pastoral. Para él, el título académico que le había conferido dicha institución era un testimonio de haberse relacionado con el texto sagrado de la Biblia con responsabilidad y con una clara convicción de que su vida estaría cimentada en su mensaje.

Experimentaba gran regocijo entremezclado con la inseguridad de lo que le traerían los días venideros, pero de en medio del conflicto surgía victorioso porque estaba dispuesto a todo por dedicarse de inmediato a la obra en la viña del Señor. Mientras tanto, no tuvo que pensar demasiado para decidir que lo primero que había que hacer sería volver a casa, en la ciudad de Santa Cruz, su ciudad natal.

Sentía gran necesidad de abrazar a su madre, y de ser abrazado por ella.

* * *

De inmediato se dirigió al terminal de buses de Cochabamba, y gracias a Dios, los pocos pesos que le quedaban le alcanzaron para comprar su boleto para Santa Cruz. Todo su equipaje estaba formado por un maletín con su Biblia, una muda de vestir y unos cuantos libros que había logrado adquirir en sus días de estudiante en el Seminario. En medio de las páginas de uno de ellos iba, bien protegido, su Diploma del Seminario Bíblico y una carta de presentación como Pastor.

Hacia el anochecer partió de Cochabamba. Cuando el bus salía de la ciudad, él tanteó su bolsillo y confirmó lo que se había imaginado: Le quedaban unos pocos pesos para tomarse un café en el camino.

Habían pasado algunos años desde que empezara sus estudios en el Seminario Bíblico. Seguramente a sus amigos de la secundaria les habría ido bien desde el punto de vista económico y profesional; o quizás, quién sabe, les habría ido mal. De todas maneras, a nadie le habría ido mejor que a él, que llevaba consigo dentro de su corazón el gran tesoro de la Palabra de Dios que a la larga tendría resultados más reales y duraderos.

* * *

Cuando el bus se vio de pronto envuelto en las tinieblas de la noche, Jorge no podía dormir. Los pensamientos subían a su corazón atropelladoramente. Como una película tecnicolor transcurrían en su mente los días de su infancia con su familia, pobre, pero con grandes aspiraciones nutridas por una madre que poseía el tesoro de la fe y las instrucciones del Libro de Dios.

Su padre soñaba que él sería algún día el orgullo de la familia, una persona cuya dignidad borrara de alguna manera su propia frustración religiosamente disimulada por su apego al alcohol.

Su madre disimulaba estoicamente las carencias del hogar y el maltrato de su esposo, que a menudo volvía a casa borracho, un estilo de rutina en su hogar constituido "a lo mero macho".

Los hijos pequeños sufrían continuamente, pero en Jorge, la señora Machicado pudo encontrar un especial consuelo. De alguna manera, desde el principio, él era para ella su paño de lágrimas. Después llegó a ser su confidente, y con el paso del tiempo, mientras se hacía hombre, también salía en su defensa cuando su madre sufría las vejaciones y agresiones de su marido, prisionero de un alcoholismo campante. De miedo de este camba bruto, sus hermanos escapaban a la casa de su abuelo, o a la casa de su tío Juanito; pero Jorge se quedaba al lado de su madre.

Quizás en el crisol de estas experiencias se veía brillar desde temprano el *hard-metal* de su llamamiento pastoral.

* * *

En estas cosas pensaba, cuando de repente se dio cuenta de que sus ojos estaban completamente humedecidos. Intentó dormir un poco, pues le esperaba un viaje largo y agotador.

Quizás logró dormitar unos minutos, o simplemente su mente quedó en blanco, hasta que sus ojos recorrieron el horizonte cerrado de la noche y una estrella logró escurrirse entre las nubes como para darle a entender que había una tenue esperanza para él en el futuro inmediato y que sus años dedicados al estudio de la Palabra de Dios no habían sido de ninguna manera tiempo perdido. Quizás entre sus amigos de la infancia él era el que tenía un futuro y una eternidad más promisorios.

En esto pensaba, cuando el bus se detuvo, al tiempo que el chofer ordenaba de modo antisonante: "Disponen de veinte minutos para tomar un refrigerio o para orinar."

Todos los pasajeros bajaron del bus, pero él prefirió quedarse sentado en su asiento, sumido en sus pensamientos y recuerdos. Además, así no se sentía tentado por los demás viajeros que llevaban en sus manos sándwiches y bebidas deliciosas. Lo que él sentía en su bolsillo, sólo le alcanzaría para tomar una taza de café; quizás más adelante.

* * *

Cuando las voces y comentarios de los alegres viajeros volvieron a rodear el bus, Jorge seguía recordando los días de su juventud temprana, antes de que decidiera ir a capacitarse en el Seminario Bíblico de Cochabamba. Se decía a sí mismo: "¿Qué será del Gallareta?"

Este amigo suyo era un fanático de la aviación y desde pequeño se pasaba el día entero en Viru-Viru, entre las avionetas estacionadas. Un día voló a La Paz en un viejo avión Curtis. Después se dedicó a volar desde el Beni, por encima de la cordillera de los Andes, transportando carne.

¿Qué será del Gallareta?

Seguía pensando en su amigo que solía reírse cuando él le hablaba de la necesidad de la salvación. El solía esquivar la conversación de Jorge, diciéndole: "Es más práctico

vivir con el amor de tu vida; y como para mí el amor de mi vida es la aviación, bien moriría abrazado de mi avión."

Poco tiempo después por poco se le cumplió su anhelo cuando viajaba junto al mecánico de a bordo, a quien llamaban "Pollo", el copiloto Christian Cöhler, y el Capitán Jorge Cuéllar, un piloto de reconocida fama por su experiencia en volar esos viejos armatostes de la Segunda Guerra Mundial como el avión CP-1267 de Trans Aéreos Skorpio.

* * *

Ellos habían partido de El Alto con rumbo a San Borja, y poco después de despegar, un viento de cola tiró la aeronave al suelo con estrepitosa caída y con los tanques cargados a full con gasolina. Sólo la habilidad del "Capi" Cuéllar pudo salvar sus vidas.

En su arrastre, la nave se detuvo sólo a escasos dos metros de unos cables de alta tensión cerca de Laja. Al Pollo se le rompieron sus brazos y sus clavículas quedaron despedazadas. El copiloto Cöhler presentaba magulladuras de poca gravedad, y el Capitán Cuéllar salió ileso.

En el apuro por salir del avión que empezaba a incendiarse, nadie se percató que el Gallareta se había quedado allí adentro. Fue el Pollo que se acordó de él. El Capitán Cuéllar, cuyo valor le ha merecido un sitial de honor en la aviación civil, corrió hacia el peligro para rescatar a su discípulo. Inspirado por su jefe, el copiloto fue tras él, mientras el Pollo gritaba que el avión estaba a punto de estallar.

Así se acercaron al Gallareta, que estaba tirado en un rincón de la cola, sin poder moverse a causa de una lesión en su columna. Cuando lo llamaron, él no respondió, y cuando lo encontraron, cuentan que lo hallaron con los ojos cerrados elevando una oración a Dios. Después se supo que cuando vio que sus compañeros le abandonaban para salvar sus propias vidas, él decidió entregar su vida al Señor Jesús, el único que jamás abandona a sus amigos.

El Jorge Machicado le había enseñado a hacer eso, y él por fin lo hizo.

* * *

El Jorge seguía perturbado, preguntándose: "¿Qué será del Gallareta? —Sabía que se había quedado paralítico—.

En eso el chofer volvió a ordenar con voz alta: "¡Suban todos, el tiempo de refrigerio se ha acabado!"

Hicieron sonar la bocina y los pasajeros volvieron a subir al bus. De repente le sobrevino cierto temor porque iba a Santa Cruz, como si esta ciudad representara para él la antesala del infierno. Pero le calmaron las palabras del Salmo 23 que sabía de memoria: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo."

Al día siguiente, muy temprano se despertó mientras el bus proseguía su marcha veloz a Santa Cruz. Entonces se puso a observar el amanecer. Mientras se aclaraba la luz del día empezó a departir con algunos de los pasajeros sobre trivialidades. Poco tiempo

después el bus se detendría junto a una cabaña para que los pasajeros tomaran tomaran desayuno e hicieran sus necesidades.

De nuevo se escuchó la voz rutinaria, militar, del conductor: "¡Disponen de veinte minutos para tomar un refrigerio y para orinar!"

Jorge bajó del bus seguro de tener en el bolsillo tantos pesos como para tomar una taza de café. Ni bien sus pies bajaban por las gradas del bus le golpeó una tibia ráfaga de aire que le metió de manera intensa en la mente la cercanía de su amada Santa Cruz de la Sierra, en la abrigada selva boliviana.

* * *

Nuevamente a bordo, emprendieron el último tramo a Santa Cruz, y la charla de los pasajeros se hizo más animada. Uno de ellos le invitó una naranja. Otro le dio unas galletas. Otro le dio una pierna de pollo y unas gaseosa. Y el Jorge, con un simpático aire muy comunicativo, los engullía repitiendo en su corazón: "El Señor es mi pastor; nada me faltará."

En medio de la euforia del último tramo del viaje, él vio oportuno dar comienzo a su ministerio pastoral, y lo hizo hablándole del Señor Jesús a su compañero de asiento. Estaba muy alegre de hacerlo, y le latía el corazón. A eso se añadía la alegría de estar cerca de su hogar. Se decía a sí mismo: "Cuando llegue a casa, todos se pondrán contentos. Como les he avisado qué día llegaré, seguro me estarán esperando en el terminal de buses. ¡Cómo anhelo estar en los brazos de mamá."

Por fin llegaron a Santa Cruz. El bus se detuvo, y el chofer gritó: "¡Servidos, damas y caballeros!"

Todos se dispusieron a ubicar sus equipajes y a bajar del bus. Se escuchan saludos de bienvenida y frases emotivas. El Jorge salió al último y también esperaba ver a alguien, pero nadie había ido a recibirlo.

El se contentaba pensando: "Son las 11 de la mañana, y seguramente todos están trabajando."

* * *

Cansado del viaje, bajó del bus con su equipaje de mano con sus libros, su diploma y su credencial de Pastor. En su bolsillo constata que le quedan aún unos cuantos centavos para ir a casa en el transporte público. Su casa está al otro lado del anillo.

Cuando llega a casa arrima su cabeza a la ventana, y su madre le alcanza a ver y grita llena de alegría:

—¡Jorgito! ¡Jorgito! ¡Hijo mío! —Y sale corriendo a abrazar a su hijo—

La escena es conmovedora. Primero la alegría; luego las lágrimas. Entonces él entresaca del libro protector su Diploma y siente la necesidad de depositarlo en las manos de su madre, como una ofrenda de amor. Ella lo recibe llena de alegría y da gracias a Dios por haber escuchado sus oraciones.

Luego, Jorge le pregunta:

—Mamá, ¿cómo están las cosas por aquí?

Y ella responde:

—Como siempre. . . Tu padre no ha cambiado, y tus hermanos están más grandes. El Watson ya está yendo a la universidad, y el Gony y el Mickey todavía van al colegio. Por la tarde, los dos se van al Tahuichi; dicen que quieren ser futbolistas. Ven, ayúdame a terminar de hacer el almuerzo; ahoringa llega tu padre, y si no encuentra el almuerzo listo se pone furia.

* * *

Dicho y hecho, a poco llegó don Manuel, y al ver a su hijo Jorge, lo primero que dijo fueron algunas expresiones hirientes:

—¡Elay, puéj! Ya llegó el "pescador de hombres". ¡Ojalá que no me haya salido maricón! ¿Cuándo llegastes?

—Esta mañana; y aquí te traigo mi título —respondió Jorge—.

—¡Qué título ni título! —responde su padre, sin recibirle la cartulina—.

Y prosiguió:

—Vos, cuando te fuistes, dijiste que serías ingeniero agrónomo. ¿Ya sos ingeniero agrónomo?

Jorge se queda callado, pero responde en su corazón: "No soy ingeniero, pero soy algo mejor: Soy un siervo del Señor."

Su padre toma un momento la cartulina de su hijo, y sin mirarla la devuelve riéndose a carcajadas y le dice:

—¡No me hagas reir! ¡Mejor toma tu titulito, antes de que me lo lleve al baño!

Su madre intenta interrumpir, y es conminada a servir el almuerzo:

—¡Vos, calláte! Mejor serví el almuerzo, que para rabia me alcanza con el "pescador de hombres".

En un clima tenso y nervioso son servidos los bocados. El hombre come apresurada y groseramente. Luego se tira un pedo, y se retira, y se echa a dormir en la hamaca. Luego, cuando cree no dejarse oír, su madre le dice a su hijo:

—No le hagas caso. Yo estoy feliz de que te hayas hecho pastor.

* * *

Al poco rato llegan sus hermanos menores, y la alegría es enorme. Los más pequeños están deseosos de mostrarle al Jorge sus habilidades con la pelota, pero por desgracia, un balonazo da de lleno en la mole que duerme en la hamaca.

El hombre se despierta furioso e increpa duramente a los niños, y dirigiéndose al Jorge, le dice:

—Y en cuanto a vos, te voy a alojar por esta noche, ¡y mañana te me vas! Como ya sos profesional, verás que aquí no hay plata por demás. Sabrás dónde buscar tu comida. Aquí no hay caso ni de dormir. —Y sale tirando la puerta detrás de sí—.

Entonces, Mickey, el más pequeñito, lo abraza al Jorge y le dice:

—No te preocupés. Por la noche podés venir y vas a tener siempre la hamaca; no la vamos a guardar. Y ahora. . . ¡a jugar!

El entuerto había sido solucionado del modo más sencillo, y había que divertirse. Ya no había más tiempo para las tristezas. Así transcurrió la mañana y la tarde del día primero.

* * *

Hacia el atardecer, llegó una visita, doña Andrea, que al ver al Jorge, se acerca a él y le dice:

—¡Cómo pudiste haber defraudado a tus padres! Vos sabés que para ser religioso, mejor te metías de cura. Es más conveniente; en cambio, como pastor vas a sufrir mucho. En fin, vos sabrás, puéj!

—Gracias —responde el aludido—.

En eso sale su madre, y con doña Andrea se disponen a preparar los cuñapés para la venta. Mientras tanto, el Jorge siente que le remuerde la conciencia. ¿Será verdad que se habría equivocado?

* * *

Entonces interviene su otro hermano, "el Hermano Watson", que se había hecho miembro de una iglesia carismática. El abraza fuertemente a su hermano, y le dice:

—¡Qué el Señor te bendiga! Oí, creo, que has perdido tu tiempo al ir a estudiar al Seminario Bíblico de Cochabamba, ¡siendo tan fácil ser pastor!

El Jorge le pregunta:

—¿Por qué dices eso?

Y el Hermano Watson responde:

—Sí, puéj. Suficiente es que abras una congregación, y de a poquitos te vas haciendo pastor. Ya no es necesario leer la Biblia. El otro día el pastor Peñaloza ha dicho que es una mentira del diablo que para ser pastor haya que estudiar. Bueno, pero ahora que sos pastor, te ha de ir mejor. Con todo lo que sabes, podés dominar en Santa Cruz. Yo mismo te puedo ayudar. A mí me prepararon para "salmear". En dos meses te levantas, ¡y las ofrendas llueven! Yo tengo varios amigos con quienes podemos formar un grupo de rock cristiano. Yo ya estoy tocando la guitarra. . . ¿Querés?

El Jorge le responde:

—Gracias, mi querido Watson. Esperemos un poco. Tú sabes que nuestro padre sólo me va a alojar esta noche, y mañana tengo que irme otra vez.

Watson le animó diciendo:

—Nosotros te alojaremos en la "congre", pero tenés que hacerte miembro. . . ¿Qué decís?

El Jorge respondió:

—Ya hablaremos, Watson. Ya hablaremos.

* * *

Nuevamente volvió a caer la oscuridad de la noche. Don Manuel acaba de llegar, y la madre se dirige al Jorge diciéndole:

—Siempre es así. Seguro que llega tomao; así que métete entre tus dos hermanos, y dormí allí.

Pero el Jorge le responde:

—No quisiera incomodar. Voy a poner la hamaca afuera en el comedor. Allí voy a estar bien.

El Jorge se acomodó en la hamaca y se dispuso a dormir. De pronto, se da cuenta que no ha orado, y se dice a sí mismo: "¿Qué me está pasando? ¡Me estoy des-ordenando!

Se deja caer de la hamaca, se arrodilla, y se pone a orar. Pero ni bien empieza, una fuerte voz retumba dentro de su cabeza. Sorprendido, respira hondo y vuelve a su oración. Y nuevamente se repite la extraña experiencia.

El Jorge piensa que todo es consecuencia de las tensiones y frustraciones del día, y decide, antes de dormir, ir a pasear por las calles de la ciudad.

* * *

Luego de un paseo nocturno, vuelve a la hamaca discpuesto a continuar con su oración, con la esperanza de no volver a experimentar algo extraño. Piensa que él ha sido formado teológicamente en un a institución seria donde se comenta que estas cosas son totalmente subjetivas, por no decir, imaginarias.

Finalmente, se rinde y dice en voz alta:

—Señor, si eres tú, habla. Habla, que tu siervo escucha.

Nuevamente la duda le obliga a replegar sus intenciones. Pero otra vez, allí junto a la hamaca, en el comedor, comprende que no puede luchar contra aquello, y rendido, ora:

—Señor, háblame. . .

Entonces pudo percibir claramente la voz que le decía:

—Sal ahora de tu casa y de tu parentela, y vé a Minas Gerais.

* * *

El creyó que se estaba volviendo loco. El había sido formado de otra manera, y todo le parecía ir en contra de sus preceptos y sus convicciones acerca de cómo actúa Dios. Sin embargo, le daba igual cumplir con el mandato. "Después de todo", pensó, "mi padre me ha echado de la casa y no tengo a donde ir. ¿Qué diferencia puede haber si me quedo aquí o me voy a Minas Gerais? Además, como no tengo dinero, mi obediencia terminará en el Terminal de Buses, y de allí no pasará. Así comprobaré que todo esto no es más que fruto de mis frustraciones."

Dicho y hecho. Colgó su maletín con sus libros en un travesaño del cuarto de sus hermanos menores. "Mañana volveré a recogerlo", pensó. Luego salió caminando rumbo al Terminal. Eran las 4 de la mañana.

A las 5 de la mañana empezó a haber movimiento de gente en el terminal, y él también empezó a pasearse por los pasillos del patio interior. Estaba cada vez más convencido de que todo había sido nada más, producto de su imaginación.

* * *

De pronto se le ocurrió subir las gradas que conducen al segundo nivel del terminal, para luego volver a su casa, recoger su maletín de libros, y partir para reorganizar su vida en algún otro lugar. Y cuando terminó de subir el último peldaño, escuchó que alguien lo llamaba por su nombre.

Cuando se volvió, ¡era su amigo Roberto Chacón, un paceño con quien había pasado gratos momentos en los días de colegio!

El le dijo:

—¡Jorge! ¡Amigo mío! ¿Cómo estás? ¡Cuánto tiempo sin verte!

El Jorge respondió:

—¡Yo también me alegro de verte! ¡Oye! Estás gordo. Te ves próspero.

—Sí —dijo Roberto—. No me puedo quejar. Me he dedicado al comercio.

—¿Y qué haces por aquí? —le pregunta Jorge—.

Y le responde:

—Aquí estoy esperando a un cuate, pero parece que no ha llegado de La Paz. Si no llega hoy día, estoy frito. Voy a perder mucha plata. Y a propósito, ¡tú si que estás flaco! Aunque todos los cambas son así. Después te vas a casar y vas a engordar, y me vas a ganar. ¿No?

El Jorge respondió:

—Si tú lo dices. . . Bueno, ha sido un gusto saludarte. Yo tengo que volver a casa a recoger unos libros.

Roberto insiste diciendo:

—¡Oye, ché, espera un rato! ¿Qué apuro tenés? Acompáñame a tomar desayuno. Yo te invito.

* * *

Jorge no puede negarse a ello, y accede alegre, y ambos entran al comedor del terminal. Allí piden cuñapés y café, y conversan animadamente recordando a los amigos del colegio.

Entonces Jorge le pregunta:

—¿Y con qué comercias?

Roberto responde:

—Traigo mercadería del exterior, y la vendo aquí, en Cochabamba y en La Paz. Pero ahora parece que me voy a joder, pues tengo mercadería esperándome en Minas Gerais, en Brasil, y mi cuate que me acompañará allá no llega de La Paz. Tendré que irme solo. . .

Aunque Roberto no se daba cuenta, Jorge no podía creer lo que estaba escuchando. Se quedó congelado y enmudecido al escuchar la palabra “Minas Gerais”.

* * *

Confundido y con sus ojos reducidos a nada más que dos rayitas, le preguntó, tatamudeando:

—¿A dónde dijiste que ibas?

Roberto le fijó la mirada y le dijo:

—¿Qué te pasa, Jorge? ¡De repente te has puesto pálido!

Jorge le dijo:

—No te preocupes. Estoy bien. Repíteme: ¿A dónde dices que vas a viajar?

—A Minas Gerais —respondió Roberto—. Allí tengo un lote de mercadería que voy a tener que traer solito, y corro el peligro de que me vayan a asaltar.

* * *

Con el cuñapé medio mordido en la mano, Jorge cavila: "Minas Gerais. . . Minas Gerais. . . Minas Gerais. . .

Roberto le dice:

—¿Nunca has oído hablar de esa ciudad? Está en Brasil.

Jorge responde:

—Sí, claro. Lo que pasa es que yo tenía pensado. . . O más bien, me dijeron que tenía que ir a Minas Gerais. Mira, si tú vas allá, podemos ir juntos, si quieres. En realidad, no quise decir eso. O mejor dicho, sí. Lo que pasa es que quiero conocer esa ciudad, pero no tengo dinero.

* * *

Roberto le interrumpió entusiasmado:

—¡Oye, chango, te hago un trato! Tú me acompañas a traer mi mercadería, y yo te pago el viaje, ¿qué dices?

Jorge se ha quedado agarrotado. No entiende lo que está pasando. Olvidándose del rico cuñapé que tiene en su mano, siente que quiere reír y llorar. Y responde con disimulo:

—¿De veras?

Roberto le dice:

—Si yo te pago los pasajes, la comida y el alojamiento, ¿cómo es?

Jorge le responde:

—¡De acuerdo!

Y terminan de comer los ricos cuñapés de Santa Cruz de la Sierra. Para Jorge, aquellos cuñapés fueron los más sabrosos de toda su vida.

* * *

Aquel mismo día Roberto y Jorge emprendieron viaje rumbo al Brasil.

En la frontera confrontan un pequeño problema, pero todo se soluciona con un pasabanda que le permitía ingresar temporalmente al Brasil.

El asunto de la vacuna también es resuelto de alguna manera.

El Jorge se siente como un renacuajo en agua tibia.

Una vez en Minas Gerais se pasean por la ciudad haciendo algunas gestiones. Por la noche vuelven al hotel bastante cansados. El cielo estaba encapotado y amenazaba con una fuerte lluvia.

Ya en la habitación, Roberto se hizo *strip-tease* y se arrojó a la cama dando bote. Pero Jorge se sintió algo incómodo.

El apagó la luz central, prendió la lamparita, sacó su Biblia y se dispuso a leer, cuando Roberto se vuelve y le dice un tanto contrariado:

—¡No me dirás que te has vuelto cristiano! ¡Qué macana! Y yo que estaba pensando en mandar llamar unas garotas para divertirnos. . .

Jorge le respondió:

—Disculpa, Roberto. Yo no sólo soy cristiano, sino también pastor evangélico.

En ese momento se desencadenó la tormenta.

* * *

Roberto volvió su cara contra la pared y dijo dentro de su boca:

—¡Ni modo! Mejor así. Dormiremos nomá, porque mañana tendremos mucho trabajo. ¡Oye! Pero. . . ¿no me vas a decir que las mininas brasileiras no te atraen? Tienes que cuidarte, porque en Minas Gerais hay mucha tentación de la carne. . .

El Jorge le arrojó un zapato. Luego de un momento de jolgorio, decidieron dormir y apagaron las luces.

Roberto le escuchó a Jorge orar. En su oración él le decía a Dios: “Señor, ¿para qué me trajiste aquí? No entiendo tus razones. . . Aún no estoy muy convencido, pero si fuiste tú, Señor. . .”

Roberto pensaba en sus adentros: “¿Qué Dios lo trajo aquí? ¡Si he sido yo el que ha pagado los pasajes, la comida y todo lo demás! De veras que este chango sí que está rayado. . .

* * *

Bajo la tormentosa noche en Minas Gerais, todo se hizo paz para ellos dos en su habitación en el hotel, y Roberto se quedó seco dormido. Entonces, de pronto, el Jorge escuchó otra vez aquella misteriosa y taxativa voz: “Levántate, y vé al lugar que yo te diré.”

Esta vez no dudó. Era el Señor que le estaba hablando.

Se levantó, procurando no perturbar el sueño de su amigo. Y mientras se vestía, la voz le decía: “Ahora sal a la calle.”

Jorge dudó un instante. ¿Quién se atrevería a salir a la calle bajo semejante aguaceral?

Algo le empujó a salir de la habitación. Bajó por el ascensor, y en el pasillo del hotel el conserje se sorprendió de que saliera sin llevar paraguas.

Jorge estaba ya en plena calle, cuando el conserje alcanzó a advertirle:

—Señor, ¡tenga cuidado!

* * *

En la calle, la voz le encaminó por ciertas avenidas y le detuvo en una esquina, junto a un hotel de varios pisos. Allí le dijo que gritara:

¡Jesucristo es el Señor!
¡El te puede salvar!

La tormenta acallaba su voz, y se le pidió que gritara aún más fuerte:

¡Jesucristo es el Señor!
¡El te puede salvar!

Se le requirió que usara todas sus fuerzas para gritar por tercera y última vez:

¡JESUCRISTO ES EL SEÑOR!
¡EL TE PUEDE SALVAR!

Acto seguido, estando él totalmente empapado y agotado por el esfuerzo con que gritó, aquella voz misteriosa le dijo: "Has hecho bien, Jorge. Ahora vuelve al hotel a descansar."

* * *

¿Eso era todo?

Jorge se sintió burlado y quiso protestar. Furioso, no se apartó de la lluvia. Volvió al hotel, cerró bruscamente la puerta tras de sí, y despertó a su amigo Roberto. Y éste le dijo de una manera un tanto ingenua, convencido de que Jorge estaba de veras chiflado:

—¡Oye! ¿Qué haces levantado y todo mojado? ¡No me dirás que has salido a pasearte bajo la lluvia, ché!

Jorge pensó: "Me siento como un tonto. Ahora sólo quiero dormir.

Al día siguiente, una vez concluidas las gestiones, la mercadería de Roberto partió rumbo a Bolivia, sin ninguna novedad.

Una vez en Cochabamba, Roberto se despidió de Jorge, agradecido, con el pensamiento de no volver a llevar a este muchacho a pasear en ninguna parte.

* * *

Han transcurrido exactamente siete años. En Santa Cruz, Jorge ha fundado una pequeña iglesia en su propia casa, ya que su padre murió hace unos años, y su madre le ayuda muy contenta.

Cierta noche, un miércoles dedicado a la oración, llegaron algunas visitas desconocidas, y el pastor se sintió guiado a pedir que los hermanos contaran algunos testimonios personales para la edificación espiritual de todos en la congregación.

Les dijo:

—Necesitamos ser fortalecidos con vuestros testimonios.

La verdad es que el pastor se sentía muy desalentado porque su iglesia no crecía como las “mega-iglesias” que habían surgido en Santa Cruz. Aparentemente, todos los esfuerzos para incrementar la membresía habían tenido magros resultados.

* * *

Escucharon a cuatro hermanos que contaron sus testimonios. Hablaban de hechos prodigiosos que les habían ocurrido.

Ya a punto de terminar la reunión, uno de los visitantes, un hombre desconocido para todos, preguntó:

—Por favor, pastor Machicado, ¿me permite a mí también contarles mi testimonio?

El pastor le respondió:

—¡Adelante, hermano!

El desconocido empezó a contar algunos detalles de su vida anterior, situaciones muy difíciles y comprometedoras. Había sido traficante de drogas y traficante de blancas. Habló de la forma en que había arruinado su vida y destruido su hogar, y para finalizar les contó lo siguiente:

—Hace siete años, exactamente siete años, en un día como hoy, yo me encontraba en el Brasil, en la ciudad de Minas Gerais, en la azotea de un hotel, con un revólver en la mano. Había decidido suicidarme y caer en el vacío en medio de ese gran acuaceral. Mi vida, depravada y vacía, no tenía sentido. Entonces, de pronto sonó un gran trueno de manera ensordecedora, y de en medio del trueno me habló un ángel a gran voz, diciéndome tres veces:

¡Jesucristo es el Señor; él te puede salvar!
¡Jesucristo es el Señor; él te puede salvar!
¡Jesucristo es el Señor; él te puede salvar!

Entonces caí de rodillas pidiendo perdón por mi vida. No sé cuánto tiempo me quedé allí, en la azotea del hotel, llorando. Y Jesucristo me salvó.

* * *

Sus palabras de testimonio fueron interrumpidas, porque todos los presentes fijaron la mirada en el Pastor Machicado tendido sobre el suelo, llorando fuerte, pidiendo perdón por su poca fe.

Se le unieron todos, también llorando y confesando su falta de fe.

El hermano Romelio se quedó lelo. Jamás imaginó que su testimonio pudiera tener tal efecto en aquella reunión en esa pequeña iglesia de Santa Cruz. Y él también terminó ahogado en un mar de lágrimas hasta que alguien empezó a cantar un himno a capella, y le siguieron uno tras otro hasta que todos cantaban el himno a todo pulmón acompañados por el resonar de la santa batería.

Al despedirse todos, el Pastor Machicado le da la mano y le dice:

—Hoy hace exactamente siete años, ¿verdad hermano Romelio?

—Así es, pastor. Y fue en Minas Gerais

4
EL HIJO DEL REY

En el muelle pluvial de la ciudad de Pucallpa, junto al río Ucayali, a las 9.00 de la mañana de aquel sofocante 28 de agosto, se encontraba haciendo cola Mister Park, para abordar la motonave "El Moshaco 1", rumbo a Puerto Bolívar.

El gringo se sentía algo incómodo. No era a causa de su volumen, que fácilmente podía oscilar por los 150 kilos o más de 300 pounds. Tampoco era por destacar de manera tan visible en esa fila de charapas flacuchentos, a los cuales, de ser caníbal, de sobra podía engullir de dos en dos. Lo que le incomodaba era el tener que viajar en aquella motonave cuyo nombre inmundo era el diminutivo charapa de la palabra "mozandero" o aficionado a las mozas, por no decir, "mujeriego". Y para colmo era "el Moshaco 1", lo que daba pie a suponer que habrían dos, o tres, o quizás más.

El nombre de la motonave le ofendía en extremo, a causa de la radicalidad de su postura ética, pero no tenía otra posibilidad para llegar a Puerto Bolívar, dos días río abajo, para cumplir su sagrada misión en la viña del Señor. El hecho de que destacara desproporcionadamente en medio de la cola, le sirvió, más bien, para tener el privilegio de conocer personalmente al Hijo del Rey.

* * *

El Hijo del Rey era un charapa en su edad media, flacuchento, risueño, soñador y pulcramente vestido.

Así empezó un diálogo que al comienzo añadiría a la cuota de incomodidad del hombre de Dios. Pero poco a poco le iría gustando el charapa, porque así como se reía de todo el mundo, permitía alegremente que todo el mundo se riera de él.

El viaje empezó, y el "Moshaco 1" comenzó a internarse en la selva, río abajo.

Al contemplar las playas despejadas y los árboles cuyo lujuriante follaje se inclinaba a ellos para dales la bienvenida, Mister Park decía en su corazón: "*Praise the Lord!*"

Y en ese preciso momento tenía que acercársele este charapa que le había dado su *business card* hacía unos momentos, cuando estaban haciendo cola en el muelle.

Cuando se le acerca, guardando equilibrio a causa del bamboleo de la cubierta, Mister Park sacó de su bolsillo de atrás la perfumada tarjeta que había recibido de él, para chequear su nombre y su oficio, por sí las moscas. Entonces lee: "Reverendo Macedonio Lamido – Apóstol, Profeta, Evangelista, Pastor y Maestro." —Y pensó: "¡Guau!"—

Interesantemente, su *business card* no decía "Hijo del Rey", como lo verificaría poco después.

* * *

Cuando se dan la mano, Mister Park se pone a pensar: "¿De dónde diablos me es conocido su nombre? ¿Me lo habrán presentado previamente? O a lo mejor sólo me es conocido por la historia de San Pablo, cuando vio en visión a un 'varón macedonio' que le decía: 'Pasa a Macedonia y ayúdanos' "

El Pastor Lamido le pregunta con aire burlón:

—¿Así que tú también eres pastor?

—Sí, hermanito.

Le pincha despectivamente su polo, señala su short y sus sayonaras, y le dice:

—¿Pastor? ¿Tú? ¿Así con ese polo? ¿Así con ese short? ¿Así con esas sayonaras?

El gringo iba vestido de manera informal, pero el charapa iba como Dios manda: Camisa de manga larga, pantalón largo y zapatos bien lustrados. Esa era la manera canónica de vestir de un pastor según sus maestros del Instituto Bíblico Pentecostal.

Pero. . . ¿en el infierno verde de la Amazonía?

* * *

Comparando al gringo con su propia apariencia, llegó a tener serias dudas de su llamamiento pastoral, y procedió a examinarlo de manera más acuciosa y chanzuda:

—Y tú, ¿cuántos dones tienes? ¿Ah? Porque yo ya tengo los cinco ministerios de Efesios 4:11.

Le entrega por segunda vez su *business card*, y le indica con la punta de su dedo:

—Fíjate que ya soy Apóstol, Profeta, Evangelista, Pastor y Maestro.

Míster Park entra en onda y le sigue la corriente:

—¿Esos son todos los dones que tú tienes? ¡Ufff! Entonces te falta mucho. . .

El charapa medio que titubeó:

—También tengo muchos otros dones. . . Como el don de sanidad, el don de lenguas y el don del discernimiento de espíritus. Soy completo, hermanito. A mí no me falta nada. ¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa!

* * *

El charapa interpretó como derrota que el gringo callara, y desde ya le menospreciaba en su corazón. Sin embargo, quiso propinarle una dosis extra de humillación al seguir comparándolo consigo mismo:

—A ver, ¿me puedes decir hasta cuántos días has ayunado?

Y sin dejarle responder, prosiguió:

—Porque yo ya he ayunado hasta cuarenta días y cuarenta noches, como Jesús en el desierto, y como Moisés en el Monte Sinaí.

Como el misionero parecía estar anonadado, el pastor charapa continuó machacando:

—Sólo en mi Iglesia Alasher y en la Iglesia Monte Santo hemos cumplido con ayunar conforme a lo programado por Radio del Pacífico. ¡Gloria a Dios!

Ante el prolongado silencio del misionero al verse avasallado, el charapa le pregunta:

—Y tú, ¿no dices nada, hermanito?

Mister Park sacude la cabeza y responde:

—¡Amén, hermanito! ¡Amén!

—"¡Amén!" ¿nomás? ¿Eso es todo lo que tienes que decir?

—¿Qué más te puedo decir, hermanito? Simplemente he de alabarte, porque como bien dice el Señor, "¡tú ya tienes tu recompensa!" Es que te lo tienes bien merecido, hermanito.

Trata de evitar la conversación haciéndose el que rebusca algo en su mochila. Y el pastor charapa, como profeta que era, sacó del bolsillo de su camisa otra de sus *business cards*, y se la entregó por tercera vez.

* * *

El Pastor Macedonio Lamido no lo dejó en paz:

—Pero, viéndolo bien, hermanito, tú estás muy gordo, hermanito, y como dice la Palabra: "Pastor gordo, mal testimonio."

Mister Park vio llegado el momento para contraatacar:

—¿Así? La Palabra también dice: "Pastor flaco, poca fe." Y ahora que me recuerdo, cuando mencionaste la lista de los dones que tienes no mencionaste el don de la fe. De modo que, muy a mi pesar, tú no estás completo, hermanito. Porque además de la fe te falta el don principal. . .

—¿Cuál? ¿Cuál? ¿Cuál, oche?

—El don del amor.

* * *

El charapa iba a responder como es debido, pero en ese mismo momento lo distrajeron las campanadas procedentes de la cocina del barco, llamando al desayuno. Toda la gente, un número aproximado de 200 personas, pues la motonave era de gran calado, empezaron a buscar sus tazones y sus cucharas para recibir cada uno su quáker sin leche y un par de panes roscas turrados.

La cola frente a la cocina era interminable y avanzaba lentamente. De pronto, el pastor charapa, que por conversar con Mister Park, resultó ser el último en la cola, juntos con el gringo, se despidió amablemente y fue a tomar su lugar a la cabeza de la cola, lo que ocasionó fuertes silbidos, piteos y protestas:

—¡Hey, hey, hey! ¡Ese hermanito, que haga su cola!

Y todos gritaban:

—¡A la cola! ¡A la cola! ¡A la cola! ¡Que no se pase de vivo!

Pero el Pastor Lamido respondió:

—Yo no soy ningún vivo, como ustedes se lo imaginan. Lo que pasa es que yo soy, yo soy. . . ¡el Hijo del Rey!

* * *

El misionero, avergonzado a causa del feo testimonio de su consiervo evangélico, lo aparta de la cola y le habla en voz baja:

—Yo también soy hijo del Rey, hermanito. Sin embargo, hago mi cola y muestro respeto y consideración por las señoras embarazadas, por los enfermos y por los niños.

El no se inmutó, y respondió:

—Pero la Palabra dice en el libro de Deuteronomio 28:13 que el Señor me ha escogido a mí para ser cabeza y no cola. Por eso es que yo me voy a la cabeza y no a la cola, porque debo cumplir la Palabra de Dios.

Cuando se iba a la cabeza de la cola, Mister Park lo detiene del brazo e inquiere:

—¿Eso dice?

—Para ser exacto, dice así: "Si obedeces los mandamientos que yo te mando hoy, Jehovah te pondrá como cabeza y no como cola. Estarás encima, nunca debajo."

—Pero, hermanito, ¡a lo mejor, según tu interpretación de la Palabra, te vas a subir también encima de las cabezas de la pobre gente! ¿Te parece justo que todos hagamos cola, y tú no?

—No me parece justo. . . Sé que es una injusticia como tú dices, pero yo sólo cumplo con lo que dice la Palabra de Dios.

* * *

El Sol se había ocultado, y todos se disponían a pasar la noche lo más cómodamente posible en medio de la vorágine amazónica diseñada para que en ella se enseñoreasen los mosquitos en el día y los zancudos en la noche.

A los turistas, los zancudos siempre les agarran de "puntos". Sobre ellos se lanzan en picada con sus poderosas lancetas, haciendo que se muevan erráticamente, como gusanos heridos, dándose a sí mismos sonoros lapazos, atolondrados por sus picaduras y sus zumbidos enloquecedores.

Otros bailan un ritmo sin ritmo, como ése del "Avestruz" Carty, el delantero del Cienciano del Cusco, campeón de la Copa Sudamericana.

Otros, como zombies, se dan al zapateo aburrido y caen agotados como muñecos de trapo.

Y para agriar el ambiente en aquel infierno selvático, estaba allí la silueta de ese pastor antipático con su mirada condescendiente y su sonrisa cojuda. Y algunos estaban a punto de creer que realmente era "hijo del Rey", porque a él los zancudos lo respetaban de común acuerdo.

* * *

Mister Park se dispone a amarrar a las barandas del barco su hamaca de dos plazas cuando se le acerca el hijo del Rey para pedirle perdón. Se le veía profundamente compungido, y Mister Park se alegró pensando que el Espíritu Santo estaba obrando en la vida de su siervo.

Mister Park le dice:

—Habla, hermanito, que tu siervo escucha. . .

El charapa le dice:

—Hermano, he venido para pedirte. . .

Su voz se atraganta conmovedoramente. Parece que por primera vez en su vida va a pedir perdón por su pésimo testimonio cristiano.

Vuelve a hacer el intento de hablar, y continúa atragantándose con sus palabras entrecortadas, y casi sin aliento le dice:

—Hermano, he venido para pedirte. . . que me prestes tu hamaca para esta noche.

Mister Park le pregunta:

—¿Acaso no tienes una hamaca para dormir?

Y prorrumpió en risa sarcástica:

—¡Ajá! Entonces tú no estás completo. . . ¡También te falta el don de la hamaca!

Luego le dice:

—Disculpa, hermanito, pero este siervazo tiene que dormir en su hamaca porque es. . . toy. . . mu. . . mu-erto de can. . . can. . . san. . . ciooo.

Y ni bien dijo la última sílaba se echó a roncar.

* * *

Al día siguiente se repitió la cola para el desayuno, pero el hijo del Rey no se hallaba ni al principio ni al final de la cola, pues estaba seco dormido en la hamaca de Mister Park.

Como el gringo se había levantado de madrugada, despertado por los picotones de un mensajero de Dios que le hizo recordar de sus devociones matutinas, el Hijo del Rey se dejó caer dentro de su hamaca, donde desapareció como un triste frijol en el fondo de una olla demasiado grande.

Aquel gesto perdonador del Hijo del Rey tranquilizó la conciencia atormentada de Mister Park que la noche anterior le había dicho: “Entonces tú no estás completo, porque también te falta el don de la hamaca.”

Entonces, Mister Park, respetando su sueño, pidió doble ración de quáker, una para él, y otra para su consiervo que dormía a pierna suelta.

Y se lo concedieron.

* * *

Inmediatamente después del quáker, que había sido servido frente a una playa donde la motonave había acoderado, Mister Park sintió una profunda nostalgia de cagar, y se hizo guiar al puerto para buscar una letrina; mas he aquí, que no la había. Y preguntó a los moradores de la comarca:

—Y vosotros, ¿dónde hacéis vuestras necesidades?

Y alguien le respondió con aires de autosuficiencia:

—He aquí que todo el monte está a vuestra entera disposición; mas tened cuidado de la Policía Sanitaria.

—¿A quién te refieres?

—A los chanchos.

* * *

Ante el peso de las circunstancias, y dejando de lado sus aires de gringo civilizado, Mister Park se entreveró entre los brotes de plantas de plátanos, y se dispuso a defecar, completamente seguro de que en aquel extraño paraje, y desde aquel ángulo providencial, no sería observado jamás su gigantesco culo, blanco como la nieve. Y con buena conciencia, procedió, pensando en que éste es el más lícito de todos los placeres que se hacen sin pecar.

Pero cuando estaba en lo más rico e interesante, apareció como creado *ex nihilo*, un enorme chancho que avanzó gruñendo de regocijo, y de un hocicazo lo hizo rodar cuesta abajo hasta un charco de agua cristalina que se escurría desde las enormes hojas de las plantas de plátano que a esa hora se deshacían del abundante rocío de la madrugada.

Mister Park miró a su alrededor, y he aquí que no había ningún testigo ocular capaz de haber presenciado semejante espectáculo.

Y con este único consuelo, volvió a la motonave, justo cuando se alistaba a zarpar.

* * *

Una vez en la cubierta, recostó su cabeza sobre un mullido almohadón, y vio más allacito a un gordito tashtaco que tenía un piercing de oro en un costado de su ceja, y que era rodeado por la gente que se apretujaba diciendo que era Maradona.

Efectivamente, se parecía a Maradona y hablaba con un marcado acento porteño.

La gente le pedía autógrafos, y no habiendo otra cosa que hacer en la motonave, él se los repartía a diestra y siniestra, y todos los charapas felices y contentos.

Mister Park miró de reojo su autógrafo que acababa de estampar en el cuaderno mugroso de uno de sus hinchas, y vio que decía: “d10s”

Todos sus autógrafos decían “d10s”, pero Mister Park no entendía ese garabato.

* * *

Entonces también se acercó a él Mister Park y le preguntó maliciosamente:

—¿De veras has venido desde la Argentina?

Y él le respondió en un perfecto estilo bíblico:

—He aquí que yo he descendido del cielo.

Mister Park le dijo, sin poder contener la risa:

—¿Así que Argentina también está lanzando su gente al espacio? Da gracias, hermano, que caíste en la Motonave “Moshaco 1”. De otro modo, te sacabas la mugre sobre algún árbol gigante o se banqueteaban contigo las pirañas en el río. ¡Seguro que esperabas caer en Guantánamo Bay! ¿Di? ¡Pues tienes una suerte maldita, porque has caído en el Ucayali river!

Pero Maradona le respondió en un perfecto inglés, con acento escocés:

—*Dear Mister Immanuel Park*. . . ¡Yo mismo soy. . .

Y tras una majestuosa pausa terminó diciendo:

—. . . el Rey!

* * *

El gringo no se sorprendió de que Maradona creyese ser el Rey, pero sí de que pronunciara con tanta seguridad y exactitud su nombre y apellido, y le preguntó, con el espíritu cachaciento que por desgracia le había contagiado el pastor charapa:

—Y tú, ¿de dónde conoces mi nombre, oche? ¿De dónde me conoces ya vuelta, ah?

Y le respondió:

—Antes que el chancho te hociqueara y te hiciera rodar al precipicio, debajo de la planta de plátano, yo te vi.

Mister Park se quedó de una sola pieza. Y Maradona continuó:

—Tú crees estar completo, ché, en comparación con ese charapa mentecato que ronca en tu hamaca, pero he aquí que a ti también te falta algo, y yo he sido enviado para hacértelo saber.

* * *

Mister Park intentó acabar con aquella enfermiza conversación, que menos mal se realizó aparte de la gente, y le dijo en son de burla:

—¡Yo sé lo que me falta, ché! ¡Un tornillo! La Camucha Negrete te diría eso mismo a ti también: "¡El tornillo que le faltaba a usted!"

No sé si el argentino sabría algo de la hermosa vedette charapa que trabajaba en el programa televisivo humorístico, "El Tornillo", pero respondió:

—No, mi estimado, a ti no te falta ningún tornillo. En este sentido, tú estás completo, y no como ese pobre charapa que ronca en tu hamaca, al cual le faltan todos los tornillos habidos y por haber. Pero a ti te falta otra cosa.

Mister Park preguntó, burlonamente, recurriendo al estilo cachaciento que se le había pegado del charapa:

—¿Así? ¿Y qué me puede faltar a mí, oche? ¡Yo estoy completo, oche! ¡Toma mi *business card*!

Maradona no se la recibió. Más bien, le respondió:

—¡A ti te falta tu estaca, ché! Tú no debiste haber salido en misión sin traer contigo tu estaca.

—¡Qué estaca ni qué estaca, oche!

Y Maradona responde:

—En mi Palabra está escrito. Para ser más exacto, en el libro de Deuteronomio 23:9-14: "Cuando salgas en campaña, cuídate de toda cosa mala. . . Tendrás un lugar fuera del campamento, y allí saldrás. Tendrás también en tu cinto UNA ESTACA, y cuando vayas allí fuera, cavarás con ella y te darás vuelta para cubrir tu excremento. . . Tu campamento deberá ser santo de modo que el Señor no vea en medio de ti alguna cosa indecente y se aparte de ti" (versículos 12 y 13).

* * *

Mister Park se quedó un momento enmudecido, asombrado de que Maradona citara las Escrituras de memoria y con tal seguridad, y cuando hizo un esfuerzo descomunal para responder, el argentino le interrumpió diciendo:

—Y si lees en las notas de mis Sagradas Escrituras en la Biblia RVA, la Versión CHEVERE de mis siervos Chávez-Valera-Reina, verás que algunos científicos traducen "equipo" en lugar de "cinto". Es decir, tú no debiste haber omitido incluir tu estaca en tu equipo de misionero, de la misma manera que un cirujano no puede omitir llevar su bisturí.

Mister Park, que no creía estar discutiendo con ningún emisario celestial, le dijo en tono cachaciento:

—¿Para qué requeriría yo una estaca en medio de la selva amazónica, donde todo el monte está a mi entera disposición. Si fuera en el desierto de Sinaí, te lo acepto, pero no aquí en el Ucayali river donde todo es borrón y cuenta nueva. ¡Tú me estás cargando, ché!

Y le dijo:

—Si hubieras tenido tu estaca a la mano, no te habría hociqueado el chancho. . .

Y prosiguió a decirle de manera conciliadora:

—Mas he aquí que han sido encontradas algunas cosas buenas en ti. Porque no has satanizado a ese charapa mentecato que ha cuestionado tu llamamiento pastoral, ni lo has lanzado al lago de fuego ardiendo. Porque he aquí que él también es hijo del Rey.

* * *

En ese preciso momento, Mister Park se despertó de su pesado sueño, porque el Hijo del Rey le dio una fuerte remecida, y le dijo:

—¡Anda, pues, oche! ¡Dame a mí ese tazón de quáker que no has comido, porque yo me he quedado sin desayuno, y mi tripa grande está que se come a mi tripa chiquita, oche!

Cuando le alcanzaba el tazón, medio desperezándose, el charapa añadió:

—¡Te contaré, oche, que acabo de tener un sueñazo profético acerca de ti, oche!

Mister Park se quedó de una pieza temiendo que el sueño del charapa tuviese algo que ver con lo de la hociqueada del chancho. ¡Ay, Bendito! ¿Acaso habría salido en el canal de televisión CNN en español?

Después de todo, ¿acaso no decía su *business card* que entre otras cosas el charapa también era profeta?

¡Y ahora resulta confirmado que también es hijo del Rey!

Y optó por mostrarse desinteresado porque "el sueño profético" del hijo del Rey. . . ¿A qué otra cosa se podría referir sino a la hociqueada del chancho?

* * *

El Hijo del Rey se tragó el quáker de un jalón, y pensando que la ración era de Mister Park, le dijo, en señal de agradecimiento:

—Tienes toditita la razón, hermano.

—¿A qué te refieres, hermanito?

—A que a mí me falta fe, y a ti te sobra fe, hermanito. . .

—¡Gloria a Dios! ¡Eso sí que es un buen comienzo!

—Sí. Hermanito. Tú me has convencido de que a mí me corresponde crecer, y a ti, menguar. Por eso me comí tu tazón de quáker con buena conciencia, oche.

Mister Park se puso a mirar a lontananza para disimular su incomodidad, pero el pastor Lamido le insistió:

—Pero déjame que te cuente mi sueño profético, hermanito. ¡Qué tal sueñazo que he tenido en tu hamaca acerca de ti!

* * *

A Mister Park casi le da un ataque surtido cuando le escucha decir: "¡Qué tal sueñazo que he tenido en tu hamaca! Y prefirió hacerse el soñoliento para no tener que escucharle más.

Entonces el Hijo del Rey lo sorprendió acercándose cariñosamente para besarle en la mejilla.

Pero no fue para besarle, sino para hablarle bien quedo al oído:

—Anoche soñé. . .

Otra vez hablaba con ese nerviosismo que hacía que se atragantara en cada sílaba, y Mister Park seguía fingiendo una insistente modorra, como una moza que es acosada por el Moshaco Primero.

El charapa continuó:

—Anoche soñé que. . .

Luego hizo un colosal esfuerzo y añadió:

—Anoche soñé que en el día de. . .

Tomó viada y sacó todo lo que tenía en su corazón:

—¡Anoche soñé que en el día de mi santo, tú mismo me dabas un GRAN PAQUETAZO envuelto en papel de regalo, oche!

Y Mister Park cayó en la trampa cuando le dijo:

—¿Así? ¿Y se puede saber cuándo es el día de tu santo?

El charapa respondió:

—¡Hoy es el día de mi santo, oche!

* * *

Tras relatar esta historia y al referir estas últimas palabras del hijo del Rey en el Aula Magna de la CBUP, Mister Park exclama:

—¡Nada de esto me hubiera ocurrido si hubiera obedecido la palabra del Señor en el libro de Deuteronomio 23:13 y hubiera tenido a la mano mi estaca de rigor!

Entonces interviene George Frankenstein, un estudiante de grado de la Santa Sede, y dice:

—Quizás, como dice el apóstol Chapulín Colorado, lo que realmente nos hace falta a todos nosotros, como al Pastor Macedonio Lamido, no es un chipote chillón, ni siquiera un tornillo, ni menos una estaca, sino un GRAN PAQUETAZO envuelto en papel de regalo, tal como lo vio en visión aquel varón profeta a bordo del Moshaco Primero.

Aquellos eran días en que el “Gran Paquetazo”, es decir, el Programa Universitario de Teología (PUT-CEBCAR) se difundió en todos los rincones del Perú, incluso en la Amazonía, gracias al ministerio de difusión de Radio del Pacífico, convirtiéndose en material más efectivo para la Democratización de la Educación Teológica en la América Latina (DETAL) y la Profesionalización del Pastorado Latinoamericano (PROPALA).

5
EL SERMON
DE UN HIPPIE SOCARRON

Cuando la Volvo que conducía el Dr. Juan Yalico se aproximaba a Pichanaqui, en la antesala de la lujuriante selva amazónica donde tendría lugar una gran concentración juvenil de la AMIEP, cambiamos de tema.

El Dr. Yalico se llena de emoción, y secándose las lágrimas se pone a contar las escalofriantes aventuras de su juventud.

Nos cuenta:

—Yo era un muchacho recién convertido, pe. Tenía 18 años cuando me convertí. Era nuevo en la fe, y estaba en mi "primer amor". Y tenía un gran dilema, pe: Si estudiar en la Universidad Nacional de Ingeniería, a la cual acababa de ingresar, o entrar al servicio del Señor. . .

Nos dice:

—Por causa de mi formación, por haber crecido en el Orfanatorio de la Misión Suiza, yo tenía pasión misionera, pe. ¡Cuánto más en ese día en que el Señor me transformó! ¡Yo era todo fuego, pe!

* * *

Le pregunto:

—Me he enterado que Pichanaqui tiene un significado especial para usted, ¿verdad. Doctor? ¿Qué ocurrió realmente aquí, en Pichanaqui?

Y responde:

—¡Colosal es la historia de cómo llegué a Pichanaqui por primera vez! A las 48 horas de mi conversión salí de Lima y le dije al Señor: "Mira, Señor, quiero estar seguro que tú me llamas a tu obra, y que debo dejar mis estudios de ingeniería, de música, y todo, para dedicarme a ti."

Y añade:

—Se me había ocurrido que la única manera de averiguar cuál era la voluntad de Dios para mi vida y estar seguro de ello era saliendo de Lima y yendo a algún sitio, para probar que de veras el Señor es, aparte de mi Salvador, también el que provee para mí, y mi todo. Entonces le dije: "Señor, yo me voy a ir al paradero de Yerbateros y me voy a subir al primer ómnibus que encuentre, y me voy a ir hasta su destino final. En ese lugar voy a estar, oh Señor, un año y medio. Y en ese tiempo tú me vas a confirmar lo que quieres hacer de mi vida."

Le interrumpo:

—Perdone, doctor. . . ¿Dice que fue escasamente a las 48 horas de su conversión?

—Así es. Pero en aquellos días yo era un perfecto hippie, pe. Mi pelo era largo y sostenido con un rabito atrás, y mi apariencia era extravagante, pe. Así que me fui a Yerbateros, como a eso de las 6 de la tarde, y pasa un ómnibus de la Empresa Lobato. Y pregunté: "¿A dónde va este ómnibus, ah? Y me responden: "A Satipo."

* * *

Después de tomarse un trago de Inca Kola, el Dr. Yalico prosigue su relato:

—Satipo, Satipo, Satipo. . . ¡Pucha! ¡Jamás había escuchado hablar de Satipo! Bueno, como promesa es promesa, me subí. Y cuando estamos ya por San Mateo, viene el ayudante del chofer y me dice: "¡Ya, rabito, paga tu pasaje! ¿A dónde vas?" Le respondí: "Voy hasta Satipo. ¿Cuánto es, ah?" Y me dice: "Son 6 intis, pata." ¡Pucha! Yo pe sólo tenía 3 intis, y le digo: "Esto es todo lo que tengo." Y el ayudante me dijo: "¡Ah! No, no, no. Acá son 6 intis, y si no pagas, te bajas. Ustedes, los hippies, se lo tiran todo en borracheras, en drogas, etc., etc., etc. ¡No, no, no! Acá me pagas, y si no, te bajamos nomás en medio camino. Sólo te llevamos hasta donde alcanzan tus 3 intis." Le pregunté hasta dónde me alcanzaban mis 3 intis, y me respondió: "Bueno, sólo hasta La Merced." Y pregunto: "¿A qué hora llegamos a La Merced?" Y me dice que a las 6.00 de la mañana. "¡Ah, pe, hasta allá nomá" —me conformé—.

* * *

Toma un sorbo más de Inca Kola, y prosigue:

—Pensaba que como en La Merced ya hace calor, después de haber pasado las partes más altas y frías de los Andes, y ya sería de día, bueno pe, de allí me iría aunque sea tirando dedo, o trabajaría, o vendería chupetes, lo que sea pe, para seguir adelante hasta Satipo, "mi tierra prometida".

Le digo:

—Que resultó no ser su "tierra prometida", porque se equivocó. . . ¿Verdad doctor?

El continúa contándome su historia tan conmovedora:

—En esos tiempos había pista hasta La Oroya nomá. Más allá de La Oroya era puro tierra. Bueno, pe, me quedé dormido. Y bajando de los Andes por Tarma, rumbo a La Merced, nos agarra un aguaceralazo, y la carretera se convierte en barro.

* * *

El Dr. Yalico prosigue:

—A duras penas llegamos hasta La Merced, y todo el bus estaba lleno de barro. Entonces el ayudante me dice: "¡Ya, flaquito, vamos bajando!" Ya pe agarro mi mochila, que era lo único que llevaba y que contenía sólo mi pantalón, mi toalla, mi polito, nada más, pe, y bajo del ómnibus. En eso, el chofer le dice al ayudante: "¡Ya, cámbiame la llanta!" —Había que cambiar la llanta, porque se había bajado. Y esa llanta era bien pesadaza, y además estaba llena de barro—. Y él, desganado, pe, porque eran las 6.00 de la mañana, y la llanta estaba llena de barro, no le responde nada. Yo lo veo desganado, y le digo: "Yo te ayudo, pe, y me dejas ir hasta Satipo." Y me dice: "¡Ya, pe!"

* * *

Otro trago de Inca Kola, y sigue contándome su historia:

—¡Pucha! Tiramos gata; tiramos todo, ¡y cambiamos la llanta! Nos ensuciamos todo; yo me ensucié todo mi pantalón. Entonces, ya pe, me subí, y siguió el viaje. Después de tres horas llegamos a Pichanaqui, y paran ante un restaurant y dicen: "¡Señores pasajeros, tienen media hora para tomar desayuno! ¡Se va a cerrar el ómnibus, así que bájense todos!"

Y prosigue:

—Yo me bajo con mi mochila, y como no tenía nada para pagar por un desayuno, en lugar de entrar al restaurant me voy a la quebrada cercana para lavarme los dientes y para sacarme el barro de la ropa. Haciendo esto me distraigo un poco, y cuando llego cerca del restaurant, ya el bus estaba comenzando a arrancar. Grito, silbo, ¡Psssst! ¡Pssst! Pero ya se fue y me dejó.

* * *

Admirado de lo que le podía ocurrir en aquella selva inhóspita, sin un céntimo en el bolsillo, exclamo:

—¡Pucha! ¿Y qué le pasó después, doctor?

—Me quedé pe parado ahí. Y en esa época no había carros a cada rato, como ahora. Había un solo bus al día. ¿Cómo llegar a Satipo? El siguiente ómnibus era al siguiente día, a la misma hora. Así que bueno, me quedé ahí parado. . . ¿Qué hacer?

El doctor se calla un momento; yo no sé por qué. Y le pregunto con insistencia:

—¿Y? ¿Qué pasó después? ¿Qué pasó después, doctor?

—En eso viene un pata y me dice: "¡Hola, amigo!" Y le respondo: "¿Qué tal? ¿Cómo está?" Aquel hombre me mira de arriba pabajo y luego entabla una conversación conmigo. Me dice: "Oye, tú no eres de por acá, ¿verdad?" Le respondo que no, y me vuelve a preguntar si yo era un turista, porque por allí no se veía un hippie con rabito. Entonces le respondo: "No soy turista; más bien, yo soy hermano. Hace unas pocas horas que Dios ha transformado mi vida, y en obediencia a él he venido por acá, rumbo a Satipo, mi "tierra prometida".

* * *

Otro trago de Inca Kola y prosigue:

—El hombre me pregunta con curiosidad: "¿Eres hermano? ¿A qué iglesia asistes, ah?" Y le respondo: "Para serte franco, en Lima yo iba de vez en cuando a la Iglesia Evangélica Peruana; sólo de vez en cuando. Pero recién me he convertido, pe. Ahora, sí voy a asistir bien." Y él dijo, con el rostro henchido de alegría: "¡Yo también soy de 'la Peruana' de acá, de Pichanaqui!" Entonces me abraza y me dice: "¿Ya has tomado desayuno?" Y le digo que no, y que el ómnibus me había dejado, a pesar de que debía llevarme hasta Satipo. Y él me dice: "¡Ven, hermano, vamos a tomar desayuno en mi casa!"

* * *

Estamos muy cerca de Pichanaqui cuando me cuenta lo que pasó en la casa de aquel "hermano":

—Me lleva a su casa, me presenta a su esposa, y me da mi desayuno. Le cuento, pe, de cómo el Señor me ha llamado, y me dice: "Quédate aquí en Pichanaqui; después de todo, estás cerca de Satipo. ¡Quédate, aquí ayúdanos! Aquí hay mucha necesidad en la obra. Después ya te vas a Satipo." Le dije que lo haría con la condición de continuar pronto mi viaje, porque mi promesa era que debía llegar a Satipo para servir allá al Señor durante año y medio. Así le había prometido al Señor. Y él me dijo: "Está bien, hermano. He aquí que yo trabajo en la SURGE; aquí en Pichanaqui tenemos una sucursal. Me puedes dar una manito en la tienda; me puedes ayudar a vender, y después te vas a Satipo."

* * *

La empresa SURGE, fundada por un amado siervo de Dios, Don Julián Bustamante, adquirió mucho prestigio porque formó empresarios evangélicos con visión de misión integral. En el centro del país era manejada por Don Ricargo Canchania, otro siervazo de Dios que lamentablemente perdió su vida a manos de las hordas malignas de Sendero Luminoso. Lo mataron de un disparo en la misma puerta de su casa porque sus convicciones evangélicas le impedían pagar cupos al terrorismo.

Yo mismo he visto las huellas de los impactos de las balas en las jambas de concreto a la entrada de su casa. Y como he tenido el honor de conocerle y de tratarle en vida, he llorado su partida, pero reconozco que se cuenta ahora entre los agentes secretos que rodean el trono del Señor.

* * *

El Dr. Yalico interrumpe mis cavilaciones y continúa contándome:

—Bueno, ya pe, así prácticamente me convenció. Ese día era martes, y me llevó en la noche al culto en "La Peruana" (la IEP). El culto era con mechero nomá. Ahora ya hay luz, pero en esos días sólo había mechero. El hermanito que estaba dirigiendo dice: "¡Esta noche tenemos visita, hermanos! Voy a pedir a nuestro hermano, que no sé cómo se llama, que pase aquí adelante."

—¿Y?

—Paso adelante, le digo mi nombre, y el hermanito, que era muy humilde, dice: "Vamos a pedirle al hermano de Lima que nos dé el mensaje en esta noche." Yo no supe qué hacerme, pero no pude decir que no, porque estaba decidido a servir al Señor. Tuve que apelar a ese versículo que dice que no se preocupen de qué decir en el púlpito porque el Espíritu pondrá las palabras en sus bocas. Así que me hacen predicar, y yo no sabía ni qué cosa era predicar. Pero un poco antes de llamarme al púlpito habían cantado ese corito que dice:

Una cosa sé,
que habiendo sido ciego,
ahora veo la luz de mi Jesús.

Si él es pecador,
yo no lo sé.
Lo único que sé
es que él me salvó.

* * *

El doctor prosigue:

—Busqué en el Evangelio de Juan. Me parecía que estaba allí la historia del ciego de nacimiento cuyas palabras están en la letra de ese corito, pero no sabía en qué capítulo. Deshojé todo el libro hoja por hoja, ¡y lo encuentro en el capítulo 9! Entonces le pido al que dirigía el culto que leyera allí. Mientras tanto, yo coordinaba mis ideas. Y como no me alcanzó el tiempo, les pido que cantemos una vez más ese corito. Y cuando acabamos, les digo: "Varios conceptos tiene la gente acerca de Jesús: Que no fue profeta; que es el invento de la gente religiosa, etc." Y en eso, el Señor me inspiró, y les dije: "¿Saben? Yo también tenía esos conceptos acerca de él. Si es o no es el Salvador. Hasta que hace tres días creí, ¡y ahora yo también veo claramente que él es el Salvador del mundo!"

—¿Y?

—Habré dicho esto con poder, porque los hermanos se desgañitaban gritando: "¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluya!" Y yo continué lleno de unción: "¡El me ha salvado, hermanos! La gente puede decir cualquier cosa; incluso puede decir que él es un pecador más. Pero igualito que el ciego de nacimiento, yo también digo: Si es pecador, yo no lo sé; lo único que sé es que hace más de 48 horas yo era un pecador, y él me salvó!" Lo decía con tal convicción, de modo que la gente, a pesar de ser de La Peruana, gritaba diciendo: "¡Amén! ¡Gloria a Dios!" Después del culto me felicitaban: "¡Su predicación estuvo buenaza, hermano!"

Y añade:

—Ese fue mi primer sermón recién convertido, con pelo largo y mugriento. No sé cómo es que me llamaron a subir al púlpito para predicar con esa facha. Aquello era un milagro más. Estamos hablando, pe, de los años, 78, 79, época de los hippies. Por aquel entonces yo tenía 18 años.

* * *

El doctor prosigue:

—Pero no faltó un hermanito, uno de esos mirones. El se acercó a mí, y me preguntó: "¿Usted ya es bautizado?" Yo le dije: "No soy bautizado todavía, pues recién me he convertido." Y me dice, riéndose con picardía: "¡Ah, entonces a usted le falta algo!"

—¿Y?

—Movido por el Espíritu Santo me salió el indio, pe, y le dije: "¡A mí no me falta nada, hermano!" Desde que tengo a Cristo, tengo todo, y no me falta nada!" Y él se quedó callado. Después de unos veinte años yo volví a Pichanaqui, y él me llama y me invita a comer un pescado en un restaurant. Estoy hablando del hermano Egúlico. Tú lo conoces, pe.

Yo le había conocido poco antes, ya mayor, siempre trabajando en la viña del Señor en el ramo de la construcción, y me había contagiado el entusiasmo de su espíritu..

Le digo:

—¡Así que era el hermano Egúlico!

El doctor continúa:

—Bueno, pe, él me dice: “Hermanito, yo tengo que pedirle perdón. Yo recuerdo que le dije que a usted le faltaba algo.” Mientras seguíamos comiendo un rico boquechico frito, él insiste: “¡Perdóname, hermanito!”

Y le digo:

—¡Que conmovedor!

6
UNA MONARK EN SERVICIO

El Dr. Yalico y yo llegamos a Pichanaqui, su "satipo", su "tierra prometida", y me cuenta la manera cómo el Señor utilizó su testimonio para el engrandecimiento de su Reino. Nos quedamos en que cierto hermano de La Peruana a quien el Señor guió providencialmente para atender al joven hippie a quien le acababa de dejar el ómnibus en que viajaba a Satipo, le convenció a quedarse en Pichanaqui un tiempo para trabajar con él y ayudar en La Peruana, la iglesia evangélica de ese lugar.

El recapitula su relato y dice:

—Bueno, volviendo a la historia de mi peregrinación hacia mi "tierra prometida" de Satipo, el hermano Pedro Paga, que así se llamaba el hermano que me encontró junto al restaurant y me invitó a desayunar en su casa, me llevó a la tienda SURGE de esa localidad. Acepté, pe, ayudarle, y yo dormía en la tienda, encima de un pilón de colchones. Vendíamos colchones, radios, cocinas, refrigeradores. Allí dormía yo. Como no tenía cosas; sólo mi mochilita y mi polo, no me quejaba.

* * *

Yo le pregunto:

—Pero, el hermano Pedro Paga, ¿le pagaba algo, doctor?

—Nunca me pagó nada. No me daba ni para mi cepillo de dientes. Pero al costadito de la tienda SURGE tenía su bodega un hermano de Alejandro Morvelí, que era pastor en Satipo. A él le decían, "el Loco Américo", aunque no tenía nada de loco. El no era creyente, pero tenía conciencia humana. Su padre, ¡qué amor de gente era! Su madre, como

muchas hermanitas, que de veras no sólo son piadosas en la iglesia, sino también en la calle, mostraban su cariño a la gente, a todos. . . De ellos el Loco Américo aprendió la generosidad. El sabía del evangélico Pedro Paga, que no me pagaba nada. Y aunque no quería entregar su vida al Señor, sin embargo, él era el que me daba cada fin de semana una bolsita con su Ace, su jabón, su Kolynos, y a veces, su atún y sus galletas o una latita de nescafé. Cada semana, ¡puntualito! El y su familia eran pe mis "cuervos", como esos cuervos que se ocupaban de alimentar al profeta Elías cuando estaba refugiado en el arroyo de Querit. Ellos me daban mi ración para seguir viviendo, ¡y yo todo contento!

Le digo:

—¡A la vista está que el Loco Américo tomaba a pecho el pertenecer a la viña del Señor! ¿No le parece, doctor?

* * *

El Dr. Yalico prosigue su relato:

—En la tienda SURGE, yo vendía pe más que el hermano Pedro Paga. Es que yo era criollazo, hablador. Yo ni sabía que él ganaba un porcentaje por cada artículo que vendía, y que su jefe, Don Ricardo Canchania era el dueño de la SURGE de Huancayo. Y como yo dominaba pe las matemáticas, las cuentas me salían siempre exactas.

Le pregunto:

—Doctor, entiendo que previamente usted había postulado a la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), y había logrado ingresar, ¿verdad?

—¡Claro, pe! Así que yo dominaba todos sus arqueos de caja; todo lo tenía pe al día. El estaba contento; él a las justas tenía primero de media. Además, para hablador, yo no tenía coteja, pe. Venía una señora, y yo le decía: "Señora, por favor, mire; usted sabe que el humo de la leña malogra la vista. . . En invierno seguramente usted cocina con leña húmeda, ¿verdad? Eso le va malogrando la vista. Pero esta cocinita SURGE. . ." Y mientras íbamos charlando preparábamos juntos un nescafé en la cocinita. Esa era mi estrategia, pe. Y vendía más que él, porque yo era más carismático, más juvenil, más sonriente, todo, pe.

Le digo:

—Doctor, a la vista está que Dios le estaba preparando para la misión integral. . .

Y responde:

—A mí también me mandaba a limpiar las cocinas SURGE en los restaurants y en las casas de los clientes. Yo armaba y desarmaba todo. . .

Y le insisto:

—¿Y nada de Paga, doctor?

Y responde:

—No me pagaba nada, pe.

* * *

Cuando entramos a Pichanaqui, el doctor Yalico levanta polvo con la Volvo, y continúa contándome su historia:

—Y en todos esos ajetreos, un día el hermano Pedro Paga me dice: "¡Oy, Juan! Anda a cobrarle al Pelón Almoni." Bueno, yo agarro los recibos y me pongo en camino. La casa de él estaba como a diez cuadras, aunque no había cuadras sino puras chacras. En el puerto era; abajo, junto al río. Tú conoces, pe. ¡Y todo a 35 grados de calor!

Le dijo:

—¡Pa su machu!

Y sigue:

—Bueno, me manda pe. Y al costado de la tienda SURGE había otro comerciante que vendía cemento, fierro, tuberías, todo. Y él tenía una bicicleta, bien vieja, sin marca. ¡Cuándo nomá se le había desaparecido su marca! Ni rayos tenía; sólo unos cuantos rayos. No tenía ni tapabarros, ni frenos. Tú tenías que frenar con el talón al estilo del hermano Pedro Picapiedra. La verdad es que yo no sé cómo es que soportaba el peso de su dueño. Pero eso le servía a él para hacer sus cobranzas aquí y allá. Y yo le digo a él: "¡Oy, préstame tu bicicleta! Voy a ir un rato a hacer una cobranza." Y me dice: "Juanito, tú eres como mi hermano. Agarra con confianza nomá; ni me pidas."

—¿Y?

—Yo agarro la bicicleta, voy y llego hasta esa casita, la cual tenía delante un cerco. Y del cerco había que caminar todavía unos diez metros hasta la puerta de la casa. Dejo la bicicleta inclinada contra el cerco, y silbo: "¡¡¡Pssst!!!" Y sale el dueño y me dice amablemente: "Pasa, Juanito; justo me estaba por ir a la SURGE a pagar mi deuda. Pero, ven, vamos a tomarnos un refresquito." Me hace pasar y me da un jugo de naranja. Me paga la cuenta, le doy su recibo, salgo, y. . . ¡Pucha! ¡No está la bicicleta! Busco paquí, busco pallá, camino pal otro lado. . . Busco y rebusco, y no hay bicicleta. ¡Desapareció! ¡Asu! —dije—.

* * *

Le pregunto, intrigado:

—¿Y qué pasó después, doctor? ¿Apareció la bicicleta?

—Regreso sin la bicicleta, y el dueño me dice: "¿Y mi bicicleta?" Le digo: "No sé qué pasó; la he dejado junto al cerco, y alguien me ha hecho una broma o me la han robado." Y me dice: "¿Que te la han robado? ¡No! ¡No! ¡No! Mira, son las 2.30 de la tarde. Si hasta las 5.00 no me la devuelves, yo te denuncio en la Comisaría." Le digo: "¡Cómo pe me vas a denunciar!" Y me dice: "¡Sí, yo te denuncio!"

—¿Y?

—Hasta las 5.00 busqué y busqué en todo Pichanaqui, y nada. ¡Pucha! A las 5.00 él se fue a la Comisaría, que quedaba al frentecito nomá. Me denunció. Y a las 6.00 están viniendo dos policías a cargarme. Uno me dice: "¿Es usted Juan Yalico?" "Sí, jefe" —le respondí—. "¡Muy bien, acompáñenos! ¡Ah! ¿Conque eres ladrón, ah? Ladrón de bicicletas. . . Ah, muy bien. Ahora nos vamos a entender. ¡Conque ladrón! ¿No? ¡Con esa cara de pícaro que te manejas!"

* * *

El Dr. Yalico prosigue:

—Aunque yo ya me había cortado mi pelo, y hasta me había bautizado. . . Pero, bueno, ese día vinieron los policías y me llevaron pe al calabozo. Me querían hacer firmar la denuncia, pero les dije: "No, no puedo firmar nada, porque yo no he robado nada. Le voy a explicar, jefe. . ." Y me respondió el sargento: "Mira, acá no importa tu explicación. ¡Qué importa lo que tú tengas que decir! Eso ya hablarás después ante alguien. Acá puedes decir lo que quieras, pero así consta en la denuncia, y se acabó. ¡Así que te metes nomá; aquí el calabozo está a tu entera disposición!

Le digo:

—¡Qué historia tan conmovedora!

El sigue contándome:

—Los hermanitos de La Peruana vieron todo eso, porque uno de ellos vio pe que me estaban cargando a la Comisaría, y pasó la voz a todos. Ellos vinieron y le suplicaron al sargento: "El hermanito no es ladrón. . ." El sargento dijo: "¡Ah! ¡Conque "hermanito" todavía! Entonces, ¡peor!"

* * *

—En ese momento llegó un amigo mío que se llamaba Elmer Janje, buen amigo, de mi edad, con quien nadábamos en el río. El fue quien me enseñó a cruzar el río a nado. También me dio algunas lecciones de carpintería, porque él trabajaba en eso. Buen amigo era, y yo lo estaba discipulando poco a poco con mi testimonio y con mi nueva manera de ser. Cuando se enteró, vino de noche con su mamá trayéndome comida a la cárcel; también trajeron una frazada. Y él trajo también su bicicleta, nuevecita, que él se había comprado dos días antes en La Merced. La bicicleta todavía estaba cubierta con su plástico de embalaje. El la llevó a la Comisaría y le dice al policía: "Señor policía, yo doy mi bicicleta por mi amigo, para que lo saquen del calabozo. Llámenlo a ese señor, y que se lleve mi bicicleta. Porque mi amigo no puede quedarse acá. El nunca, nunca puede robar nada. Aquí está mi bicicleta, nuevita, como usted la puede ver." El sargento le dijo: "¿No te vas a arrepentir después?" Y él respondió: "No, no no. El es mi amigo, y yo puedo dar hasta mi vida por él."

* * *

El Dr. Yalico prosigue:

—Lo llaman pe al pata, al dueño de la bicicleta, y le dicen: "Mira, acá queda todo arreglado. Acá el joven te está dejando su bicicleta nueva, y acá queda saldado todo." Pero el pata respondió: "¡No! ¡No! ¡No! ¡Mi bicicleta era una Monark! ¡No! ¡No! ¡No! ¡Tiene que ser una Monark, pe!" El sargento se dirigió a mi amigo y le dijo: "Lo siento, joven, acá el dueño no quiere aceptar. Así que, ¿qué lo vamos a hacer?"

—¿Y?

—Se vuelve el pata a su tienda. ¡Pucha! Mi amigo casi se pone a llorar. Agarra su bicicleta y se va diciéndome: "¡Vamos a hacer todo lo posible para que salgas lo más

pronto del calabozo!" Y me dejan comida, frazada, y todo. Entonces me dice el sargento: "Oye, flaco, ¡tú eres un ser privilegiado!" Vas a dormir en colchón, con almohada y todo. . . Vas a dormir en la Comisaría, ¡mejor que nosotros! Pero viéndolo bien, tú no pareces ladrón. . . Tú pareces ser buena gente. . . Pero, ¿qué pues lo vamos a hacer? Así son las cosas hasta que se arreglen."

* * *

El Dr. Yalico prosigue su relato:

—Pasé la noche en el calabozo. Dormí rico rico, como en un hotel. ¡Pucha! ¡Dormí mejor que en la tienda SURGE! ¡Pa qué te cuento! ¡Buena comida! ¡Buena bebida! Todo, pe. Al siguiente día me levanto, y también se levanta el sargento, y me dice: "Oye flaquito, tú tienes cara de buena gente. . . ¡Pero qué le vamos a hacer pe! Tienes una denuncia en tu contra que de todos modos hay que arreglar. Pero para que no te vayas a aburrir aquí, agarra nomás un trapito y vas desempolvando todo acá."

—¿Y?

—Los hermanos me trajeron mi desayuno. Ya se estaban organizando para ir a La Merced para comprar una bicicleta Monark nueva para darla a cambio de mi libertad.

Y le pregunto:

—¿Y el hermano Pedro Paga?

—No paga, pe.

* * *

Su historia es realmente conmovedora. Le digo:

—¡Qué vecino el que se manejaba usted, doctor! ¿Y qué pasó después? ¿Le compraron una Monark nueva y con rayos?

El refiere:

—En eso, como a las 11.00 de la mañana, el guardia de turno me dice: "Oye, flaco. Tú ándate atrás a la canchita; allí van a jugar pelota los guardias. Para que no te aburras, anda nomás allá paque mires el partido. Yo no creo que tú te vas a escapar. . . Tú tienes cara de buena gente. . ." Yo le dije: "¡Ah, gracias!" Me voy pe atrás, y estaba sentadito bien arriba en las gradas de tablas. Llamaron a otros que pasaban por la calle para completar el equipo, y me llamaron a mí también. Yo era gambeta, pe. Me lo comía a cualquiera con mis driles. Si hasta ahora me lo como a cualquiera tovía. . . ¡Imagínate cómo era cuando tenía 18 años! Jugaba mi pelota, pero bien, pe. Con decirte que a esa edad, en Lima iba a jugar en segunda división en el Miraflores Football Club. Les faltaba arquero, y me mira uno que estaba poniéndose sus chimpunes y me dice: "¡Eh, flaquito! ¡Anda al arco!" "¡Ya pe!" —le digo—.

* * *

Y me cuenta:

—Y al jugador se le ve, pe, en una sola dominada de pelota. Me tiran la pelota; yo me tiro un par de dominadas, un pechito y un hombrito. Y dicen: "¡Este no es arquero!" Al toque me hacen jugar, y me convierto en la estrella del partido, pe. ¡Unas cuantas gambetas, y uno me acomoda pa su gol! Y se admiran: "¡Pucha, flaco! ¡Tú si que juegas, juegas, juegas! ¡Se te nota, tremendo jugadorazo!

—¿Y?

—Antes nomá de que empezara a jugar, cuando me vieron tirar un par de dominadas, estando con mis zapatos del diario, los del equipo me dicen: "¡Oye, flaco! ¿Tú, donde vives, ah?" Les respondo: "Aquí nomás, en la Comisaría. . . Al frentecito." Me preguntan: "¿Tienes zapatillas?" "Sí, tengo." Y me mandan: "Anda, trae tus zapatillas." Yo le digo: "Pero estoy detenido, pe." Y me dice el sargento: "Anda, nomá, trae tus zapatillas."

* * *

El doctor prosigue:

—Yo fui y volví a la cana, ya con mi shorrr puesto, y se admiraron de lo bueno que yo era con la pelota. Y después, cuando yo me estoy lavando, me dicen los policías: "Este. . . Acá hay Liga de Fútbol. ¿Sabías? Nosotros estamos en la Liga. ¿Por qué no juegas con nuestro equipo?" Yo le pregunto: "¿Siempre juegan policías con ladrones?" Y me dice, riéndose: "¡Anda, flaquito, juega por nosotros, pe!" Le digo: "Miren, yo soy hermano, y los domingos no juego. Yo, encima, enseño a los niños en la Escuela Dominical. También doy mi tiempo pa visitar a los hermanos. . ." Me dicen: "Aquí jugamos los viernes." Y les digo: "Si es viernes por la tarde, sí acepto." Y se alegran: "Ya, pe, me traes nomás un par de fotos y juegas por nosotros, y nosotros te ponemos chimpunes. ¡Y quién sabe si de aquí nos vamos todos a la Copa PERU! Y lo de tu problemita, ¡ahorita mismo lo solucionamos!

* * *

Le pregunto intrigado:

—¿Y cómo solucionaron su problemita, doctor? ¿Le pagaron el equivalente de una Monark nueva y con rayos? ¿Le compraron una bicicleta Monark en La Merced?

Y me dice:

—Era como a la una de la tarde cuando lo llaman al pata, al dueño de la Monark, y al toque le dicen: "Señor, ahora vamos a arreglar el asunto de su bicicleta de una vez por todas." El pata se alegró. Entonces le dicen: "¿Cómo dice que ha sido?" El se alegra más de la cuenta: "El lo ha robado a mi bicicleta Monark." El sargento le pregunta con interés: "¿De qué marca dices que era tu bicicleta?" Y responde orgulloso y radiante de alegría: "¡Era nada más ni nada menos que una Monark!"

—¿Y?

—El sargento le dice: "¡A ver, muéstrame la factura!" Y él, todo desinflado, le responde: "Ya pué, jefe, ¿qué factura?" El sargento le dice: "Entonces, ¿cómo sé que era una Monark? ¡De repente me estás meciendo! ¿Ah? ¡Con que queriendo mecer a la autoridad, ¿eh? ¡Conque me quieres tomar del pelo!" Luego se dirige a los guardias y les

dice enérgicamente: "¡Métanlo al calabozo al dueño de la Monark!" Y mientras lo llevan de la nuca, le dice: "¿Conque tú me quieres mecer, eh? ¡Y tuavía te has querido dar de güenito cuando se te ha ofrecido una bicicleta nueva, de marca, diciendo que 'No, No y No, porque mi bicicleta era una Monark'. ¡Ahora tú te vas a quedar tres días por haber querido tomarle del pelo a la autoridad!" Y él, que me quería meter a su equipo, lo mete al calabozo, diciéndole: "¡Ahora vas a tener que pagar daños y perjuicios! ¡Vas a pagar por haber difamado el honor del hermano Juan Yalico! ¡Todo vas a pagar, carajo!"

* * *

El doctor Yalico sigue con su escalofriante relato:

—Yo le digo: "¡No, pe, jefe, déjalo tranquilo! Al final. . . ¡es mi vecino! ¡es mi pata!" El sargento se pregunta: "¿Tu pata?" Y mirándome a mí, y luego a él, le dice: "Nomás por la bondad del hermano Yalico te vamos a dejar ir libre, pero eso sí, ¡acá acaba todo el asunto!" El dice: "Acá acaba todo, jefecito." Y el sargento le dice: "Si me vuelves a mencionar tu bicicleta Monark, nosotros acá te empapelamos. ¡Ya sabes! Te metemos cualquier denuncia y te encerramos por un año, o por dos años. ¿Entendido?" Y él sale diciendo: "Sí, jefe, ¡gracias, jefe! ¡gracias, jefecito!" Y a mí también me agradece: "¡Gracias, vecino!"

—¿Y?

—Al siguiente día, viernes, yo ya estaba jugando en la Liga, pe. Ya estaba libre, y la Comisaría era mi casa. Me estimaban, y yo les compartía la Palabra de Dios. Es que estaba en mi "primer amor", pe. Todos me admiraban por lo bueno que era, y hasta vinieron de un equipo que estaba en la Copa PERU. Un tal Alipio Ponce llegó de Satipo para llevarme a Lima. Pero yo le dije: "No, porque no puedo jugar los domingos, pe."

* * *

Le digo:

—Volviendo al caso de la Monark, doctor, ¿cómo terminó todo? ¿Apareció o no apareció?

—Bueno, justo después de que salgo de la Comisaría llega mi amigo que trajo su bicicleta a regalarla en lugar de la que se perdió, y me dice: "Juanito, ¡vamos a festejar tu libertad comiéndonos un chifa!" Me llevó a cierto lugar; era en realidad una chingana de mala muerte, techo de paja, sin luz, todo oscuro, que sólo tenía un mechero en la entrada. Estamos entrando, y la bicicleta desaparecida estaba estacionada ahí, junto a la entrada. Ni corto ni perezoso agarro la bicicleta, y entonces sale el que la estaba usando. Resulta que era un conocido, y me dice: "¡Hola Juanito, disculpa, hermano!"

—¿Y?

—El no sabía los apuros que yo había pasado por culpa de esa bicicleta "Monark". Ni se había enterado de que me habían metido al calabozo. Pero no importa; porque gracias a la Monark ahora soy futbolista profesional y juego en la Liga. Y más que todo, se me ha abierto la puerta para hablar del Señor a los policías, gracias a esta bicicleta "Monark".

—¿Y?

—El que se había llevado la Monark me dice: "¿Sabes qué? Ese día me llamaron para avisarme que a mi mamá la había picao la serpiente allá abajo, por el paradero a Huancayo, como a 6 kilómetros de aquí. Con la desesperación, agarré la bicicleta de junto al cerco y me fui a verla. Recién ahorita estoy saliendo de este problemón. ¡Gracias a Dios que mi mamá se ha salvao!" Yo le cuento todo, y me dice: "¡Pasu machu! Disculpa, hermano! Ahorita mismo vamos a entregarle su bicicleta al pata, y a darle una explicación."

—¿Y?

—Llegamos y le decimos: "Oye, acá está tu Monark." Y él me dice: "Gracias, hermano. ¿Sabes por qué quería mi bicicleta? Porque es parte de mi vida. Yo he crecido con esta bicicleta; por eso la amo tanto."

Y el doctor Yalico concluye su historia diciendo:

—Y a veces es así. . . ¡Y a lo mejor jamás había sido una Monark! ¡Vaya uno a saber! Yo mismo ya habría tirado esa bicicleta a la basura, a la chatarra. . . Pero como ves, el Señor tuavía quería seguirla utilizando en su servicio en su viña. . .

* * *

Cuando acabó de contarme esta historia llegamos al lugar del campamento juvenil en Pichanaqui y disminuye la velocidad de su Volvo ante el edificio de un colegio hecho de material noble cuya construcción está siendo dirigida, casualmente, por el hermano Egúlico.

Luego se detiene junto a la misma iglesia de La Peruana donde él predicó por primera vez. Entonces el Dr. Luis Romay, y su tierna esposa Elizabeth, y los alumnos de la AMIEP, rodean la Volvo como moscas para saludarnos efusivamente y para llevar el cargamento de provisiones a su respectivo lugar. ¡Así eran de comedidos esos buenos muchachos de la AMIEP, como su maestro, el Dr. Yalico!

Salgo de la Volvo, me desperezo, y leo sobre la fachada del colegio evangélico con letras grandes el lema de la AMIEP: DAD HONOR A SU PALABRA.

7
EL PROFETA DE CUNCHI PLAYA

Recostado sobre una amplia cama *king size* en su lujoso departamento en una zona exclusiva de la Capital, la vida le va bien al gordo, que se relaja en medio de espejos y vitrales decorados con delicado toque de *glamour*.

Limeño mazamorrero, es regordete, blanquiñoso, jocoso, zamarro y jactancioso, y luce un título en Ciencias de la Comunicación. Y habiendo alcanzado la fama que todo comunicador social anhela, para él todo valía si levantaba su *rating*: No importaban sus amigos ni sus enemigos.

Aunque es cierto que recuerdos gratos e ingratos asoman a su mente:

El fujimontesinismo fue una experiencia inolvidable que le llevó a la fama como embanderado de la justicia en su programa televisado.

La Magaly decidió echarle barro, pero él se la comió viva con todo y tevé. Quizás ese conflicto mediático fue lo que le hizo elaborar su genial proyecto de Iquitos.

* * *

Mientras tanto, en el caserío de Cunchi Playa, a cuatro horas de Iquitos, al profeta Pedro Pinchi le va mal.

Recostado en su hamaca, reflexiona a la luz de un mechero en una choza decorada con un almanaque de puros números y nada de mujeres calatas.

Es flaco y de tez morena. Tiene su quinto año de primaria bien puesto y rememora su paso por el Instituto Bíblico que en buena hora abandonó para no tener que estar andando de corbata.

Fue su doble unción lo que lo encumbró al liderazgo y fundó la Iglesia de la Profecía Perfecta (la IPP).

Aparte del don de la profecía tiene escondidos otros más, como el de echar fuera a los demonios y liberar a la gente poseída. Esto se comprobó ante la vista de todos con el borrachín Medardo Pinchi, que sufría de diablos azules. ¡Imagínate que el brujo del pueblo no pudo con él, y huyó despavorido, haciendo volar lejos su mapacho!

* * *

La gente había acudido al teniente gobernador para que tomara cartas en el asunto. Pero él no quiso meterlo al calabozo que se había convertido en caguero desde la fiesta patronal, pues cuando metieron allí a un preso, casi lo mata de una sola mordida un jergón machaco.

El pobre gobernador exclama:

—¿Qué hago con este carajo?

Y como último recurso, ordena:

—¡Llámenlo al Pancho Pinchi! Y si él no le saca los diablos azules, ¡con ishanga se los saco yo!

* * *

Por otro lado, en Lima Limón, el conductor de televisión siente un extraño escozor y se pone a reflexionar: "¡Tanta plata! Necesito hacer algo . . . Hay que hacer realidad mis sueños."

Todo le sale a pedir de boca. El judío Baruj Ivcher le ha llevado a su canal de televisión con un jugoso contrato: 250.000 dólares de sueldo fijo, más las primas y porcentajes por publicidad.

Por eso ordenó a su secretaria:

—¡Mañana mismo quiero una reunión con mis asesores! ¡Que sea a las 8.00 de la mañana, hora inglesa! Si no están a la hora, ¡mancan!

Ellos le aconsejaron no invertir en Iquitos.

Pero él pregunta:

—¿Dónde hay pirañas?

Y se pone las manos en las orejas, como audífono, para escucharles bien.

—En Iquitos —le responden al unísono—.

—¡Pues allá haremos un negocio redondo! Porque yo soy "el Papá Piraña".

Así fue como se le vino a la cabeza el nombre de su discoteca que fundaría en Iquitos.

Nadie le contradijo, y se dio por concluida la reunión.

* * *

¿Por qué se había enamorado tanto de la analogía de las pirañas?

Quizás sus reportajes acerca de los niños pirañitas y el consiguiente contacto con su submundo le hicieron sentirse rey, no tanto de ellos, pero sí del submundo periodístico.

Hay algo de morbo en su apego a la palabra "piraña", porque no creo que él haya hecho jamás algo para ayudar a aquellos pobres niños que te calatean cuando pasas por sus predios llevándose tus valores y tu ropa, incluso tu calzón.

Le pareció genial la analogía de las pirañas que devoran la carne con sus diminutos dientecillos y convierten a sus víctimas en esqueletos. En el mundo de las discotecas, su discoteca devoraría de manera impresionante a todas las demás discotecas, pues en medio de las pirañas del espectáculo él sería "el papá".

* * *

Por supuesto, en la Iglesia de la Profecía Perfecta (IPP) y en Cunchi Playa nada sabían de lo que se venía cocinando en la Capital. Esto demuestra que a veces se dan algunos problemitas en la comunicación profética y que no todo es perfecto.

Ellos estaban en otra onda, lejos del alcance del satélite. Especialmente el Profeta Pedro Pinchi, que había sido conminado por la autoridad para sacarle sus diablos azules al Medardo Pinchi.

Le dijeron:

—¡El Teniente Gobernador te requiere con urgencia!

El respira hondo, y sabiendo que ha llegado su oportunidad para reafirmar su autoridad, responde:

—Es tiempo de mostrar el gran poder de Dios.

* * *

Pero mientras caminan por la trocha, él empieza a dudar: "¿Y si Dios no quiere que se manifieste mi don de expulsar demonios? Me van a llamar "mentiroso", y eso no sería un buen testimonio. . ."

Pero se le ocurre una idea genial. Su servicio de inteligencia le ha informado que de vez en cuando su mujer del Medardo Pinchi le muele a palos, aunque cuidando de no humillarlo en público ni afectar su propia reputación de charapa tierna y dulce.

Efectivamente, la mujer tiene fama de brava, de esas que no aguantan vainas. Todo podría salir bien si de alguna manera la convence de sacarle el diablo a su marido, con amor. ¡De todas maneras iba a ganarse alguito!

* * *

Cuando va oscureciendo, se disponen a encender sus mecheros. Y cuando llegan ante el endemoniado lo encuentran custodiado por los chacareros a quienes insulta diciéndoles "chupones", "sisurros".

El Profeta Pedro Pinchi, horondo después de haber transado con la mujer, le pregunta al teniente gobernador:

—¿Qué se le ofrece, jefe?

La autoridad, ex licenciado del Ejército, le dice con voz estentórea, respecto del Medardo Pinchi:

—¡Este carajo ocasiona problemas! A ver si tú puedes expulsar sus demonios. . . ¿Puedes o no puedes, Pedro Pinchi?

Y él responde:

—¡Ah, bruto, on! No se preocupe. . . ¡Peores casos he tratado!

* * *

El endemoniado se encuentra amarrado con tamshi. Tiene la mirada baja, pero sus maldiciones suenan alto.

El Profeta se acerca y le reprende:

—¡En el nombre de Jesús te ordeno que me digas tu nombre!

—¿A poco no sabes que me llamo Medardo, carajo?

El Profeta, que cree hablar con el demonio, insiste:

—¡Te ordeno que me digas tu nombre!

Y vuelve a responder:

—Medardo Pinchi, para servirle a usted. ¡Yo soy el chuchín del pueblo!

El Profeta suda copiosamente porque la mujer no se aparece, y habla en voz baja a sus colaboradores:

—Avísenme cuando llegue. . .

—¡Aquí estoy, pastor! —interrumpe la mujer, con un palo en su mano—.

Y al escuchar su voz, el endemoniado empieza a retorcerse:

—¡No! ¡No! ¡No! ¡Mamita! ¡No era para tanto! Solo estaba bromeando. . .

Y se amansa y pide perdón por los golpes que repartiera a diestra y siniestra.

* * *

Mientras tanto, en Lima, el gordo comenta pavoneándose:

—¡Estoy a punto de realizar el negocio de mi vida! ¡Esto hay que festejarlo!

—¿Cómo es la cosa? —le preguntan sus asociados—.

—He comprado una mansión en Iquitos. ¡Qué bagatela! Todo salió costando 200.000 dólares! Para el 28 de Julio estaremos inaugurando a lo grande. ¡Será la mejor discoteca de toda la Amazonía! Los brashicos, los colochos, los gringos, los israelíes, ¡todo el mundo vendrá a divertirse a lo grande con las mejores hembras del mercado! ¡Será el más lujoso antro del vicio, donde todos puedan realizar sus más locas fantasías!

—¿Y qué nombre le pondrás?

—¡“Mamá Piraña” es el nombre que he escogido en honor a mí mismo!

* * *

En Iquitos se empieza a condicionar la discoteca “Mamá Piraña”.

Los ingenieros civiles, los ingenieros electrónicos, los ebanistas, los decoradores, aceleran el trabajo. Hay varias pistas de baile, amplios espacios para el bar, para la orquesta, para la lujosa oficina de administración y para los *rendez-vous* privados.

La radio y la televisión anuncian: “¡‘Mamá Piraña”, la mejor discoteca del mundo abre hoy!”

Los slogans tienen la intención de crear un concepto de exclusividad: “¡Es la discoteca exclusiva para la gente chic!”

Los altavoces proclaman: “¡Contaremos con la presencia de las vedettes Gisela Valcárcel, Sarita Manrique y Tula Rodríguez!”

Los periódicos tienen en grandes titulares: “¡Ruth Karina y su grupo ‘Agua Bella’ estarán amenizando con música de sabor!”

Al enterarse de todo lo que costó la propaganda, el gordo dice:

—¡Estos charapas si que no son nada cojudos! Pero en menos de un año recuperaré mi inversión.

* * *

Llega el 28 de Julio y los aviones de Aerocontinente y de TAM aterrizan cargados de gente de la farándula. Para no quedarse atrás, la gente chic de Iquitos ha hecho sus reservaciones.

Se produce una gran aglomeración. Todos quieren ver a las vedettes. La voz corre: “¡Calatitas han bajado del avión!”

Es un loquerío. Las vedettes recorren la ciudad en camionetas descubiertas y la gente grita. Y cuando bajan de los vehículos, los mañosos las manosean, y los policías y guardaespaldas se esfuerzan por protegerlas en medio de aquella pirañezca confusión.

Con todo, a algunas se les pierden sus zapatos. A otras se les rompen los guatitos de sus tangas, y a un tombo le robaron su palo.

La inauguración se lleva a cabo con raudales de licor, cerveza y humos de todos los colores.

* * *

Poco a poco el destino acerca al gordo a la esfera del poder del Profeta Pancho Pinchi. Mientras el gordo está en Iquitos, en el caserío de Cunchi Playa, el Profeta está abocado a cimentar su credibilidad, y dice:

—¡Hay que hacer otra vigilia! ¡Desde las 6.00 de la tarde hasta las 6.00 de la mañana! Hay que agradecerle al Señor por haber liberado al Medardo y por otro milagrito más importante aún que les voy a revelar.

Sus colaboradores inquieren:

—¿Cuál milagrito?

Y les refiere:

—Ahora, cuando estaba viniendo, empezó a llover. Yo me detuve a orar, y le ordené a la lluvia que se detuviera. Y dejó de llover.

* * *

A las 6.00 de la tarde cada uno llega con su mechero para la vigilia.

Empiezan a cantar, “Yo tengo gozo en mi corazón”, cuando de repente interrumpe el borracho:

—¡Yo también tengo gozo en mi corazón! ¡Gracias, pastor, por haber expulsado mis demonios! Ahora ya no tengo diablos azules. Sólo estoy borracho, nada más.

El Profeta piensa: “¿Ahora qué hago?”

Un hermano sugiere:

—¡Sigamos cantando más fuerte!

El Profeta exclama:

—¡Clamen a Dios para que caiga sobre éste el poder, porque a causa de su poca fe los diablos azules se han vuelto a posesionar de él!

No hubo vigilia, pero tampoco durmieron, porque al no dejarle cantar al Medardo, otra vez empezó a repartir palos. Grande fue la humillación del Profeta cuando su propia gente decía:

—En Cunchi Playa, la única que te puede librar de tus demonios es tu mujer.

* * *

Después de esa frustrada vigilia, el Profeta se vio perseguido por una racha de chascos: Cuando sanó a un enfermo, luego se murió. En la cancha de fútbol, cuando los evangélicos de la IPP apostaron un mitayo, su equipo perdió y perdió el mitayo. Terminaron trenzados en una trompeadera, y después se emborracharon con masato. Pero peor era el comentario de que quien expulsaba los demonios en Cunchi Playa era la mujer del endemoniado.

Por eso el Profeta ayunó siete días al cabo de los cuales declaró que había sido escogido por Dios para liberar a la ciudad de Iquitos del poder de Satanás:

—Dios me ha dicho: “Te he dado grandes poderes y dones portentosos que te ayudarán a tomar posesión de la ciudad para mí.”

Como los demás profetas no le daban mayor importancia, añadió:

—Mañana partiré a la Gran Comisión. No llevaré alforja, ni dinero, ni nada.

De esta manera llegó a su fin su ministerio en Cunchi Playa, y pasaría a Iquitos, la ciudad de promisión, justo en los momentos de mayor auge de la discoteca que había traído como invitadas especiales a la congresista-vedette Chuchi Díaz, así como también a la peludita Tula Rodríguez y a la excitante Atala.

¡Ruth Karina y las exuberantes integrantes del Grupo “Agua Bella” eran el despelote! Ellas estarían amenizando este fin de semana. Los altavoces y Radio Tigre proclaman: “¡Las damas no pagan, y la jarra de cerveza sólo cuesta 15 nuevos soles!”

* * *

A un mes de su inauguración, la discoteca “Mamá Piraña” ha dejado chicas a todas las discotecas charapas.

El gordo comenta con sarcasmo:

—¡La Berinbao, la Noa Noa y las demás discotecas son pichiruches al lado de la mía!

El está en su gloria. Su ritmo de vida ha cambiado. Todos los viernes toma a las 7.00 de la noche el avión a Iquitos, juntamente con sus invitadas especiales, que no van gratis.

—¡Este es un sueño hecho realidad!

En el sofocante calor de la selva peruana puede vestir sus camisas tropicales floreadas y sus shorts que dibujan su trasero a la perfección.

Iquitos es el paraíso de fuego, con todo cuanto el dinero puede comprar.

* * *

Pero en Iquitos el destino le ha traído al Papá Piraña más cerca del radio del poder del pastor Pinchi Pinchi, el Profeta de Cunchi Playa.

Iquitos no tiene gratos recuerdos para el Profeta. Dos fracasos matrimoniales enturbiaron su ministerio pastoral. El piensa en su corazón: “Lamento haberla conocido a la Mary Papaya. La majadera me había confesado que era virgen, ¡y yo resulté siendo su tercer marido! ¡La condenada me trató como a un vil serrano!

Pero ahora volvía dispuesto a ejercer su don de profecía, y en eso que pasa frente a la discoteca, le pregunta al conductor del motocar:

—¿A qué se debe ese gran alboroto?

Le responde:

—¿A poco no sabes? Es la discoteca “Mamita Piraña”, que está festejando un mes de éxitos.

—¿Y mucha gente va a esa discoteca?

—¡Ah, bruto, on! ¡Se llena, paisano, se llena!

—Eso sí saben hacer. ¡Se van a ir de frente al infierno!

Y detiene al motocar para pronunciar la maldición:

¡Caiga fuego con saña
sobre este antro de perdición!
¡Yo declaro en quiebra
a la “Mamita Piraña”
y le traigo maldición!

El conductor del motocar se asusta y ya no quiere continuar la conversación.

* * *

El profeta se alojó en la casa de su cumpa Wilson Pinchi, quien tiene su platita y se comporta con sus cumpas que están en su onda. Como hace tiempo no se ven, el Profeta le pregunta:

—¿Y a qué iglesia estás asistiendo, cumpa?

—A la Iglesia Bautista. Pero son bien quedados. . . Son de esos que no bailan. . .

Y el Profeta le dice, peregrinamente:

—Yo he sido traído para producir un avivamiento en esa iglesia.

Su cumpa tiene dudas, porque a él no lo han aceptado como miembro a pesar de que viene merodeando por allí desde hace tiempo. Habían detectado que era "medio pentecostaloide". Pero se convence del llamamiento del recién llegado cuando el Pastor Teodoberto Pinchi de la Iglesia Bausita discrepa con los otros dirigentes y les dice:

—Yo pienso que el hermano Pedro Pinchi es honesto, y propongo que lo aceptemos.

Se convencen a medias y dicen:

—De todas maneras le hacemos firmar comprometiéndose a sujetarse a nuestro reglamento y doctrina.

El Wilson le dice:

—No pensarás firmar, ¿verdad?

Y el Profeta le dice:

—¡Ja! ¡Ja! Cumpa. ¡Yo firmo nomás, y poco a poco tomaremos posesión de la iglesia!

El Pastor Teodoberto Pinchi presentía algo, por eso le había dicho:

—Esta iglesia es BAU-TIS-TA. El día que faltes a tu compromiso, estás fuera. ¿Entendido?

El respondió:

—Sí, pastor.

Pero en sus adentros pensaba: "Eso es lo que tú crees."

* * *

Se acerca la Navidad, y los dueños de las discotecas Noa Noa y Berimbao deciden competir con el gordo creído. Modernizan sus locales, sus equipos de sonido, sus pistas de baile. Sus invitadas especiales son las más sensuales bailarinas brasileiras y los conjuntos musicales "toaderos".

Y dicen:

—¡Hoy va a ver ese gordo! ¡Hoy va a ver lo que es la furia charapa!

Así las fiestas fueron desastrosas para la "Mamá Piraña", que terminó por cerrar. Actualmente tiene un letrero que dice: SE VENDE – TEL. 0028-666.

Al gordo le llegó el tiempo de las vacas flacas. Y a pesar de que se alejó de Iquitos, el destino lo tenía cada vez más cerca del alcance del poder profético del Profeta de Cunchi Playa.

* * *

Tal como se lo imaginaban los hermanos de la Iglesia Bautista, el Profeta transgredió su acuerdo firmado, y el Pastor Teodoberto Pinchi le increpó:

—Le hemos advertido que no enseñe doctrinas raras. . .

El le dice:

—Pero no se puede encajonar a los dones del Espíritu, ¡y menos a los míos!

—A ver, ¿cuáles dones?

El le enumera:

—Dones de profecía, de liberación de demonios, de sanidad, etc.

—A ver, muéstrame alguna profecía. . .

Y le responde:

—Después de una semana de ayuno en Cunchi Playa, Dios me reveló que vendría a esta iglesia para producir un avivamiento, porque he aquí, ustedes son bien quedados, hermano. . .

—A ver, ¿qué liberación de demonios has hecho?

—Lo liberé de sus diablos azules al Medardo Pinchi, de Cunchi Playa.

El pastor Teodoberto Pinchi le dice:

—¿Y quién puede testificar de esa llullampería? ¡Nadie! Muéstrame, siquiera, un enfermo que has sanado. Muéstrame algún milagro. . .

Le responde:

—¡Caray, on! ¡Montón hay! Además, en Cunchi Playa hice que se detenga la lluvia.

—¡No me vengas con tu Cuchi Playa y con tu Cunchi Playa! Muéstrame qué has hecho aquí, en Iquitos. . .

* * *

El Profeta está atribulado. Piensa en el desprestigio de su ministerio profético, pero de repente le brillan sus ojos de alegría:

—¿Sabes por qué quebró la discoteca “Mamá Piraña”?

—¿Por qué?

—Yo reprendí a Satanás y declaré en quiebra ese antro de perdición. ¡Y allí está la discoteca, quebrada y cerrada! El motocarrista y la gente que presenciaron mi maldición lo pueden confirmar.

El Pastor Teodoberto Pinchi le dice:

—¡Vade retro, Pedro Pinchi! ¡Lárgate de mi presencia si no quieres que le cuente al gordo que por tu culpa quebró su discoteca!

* * *

El hombre se las creyó y se puso pálido, peor que un cadáver fallecido.

Fue tal su consternación, que se las picó y se mandó mudar de la Iglesia Bautista.

—¿Nunca más volvió a aparecerse por allí?

—¡Nunca más, hermanito! Pero nos hemos enterado de que ha logrado tomar posesión de la ciudad de Iquitos y que están por comprar el local de la discoteca quebrada, la “Mamá Piraña”, para que sea la sede central de la IPP, la Iglesia de la Profecía Perfecta.

—¿Di?

8
EL GATO VARGAS

Hace unos días o semanas recibí la llamada telefónica de un joven estudiante que decía llamarse Samuel Vargas. El decía conocerme a raíz de un Curso Corto Programado que yo había dictado hacía mucho tiempo en su iglesia, en una zona marginal de la Capital.

Su nombre era exactamente igual al de un niño que desde los 13 años de edad participara constantemente en nuestros programas del CEBCAR, hasta su graduación a los 15 años. Samuelito había demostrado gran valor y concentración en el estudio, a pesar de sus limitaciones físicas: Desde pequeño fue víctima de la polio que le afectara severamente ambas piernas.

Este otro Samuel Vargas que me llamara hace poco era mayor. Tendría entre 25 a 30 años de edad. Pero a la verdad, a pesar de sus referencias a la ocasión en que yo visité su entorno, yo no me acordaba de él, aunque él no podía olvidarse de mí. Por eso decidió llamarme finalmente por teléfono:

—¿Se acuerda que visitó mi casa y le mostré algunos trabajos que había escrito?

—¡Ah! ¡Tú eres aquel joven! Perdóname que no recordara tu nombre.

—Me gustaría visitarle en el CEBCAR.

—Mira, por ahora va a ser muy difícil. Mi esposa y yo acabamos de llegar de un viaje a Israel. Casi de inmediato ella viajó a Bolivia para traer a nuestra hija pequeña que dejamos encargada con su tía mientras duraba nuestro viaje. Yo estoy preparando un viaje a Pucallpa, y continuamente me encuentro fuera de casa. Mejor será que posterguemos tu visita para después.

* * *

Samuel Vargas insistió, pero finalmente aceptó que postergáramos su visita por algún tiempo. El quería hablar conmigo, y yo prefería que fuera en una ocasión más apropiada, porque había empezado a recordar que aquel joven me había impactado aquella vez que visité su casa en el arrabal. Entonces tendría unos 18 años.

En aquella ocasión me mostró sus esfuerzos impagos como innato escritor. Tenía escrito un estudio acerca de Haya de la Torre. Tenía también un escrito en que se esforzaba por poner el orden cronológico los acontecimientos de la vida de Jesús que relatan los Cuatro Evangelios. También me mostró un sermón que había predicado a los jóvenes en un campamento y que había escrito antes de exponerlo. Su sermón tenía una estructura perfectamente homilética a pesar de que nunca antes había estudiado en algún instituto bíblico o en un seminario teológico.

Recuerdo que estaban presentes en su casa algunas chicas y muchachos que juntos con él formaban un conjunto musical de corte folklórico. Yo vi todo aquello y me impactó el hecho de que un joven peruano tuviera un enfoque tan positivo de la vida y que con tan escasos recursos produjera tanto a cambio de nada, como dice el dicho: “No se gana, pero se goza.”

* * *

Sin duda en aquella ocasión me enteré de su nombre y de cada uno de sus amigos a quienes él lideraba, pero los había olvidado por completo. Pero nunca me olvidé de los corrugados papeles escritos en una máquina de escribir destartalada ni de su casa de esteras en aquel lugar marginal.

En el resto del día no pude desligarme de los detalles de esta breve conversación telefónica. Su llamada tuvo el efecto de hacerme recordar las circunstancias en que pude haberle conocido. En mi adormecimiento llegué a pensar que quizás jamás estuve en su casa, y empecé a dudar si existía el tal Samuel Vargas.

* * *

Al anochecer, sumamente agotado con el trajín de mi viaje a Pucallpa para dictar un curso en la AMIEP, soñé que un gato de tamaño mediano apareció de un salto en el balcón que da al patio techado, y muy enternecidamente se acercó para rozarse en los botapiés de mi pantalón. Esa es la manera en que el felino muestra cariño, lo sé bien. Pero se trataba de un gato de la calle, y no me imaginaba por dónde podía haberse metido en la casa.

Mi reacción fue primero apartarlo de su insistente allegarse a mis pies, y como no lo logré terminé rechazándolo con violencia, presa del miedo. Quería que el intruso saliera de la casa así como había ingresado. Pero en lugar de escaparse, el gato perdió el equilibrio y cayó del balcón al piso encementado del patio.

Lo miré abajo, desde la baranda, y allí estaba inmóvil de pie, con las patas un tanto separadas y pegadas al piso de cemento. Lo miré bien, y me hizo recordar a Sandunga, una esbelta gatita que tuvimos en casa el año pasado.

Se me removieron las entrañas de pesar y bajé rápidamente por la escalera en espiral para verlo, porque permanecía inmóvil, un tanto cabizbajo y soportando el dolor. Y al mirar sus patitas delanteras afincadas en el piso, observé que no eran de gato, sino de niño.

* * *

Le dije:

—¡Te has herido! ¿Te va a pasar el dolor?

El gato me respondió sin rencor:

—Creo que ya va a pasar.

Y en la siguiente unidad de diálogo ya no era gato, sino el mismísimo Samuel Vargas que de la manera descrita hizo su aparición en mi casa porque quería hablar conmigo y no lo podía postergar.

Me dice:

—Yo soy Samuel Vargas, que le llamó por teléfono. ¿Se acuerda de mí?

Entonces las escenas soñadas de su casita de esteras y sus papeles escritos se dibujaron en mi mente con mayor nitidez.

* * *

El resto del sueño fue un febril anhelo por escribir la historia del Gato Vargas y desentrañar su enigma.

Al despertar por la mañana le conté mi sueño a mi mujer y me comprometí a escribirlo, porque el personaje de mi sueño era más bien un montaje de personajes de la vida real.

Yendo retrospectivamente, aunque en el sueño el niño Samuel Vargas y el joven Samuel Vargas eran dos personas distintas, el Samuel Vargas de la realidad era el principal factor del montaje. Aquel niño tan apasionado por el estudio de la Biblia, que no se perdía una sola clase en el CEBCAR no obstante que vivía en una distante barriada —su padre le llevaba a clases cada noche—, seguía prendido de sus separatas académicas del CEBCAR cuando no podía asistir a clases, porque estaba en tratamiento en el Hospital San Juan de Dios, recuperándose de una de sus numerosas operaciones quirúrgicas en los huesos de ambas piernas.

* * *

También desfiló por mi mente el caso de una joven que conocí hace muchos años cuando yo también era joven. Entonces yo tenía unos 17 o 18 años y estaba estudiando en el Seminario Evangélico de Lima (DEL) como alumno interno, aunque algunos cursos llevábamos en diversas partes de la ciudad. Por esta razón, frecuentemente recorría a pie el techo de un kilómetro entre la Carretera Central, donde nos dejaba el bus, y el local del SEL.

A la mitad del camino había una pequeña tiendecita donde comprábamos galletas y gaseosas y a veces nos sentábamos junto a una pequeña mesita para tomarnos una tacita de café.

Allí conversé una vez con la muchacha vivaz y comedida que nos servía, ansioso de que ella también llegase a conocer las consecuencias del evangelio en su vida.

La conversación empezó cuando cuando ella me invitó a una fiesta, a un baile, que iba a haber en la vecindad. Y a mí se me ocurrió invitarle a otra fiesta, muchísimo mejor, sin baile pero con mucha diversión sana. Me refería a los “sociales” que cada cierto tiempo teníamos en el SEL, donde destacaban los payasos con sus números artísticos llenos de ingenio y humor.

Ella fue a nuestra “fiesta”, pero un tanto tímida y desubicada. Allí me vio que yo animaba la reunión tocando mi acordeón. Y algo más ella vería en esa “fiesta” que ella jamás pudo olvidar y que en el momento oportuno le sirvió para enrumbar su vida.

Con el paso de los años yo me olvidé por completo de ella, pero ella nunca se olvidó de mí, cuando con el paso del tiempo se identificó con el movimiento revolucionario que dirigía el Ché Guerava en la selva peruana, y llego a convertirse en su secretaria privada.

Rosario Rivera es ahora es ahora una mujer militante de la labor misionera y una dinámica pastora y evangelista. Ella misma me hizo recordar este episodio de nuestras vidas cuando nos volvimos a encontrar unos 25 años después:

—¿Te acuerdas que te invité a mi fiesta, y tú me invitaste a tu fiesta, diciéndome que tu fiesta sería muchísimo mejor?

—Sí, me acuerdo.

—Pues yo fui a tu fiesta, y estuve sólo un ratito. Honestamente, me gustó, y a partir de entonces llegué a tener cierta inquietud por el evangelio, que leudó como la levadura y se convirtió en pan en los días más aciagos de mi labor al lado del Ché Guevara.

Este es su testimonio toda vez que ella participa como predicadora en grandes campañas evangelísticas.

* * *

También entra en el montaje Walter Huaynillo Quispe, que en su juventud fue estudiante de la AMIEP.

Como parte de su capacitación recibió la tarea de investigar el impacto que había tenido el Aprismo en la población de la cuenca del río Chillón y de manera especial en la ciudad de Canta cerca de la cual estuvo edificado un bastión de adoctrinamiento político que ahora yace en ruinas.

El me contó de la tarea académica que estaba desarrollando, de la bibliografía a la que tenía acceso, de su evaluación tan positiva de Haya de la Torre y de sus entrevistas con varias autoridades de esa región del departamento de Lima.

Walter Huaynillo destacaba entre todos los estudiantes de la AMIEP por su gran inteligencia intelectual y emocional. Para cualquier otro profesor él se hubiera convertido en su pesadilla: Sus preguntas coherentes y bien planteadas, sus respuestas acertadas —incluso antes de que se formularan del todo las preguntas— y su conocimiento del lugar exacto donde se encontraba en la Biblia, no un pasaje, ni siquiera un texto o una palabra, sino una idea.

Yo me percaté de su gran habilidad y lo convertí en mi secretario en el aula, después de bautizarlo cariñosamente con el epíteto de “el Teóloco”, por ser el verdadero montaje de un teólogo hecho y derecho, y por tener el atractivo del “Pájaro Loco” de las tiras cómicas.

* * *

También forma parte del montaje Mario Alvarado, un joven mexicano cuya historia me place contar.

El era un muchacho de 15 años de edad cuando participó en un curso de Hebreo que yo di en el Instituto Politécnico de Ciudad Juárez.

Su familia estaba muy involucrada en la labor social de la Iglesia Bautista “Monte Horeb” en una zona marginal de la ciudad, y a corta distancia se encontraba su casa, junto al cementerio sin muros.

Su habilidad con la música le ha hecho merecedor del apelativo de “Ingeniero de Sonido”, y del amor de una chica muy bella, Sonia la Incondicional.

Mario no se me acercó durante el curso; él era demasiado tímido y reservado. Pero después sí lo hizo. El Ingeniero de Sonido tenía al mismo tiempo el don del silencio. Por eso cierta señora, amiga de su familia y que poseía un escandaloso loro hablador, le puso el nombre “Mario A”, por él.

Por aquel entonces, Mario Alvarado trabajaba en un supermarket de Ciudad Juárez, metiendo los productos adquiridos en bolsas de plástico y guiando los carritos de transporte al área de estacionamiento de los clientes. Lo que ganara no sería gran cosa, pero con ello

pudo adquirir mis obras en una librería evangélica. Luego se hizo un cuartito adicional en el patio trasero de su casa que daba al panteón. Ese pequeño cuartito era su sala de estudio y su biblioteca personal que exhibía en sus estantes sus apreciadas adquisiciones bibliográficas.

Cuando por fin tomó valor para buscarme y hablarme, él ya se había convertido en un experto en hebreo bíblico y conocía el contenido de todos mis libros publicados.

Cierto día me invitó a cenar en su casa donde toda su familia se reunió alrededor de la mesa para acompañarme a saborear unas deliciosas enchiladas y frijolitos refritos.

* * *

Mario llegó a avanzar tanto en el conocimiento de los idiomas bíblicos de manera autodidacta, que los directivos del proyecto de la Biblia Científica Reina-Valera Actualizada (RVA) lo llegaron a conocer y a apreciar en la sede de la Editorial Mundo Hispano, y a la edad de 17 años fue admitido como el consultor más joven de la RVA, representando a México lindo y querido.

Cuando se enteraron de ello varios pastores mexicanos envidiosos, reaccionaron negativamente porque se hubiera admitido en el sitial de consultor a un "mocoso" en una obra que pretendía ser la más grande empresa editorial de la Biblia en nuestro siglo y en el Siglo XXI. Pero, ¡ni modo! Todos los editores de la RVA juzgamos que él representaba muy eficazmente a la juventud latinoamericana.

* * *

Este intruso, me refiero al Gato Vargas de mi sueño, también representaba el montaje de jóvenes y hasta niños que se involucraron en el programa educativo del CEBCAR, como por ejemplo, el Dr. Moisés Coronel, que llegara a ser Secretario General de la Sociedad Bíblica Peruana, y Carlos Obed Fernández, Pastor Iglesia "Plenitud de Vida" en el distrito de Ate, Lima. Pero quisiera referirme a uno más en especial.

Cierta tarde sonó el timbre de mi casa en Los Olivos. Abrí para ver quién llamaba, y me vi por primera vez ante un joven risueño que me hablaba de "tú".

Me dice:

—Tú no me conoces, pero yo sí te conozco.

Honestamente, me asustó. Pero continuó:

—¿Te acuerdas de cuando fuiste a Huariaca?

Sí, yo estuve una vez en aquella aldea de la sierra central del Perú para participar como maestro en un instituto bíblico rural. En aquel entonces yo tendría 18 años de edad.

Me dice:

—¿Te acuerdas de Martha Heiniger?

Sí. Jamás he olvidado ese nombre, porque esta simpática gringuita suiza me causó una grata impresión.

* * *

La Misión Suiza tenía por aquel entonces un orfanatorio en Huariaca, y varios de los misioneros asumieron cada uno el cuidado de un grupo de cinco o seis niños huérfanos, haciendo el rol de sus padres.

La Srta. Heiniger estaba a cargo de uno de esos grupos de niños. Yo tomaba el desayuno en la casa de ella, sentándome a la mesa junto a aquellos niños que me impresionaban muy favorablemente por su formalidad, buenas maneras y su conocimiento del alemán.

Aquel joven me dijo:

—Yo soy uno de aquellos niños.

Juan Yalico no se había olvidado de mí a pesar de que visité su casa cuando él tenía tan sólo unos seis años de edad.

Sin que yo lo supiera, él siguió mi ejemplo y fue a estudiar en el SEL, a pesar de haber previamente ingresado a la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI).

Después, también siguió mis pisadas y fue a estudiar en el Ulpán Ha-Qáyits de la Universidad Hebrea de Jerusalem, Israel —su famosa Academia de Verano—.

Su trayectoria es ahora de todos conocida, porque él es el fundador de la AMIEP.

En 1996 viajamos juntos a El Paso, Texas, donde él fue incluido como Editor de la Biblia Científica RVA y poco después logró su título de Doctor en Ministerios en la California Graduate School of Theology, de Westminster, California, Estados Unidos.

* * *

Este sueño persistente, en que el montaje de mis amigos, grandes y pequeños se materializa en el formato de un gato, quizás porque el gato es el más mosca, el más astuto, el más arriesgado de todos los seres humanos, me enseña que aun cuando aparentemente no veamos resultados, lo que sembramos germina primero bajo tierra y como la levadura activa la masa sin que nosotros nos demos cuenta de ello.

¡Cuál grande es la responsabilidad que tenemos de participar en la Missio Dei o Misión Integral. Pero, ¡OJO! ¡OJITO!, cuando menos te lo imaginas saltará a la escena el Gato Vargas, ¡y a lo mejor te viene a remplazar!

9
EL CONCLAVE DE SAN CASTELNANGO

"Nos hemos reunido los delegados de la Comisión Pastoral Latinoamericana por convocatoria de Su Santidad, el Papa Chale I, para reevaluar el asunto del Celibato Eclesial, teniendo en cuenta nuestras graves responsabilidades ante un mundo en crisis."

Fueron las palabras del Cardenal Piola, delegado de la República Argentina, el 1 de junio del 2004, inaugurando las fumatas y consultas del Cónclave de San Castelnango, que por primera vez incluye a delegados del Clero Menor, el "eslabón perdido" en la evolución del Laicado rumbo a la Jerarquía.

A continuación intervino el Padre Gisbert Mesa, delegado del Clero Menor de Bolivia, y dijo: "El que se diera al Clero Menor acceso a las fumatas y consultas evidencia que saludables vientos de democratización soplan sobre la faz de nuestro Océano Pacífico."

Y el Padre Condorini, del Clero Menor de Chile, dio la bienvenida a todos los delegados al cálido y colorido *resort* de San Castelnango.

* * *

Con relación a la temática de las fumatas, el Padre Liberación Gutiérrez, representante de Perusalén, expresó en las conversaciones de catedral y sobremesa:

—Las expectativas que genera el Cónclave hallan expresión en la analogía de las palmeras de San Castelnango.

Se refería a las palmeras datileras que embellecen esa noble ciudad, las mismas que, según contaban los moros, fueron traídas de Arabia Saudita para copar con sus dátiles el mercado mundial. Pero no se tuvo en cuenta que las palmeras tienen sexo, y solamente darán dátiles dulces y carnosos cuando sean ubicadas en cierta posición sobre la cama de cultivo. De otro modo, sólo sirven para adornar las avenidas de la ciudad.

A sus palabras, replicó el Padre Condorini, de Chile:

—¡No entiendo ni papas de lo que dices, huayna! Pero de todas maneras me tinca que algo importante va a aflorar de las tres fumatas y consultas, pu.

Entonces intervino el Padre Johny Fernández, delegado de la Nación Camba, y dijo:

—La única cosinga que realmente me interesa de la consultinga es saber si me caso o no me caso. Este es el caso. De lo demás, no hago caso.

El Padre Angel Márquez, delegado de Colombia, le amonestó diciendo:

—¿Así que usted ha venido a San Castelnango sólo para casarse y disfrutar del tequila, padre Johny?

Primera Fumata: Del personal *in ecclesía*

El Padre Mario Vargas, del Clero Menor de la República de Arequipa, esperaba ver cambios. Esperaba, por ejemplo, que las consultas del Cónclave conducirían a la elección de un papa negro como sucesor de su Santidad, el Papa Chale I. Como embanderado del cambio, dijo: "Hay que recordar que nuestro primer papa, San Pedro, fue un israelí, y al estilo del mono más chico, caramba, tenía su mujer, y su hija fungía como su secretaria privada, y cargaba con su suegra a cuestas en cada una de sus peregrinaciones de penitencia.

¡Qué hermosa empresa familiar! ¿Di?"

No se trataba de arrojar perlas a los cerdos y terminar enfrascados en el debate de si los legos (a quienes actualmente se les llama "laicos") también forman parte de la Iglesia y si tienen opción a las órdenes clericales. Pero había evidencias de cambios. . .

Como evidencia de los cambios, había expositoras mujeres, como la Dra. Martha Hildebrando del Movimiento Antisectario *Hocus Pocus Dei*, que pretende hacer desaparecer a Dios de los asuntos de la Iglesia.

El Padre Zorrillo, de México, acotó:

—Mis estimados cuates, debemos dejar de lado el tema trillado de la inmigración ilegal a la Iglesia. Tampoco hablemos de si la Iglesia necesita o no contratar para ciertas misiones que no tienen status de *Top Secret* a un personal profesional, digamos masones, judíos, pentecostales, Ateos Anónimos y shilicos.

El Padre Mario Moreno opinó:

—La Santa Madre Iglesia no necesita contratar personal calificado aparte de sus hijos. Por tanto, hablemos, más bien, del potencial del pueblo de Dios.

Pero la Dra. Hildebrando se oponía radicalmente al concepto de "pueblo de Dios", y golpeó la mesa protestando contra todo estigma que pudiese generar sectarismo:

—Rechazo categóricamente referirse al "pueblo de Dios" si no se incluye también a los ortodoxos griegos, a los coptas, a los armenios, a los asirios, a los neo-cristianos, e incluso a los testigos de Fujimori.

* * *

El Padre Zorrillo inquirió ante la Dra. Hildebrando:

—Madre, ¿por qué no incluir también. . . Perdón. . .

—Sí soy madre, padre. No tiene por qué disculparse.

—Decía por qué no incluir también a los judíos, a los musulmanes, a los budistas, a los animistas? Después de todo, en la viña del Señor, al igual que en el arca de Noé, hay cabida para todos, ¿o no?

El Padre Jimmy Sweethart, observador de Estados Unidos, exclamó airado:

—¿Y quién le ha dicho a usted que el arca es de Noé? El que Noé haya sido el contratista no significa que sea el dueño.

El Padre Benny Quinn, que sabe inglés porque es de Santa Cruz de la Sierra, le servía de traductor al Padre Jimmy Sweethart, que decía:

—¿Cómo podemos seguir predicando que desde la Edad de los Dinosaurios hasta comienzos de la Era Cristiana todos los hombres fueron a dar al lago de fuego, excepto Elías y Enoc? ¿O que antes del descubrimiento de América todos los indios se perdieron en la eterna perdición? ¿O tener la desfachatez de excluir a los judíos, cuando Dios mismo les llama su pueblo y "la niña de sus ojos"?

En eso se acercó un lego, encargado de limpiar las mesas y de servir Coca Cola y Tequila, las bebidas patrocinadoras del Cónclave. El escuchó la discusión y dijo algo que me pareció muy atinado:

—Déjenle a Dios que diga quiénes son su pueblo, y quiénes no. ¿No les parece?

Segunda Fumata: La Iglesia del personal

La Segunda Fumata intentó responder la pregunta: ¿Qué es lo que la Iglesia hace a favor de su personal?

Cierto curita de pueblo acotó:

—A nosotros nadie nos paga. Nosotros no sabemos qué cosa es un sueldo, y sólo comemos bien en los velorios y en los entierros. . .

El Padre Johny Fernández le increpó:

—Es que usted no echa mano de las superabundantes riquezas de El Alto. No le digo que robe, padre, pero sí que se quede con alguito.

El curita, humildemente preguntó:

—¿Se refiere a los recursos de los Concordatos? Esos no llegan a nosotros, como dice el refrán: "El rey pasó comiendo maní, a todos les dio menos a mí."

El Cardenal Piola —que dicho sea de paso, ahora es Papa— se vio movido a intervenir:

—Estimado padre, ¿acaso usted desconoce a cuántos santos la Iglesia ha recogido de los desechos de la sociedad, y ha educado y guiado hasta recibir las órdenes sagradas y les ha hecho sentarse en un trono de gloria?

* * *

En otra mesa, el Referendo Hugo Frías, delegado de la República Bolivariana, planteó un tema que al principio pareció demasiado Maduro y un tanto subversivo:

—¿Acaso es la Iglesia una empresa privada eterna? ¿Acaso no está sujeta al referendo final? ¿Acaso no deja de ser cuando el tiempo histórico cede lugar a la dimensión de la eternidad? Como dice el Padre Fidelis, prelado menor de Cuba Libre: "¿Para qué necesitaría Dios a la Iglesia en el cielo, después de todo?"

Entonces el Padre Johny Fernández exclamó, airado:

—¡Qué pregunta más estúpida, perdón, ingenua, Referendo Hugo Frías! ¿Acaso no se ha enterado usted de que la Iglesia es la Novia del Cordero, y cuando el Cordero vuelva a Tel Aviv se van a celebrar las Bodas del Cordero, y la Iglesia dejará de ser su Novia y se convertirá en su flamante Esposa? ¿Y dónde más va a ser su luna de miel, sino en el cielo? Porque aquí abajo, ¡las papas queman!

El Padre Fidelis le increpó:

—¿Cuándo dejarás de asirte de las analogías para asirte de la realidad revolucionaria, chico?

—¿Qué analogías? ¿Cuál realidad revolucionaria? Yo lo único que sé es que aquí en la tierra, nuestra Madre Iglesia nos ha provisto de todo, pero nos ha dejado sin mujer. Yo, al menos, no tengo mujer, ¡que yo sepa! Por eso he venido a San Castelnango para ver si consigo alguito.

El Padre Angel Márquez le preguntó:

—¿Y quién le ha dicho que las fumatas necesariamente conducirán a la abolición del celibato clerical?

El Padre Fidelis dijo:

—Yo personalmente me adhiero a las expectativas del Padre Johny y cito el Evangelio que dice: "No le pongas bozal al buey que trilla."

Pero la Dra. Hildebrando y el Padre Denegri malinterpretaron las palabras del Padre Fidelis de manera "sex-oriented" y preguntaron con aire retórico:

—¿A qué marca de bozal se refiere usted, Padre Fidelis? ¿A los Cadet?

Tercera Fumata: Del Celibato Eclesial

La tercera fumata fue el despelote. Los delegados no esperaron que de las ponencias se pasara a los debates, e interrumpieron tantas veces que los debates tomaron el tiempo de la cena servida por lindas damitas que no eran ningunas legas, sino modelos de televisión y personal *up-to-date* de la Iglesia.

Actuando como moderador, el Cardenal Piola dejó en claro que el Celibato Eclesial no constituía un asunto consustancial ni tema de dogmática, pues atañe más bien a la logística y al derecho canónico, por lo que no se le debe pintar con brochazos de eternidad. Y añadió:

—El celibato eclesial bien podría desaparecer de la noche a la mañana. No obstante, la conducta del personal de la Iglesia tiene que ajustarse a las normas vigentes. Sólo cuando las normas cambien. . .

Entonces el Padre Johny interrumpió:

—¿Eso quiere decir que cuando cambien las normas sí me podré casar?

El Padre Laburo, de Argentina, le dio un codazo en las costillas, diciéndole:

—Eso quiere decir que nunca te vas a casar, ché.

—Eso no es verdad, —dijo el Cardenal Piola—. Ahora un sacerdote se puede casar si lo hace por las buenas y con la autorización de la Iglesia, como es el caso del Reverendo Padre Fernando Luiz Casavechi, que actualmente se ha convertido en apóstol del Movimiento Apostólico Brasileiro.

El Padre Condorini opina:

—Pero tiene que dejar el sacerdocio. . .

Y le corrige el Cardenal Piola:

—Un sacerdote de Dios jamás deja de serlo, no importan las crisis que pueda acarrearle la vida.

—¿Cómo las crisis matrimoniales? —preguntó el Padre Johny—.

—El matrimonio no es ninguna crisis, desde el punto de vista sacramental.

Entonces el Padre Johny pregunta:

—¿Así que sí me puedo casar? ¡Estas damitas de San Castelnango están magníficas!

* * *

Así discutían en la Mesa Nº 9, y como el tema era tomado de manera un tanto trivial, pasé a la Mesa Nº 10 donde se encontraban los padres Madona, Márquez, Fidelis y Liberación Gutiérrez. Este último planteó la pregunta:

—Si el matrimonio es un sacramento, ¿es un sacramento judío? —Porque el Señor tendría en mente primero a sus amigos de la MOSAD—. ¿O es un sacramento universal, válido hasta en la lejana tribu africana de los Huangashangas que han elevado el nudismo al sitial de *absolute concern*? En otras palabras, ¿ha sido o no ha sido válido el matrimonio del Obispo Milingo?

En ese preciso momento, el Padre Johny pasaba por allí, pues se dirigía con su plato para pedir yapa, y parándose en seco preguntó:

—¿El Obispo Milingo? Yo no conozco a ningún Milingo en la Nación Camba.

Y el Padre Fidelis le dijo:

—Déjame explicarte, auritinga que Milingo no es Obispo, sino Arzobispo, y no es ningún gringazo Camba, sino un negrazo de Zambia.

Y el padre Johny reveló su ignorancia al responder:

—¡Pero eso no lo Cambia! ¿O sí?

* * *

Aunque se venía evitando mencionar el engorroso caso de estudio relacionado con el Arzobispo Minlingo, éste no de aflorar en las conversaciones de catedral. El caso fue planteado por los padres Ricardo Martin, de Puerto Rico, y Ricky Arjona, de Guatemala, porque si el matrimonio es un sacramento universal, ¿cómo que no era válido el matrimonio del hermano Emmanuel Milingo, Arzobispo de Lusaka, Zambia, con la surcoreana María Sung, celebrado en agosto del 2001 en medio de una boda masiva celebrada por el Rev. Sun Myung Moon, sumo sacerdote de los Munis?

El Padre Fidelis dijo:

—Si el Jefe de la Iglesia ha dicho “lo que Dios ha unido no lo separe el hombre”, ¿cómo hubo de separarlos?

El Padre Madona observó:

—Es que antes de casarse debían haber consultado conmigo en oración, ché. Todo el mundo sabe que yo estoy disponible noche y día en mi clínica.

El Padre Fidelis le increpó:

—¿Y quién cree ser, Padre Madona, para que le tengan que consultar a usted?

Y respondió, todo piola:

—Si me hubiera consultado, yo le hubiera dicho: “Primero sácate la sotana, después ponte el pantalón. En ese orden, para que no te enredes. Y después, cásate con quien quieras, con tal que sea en el Señor.

Intervino el Padre Toto Panza, de la Nación Colla, y nos ilustró:

—La Biblia dice que para casarse sólo se requiere de un hombre y de una mujer. . .

El Padre Márquez explicó:

—El no podía seguir siendo arzobispo de la Iglesia si se casaba en otra iglesia que ni siquiera es iglesia. Por eso se le conminó: ¡O la Iglesia o la Mujer!

Y el Padre Toto Panza murmuró en latín:

—La verdad es que al hermano Milingo lo secuestraron *in ecclesía*.

* * *

Las causales de la anulación de su matrimonio no eran raciales. Nada impedía la unión de un negro con una amarilla. El es un hermoso ejemplar de color con gran *sex appeal*, y ella una hermosa coreana con ojitos de gatita feliz.

Tampoco tuvo que ver la edad: El de 71 años, y ella de 43, porque el placer humano es más profundo y significativo que todos los milagros del Viagra y de Ecclesía.

Y tampoco era válida la causal confesional. No importaba que él fuera católico, y ella muni, de la Iglesia Munificación.

El Padre Ricky Arjona me da la razón cuando dice:

—Cuando el hermano Milingo declaró a la prensa que “el celibato envenenaba el sacerdocio y que Dios enviaba sus bendiciones a través de la familia”, estaba siendo verbo y no sustantivo.

Entonces dijo el Padre Fidelis, limpiándose las lágrimas:

—Me conmueve lo que escribiera la hermana María Sung tras la “negociación” a que fuera sometida *in ecclesía*: “Gracias a las oraciones de Monseñor Milingo he roto el ayuno, respetando su deseo y empeñándome en apoyarlo toda la vida, porque me ha dicho que su amor por mí no cambiará, aunque de ahora en adelante será el amor de un hermano hacia una hermana.”

Así pasamos a disfrutar el rico postre servido por las damitas de San Castelnango, que de veras parecían muñecas de pasarela.

* * *

En la mesa donde departía el Arzobispo Bush, el Padre Alberto indicó:

—Como es sabido, antes del Papa Inocencio III, el personal de la Iglesia podía contraer matrimonio. Y pienso que el presente estado de cosas bien podría revertirse si el Cardenal Piola llegase a sentarse en el trono de San Pedro como sucesor de Su Santidad, el Papa Chale I!

Entonces el Padre Fredi Segura, delegado del Reino del Señor de Sipán, le dice:

—¡Más te vale! Porque de lo contrario podríamos volver a caer en la aberración de los “matrimonios espirituales”.

En los primeros siglos de la era cristiana se dio el caso de un hombre y una mujer que convivían, pero sin tener sex, de puro santos que eran. Se consideraban verdaderos atletas de la fe y del sexo, como lo evidenciaban los diplomas de Doctorado en Virginidad que exhibían sus mujeres. La Iglesia condenó esa práctica que nada tiene que ver con el Celibato Eclesial.

* * *

El Referendo Hugo Frías inquiere:

—¿Por qué la consagración a Dios tendría que exigir la abstención del sex?

Y el Padre Fidelis le explica:

—No es por causa de Dios, chico, sino que los seres humanos escogen libremente expresar su consagración a Dios de esta manera, como dice el Evangelio: "Porque hay célibes que nacieron así desde el vientre de su madre, hay célibes que fueron hechos célibes por los hombres, y hay célibes que a sí mismos se hicieron célibes por causa del reino de los célibes." Es exactamente como optar por el socialismo y la revolución, chico. Por eso dice la Escritura: "¡El que puede aceptar esto, que lo acepte!" Siendo así las cosas, las cosas pueden cambiar. . .

El Padre Johny inquiere:

—Cuando las cosas cambien y los curas nos casemos, ¿vamos a recibir una *suite* matrimonial en la parroquia o un departamento en un condominio de Equipetrol?

Con su desafortunada intervención desencadenó un aluvión de interrogantes, como la del Padre Torrejón, de la República de Panamá:

—¿Y cuánto nos van a pagar? Supongo que el sueldo será directamente proporcional con el número de hijos, ¿verdad?

Intervino el Padre Lugo, delegado del Paraguay, y le dijo:

—A lo mejor te dan un premio por tus numerosos hijos. . . ¡Porque sin duda has contribuido al crecimiento de la Iglesia!

* * *

El Padre Johny volvió a la carga con sus preguntas indiscretas:

—¿Y quién nos va a pagar? ¿Las empresas al servicio de la *Civitas Dei*? ¿O cada Estado en particular, de conformidad con los concordatos? Y lo que es más importante: ¿Con quiénes nos vamos a casar los curas? ¿Con las monjitas o con las Magníficas de Pablo Monzoni? Eso digo yo, ¿o no?

El Padre Fidelis profundizó:

—Toda decisión canónica deberá tener en cuenta, retrospectivamente hablando, los Derechos Humanos de todos los hijos de curas a los cuales, indefectiblemente, la Iglesia habrá de redimir.

La Madre Lula Da Silva inquirió:

—¿Y qué se hará con aquellos sacerdotes de Dios que hayan contraído matrimonio antes de los cambios del Derecho Canónico? ¿Se los admitirá de nuevo en el ejercicio de su santa profesión?

Y el Padre Johny volvió a inquirir:

—¿Y cuál será el status de la mujer del cura? ¿Será "cura" también, puesto que la palabra es femenina de por sí? ¿Se las llamara "la señora cura"? A mí me suena más hermoso llamarlas "ricuras".

Conclusiones del Cónclave de San Castelnango

Las interrogantes eran a cual más, abrumadoras. En las fumatas no se trató con profundidad todos los temas, pero era evidente que nuevos vientos soplan en la viña del Señor.

Las Conclusiones del Cónclave serían expuestas en la sesión de clausura por el Cardenal Piola, después de una suculenta cena servida por las simpáticas damitas de San Castelnango que esta vez vestían hermosas minifaldas de púrpura y cardenal.

En eso hizo su aparición en el *spot-light* el Padre Julio Iglesias que nos estremeció con el himno del hermano Fernando Maldonado: "El Rey". En medio de profusión de lágrimas y gritos de emoción, el sacerdote mil veces casado y con mil hijos a cuestas, estremeció a la concurrencia con sus emotivas palabras de testimonio:

Yo sé bien que estoy afuera,
pero el día en que me muera,
vas a tener que llorar. . .

La música y la alegría hacían olvidar que dentro de pocos instantes se abrirían las puertas del recinto donde estaban encerrados bajo llave, y volverían a asentar las plantas de sus pies en un mundo de desconcierto y dolor.

* * *

En breves instantes, el Cardenal Piola leería las Conclusiones del Cónclave. Todos guardaron absoluto silencio cuando subió al estrado con el pliego en la mano, y dijo:

Amadísimos hermanos y santos padres, hoy jueves 3 de junio del 2004, clausura del Cónclave de San Castelnango, los delegados de América Latina, tanto obispos como el clero menor, declaramos haber debatido temas candentes de la vida de la Iglesia con la venia de su Santidad, el Papa Chale I, y hemos llegado a las siguientes conclusiones. . .

* * *

Gran expectativa se apoderó de todos. Pero los representantes de las monjitas de claustro, que saben bien que están adentro, los sacerdotes casados que saben bien que están afuera, y las dulces modelos de San Castelnango, que no saben en cuál lado están, todos quedamos paralizados cuando la Dra. Martha Hildebrando, del Movimiento Antisectario *Hocus Pocus Dei*, interrumpió gritando:

—¡Inclúyase entre las Conclusiones mi moción para que en el próximo Cónclave se elija a una papa-mujer!

Tras neutralizar todo rebrote de desorden, el Cardenal Piola prosiguió a leer:

Amados hermanos, por votación unánime de las diversas células de consulta en cada una de las fumatas, se ha llegado a la conclusión de invocar a Su Santidad, el Papa Chale I, que se conserve el status quo del Celibato Eclesial hasta nuevo aviso, con la salvedad de que a los que están afuera se les permita entrar adentro y laburar en los piquetes de la Iglesia con honorarios profesionales, siempre que esto sea posible en estos días de globalización y de vida perdurable. Amén.

* * *

Tras esta última intervención del Cardenal Piola una profunda nostalgia se apoderó de todos los delegados que por un momento permanecieron en sus asientos mientras los mariachis volvían a tocar el nostálgico himno de los "Hermanos Separados":

Y volver, volver, volver,
a tus brazos otra vez. . .
Volveré hasta donde estés,
¡quiero volver, quiero volver
volver, volver!

10
SOLUCION SALOMONICA

Aquella mañana del último día del curso de Hermenéutica Bíblica que dictara el Dr. Bill Bright en el Auditorium de la California Biblical University of Peru (CBUP), se armó las de San Quintín.

Gradualmente se habían ido formando entre los participantes del evento dos grupos de hermenautas radicales. Eran dos grupos pequeños, pero bastaban para arruinar el apoteósico final del evento.

Ambos grupos eran "pro interpretación literal" de las Escrituras, pero uno de ellos, liderado por una dama con cara de oveja, era pro "interpretación moderadamente literal", y el otro, liderado por un pastor con cara de lobo, defendía lo que bien podríamos llamar, "una interpretación despiadadamente literal".

Era tal la violencia verbal que se desató, que todos pensábamos que si no ocurría algún milagro, ellos acabarían dándose de puñetazos.

* * *

Como ambos grupos contendían por ganarse la adhesión del Dr. Bright, que se quedó, prácticamente paralizado en medio de ellos y con los brazos caídos, intervinieron los organizadores del evento, a los cuales se plegó el Dr. Luis Pires, brasileiro, uno de los hermeneutas que acompañan al Dr. Bright en todas sus giras por la América Latina y le sirven de guardaespaldas, y que no estará de más acotar que es graduado con honores del CEBCAR. Y no sé cómo, aunque creo que gracias a su acento carioca del Dr. Pires, él logró convencer a los cabecillas de los dos bandos a salir por un momento del Auditorium para negociar con ellos alguna salida honrosa.

Lo hicieron de la siguiente manera: Primero llamaron a los líderes del partido "moderadamente literal", de la dama con cara de oveja. Conversaron con ellos brevemente, y les acompañaron de regreso al Auditorium. Luego hicieron lo mismo con los cabecillas del partido "despiadadamente literal".

Finalmente, tras llamar de nuevo a los del primer partido, y negociar "por la vía del midrash", los hicieron ingresar a todos juntos, sonrientes, y como quien dice, "paz en la tormenta".

* * *

¿Quieres saber qué pasó cuando los líderes de ambos grupos se encontraron juntos en la Oficina de la CBUP?

Yo estuve metido en el asunto y vi como el Dr. Luis Pires optó por una "solución salomónica", echando mano del milagroso recurso del "midrash".

¿Qué es eso del "recurso del midrash"?

¿Qué hizo el Dr. Pires?

Primero les habló a los de la dama con cara de oveja. Ella defendía la "interpretación moderadamente literal" del diálogo de Jesús con Simón Pedro, registrado en el Capítulo 21 del Evangelio de Juan. Ella decía que en ese pasaje no se trataba de ovejas ni corderos de cuatro patas, sino de personas por quienes Jesús, el Buen Pastor, tenía tanto amor y cuidado, que al volver al cielo tuvo la precaución de encomendárselos a Simón Pedro.

Acto seguido les habló a los del pastor con cara de lobo, que decía que si dice "ovejas", son ovejas, cuyo destino, después de todos los cuidados pastorales, no es otro que ser despojadas "de toda su lana" (al estilo de México lindo y querido), y finalmente terminar con ellas en la olla grande, juntamente con el caldo de oveja, como dice la Palabra en Ezequiel 34:16: "Y a las gordas y fortachonas destruiré." De modo que no cabían sentimentalismos.

No surtían efecto las palabras del Dr. Juan Terrazos, restaurador de almas, y de la Dra. Silvia Olano, pastora *ad honorem*, que le hacían ver que en la *Biblia Decodificada*, la versión de la Biblia del Dr. Moisés Chávez, no dice "destruiré", sino, "guardaré".

* * *

Entonces el Dr. Pires procedió a echar mano del recurso del midrash, y habló primero a los del partido de la dama con cara de oveja, que defendían la postura "moderadamente literal".

Esto es lo que les dijo:

—A mí me encanta saborear un chimarao o cebadura de yerba mate al estilo del Brasil, el país *mais grande do mundo*. El prepararlo, al estilo de la "Avenida Brasil", es toda una experiencia religiosa que concluye con el acto de desechar los tres primeros sorbos amargos mediante el sencillo proceso exegético de escupirlos al suelo. Este ritual se conoce, hermenéuticamente, como "escupir el mate".

Y prosigue:

—Una mañana, cuando yo acababa de poner la yerba mate en mi poro o matero, alguien toca la puerta, y le digo a mi esposa: "Mientras veo quien toca, hazme el favor de escupirme el mate."

Y prosigue:

—En eso intervino mi hijito, de cinco años de edad, y se hace el comedido: "¡Yo lo escupo, papi! ¡Déjame escupirlo a mí! ¡Porfa, pa, dí que sí! ¿Ya?"

Y prosigue:

—Cuando regresé, el pequeño me dice lleno de satisfacción: "¡Papi, aquí lo tienes! ¡Ya está escupido!" Resulta que en su inocencia pensó que consistía en llenar su boca de saliva y escupirla eisegéticamente dentro del matero. Esto descubrí mientras saboreaba mi chimarao ante la sonrisita cómplice de mi mujer.

Cuando refiere lo ocurrido, disimula un amago de vómito y concluye:

—Lo ocurrido es un típico caso de interpretación moderadamente literal.

* * *

Y esto es lo que les dijo a los del partido del pastor con cara de lobo, que defendían la postura de la "interpretación despiadadamente literal":

—Entre los bautistas de todo el mundo se practica una competencia que se llama "esgrima bíblica". Consiste en que el miembro de un bando dice de memoria un versículo de la Biblia, y espera que su contrincante diga otro, sin dejar pasar el tiempo y ser descalificado. Se parece al duelo de coplas, que turnándose la guitarra expresan los gauchos argentinos y los charros mexicanos. En el Brasil, el país *mais grande do mundo*, esta competencia se conoce con el nombre sacrosanto de "paliza bíblica".

Y prosigue:

—Por ese tiempo, mi amigo Raulinho (Raulito) frecuentaba la Iglesia "Dios es Amor", pero no lograba convertir a su mujer. Ningún método le surtía efecto, hasta que por andar metiendo la nariz en lo que no le incumbe, escuchó a escondidas que el pastor Julinho (Julito) le decía al pastor Dos Santos: "Cuando la mujer no se quiere someter, hay que darle una buena paliza bíblica, ¡sin misericordia!" Se refería al consabido recurso de una sarta de versículos bíblicos relacionados con el vestido debido de la mujer, su manera de caminar y de relacionarse en la vida social, cómo no debe cortarse nunca el cabello ni depilarse sus piernas, ni maquillarse, ni usar aretes ni collar. Pero Raulinho, que no pudo captar bien toda la conversación pastoral, creyó haber hallado la solución de su problema. Lo había intentado todo, desde el ayuno hasta el remolineo y las "ofrendas de facto" popularizadas por Enlace TV. No estaría de más hacer también la prueba con. . . ¡la paliza bíblica!

* * *

Raulinho llegó a su casa, echó llave a la puerta, cerró las ventanas, llamó a su esposa al living, y le dijo:

—*Meu bombonsinho doce* (mi bomboncito dulce), ¡hoy día tengo algo realmente hermoso para ti!

Su mujer, que inicialmente tuvo miedo al verse totalmente recluida en la casa y aislada del mundo exterior, gradualmente tomó confianza, y pensó que recibiría algún regalito especial o un ramillete de flores que Raulinho tenía escondidas para el momento de la sorpresa. Incluso llegó a pensar: "Seguramente este bandido cierra las puertas y las ventanas porque tiene vergüenza de que sus hermanos en Cristo lo vean tratando amorosamente a su mujer."

Así se presentó confiadamente ante él, y dócilmente le dijo:

—¡Heme aquí, amor, *meu caramelo queimadinho*! (mi caramelo quemadito).

* * *

Raulinho entró al dormitorio y tomó una voluminosa Biblia, edición "Para el Hogar". La introdujo en una bolsa de yute, y sosteniéndola de la boca entró al living, mientras su esposa le daba la espalda pensando: "¡De todas maneras me voy a hacer de rogar!"

¡Y dizqué dio resultados esa paliza bíblica despiadadamente literal, que la dejó con las costillas *quebradinhas*! (quebraditas) ¡Porque de verdad su mujer se convirtió al evangelio!

Luego Pires les habla a los del pastor con cara de lobo:

—Esto es lo que yo considero una "interpretación despiadadamente literal".

* * *

A esto debe que cuando los dos bandos o partidos entraron finalmente al Auditorium de la CBUP, lo hicieron riendo y sosteniendo su barriga de la carcajada, y el evento con el Dr. Bill Bright terminó en paz, y todos fueron a celebrar en el Chifa de la CBUP. Porque he aquí, quedó demostrado que no importa de cuál partido seas, del moderadamente literal o del despiadadamente literal, queda demostrado que de veras te has convertido al evangelio y que puedes vivir en paz

¡Y colorín colorado, este cuento se ha acabado!

11
LA GINECOLOGA
Por Susana Jiménez

La historia corta "La Ginecóloga" ha sido escrita por la ginecóloga evangélica, Dra. Susana Jiménez, a manera de testimonio personal.

Esta historia ha sido utilizada en más de una ocasión como caso de estudio en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru (CBUP), y debido a su publicación en MISIONOLOGICAS, el Boletín de la CBUP, ha recorrido el mundo entero despertando gran inquietud por el tema de la Mujer y los Derechos Humanos.

Particularmente nos ha llegado un aluvión de cartas de felicitación procedentes de la República Argentina, ya que uno de los personajes de la historia que comparte el rol principal es un simpático joven de Argentina que puede darles cátedra a los teólogos evangélicos sobre los temas de la Mujer y la Biblia, y la Mujer y la Educación Teológica.

Esta historia tiene el mérito de referirse de una manera limpia y motivadora al conflictivo pasaje de 1 Corintios 14:33b-35 que todo el mundo lee preguntándose: "¿Era el Apóstol Pablo un misógino, un hombre que odiaba a la mujer?"

Esta historia muestra qué mal se interpreta a la mujer en la sociedad cristiana, donde desde pequeños los varones aprendemos a denigrarla esgrimiendo la Biblia, y nos

enseña a la mujer y al hombre a aprovechar toda oportunidad para aprender lo que realmente enseña la Biblia sobre ambos.

Damas y caballeros, con vosotros. . . ¡la Dra. Susana Jiménez!

* * *

De mujer a mujer, quiero hablar contigo respecto del doloroso trauma que he sufrido en silencio a lo largo de toda mi existencia, a causa de nuestro *status* de mujeres dentro de la voluntad de Dios codificada en su Santa Palabra.

Quizás no me hubiera atrevido a escribir mi testimonio personal, si no hubiera sido porque cierta amiga judía me invitó una vez a ver la película "Yentl", con Barbra Streisand. Tal era entonces mi timidez y mi miedo de pensar en la justicia de las cosas que nos doblegan a causa de nuestro sexo y por ser nosotras las que transmitimos el mal, que no acepté por nada del mundo ir a ver una película como esa, porque pudiera trastornar mi paz lograda con tanta insatisfacción. Prácticamente, mi amiga me obligó a entrar a la sala de cine, y una vez adentro me obligó a abrir mis ojos y mirar, sobre todo las escenas eróticas, por lo cual le quedo sumamente agradecida, porque realmente han sido para mí de inmensa bendición.

* * *

Después de ver aquella película, pensé que se había hecho mal al intentar cambiar el orden divino establecido para la mujer, de estar siempre sometida a su marido o a cualquier otro hombre, incluido el hombre ajeno.

Pensaba que el haber hecho eso, eso de ir a ver esa película, sólo equivalía a levantar polvo, inútilmente, porque, ¿quién podría tener éxito en cambiar las cosas que dice la Biblia que han sido establecidas por un Dios que no cambia?

Pero no he podido evitar que mi admiración por Yentl creciera cada día al punto de significar mi propia liberación. Porque como ella, yo también siento ser una creación de Dios hecha para contener la totalidad de la humanidad en cada una de mis células.

* * *

Mi padre fue pastor evangélico toda la vida. El era de carácter bonachón, y la gente se aprovechaba de esto. Por eso habrá sido que mi madre le dijo un día cuando se pelearon: "¡A vos, hasta los perros te mean!" —Con el perdón de usted, amado lector—.

Fue a él que le escuché por primera vez decir que las mujeres estamos bajo eterna condenación por haber cometido el gran pecado de abrir las puertas para que el mal entrara en el mundo. Eso le echó en cara a mi madre, aquel día, y mi madre calló y lloró amargamente en un rincón del dormitorio.

Yo no lloré, pero mi mente infantil elaboraba febrilmente el pensamiento de que acaso Dios, que es amor, tuviese la bondad de exculparnos a nosotras, las niñas pequeñas, tomando en cuenta nuestra corta edad.

Pero la respuesta no se hizo esperar cuando fuimos invitados al culto de aniversario de una iglesia hermana en otro distrito de la ciudad, y el pastor dijo en su sermón de

aniversario: “¡Son culpables también las niñas, aun desde la cuna, y desde el momento de su concepción!”

* * *

No me cabe en la cabeza, por qué tienen que predicar de este tema tan horrible en una fiesta de aniversario, mientras las mujeres están metidas en la cocina sudando la gota gorda para darles de comer a ellos, a los señores encorbatados.

Como mencionó varias pruebas bíblicas en lenguaje numéricamente codificado, me tuve que conformar con esa respuesta por todos aceptada, aunque era tan dolorosa para mí. Porque por un lado, yo amaba a Dios con todo mi amor, con todo mi corazón, y de veras sentía que él también me amaba a mí, pero aquel pastor enseñaba que sobre esta realidad se imponía la triste realidad del pecado de ser mujer.

Ese pastor dijo otras cosas ofensivas sobre nuestro sexo, que no puedo repetir, aunque a él le parecían graciosas, para hacer reír al público desde el púlpito consagrado a la predicación de la Palabra de Dios.

* * *

Como mi esperanza de la ventaja de ser niña quedó hecha añicos, elaboré febrilmente otra posible salida, diciéndome a mí misma: “Será, pues, culpable la mujer que abrió la puerta al pecado, y no otra mujer. ¿No es injusto decir que también somos culpables todas las mujeres que en ese momento aún no habíamos nacido?”

Las explicaciones para decir que la culpabilidad de ella ha pasado a todas sus descendientes mujeres nunca me han podido convencer, aunque las he asimilado en sumisión. Si así lo dice Dios, yo no tendría nada que argumentar, porque de hacerlo, “añadiría pecado al pecado y condenación a la condenación”, —como le decía mi padre a mi atribulada mamá—.

Con el transcurso del tiempo traté de no pensar en esto, porque no quería dar cabida a la amargura ni derramar lágrimas a solas porque Dios se solidarizara tanto con ellos, aun cuando algunos son unos pillos, como aquel pastor que en medio de su sermón sobre la santidad, fue interrumpido por una mujer desgreñada que señalando su panza le dijo a toda la congregación: “¡Esto me lo hizo él, y después se escabulló de su responsabilidad!”

Mi dolor y mi ansiedad eran grandes, no porque temiera perder el cielo, sino porque temía perder el amor de Dios. ¿O acaso las dos cosas son lo mismo?

Así empieza mi paranoia de mujer.

* * *

En la celebración del aniversario de otra iglesia hermana, mi padre fue invitado a predicar, y lo hizo muy bien. El siempre se preparaba y se ensayaba en el púlpito, ante la iglesia vacía. Y no recuerdo un solo sermón suyo que no haya tenido estrecha relación con la vida de la gente; no como cierto pastor desenfocado que en el Día de la Independencia del Perú hablaba de los Reyes Magos, y en la Navidad se largaba un sermonazo contra Halloween.

En esa ocasión mi papá habló de las Bodas de Caná, y dijo que como aquellas bodas, la ocasión de un aniversario es igualmente festiva. Pero al verse metido en apuros por la mención del vino en la historia de las bodas de Caná, dijo que la iglesia debe tener fiestas que retumben en el cielo, pero sin vino y sin baile.

En un acápite dijo: "Voy a decirles algo que quizás les pueda escandalizar: El vino no es pecado. Es tan sólo una costumbre de algunos pueblos, inclusive de los judíos. Pero no es nuestra costumbre de los evangélicos. Pero igual, puede haber fiesta sin vino, ¿verdad hermanos?"

Todos gritaban: "¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluyáaa!"

Y él proseguía diciendo: "¿Acaso no nos dan gozo y regocijo los cuyes al horno, o la papa a la huancaína, o el ají de gallina, o los juanes, o los tamales, o la chicha morada?"

Y todos gritaban: "¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluyáaa!"

* * *

El sermón de mi padre fue muy apto para la ocasión, pero no calculó bien las cosas y cometió un error garrafal: Al final llamó a subir al estrado a las damas que habían preparado la comida tan deliciosa, para que pudiésemos expresarles nuestro agradecimiento "con un voto de aplauso".

Entre las damas estaba la esposa del pastor de esa iglesia, la hermana Catalina, envuelta en su mandil empapado, y ella misma, despeinada y chorreando de sudor. Cómo se avergonzaba la pobre mujer, porque ante la insistencia de los comensales la sacaron de la cocina casi a empellones. En realidad, ella no quería ni que la vieran en el estado en que se encontraba.

Todas ellas estaban muy felices, porque los varones tenían la barriga llena y el corazón contento, y sus copas estaban rebosando, figuradamente, por supuesto, porque le tienen alergia al vino. Entre ellas, había dos niñas de unos doce o trece años de edad, con sus mandiles empapados, porque habían ayudado en la cocina y no se les dio tiempo para que se arreglaran.

Entonces mi papá cometió el error de pedirle a la hermana Catalina que dijera unas cuantas palabritas, e hizo mal en insistir.

Y el despelote ocurrió cuando le pidió que terminara con una breve oración.

* * *

Entonces su esposo, el pastor Carlos Silva, levantó la mano desde su mesa, y con una voz poderosa le interrumpió a su mujer justamente cuando ella terminaba de agradecer. Menos mal que ella no había empezado a orar, porque él hubiera interrumpido una conversación íntima con Dios, y no sé si le hubieran perdonado ni Dios ni sus ángeles presentes.

El pastor le dijo a su mujer: "¡Tú, te callas la boca, porque ya debes saber que la Palabra de Dios no te permite hablar en medio de la congregación!" —Y dirigiéndose a mi padre, le dijo: "Disculpe, pero no debió invitarla a orar en público, porque eso es contra la voluntad de Dios—."

Aquel pastor procedió a leer en su Biblia algunos versículos, y todos los hermanos, y también las hermanas, decían tras cada una de sus frases: "¡Amén! ¡Amén! ¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa!"

Todo aquello me dio asco, y bien me hubiera refundido en el baño para vomitar.

* * *

Al final de la fiesta, todos estaban alegres y felices. Inclusive las mujeres, aunque a la hermana Catalina parece que se la había tragado la tierra de vergüenza y consternación.

Nadie se sintió avergonzado de lo que hizo ese pastor, ni aun mi padre, aunque creo que él no le hubiera tapado la boca a mi mamá delante de tantos invitados.

Creo que solamente yo, que en aquellos días tendría 16 años, sufrí mucho. Pero no quise pensar más en ello, "para no añadir pecado al pecado y condenación a la condenación".

Una vez a solas en mi cuarto, con mis lágrimas resecas sobre mis mejillas, le dije a Dios que estaba abatida por el dolor que me había ocasionado todo aquéllo, y quedé profundamente dormida.

* * *

A medida que entraba en los años de la adolescencia, me refugié en el estudio. A mí me gustan de manera especial las ciencias biológicas. Me asombra la creación de Dios y me parece que los científicos que la estudian y descubren sus secretos para bien de la humanidad, aunque sean ateos son siervos de Dios, tanto como los mismos pastores y evangelistas que nos exponen su santa Palabra.

Mis calificaciones han sido siempre altas en ciencias biológicas, pues pensaba que si alguna vez yo quisiera estudiar ginecología, mis calificaciones debían expresar el alto concepto que tengo de cada disciplina relacionada con esta profesión, y en definitiva el alto concepto que tengo de la obra de Dios en la Creación.

Gradualmente me puse a reflexionar sobre la maravilla de la creación de Dios reflejada en el cuerpo de la mujer, en mi propio cuerpo, al cual me deleita contemplarlo desnudo, o recatadamente cubierto para acentuar su sensualidad.

No es que haya dado cabida al hedonismo, o que me deleitara en el pecado de la pornografía, o que manifestara tendencias homosexuales, porque el cuerpo del varón se me pinta igualmente maravilloso, atractivo a la vista, codiciable y bueno para comer, o como dicen en Argentina, "para comerlo crudo".

Pero lo que tiene de especial el cuerpo de una mujer es que puede contener la vida, dar la vida y expresar la vida. Esto es algo único, que no tiene el cuerpo del varón. Realmente el hombre no puede ni siquiera imaginarse ese maravilloso mundo nuestro, que exteriormente el Creador ha dotado de tanta belleza y atractivo sensual, que constituye el lujoso papel de regalo de la vida.

* * *

En estas cosas pensaba, y me asediaba de nuevo el pensamiento de que este Dios maravilloso que hiciera a la mujer con tanto placer personal —porque se nota—, la convirtiera en un revoltijo de pecado y maldición para todas las generaciones. Entonces lloraba, mucho, mucho, porque una cosa me dice mi naturaleza de mujer, y otra cosa me dice la Biblia, que yo considero Palabra de Dios.

El resultado es una especie de paranoia que se gesta en mi alma y me tortura.

Sí, el pecado ha hecho que todas las mujeres seamos esquizofrénicas por naturaleza, y una manera de calmar nuestra tensión es doblegándonos al varón en silencio ante sus reproches y humillaciones, pero sólo para terminar más amargadas de la desigualdad humana establecida por Dios mismo.

¿Fue acaso por rebeldía femenina que decidí ser algún día una ginecóloga de fama mundial?

* * *

Por un largo tiempo las ciencias han sido mi único refugio. Llegué a saber mucho más que mis compañeros de estudio, porque me prendía de los libros y de los programas de Discovery Channel, Discovery Health, etc., a los cuales no sólo leía, observaba y estudiaba, sino también devoraba con ansiedad y convertía en mi momento devocional. Y cuando obtuve mi DNI, mis inquietudes también se volcaron sobre el estudio bíblico.

No me perdía ninguna charla especial en la iglesia, aunque gradualmente fui perdiendo el interés a causa de tanta repetición aburrida y tediosa. Entonces remplacé la iglesia por los campamentos juveniles y de universitarios, donde me mantenía alerta y ansiosa por el estudio bíblico.

* * *

En un campamento, cierto conferencista joven de Argentina, nos dijo que a Dios ni le asusta ni le disgusta que seamos cuestionadores, preguntones, investigadores. El nos dio una lista de citas bíblicas que prueban este hecho de manera contundente. “Por eso”, decía, “no tienes por qué vivir atrapado en el círculo vicioso de la duda y el descontento.”

Por eso, excluyendo el tema del pecado original de la mujer, pensé que todos los demás temas posibles me estaban permitidos abarcar y cuestionar.

El criterio de ese conferencista argentino, Dante Gebel se llamaba, me ha librado a tiempo de tantas ansiedades. Y confieso que no solamente yo, sino todas las chicas en el campamento universitario nos quedamos embobadas escuchándole: “¡Cho te voy a demostrar, ché, que Dios no es ningún ‘viejo mi querido viejo’! El no camina lerdo, ché. Tampoco tarda, ni menos olvida, ché. ¡Sacátelo de la cabeza, ché! ¡Dios es joven como tú, y juntos pueden hacer una buena chunta y una linda pareja de amigos!”

* * *

Cuando terminé mis estudios de ginecología, me casé en Argentina con un hombre muy bueno e inteligente que se parecía bastante a aquel conferencista de quien me quedé embobada cuando visitó Lima.

El no es salvo, pero es más limpio y santo que todos los jóvenes evangélicos que he conocido. Hubo algunas ocasiones en que nos pusimos a conversar y a discutir algunas cosas de la Biblia, y aunque de reojo y formulando las cosas a su manera y con torpeza, él hacía comentarios valiosos que me servían de ayuda y edificación.

Por ejemplo, me dijo una vez: "¿Por qué me venís jorobando con eso de que la mujer es la 'achuda idónea' del varón? ¡Cha me tenés podrido, ché! ¿Acaso no es el hombre también la achuda idónea de la mujer? ¿Acaso no soy eso para ti, ché?"

De veras que no había escuchado decir esto en ninguno de los sermones en la iglesia, y me parecía que de veras era real e inteligente. Por eso sus palabras se han pegado a mi alma a manera de estribillo: "¡Sacátelo de la cabeza, ché! ¡Decí las cosas al revés! ¡A ver, decílas al revés, ché!"

* * *

En otra ocasión, cuando me sentía enternecida y hallaba reposo en sus brazos velludos y fuertes y en su pecho musculoso, para encontrar seguridad siquiera en ese momento de mi vida, yo le decía: "Así me gustá. . . Que me trates así. . ."

El me dijo: "¿Cómo así, ché?!

Y le dije: "¡Como a un vaso frágil!"

Entonces él me dijo: "¡Pará, pará, pará! ¿De dónde sacás esas palabras, ché? ¿De alguna poesía?"

Yo le dije: "La Biblia dice así de la mujer, que somos vasos frágiles."

Y él me dijo algo que al comienzo me ofendió, aunque no lo hizo para ofenderme. En realidad, nunca decía nada para ofenderme; por eso he aprendido a escucharle y a no estar siempre a la defensiva.

Esto es lo que me dijo el atorrante: "¡No seás pelotuda, ché! Quizás la mujer sea más frágil en el frente de batalla o en circunstancias ideales para el acoso sexual, pero, ¡no jodás, ché! ¡Ustedes las mujeres no tienen nada de frágiles! ¡Los frágiles somos nosotros, los hombres! A ver, ¿de dónde sacás esa idea?"

* * *

Le abrí mi Biblia RVA y le leí en la Primera Epístola del Apóstol Pedro 3:7: "Vosotros, maridos, de la misma manera vivid con ellas con comprensión, dando honor a la mujer como a <u>vaso</u> <u>más</u> <u>frágil</u> y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas."

Entonces él prorrumpió en carcajadas y me confundió aun más.

Cuando se calmó, me dijo: "¡Ché! Pero. . . ¿por qué no lo ponés al revés?

Yo no me imaginaba qué había que poner al revés, como a él tanto le gustaba. Por eso le di la Biblia abierta y con la punta de mi dedo le mostré el versículo, y violentamente me acosté boca abajo y cubrí mi cabeza con el almohadón, pensando en qué barbaridades iría a decir, porque él aún no ha nacido de nuevo. Y le escuché leer entre carcajadas

"Vosotras, esposas, de la misma manera vivid con ellos con comprensión, dandohonor al varón como a vaso más frágil y como a coherederos de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas."

* * *

Yo me sentí un poquito ofendida, porque en el acto me despojó del único versículo que para mí era mi refugio y mi especial tesoro, algo para mimarme a mí misma. Pero como él era alguien con quien yo podía conversar sin ser humillada, seguimos comentando el versículo una vez que le hube arrojado el almohadón.

El es sarcástico; parece que Dios le ha diseñado así. Sin lugar a dudas, él está programado para ver las cosas al revés y para decirlas al revés, y de ello él resulta sacando ideas realmente geniales y a menudo edificantes. Por ejemplo, le llamé la atención por reformular las cosas al revés en este versículo. "Sólo para broma está bien" —le dije—.

Pero él argumentó diciendo: "Es que la Biblia dice 'vaso frágil', y 'vaso' es masculino; por tanto, se aplica mejor al varón. Si querés que se refiera a ti, entonces lee, 'vasija frágil', ché."

"¡No importa!", le dije con terquedad. "De todas maneras, me gusta que me trates como a una vasija frágil." —Pero para entonces, o estaba dormido, o se hacía el dormido el atorrante—.

* * *

Roberto y yo hemos compartido muchas veces algunos momentos de reflexión bíblica en la cama.

Entre nos, para decirte la verdad, la cama es el único lugar donde yo puedo tener algunos momentos de reflexión acerca de lo que Dios es para mí como mujer, y para nosotros dos, como pareja. Y aún no habíamos tenido nuestro primer bebé cuando aquella amiga mía, al conocer las profundas inquietudes que yo tenía sobre mi naturaleza de mujer y mi relación con Dios, nos invitó al cine, donde estaban estrenando la comedia musical *Yentl*, con Barbra Streisand.

Mi esposo no pudo ir, porque llegó a casa muy cansado, pero me permitió ir con mi amiga. Entonces me vi a mí misma dentro del frágil cuerpecito de aquella pequeña niña, hija del rabí de una ciudad de Europa oriental, que se había quedado sin mamá y para quien su padre llegó a ser papá y mamá juntamente.

Yo no había tenido esta dura experiencia: El parecido era sólo en los pensamientos, sentimientos y cuestionamientos de la pequeña Yentl acerca de Dios, que eran tan, tan similares a los míos. . . Y más aún, lo que ella sentía de adolescente y de persona mayor. . . Sólo que yo jamás hubiera tenido la osadía de disimular mis senos con una venda de momia, para parecerme a un muchacho y así poder ser "admitido" a estudiar la Toráh en una yeshiváh.

¿Tanto puede una mujer amar la Toráh y a Dios como para hacer algo semejante, siendo que "sin senos no hay paraíso"? ¡Imagínate que por dármelas de "discípulo sabio", también a mí terminasen echándome ojo y me hagan casar con una despampanante muchacha de Israel!

* * *

Mi amiga no quería discutir conmigo sobre estas cosas. Sólo me dijo lo siguiente: "Como verás, también nosotros tenemos estas restricciones estúpidas con respecto a la mujer. Pero si ha sido posible que se produjese esta película, es porque se ha descubierto que sí existe cabida para que la mujer se ponga de pie delante de Dios y le reclame por qué ha mandado escribir en la Biblia cosas que son tan indignas y degradantes para la mujer, habiendo ella sido hecha en su propia imagen y semejanza. Después de todo, ¿acaso no es ella la obra cumbre de su creación, creada al final de todo, cuando él había acumulado bastante experiencia en el arte en crear?"

Nada más. Hace tiempo que no he frecuentado a Daniele Cohen. Ella era mi mejor amiga en la Facultad de Medicina, pero los pocos momentos de conversación con ella han revolucionado tanto mis pensamientos y sentimientos, que he preferido cierta forma de distanciamiento y cuarentena para estar en paz. Sin embargo, en el fondo de mi alma, siempre tuve la corazonada de que ella tenía toditita la razón.

* * *

Unos años después, cuando mi esposo, nuestros niños y yo nos mudamos a una pequeña ciudad al sur del Brasil, me sentí como nunca desolada en medio de la sociedad, y aun más con los problemas de comunicación. El portugués no me parecía un idioma, ni un dialecto, ni siquiera una jerga. Pero ni bien me empezó a gustar, empecé a asistir a una iglesita evangélica muy acogedora.

En ese ambiente me sentía muy alegre de revivir los años de mi infancia, imaginando a mi padre en el púlpito en nuestra pequeña iglesita de la Plaza Marzano en Lima, en el predio que actualmente forma parte del teatro de Oswaldo Catone. Pero no pasó mucho tiempo hasta que aquel idilio se enfrió.

Realmente, más calor espiritual encontraba escondida en los brazos y en el pecho velludo de mi hombre, que en aquella iglesia frígida donde las mujeres nos sentábamos aparte, en un lado del templo, y los hombres en el otro. Comenzaron a imponerme maneras de vestir, me prohibían que arreglara mi hermosa cabellera, y lo que es aún peor. . . ¡Eso no lo hubiera soportado mi marido jamás! Me prohibían que me afeitara las piernas.

Y al ver mis piernas sexies y hermosas, como para morderlas rico, rico, las mujeres de aquella iglesia se ponían a cuchichear entre ellas, malévolamente.

* * *

El pastor de aquella iglesia debió enterarse de mis aprehensiones y de no poder invitar a mi esposo para tenerlo sentado en una banca desolada en la otra ala del templo. Por eso explicó que esa práctica se debía a que las mujeres somos portadoras del pecado. ¡Imagínate! ¡Cómo si por naturaleza fuésemos sidosas, espiritualmente hablando!

Entonces me di cuenta de algo que las demás mujeres no se habían dado cuenta, porque simplemente están hechizadas, y no se les permite pensar: Los pastores se adjudican el derecho de añadir al castigo que Dios ya nos ha impuesto y hallan placer en hacerlo más cruel, más humillante, más ofensivo. Porque la Biblia nada dice de sentarse en bancas

separadas en la iglesia y después del culto ir a meterse en la misma cama. ¡Qué gracioso! ¿Di?

¿No les parece ridículo?

Nuestros pastores se parecen a ese chiquillo antipático, el Quico, del programa del Chavo del Ocho, que tantas ganas me daban de ahorcarlo cada vez que lo veía en la televisión. Después de que su madre, doña Florinda, le ha propinado a don Ramón una sonora cachetada, el Quico, al igual que esos pastores, añade a la cachetada un empujón, diciéndole: "¡Chusma! ¡Chusma! ¡Chusma!"

* * *

Juntos con mi esposo nos hemos puesto a pensar sobre esto, y él, sin ser cristiano, sólo con su sentido común y con su metodología de poner y decir las cosas al revés, me dijo: "Si Dios ha hecho de la mujer un ser contagioso, entonces su obra no es perfecta. Para que Dios perfeccione su obra, en lugar de mantener en eterna cuarentena a este ser contagioso, debería tenerle compasión y dejarla de una vez en paz, y a los hombres debería darles más bien muñecas inflables o robotitas, para que puedan acudir al templo con ellas y se sienten juntos uno al lado de ella, sin asco ni peligro de contagio. ¡Así hasta podrían llenar la iglesia de cabo a rabo si se esmeran en inflar!"

Sus palabras me parecieron chocantes al principio, pero al final me hicieron reír. Por fin, nos despedimos con un besito de buenas noches, y antes de dormirme me atreví a decir: "Las muñecas inflables, además, tendrían la ventaja de que guardarían silencio absoluto en medio de la congregación. . ."

¡Pero para qué lo dije! Pues él añadió el siguiente comentario impío: "¡No se escucharía un solo pedo en toda la congregación!"

Y el sueño se nos esfumó.

* * *

Han pasado los años y nuestra familia ha sentado raíces en el Brasil. Pero extraño mucho mi Buenos Aires querido, y aunque no lo creas, también extraño mi Lima con su cielo color de su panza del burro, sobre todo por los recuerdos de la iglesita evangélica de la Plaza Marsano en donde nací y crecí.

Por fin, mi esposo y yo decidimos obsequiarnos con un regalo de aniversario visitando ambas ciudades en una larga vacación.

En Buenos Aires volví a visitar mi añorada iglesia en el Barrio del Once, y mi esposo tuvo la gentileza de acompañarme. Muy raras veces él me acompaña a la iglesia, y cuando salimos, y yo empiezo a comentar el mensaje, él dice moviendo su cabeza y su mano: "Sin comentarios. . ." Pero ahora, de viaje de vacaciones, no podíamos andar el uno por un lado y la otra por otro, así que fuimos a la iglesia juntos los dos.

Llegamos cuando se estaba anunciando un estudio bíblico por el Dr. Douglas Smith, importante conferencista norteamericano que hablaría acerca de "La mujer en las iglesias fundadas por el Apóstol Pablo", sobre todo en una iglesia carismática y problemática de la ciudad de Corinto, a la cual él definía como una "Iglesia Evangélica Pneumática" —Quizás

porque en lugar de mujeres, los hombres de Corinto llevaban a la iglesia a sus “muñequitas inflables” ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Como los pneumáticos de los coches. . . ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!—

No puedo contener la risa. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

* * *

El Dr. Douglas Smith era muy hábil con la comunicación y deleitaba cuando ponía en la pizarra su bosquejo de la Primera Epístola de San Pablo a los evangélicos de la ciudad de Corinto. En lugar de dormirte, te hacía pensar y re-pensar, y te hacía reír a carcajadas.

El dijo que el pensamiento de San Pablo es sumamente coherente, y mostró que desde el Capítulo 12 hasta el Capítulo 14 se trata de un solo tema: Los dones espirituales y su correcta utilización en el culto y en la vida en comunidad.

A mi esposo le encantaron las palabras del Apóstol Pablo acerca del “más importante de todos los dones”, el don del amor, del que escribe el Apóstol en el Capítulo 13.

Este es el bosquejo que escribió el Dr. Smith en la pizarra con la “ayuda” de todos los presentes:

Capítulo 12: Los dones que reparte el Espíritu Santo
Capítulo 13: El más importante de todos los dones: El Amor
Capítulo 14: El don de lenguas

A propósito, el don de lenguas nada tiene que ver con los famosos “besos franceses”, como pensaba mi marido.

* * *

Nos dijo que hacia el final del Capítulo 14, el Apóstol Pablo expresó su tan debatida prohibición de que las mujeres hablaran en la congregación, quizás en relación con ciertos excesos en la práctica del don de lenguas (el estúpido de mi marido dice que eso es porque las mujeres tienen el don de la lengua larga). Y prometió mostrarnos lo que significa esa “prohibición” dentro del Capítulo 14, o al final del mismo como aparece en algunos manuscritos antiguos de la Epístola.

Sentí una especie de punzada cuando volví a escuchar, después de mucho tiempo, esas palabras que tanto me habían torturado como mujer sensible que soy:

Como en todas las iglesias de los santos, las mujeres guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetas, como también lo dice la ley. Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propios maridos; porque a la mujer le es impropio hablar en la congregación.

Y quedé estupefacta cuando mi marido me expresó su interés por asistir a dichos estudios.

* * *

Cuando salimos de la iglesia, un profundo vacío en mi corazón fue detectado de inmediato por Roberto mientras caminábamos en silencio por el largo boulevard.

Para romper el silencio, le pregunté temerosa:

—¿Qué te pareció la charla, es decir, el doctor?

Y él respondió con evidente sinceridad:

—Pues. . . con toda honestidad. . . ¡macanudo! ¡divino!

Entonces le confesé que esas palabras que leímos al final me habían torturado toda la vida, porque muchas veces yo había tenido la tentación de pensar que eso lo habría dicho o escrito algún alcahuete misógino, pero nunca habrían salido de los labios de mi buen Jesús.

Roberto de pronto me dijo:

—Tengo una idea, ché. . . Cuando lleguemos a casa, abríme tu Biblia en esas palabras que dices que tanto te torturan, porque quizás no son tan horribles como parecen. Quizás San Pablo no era ningún "alcahuete misógino". . . ché.

Y tras una pausa regular, añadió:

—Además, ¿acaso no dijo el conferencista que en algunos manuscritos esas palabras no aparecen dentro, sino al final del Capítulo 14, habiendo la posibilidad de que fueran una *post-data* introducida por algún copista, y no por San Pablo mismo?

Eso que dijo al final me ocasionó pánico; miedo de que las palabras de un misógino hayan llegado a ser Palabra de Dios. De otro modo, ¿cómo han venido a ser introducidas en la Biblia?

* * *

Mientras nos dirigíamos a casa me moría de miedo de que finalmente terminara perdiendo a mi esposo, si él se sumaba al ejército de los que degradan a la mujer utilizando para ello textos de la Biblia, la Palabra de Dios.

Al llegar a casa, hice como que me había olvidado por completo del asunto. Pero él insistió:

—Abríme tu Biblia en esas palabras, y permití que yo te las lea.

No tuve otra alternativa. Entonces él, haciendo justicia a su metodología inveterada de decir las cosas al revés, leyó así:

Como en todas las iglesias de los santos, los varones guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetos, como también lo dice la ley. Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propias mujeres; porque al varón le es impropio hablar en la congregación.

* * *

Cuando acabó de leer, restauró la sonrisa y la alegría a mis labios, y de pronto me dio un ataque de risa santa. Antes, a ningún predicador había escuchado con semejante chorro de ingenio e inspiración. Roberto me estaba convenciendo de que su interpretación "al revés" de los textos sagrados es la mejor. ¡Claro, si algo se dice de la mujer, también tiene que referirse al hombre, y viceversa! ¿No te parece?

Roberto sonríe y dice:

—Te aseguro, ché, que San Pablo se refirió a las mujeres que tanto cuchichean en la iglesia. Aunque los hombres también cuchichean, las mujeres cuchichean más. En los templos católicos eso ocurre menos; aunque tengo que reconocer que en medio del intenso calor del verano, fue en la catedral donde nos sentamos a solas ante la tenue luz de las velas y nos juramos amor eterno, y nos dimos nuestro primer beso, un beso de amor.

* * *

Otro día Roberto me preguntó si acaso yo seguía pensando que Dios es misógino y que tanto odia a la mujer.

Le respondí que no y que, a pesar de las apariencias, yo nunca había pensado de esa manera. Pero que me hervía la sangre que de algunos pocos versículos bíblicos los teólocos oficiales de la Iglesia hayan concluido que las mujeres, por el hecho de tener cabellera hermosa, tetas, vagina y voz de mujer, no puedan ministrar la Santa Cena o la Misa. Ni que puedan predicar ni enseñar desde el púlpito, sobre todo si en las bancas está sentado por lo menos un imbécil que da la casualidad de ser varón. Y lo que es peor, que no pueda orar, es decir, hablar con Dios, su Creador. ¡Esto es el colmo de los colmos!

Roberto me escucha en silencio y observa cómo se enardece mi amargura. Entonces de nuevo empieza a aplicar su metodología de ver las cosas al revés, y de nuevo me mete en aprietos. Honestamente, me arrepiento de haberlo provocado con mis palabras, porque cuando él empezó dizqué a poner mis palabras al revés, ya no pude hacer que se callara la boca.

Esto es lo que me dijo el baboso de mi marido:

—Entonces, ¿el hombre sí puede predicar, y repartir el vino, y enseñar, y orar, porque tiene pene, vello abundante en el pecho, en los brazos y en las piernas, además de un olor penetrante y una seductora voz varonil?

* * *

Le rogué que se callara la boca, ¡porfa! Y lo hizo, pero no sin antes recordar el lindo bosquejo de 1 Corintios 12-14 que escribiera el Dr. Smith en la pizarra de la Iglesia del Barrio del Once. Y dijo:

—Una cosa me llamó la atención, más que todas, en la exposición de ese conferencista genial. . .

Le pregunto:

—¿Qué cosa? —no sin temor de que de nuevo me metiera en aprietos con su manía de decir las cosas al revés—.

Y responde:

—Me deleitó el Capítulo 13 de 1 Corintios, que habla del amor. Creo que nadie jamás ha escrito del amor como lo ha hecho San Pablo. ¡Felicitaciones, ché! Pero. . .

Muy nerviosa, pregunto:

—¿Pero qué?

—Más adelante nos hizo leer en el Capítulo 14 las palabras que tanto te torturan. Honestamente, no creo que el hombre que ha escrito el Capítulo 13 sea el mismo que ha escrito el Capítulo 14 porque, así como están escritas las cosas, leyendo a saltitos, pareciera que en el Capítulo 13 Pablo te dijera "¡Te amo! ¡Guau!" Y en el Capítulo 14 te dijera: "¡Pero calláte la boca, ché!"

* * *

Yo intenté argumentar, pero él me tapó la boca diciéndome:

—¡Pará, pará! ¡San Pablo no puede haber tenido esto en su mente ni en su corazón!

—Tenés todita la razón —le digo—, y quizás harías un gran favor a la humanidad si dictás un Curso Maratónico en la Santa Sede de la CBUP para enseñar tu metodología de decir las cosas al revés. Y en cuanto a mí respecta, quizás, antes de hundirme en mi paranoia y en mi esquizofrenia de mujer, debería contemplar más bien a ese gran galán, a Jesús, quien no les tenía ni miedo ni asco a las mujeres, como tantos predicadores morbosos que suben al púlpito para exponer la bendita Palabra de Dios.

O my God! ¡Dios tenga misericordia de mí, y de ti que me acabás de escuchar decir semejante aberración!

* * *

A mí me hizo reír esta plática de la Dra. Susana Jiménez. Pero después derramé lágrimas al leer su testimonio que ella escribió a pedido mío, a partir de la grabación que hice de sus palabras con su autorización. ¿No le ocurre lo mismo a usted?

Al ver mis lágrimas, ella me dice:

—Perdone, doctor Chávez, mis palabras tan groseras. . .

Y le digo:

—No se preocupe, doctora. Ya era tiempo de que alguien hablara así; porque ya estamos hartos de que con eufemismos y palabras piadosas nos comuniquen tantos pensamientos groseros.

12
EL GRAN APOSTOLAZO

En la Santa Sede de la CBUP, el Dr. Trepanación de la Mancha concluyó su elocuente discurso de despedida en medio de gran conmoción, porque se anuncia su ascensión al altiplano para nunca más volver.

Visiblemente anonadado, el Dr. De la Mancha dijo:

Os he hablado hoy acerca de los que dicen ser "apóstoles" y no lo son, porque son sinagoga de Satanás. Tened cuidado de los tales porque ellos destruyen la viña del Señor. Y al despedirme de vosotros, quiero depositar en vuestras manos una copia del Santo Evangelio del Reino según el Apóstol Chávez. Y después la continuamos en el Agape de Despedida en el Chifa de la CBUP.

¡Ele Jota! He dicho.

* * *

Cuando el Dr. De la Mancha dijo "elejota",[1] una estudiante proveniente de la hermana República de Chile le rogó diciendo:

—Por favor, háblenos más del *ethos* evangélico y a qué extremos ha llegado su relativización y su crisis de identidad.

Y en medio de los suspiros de toda la mancha respondió:

[1]Expresión chilena que significa "lo juímo", es decir, "nos fuimos".

—El Webster's New Collegiate Dictionary define el ethos como el carácter distintivo, el sentimiento, la naturaleza moral y las creencias que guían a una persona, a un grupo o a una institución.

Los evangélicos venimos sufriendo cambios negativos en nuestro ethos, lo que se denomina "relativización", y según algunos analistas la comunidad evangélica ha ingresado ya a su apocalipsis y apostasía, y podría desaparecer en los próximos cincuenta años o llegar a ser tan diferente que habrá dejado de ser evangélica.

Nuestro ethos evangélico sigue ceñido al paradigma de la Reforma del Siglo 16, pero la cantidad de grupos que se vienen desgajando de la Iglesia Evangélica es creciente y su identificación con prácticas sincretistas y esotéricas ya no sorprende.

Contrario a las estadísticas manipuladas por los agentes del movimiento del Iglecrecimiento, los evangélicos somos tan sólo el 5 por ciento de la población mundial y jamás podremos evangelizar a todo el mundo como creemos, especialmente en medio de apostasía que vivimos hoy.

La cifra estadística que obtenemos del Internet incluye sectas, porque a menudo no se puede distinguir con claridad lo que es propiamente evangélico y lo que es sectario. Y las cosas se complican cuando personas de ética dudosa han tenido éxito en sustituir en las Américas el calificativo específico de "evangélico" por el genérico de "cristiano", desconociendo esta caracterización a las demás ramas del cristianismo en el mundo que incluso tienen mejor testimonio que los evangélicos, como es el caso de nuestros hermanos armenios que han dado fiel testimonio en medio del genocidio y sufrimientos indecibles a manos del Islam.

* * *

Aparte de las estadísticas y nuestra crisis de identidad, también encuentras en el menú:

Los que dicen ser apóstoles y no lo son, porque son sinagoga de Satanás.

Rituales morbosos de guerra espiritual con demonios de toda laya.

Pactos con Dios firmados al estilo de los antiguos pactos con el Shapingo, a cambio de prosperidad material.

Venta de indulgencias, en la modalidad de milagros y baratijas.

Escándalos de alta infidelidad y avivamiento.

Profanación del altar.

Rosario musical sin mensaje inteligente.

Y hay evangélicos que andan protegiendo las jambas y los dinteles de las puertas de sus casas con sangre de extraña procedencia, relativizando de este modo la sangre de Jesús.

* * *

Graves lacras éticas y corrupción han remplazado la sencillez y la nobleza de corazón de los evangélicos de antaño. Y para colmo, campea la relativización del pastor latinoamericano, que deja de llamarse "pastor" para hincharse con el título autoconcedido de "apóstol", luciendo un apostolado que no proviene del Señor y que no pasa de ser un simple "baño de florecimiento".

Las consecuencias son señaladas por el Dr. Randall M. Wittig, Director de la Revista "Apuntes Pastorales": "La iglesia evangélica se ha extendido como el mar, pero sólo tiene un centímetro de profundidad."

Y lo más grave es que ese centímetro de profundidad convierte a la Iglesia Evangélica en caldo de cultivo de todo tipo de profanaciones y aberraciones. De este modo, mientras unos entran por la puerta principal, otros salen por la puerta falsa. O al revés: Unos entran por la puerta falsa, y otros salen por la puerta principal. Y como dice el apóstol Juan Yalico Campos: "La Iglesia Evangélica en realidad no crece; sólo engorda a causa de la celulitis y el maldito colesterol espiritual."

* * *

Y he aquí que un humilde pastor pentecostal de Argentina, que hacía poco había sido evacuado de su propia iglesia por los falsos apóstoles de Satanás, le interrumpió llorando:

—Decí, ché, ¿cómo es que fuimos atrapados, sin darnos cuenta, en la vorágine de la relativización de nuestros valores evangélicos y en el moderno movimiento apostólico?

Y el Dr. De la Mancha respondió:

Uno de los factores que más contribuye a la relativización de la Iglesia Evangélica es el "Club Apostólico", formado por apóstoles conspiradores de Estados Unidos y del Brasil.

Ellos se han propuesto eliminar a los pastores latinoamericanos de sus respectivas iglesias mediante una estratagema realmente genial: Utilizándolos a ellos mismos para su propia eliminación.

Primero, de común acuerdo con sus inspiradores, esos pastores declaran a sus respectivas iglesias,"apostólicas".

Luego las hacen dependientes de los del Club Apostólico, que se encargan de cobrar los cupos de las iglesias que van cayendo en su red.

Luego toman posesión de toda infraestructura eclesial, como ocurrió con tu iglesia, ché, que ya dejó de ser pentecostal y ahora es propiedad apostólica, por no decir, privada.

Finalmente, el que te serruchó el piso es investido como "Apóstol" de tu ex-iglesia, ¡y yastá!

De veras, cuánto lo lamento, querido hermano. Pero te pregunto: ¿Acaso tú coqueteaste alguna vez con los rosquetes del Club Apostólico? ¿Atracaste, hermano? ¡A lo mejor, sí! Pues allí tienes las consecuencias.

* * *

Entonces el Pastor Joel Gonzáles, de la Iglesia Evangélica "Al Fondo Hay Sitio", preguntó:

—¿Cree usted que las modas del mundo terminarán por afectar la identidad de la Iglesia Evangélica hasta el extremo de que le sea imposible retornar a sus fuentes originales?

Y él respondió:

Hubo un tiempo en que creíamos que la Iglesia Evangélica era inmune a las modas del mundo y a la relativización de los valores evangélicos. Los antropólogos y sociólogos nos decían que estábamos muy equivocados.

Tan grave es el problema de la relativización en la Iglesia Evangélica, incluso en las denominaciones más ceñidas al evangelio, que el 29 y 30 de junio del 2012 tuvo lugar en Lima el Primer Congreso Nazareno de Identidad e Institucionalidad con tan grande convocatoria que demuestra que ellos se han dado cuenta del peligro que representa el Club Apostólico que destruye la viña del Señor.

Hablando de la relativización de los valores y la crisis de identidad en dicho Congreso, el Dr. Josías Espinoza informó sobre la "teología queer" o "teología homosexual" que constituye el énfasis de moda de la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) de San José, Costa Rica (ex Seminario Bíblico Latinoamericano). Dicho énfasis ha remplazado al énfasis en la teología de la liberación que antaño caracterizara a esta institución.

La teología queer constituye una apologética de la convivencia homosexual en el seno de la Iglesia Evangélica. Al referirse a estas cosas, un humilde pastor de una iglesia pentecostal, llenos sus ojos de lágrimas y de consternación, expresa: "Así como van las cosas, yo oro e imploro a mi Señor que tenga de mí misericordia y me recoja das das, antes de que estas cosas sean obligatorias."

* * *

Entonces levantó la mano un estudiante de Uruguay y dijo:

—Háblenos más del fenómeno de la relativización de los valores del evangelio y sus consecuencias. ¿Cree usted que realmente puede desaparecer la Iglesia Evangélica?

Y he aquí que él respondió diciendo:

Yo personalmente creo que esto no va a ocurrir, que la Iglesia Evangélica llegue a desaparecer, porque existen iglesias saludables que crecen de manera integral. A ellas ha denominado Donald Miller, "iglesias del nuevo paradigma".

Son mayormente iglesias pentecostales y carismáticas que han hecho un excelente uso del marketing, la publicidad, la televisión, los aparatos de alta fidelidad, la etiqueta, los recitales al estilo de Shakira y Ricky Martins, así como de la literatura de superación personal producida por Norman Vincent Peale y Dale Carnegie, con resultados de dinamismo, actualidad y crecimiento.

Esto no tiene que ver, necesariamente, con un movimiento del Espíritu Santo, como Peter Wagner quiere hacernos creer. Estamos aún en el plano del marketing y de la teología práctica enfocadas en la excelencia y la calidad.

Pero hay más, mucho más para la supervivencia de la Iglesia Evangélica; algo derivado de las páginas de las Sagradas Escrituras. Es algo que la Iglesia Evangélica ha de disfrutar en estos tiempos de su apocalipsis. Me refiero a la sana lectura de La llave del éxito, por el exitólogo peruano Dr. Gustavo Montero del Aguila, publicada por la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

Esto es nada más que el comienzo. El resto lo habrán de conseguir en el inmenso mar del CEBCAR y de la CBUP-VIRTUAL, que entre otras muchas cosas contiene mil historias cortas cuya lectura os remontará hasta el Tercer Cielo. Me refiero a nuestra Página Web.

* * *

Entonces una estudiante "boliche"[2] inquirió:

—Aparte del inmenso mar del CEBCAR y de la CBUP, ¿acaso no queda para nosotros una posible salida al mar? El apóstol Evo Morales dice que sí la hay. . . ¿Qué opina usted?

Y él respondió:

—Sí la hay, mamita. Allí tenés la playa de Ilo, donde puedes disfrutar de la arena y del Sol debidamente ataviada con tu hilo dental.

Y dirigiéndose a todos dijo:

—La continuamo en el Gran Agape de Despedida en el Chifa de la CBUP. ¡Ele Jota!

Entonces intervino el Apóstol Daniel el Travieso e invitó a todos a abandonar ordenadamente la Santa Sede de la CBUP, al son del himno "¡Cual pendón hermoso!" Y tomó la delantera cantando:

¡Adelante! ¡Adelante!
En pos de nuestro galardón.
Nos da gozo y paz nuestro Rey.
¡Adelante con valor!

* * *

En el Chifa de la CBUP los presentes volvieron a suspirar muy hondo, y uno de ellos, el Apóstol Chico, que ostenta con justicia el mote de "Lady Bardales" a causa de su exuberante anatomía, se puso de pie como resorte malogrado y con su pañuelo blanco aprista le secó las lágrimas y el sudor de su frente. Y le dijo en voz alta, como para que lo escucharan todos los apóstoles presentes:

—¡Doctor! ¡Doctor! ¡Jefecito!

—¡Habla, que tu siervo escucha!

—¡Usted te pasaste, jefecito! Con ese discurso. . . ¡usted te pasaste directamente al Tercer Cielo! Sin duda que tu discurso va a tener secuelas. . .

---

[2]De Bolivia.

—Gracias, sobón.

—No pe me llame “sobón”, doc. . . Usted la manya, jefecito. . . No, pe, delante de los “gatazos” de la Institución, como Daniel el Travieso (DET) o Pablo Balbuena, el verdadero Tsar Anti-Corrupción Apostólica. . . O el Gato Suárez, que merodea libremente por los techos del apostolado post-moderno. . .

—Tienes razón, sobón. Con decirte, nomá, que mientras el Gato Suárez se desplaza en moto sobre el tejado del Tercer Cielo, tú recién te encuentras dialogando con tu segundo menú apostólico aquí abajo, en el Chifa de la CBUP.

—No diga eso, doc. ¡Tícher! ¡Catredrático! ¡Siervazo!

* * *

El Dr. De la Mancha le dijo:

—Bueno, pues, ¿decías?

—¡Que a usted no te hace faltas hablar en lenguas, doc!

El Dr. De la Mancha respondió en un lenguaje angelical y glosolálico que de buenas a primeras asustó a todos los presentes:

—*¡Pecu ene tecé! ¡Pecu ene tecé! ¡Pecu ene tecé!*

Y el apóstol Chico inquirió, visiblemente asustado:

—Lo que acabas de decir, ¿está en hebreo, o en griego, o en arameo? ¡Ya pé, interpreta doc, para que tu pueblo entiendas!

—PQNTC; lo que le dijo el Rey de España al apóstol Hugo Frías: “¿Por qué no te callas?”

—¡De ninguna manera, jefecito! Porque si yo me callo. . .

Dijo, señalando a todos los presentes:

—Porque si yo me callo, ¡estas piedras hablarán! Además, usted te lo mereces. . . ¡Usted es la divina pomada! ¡La trepanación que recicla los cerebros triturados en la guerra espiritual, y los deja nuevecitos, sin coágulos conceptuales! Usted es lo máximo, doc. . . ¡Usted es todo. . . todo. . . todo UN APOSTOLAZO!

* * *

Al oír eso de “Apostolazo”, el Dr. De la Mancha tragó su saliva, y le dijo disminuyendo la intensidad de su voz:

—Mira, Piquichón. . . Felpudini. . . ¡Whatever!

—Me gusta más ese último nombre, doc, ¡Whatever! Pero por el momento, siga nomás llamándome “Sobón” porque. . . ¡Tengo el orgullo de ser sobón, y soy feliz!

Y el Dr. De la mancha dijo:

—Yo no merezco ser llamado “Apóstol”. Bástame la gracia de ser un humilde hermeneuta. . .

El apóstol Chico le corrigió:

—Quedrás decir “hermenauta”. . .

—No, Chico. Dije “hermeneuta”, de HERMENEUTICA.

Y el Apóstol Chico gritó:

—¡¡¡Qué hermenéutica ni hermenéutica!!! ¡Aquí lo que hace falta es AYUNETICA y ARRODILLETICA!

Y el apóstol Homero Calongos acotó:

—¡También hacen falta la Ofrendética y la Diezmética, doctor!

Y la apóstola Silvia Olano comentó:

—Sin dejar de lado, de vez en cuando, la Culebrética, ¡ah!

* * *

Cuando el Dr. De la Mancha retomó la palabra, le dijo:

—Mira, Chico, me obligas a revelarte el misterio que está escondido desde antes de la fundación del mundo. . .

—¡Guau!

—He aquí que me ha sido revelado mediante profecía que en lo postrero de los días y de la Gran Tribulación. . .

—¡Guau! ¡Guau!

—Cuando yo haya estirado la pata, conforme a la profecía. . .

—¡Apúrate! ¡Apúrate! ¡Que me desesperas!

—Se levantarán muchos *bonis* y *coyuts*[3] que utilizarán mi nombre, y el nombre del *Gran Paquetazo* y de la *Biblioteca de Estudios Teológicos y Científicos*, para la edificación de sus propias fábulas profanas y de sus cuentos de viejas, diciendo que yo soy su "Apostolazo". ¡Para vergüenza vuestra lo digo!

—¡Siga, doc! ¡Dales duro y parejo! ¡Profetízales la vela verde! ¡Usted te lo mereces!

* * *

El Dr. De la Mancha prosiguió

—Mas he aquí que yo no soy su Apostolazo de nadies. Porque yo no me avergüenzo de ir al final de la lista de los ministerios de Efesios 4:11.

—¿Los cuatro o los cinco, doc?

—Los que quieras, Chico.

—¡Sigue de frente, jefecito! ¡Al fondo hay sitio!

—Yo sólo soy un humilde maestro evangelista. Pero en la gracia de Dios, prosigo al blanco de ser el mejor maestro que se haya levantado jamás en el mundo evangélico.

—¡Guau! ¡Así se habla! ¡Enséñale la Biblia al Peter Wagner y al John Eckhardt!

* * *

[3]Expresión en catalán que significa "conejos y coyotes".

El Dr. De la Mancha dijo:

A propósito de mi hermano, Peter Wagner, su amplia trayectoria de "transformer" puede bien alertarnos de los extremos a que puede llegar la relativización del evangelio:

Primero fue misionero congregacionalista en el Estado Plurinacional de Bolivia. Allí se lo recuerda como "problemático". . .

Después coqueteó con los pentecostales y escribió su libro *Look Out! The Pentecostals are Coming!*, que fuera publicado en español en 1987 por Editorial Vida con el título de *Avance del pentecostalismo,* pero mereció una edición anterior con el título de *¡Cuidado! ¡Sálvese quien pueda! ¡Allí vienen los pentecostales!*, si mal no recuerdo por Editorial Logoi.

Después vio que le convenía pegarse al genio de Mc-Gavran, el apóstol del Iglecrecimiento del Seminario Teológico Fuller, y terminó robándole sus ideas sobre Church-Growing, y su cátedra.

Al chino Watchman Nee le robó sus ideas de los "odres nuevos"[4] en su libro *Terremoto en la Iglesia*.[5]

Después se metió con los demonios, en franca guerra espiritual televisada, cuando el Señor y su hermano Yehuda le dirían: "No te metas en lo que no te incumbe" (Judas 9, 10).

Después les sacó la vuelta a sus enamorados, los guerreros de la oración, con los grupos carismáticos, dejando de ser pentecostal, porque para él eso era poca cosa.

Ahora se les ha pegado a los del Club Apostólico que, según su propia confesión, le pagan generosamente.[6]

Un hombre fuerte como él no nos sorprenderá si se enrumba después a las fuentes apostólicas romanas y termina escapando de la órbita de la cristiandad rumbo al planeta Islam, y más allá aún, al universo de los hijos de Buda.

* * *

A estas alturas del partido, el lamento se transformó en baile, porque a través de la pesada y tenebrosa niebla apostólica, se percibía un haz de esperanza para la Iglesia Evangélica en la América Latina y en el mundo entero.

Entonces, el apóstol Chico dijo:

—Amados hermanos, ¿verdad que no permitiremos que la Iglesia Evangélica deje de ser evangélica o llegue a desaparecer? ¿Verdad que no permitiremos que nos estropeen la armonía que existe entre todas las iglesias que se consideran evangélicas? ¿Verdad que no nos avergonzamos de ser "evangelistas"?

Todos gritaban:

—¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluyáaa!

Y dijo:

---

[4]Watchman Nee, *La Iglesia Normal*, Libros CLIE, 1987.

[5]Obra citada, Capítulo Uno: El por qué de los "nuevos odres".

[6]Obra citada, Capítulo Diez: ¿Dinero? ¡No es problema!

—Entonces, antes de que Su Santidad, el Papa Chale I nos dirija en oración dando gracias por estos alimentos, entonemos el corito Nº 28:

Aunque me digan
"evangelista",
aunque me digan
"evangelista",
aunque me digan
"evangelista",
¡no vuelvo atrás!
¡NO VUELVO ATRÁS!

13
EL PASTOR BAILON

Se cuenta del Pastor Bailón y de una pareja de novios que estaban a punto de casarse y que le visitaron en su oficina pastoral para recibir consejería matrimonial, concretamente hablando, sobre el teje y maneje del acto matrimonial.

El novio le pregunta:

—Pastor, ¿podemos hacer el amor en la piscina?

—Sí, hermanos, ya que ante los ojos de Dios el acto de amor es bueno y santo, pues es su diseño y su designio para la pareja que se une en el vínculo del santo matrimonio.

La novia le pregunta:

—¿Y podemos hacer el amor encima de la mesa en la cocina o en el comedor?

—¡No faltaba más!

El novio le pregunta:

—¿Y en el automóvil?

—¡Claro! ¡Allí también! El sexo se ha hecho para disfrutarlo en santidad.

La novia le pregunta:

—¿Y en pleno día? ¿Acostados sobre el grass del jardín?

—¡Por supuesto que sí! ¡No faltaba más! ¡En el amor no hay temor!

El novio pregunta:

—¿Y de pie?

* * *

El Pastor Bailón se puso pálido y desconcertado. Y después de tragar su saliva, respondió entrecortadamente:

—¡Eso si que no!

Ambos novios le preguntan:

—¿Y por qué no, pastor?

—Porque parecería que estáis. . . bai. . . lan. . . do. ¡Y eso sería un mal testimonio que acarrearía la condenación de Satanás.

* * *

Esta historia tiene el propósito de mostrar hasta qué punto la normatividad religiosa puede atar a la gente a determinadas maneras de conducirse que a los ojos de extraños pueden resultar ridículas.

Un resultado de la normatividad religiosa es lo que se llama “legalismo”. Lo interesante es que una comunidad religiosa suele tildar a otra de “legalismo”. Por esta razón refirió Jesús la Parábola de la Astillita en el Ojo Ajeno.

En el judaísmo, la normatividad religiosa se designa con la palabra *halajáh*, que proviene del verbo que significa “conducirse” y se refiere a las normas que obligan la

conciencia y definen la conducta. Sin que lo que decimos represente una postura crítica, los mismos maestros judíos reconocen que la característica *halájica* ha hecho del judaísmo un sistema marcadamente legalista. Por lo mismo, dicen los judíos: *Qashéh lihyiót yehudí*, "es difícil ser judío".

Pero la tendencia de establecer normas o principios que obligan la conciencia es natural a todas las religiones, sólo que unos ven el fenómeno del legalismo en otros, no en sí mismos.

* * *

En cierta ocasión me visitó el Dr. Samuel Escobar en Jerusalem y tuvimos la oportunidad de conversar sobre estas cosas. En un momento de orgullo evangélico, el dijo:

—Los evangélicos no tenemos *halaháh*.

Yo le dije:

—¿Y la halaháh del Pastor Bailón?

Luego le mostré varios casos de *halajah* evangélica, y él me dijo:

—Tienes toda la razón. Los evangélicos también somos legalistas.

Es cierto, los evangélicos estamos acostumbrados a señalar el legalismo en los otros y no hemos desarrollado la capacidad de observación para detectar el legalismo en nuestra propia comunidad. Por eso el Señor nos reta a mirar la viga que está en nuestros propios ojos antes de intentar quitar la astillita del ojo ajeno.

* * *

Si no me creen pregúntense por qué en algunas iglesias evangélicas se celebra la Santa Cena sustituyendo el vino con jugo de uva, con agua azucarada, con chicha morada o con Coca Cola.

En este caso, nosotros también hemos invalidado el mandamiento del Señor, de usar vino en la Santa Cena y nos hemos aferrado a la tradición de nuestros misioneros hasta el extremo ridículo que discutimos si la palabra "vino" en la Biblia significa vino u otra cosa, y nos escandalizamos de que Jesús haya convertido el agua en vino y no el vino en agua, como haría cualquier aguafiestas de los nuestros.

Nuestros padres en el evangelio debieron explicarnos que el evitar el vino, aun en la Santa Cena se origina en el conflicto de nuestros misioneros con el alcoholismo galopante al que estaban esclavizadas muchas personas que aceptaron el evangelio, sobre todo porque es sabido que las personas que dejan el licor pueden recaer en la esclavitud del alcohol por el solo hecho de olerlo, y aun mirarlo cuando rojea en la botella.

A mi juicio, la *halajah* evangélica constituye una especie de *seyag la-Toráh* evangélico, que quizás no era ni necesario ni efectivo para obtener los resultados esperados, y más aún cuando para ello se tiene que torcer el significado de las palabras en el Texto Sagrado.

* * *

También es fruto de la halaláh evangélica el no admitir en la celebración de la Santa Cena a los creyentes que aún no han sido bautizados, aunque personalmente ya pertenecen a la familia de Dios desde el momento de su nuevo nacimiento.

Esta es una normatividad evangélica que no deriva de las Sagradas Escrituras.

También es fruto de la *halaláh* o normatividad evangélica el orar con los ojos cerrados o de rodillas, cuando perfectamente se puede orar con los ojos abiertos y parados de cabeza.

Lo mismo podemos decir de la prohibición halájica del baile —o la danza, que da lo mismo, pero hiere menos la conciencia evangélica—, o de fumar, o de tomar licor o de ir al cine. Estas son las cuatro columnas halájicas tradicionales de la comunidad evangélica; es una normatividad negativa que ha caracterizado a los evangélicos más que una normatividad positiva que señala más bien lo que sí son y lo que sí hacen. Y ocurre que con tal de no hacer estas cosas prohibidas, a menudo hacemos cosas peores y merecemos el infierno.

* * *

En las últimas décadas las cuatro columnas halájicas sobre las cuales se sustentaba la vida de la comunidad evangélica, se han venido derrumbando.

Por ejemplo, con relación al cine, el ir al cine ya no es una práctica condenada desde que las salas de cine se han convertido al evangelio, es decir, en templos evangélicos, y el cine ha entrado a los hogares evangélicos por la puerta principal, a causa de la difusión del sistema VHS y el Internet.

Con relación al baile, tal aversión se ha desvanecido desde que la santa batería fue canonizada en las iglesias evangélicas y los ritmos del merengue y del regaeton han sido adoptados en la alabanza y la adoración en nuestras iglesias. Ahora, incluso existe música evangélica chicha y el baile ha sido impulsado por los movimientos de Restauración a partir de la década de 1980. No obstante, subsiste la mentalidad expresada en la consejería matrimonial del Pastor Bailón.

—O sea, ¿que no podemos hacerlo de pie?

—¡De ninguna manera!

14
LOS ZOMBIES CRISTIANOS

Ese atardecer me encontraba batallando en la computadora para dar comienzo a la separata académica para mi Conferencia Magistral sobre Comunicación Teológica. Se trataba de un tema que no había desarrollado previamente, y el reto era traducir las ideas en palabras fáciles de entender.

Cuando hay de por medio un compromiso, mucho tiempo puedo pasar como el perro que va a acostarse a dormir y que, no sé por qué, tras la quinta vuelta que da alrededor de su eje, o su rabo, se acomoda suavemente sobre su lecho.

—¿Te has fijado en el perro, Calongo?

—Sí doc, pero no se me ha ocurrido contar las vueltas que da antes de acostarse a reposar en los brazos de Morfeo.

—Justamente, se acuesta tras la quinta vuelta, como si estuviera genéticamente programado, salvo los perros de pedigree, que suelen obviar el ritual.

Así me encontraba yo, bastante tenso, dando vueltas alrededor de mi computadora, cuando recibo el auxilio de un ángel que descendió de El Alto y me habló por teléfono.

* * *

Antes de viajar a Tupiza, tras haber pasado al retiro, el Comandante Alf Porty, mi colega en el Servicio de Inteligencia del Ejército, me pidió que atendiera a su sobrino Angel, con quien ha compartido *MISIONOLOGICAS* y los materiales de UNIEVA.

Angel me dice que ha caído en El Prado, justo frente al rascacielos donde está mi departamento, y pregunta:

—¿Podría recibirme ahora que estoy frente a su casa?

Al abrir la puerta me encuentro con un muchacho bastante tierno y simpático, que no hace mucho ha terminado la secundaria. Y me dice:

—Quiero hacerle algunas preguntas con relación a las historias cortas que escribe en *MISIONOLOGICAS*. La última que he leído es "Un OVNI en Tel Aviv". Empecé a leerla desde el final, como acostumbro hacer con todo lo que leo, para ver si vale la pena leerla desde el comienzo. Me parecen super sus historias, ¡y las de sus estudiantes no se quedan atrás! ¡Realmente esto es admirable! ¡Es increíble! ¡Es un milagro de la comunicación!

* * *

Le miro, y me miro yo mismo cuando tenía su edad. La misma contextura, el mismo aspecto, el mismo color, las mismas inquietudes, la misma fe. . .

También en eso de leer de atrás para adelante se parece a mí, que de tanto leer al revés, terminé aprendiendo el hebreo, la lengua sagrada, en que los libros empiezan al final y terminan al principio.

Entonces viene la pregunta de rigor:

—Supongo que has leído la historia, "Seguimiento de Inteligencia", que escribió tu tío Alf Porty acerca de mi persona, cuando fue comisionado por el Servicio de Inteligencia para monitorear todos mis movimientos fríamente calculados. . . Entonces yo trabajaba como comunicador en Radio "Cruz del Sur", e hice subir su *rating* hasta las nubes.

—¡Fue la primera historia que leí! Desde entonces siempre tuve el deseo de conocerle personalmente.

* * *

Mi mención del Servicio de Inteligencia le facilita proseguir el diálogo. Expresando mucha sensibilidad me dice:

—Es el caso que esta institución tiene en la mira a muchas iglesias evangélicas y a sus pastores y dirigentes, porque de algunas de ellas les llega alarmante información sobre estafas y explotación religiosa. Esa es la razón por qué estuvo en su mira usted y su programa en Radio "Cruz del Sur", que tanto éxito tuvo. Ellos querían saber quién lo financiaba y qué había detrás de todo eso, y terminaron siendo sus amigos. . .

Pero yo presentía que él quería hablarme de otra cosa. . .

* * *

El prosigue:

—Le diré que el contacto de mi tío con usted, y vuestra amistad que echara raíces de inmediato, terminó por traer bendición a muchos, empezando por mi propia familia.

—¿En qué sentido?

—En que llegamos a captar el evangelio de una manera diferente de lo que ocurría en la iglesia evangélica donde asiste mi familia.

—¿En qué sentido?

—El suyo es un evangelio novedoso y emocionante.

—El evangelio es así, *per se*. El evangelio no cansa. . .

—Pero en la iglesia siempre se dice lo mismo y se nos llega a cansar. Allí, mi familia y yo nos hemos convertido en una voz que clama en el desierto, porque los demás se han convertido en *zombies*, en muertos vivientes, con quienes es imposible toda comunicación. Nosotros mismos estábamos en vías de terminar como ellos, cuando ocurrió aquéllo. . .

Pero yo presentía que él quería hablarme de otra cosa. . .

* * *

Me dice que se siente muy solo, y que quería agradecerme por escribir las historias de *MISIONOLOGICAS*, porque en ellas ha encontrado compañía y vida.

Le digo:

—Te agradezco tu gesto, y te garantizo que las publicaciones de Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR, particularmente las de su rubro *Indice Expurtatorius – Libros Prohibidos*, te van a proveer en tu casa de una vasta biblioteca con un repertorio de mil historias que te van a servir de compañía e inspiración. A ver, has la prueba de compartirlas con tus amigos zombies. Dales nuestro Email: cebcarcbup@gmail.com

Y añado:

—Y en cuanto a que te sientes como una voz que clama en el desierto, estamos en buena compañía, porque los que claman, proclaman. Pero a toda costa hay que evitar que el desierto exterior se te meta adentro y se convierta en tu desierto interior, y tú mismo te conviertas en zombie.

Pero yo presentía que él quería hablarme de otra cosa. . .

* * *

El Angel estuvo en nuestra casa como dos horas, hasta que recibió una llamada a su celular. Su padre estaba preocupado por su tardanza, pero se tranquilizó cuando le dijo:

—Estoy en la casa del Doctor Don Trepanación de la Mancha. En breve ascenderé a El Alto.

Seguimos conversando un rato más del tema que a él más le preocupa: Su tristeza de ver a sus amigos en la iglesia, señoritas y jóvenes como él, convirtiéndose uno tras otro en zombies, en muertos vivientes, con quienes es imposible comunicarse porque llevan dentro de sus almas un desierto aterrador.

Pero yo presentía que él había venido para hablar conmigo de algo personal.

* * *

Entonces me cuenta:

—Hace unas semanas estuve en Tupiza, invitado por mi novia, que es de allá. Ella quería presentarme a su familia.

En mis adentros, exclamé ¡BINGO! Y para animarle a proseguir le digo algo que es de todos sabido:

—Ella debe ser muy linda, ¿verdad? Porque las chicas de Tupiza tienen fama de ser más lindas que los mismos ángeles del cielo. . .

El sonríe, pero de pronto su alegría se ensombrece cuando dice:

—Después del delicioso almuerzo, salimos a pasear con su mamá por la plaza mayor, y nos chocamos allí con un grupo de zombies cristianos que estaban bailando y predicando a la gente que pasaba, ¿a que no se imagina usted de qué tema?

—¿De qué?

—Del diezmo. Les estaban exigiendo dar el diezmo, bolsa en mano. . .

—Se nota que están desesperados, desesperados por un poco de plata. . .

Una gran tristeza empaña el brillo de su mirada cuando dice:

—Entonces la mamá de mi novia me dijo:

—Estos cristianos siempre están sacándole su plata a la gente. Tú también eres cristiano, ¿verdad?

* * *

Pasamos a hablar brevemente de los "cristianos"; del estereotipo que se ha formado en tiempos modernos. Acerca de cómo, a partir de la década de los cincuenta del siglo pasado, los "evangelicals" de Estados Unidos se hartaron de este nombre y empezaron a llamarse "cristianos", y después presionaron para que este calificativo que les parecía más *snob*, se impusiera también en las iglesias evangélicas de la América Latina, y lo lograron.

Pero como existen otras ramas de la cristiandad, como los ortodoxos, los católicos, los armenios, los coptas, los maronitas, los nestorianos, los arameos-sirios, etc., se les ocurrió llamarse ellos *true Christians*, "verdaderos cristianos", un calificativo exclusivo que tarde o temprano tendrá sus frutos consecuentes cuando a muchos de ellos el Señor les diga: "Yo no te conozco."

El Angel me dice:

—Yo aún me siento muy avergonzado y humillado por lo que me dijo la madre de mi novia. ¿Cómo puedo responderle?

—Pues dile que tú no eres ni serás jamás un cristiano como ellos; diles que tú eres diferente, dignamente diferente.

* * *

Ni bien el Angel ascendió a El Alto, me senté a la computadora y empecé a escribir todas sus palabras, empezando por el final, por lo que estaba más en la punta de mi lengua, y terminando por el comienzo, como solemos hacer en Israel.

De manera entrecortada y sin hacer caso de los errores de digitación, a la velocidad del rayo puse en pantalla la lista de temas que tocamos en nuestra larga conversación, aun los que aludimos o tocamos tangencialmente, como la exigencia del diezmo a la gente que pasaba por la plaza de Tupiza, que él mencionó al final porque no quería volar sin compartir conmigo su desesperación, su vergüenza, su conflicto personal y emocional.

Me impresionaba una cosa de él: Su capacidad de comunicación en el nivel teológico. Estaba entrenado en lo que respecta a la reflexión, evidentemente con la ayuda de los materiales de UNIEVA.

Este es el comienzo dinámico que yo necesitaba para poder empezar a escribir la separata académica para mi Conferencia Magistral, y de yapa, la historia corta que estás leyendo.

* * *

En la noche, en mi cama, no puedo dormir.

Algo triste ocurrió en nuestro interesante diálogo; algo que quizás pasó desapercibido para él, pero no para mí.

Para hacer resaltar las impresiones agradables del día, dirijo mi mente a otras cosas. Me quedo pensando de cómo pude escribir esta elocuente historia tan de repente y de un jalón, lo cual me alegra muchísimo, porque en la CBUP estamos muy cerca del millar de historias que frecuentemente nos sirven como casos de estudio. Pero de rato en rato me asedia y me asusta esa palabra. . . esa palabra maldita. . .

Esa palabra que yo mismo pronuncié hacia el final de nuestra conversación. . .

* * *

La palabra APOSTASIA deriva del griego *apó*, “afuera”, y *stísis*, “situación”, “estado”, palabra que a su vez deriva del verbo *hístimi*, “ser” o “estar”.

En la literatura bíblica se usa esta palabra para referirse a la situación de las personas que de *motu proprio* están afuera, aparte, en un estado ajeno y distante de Dios y del pueblo de Dios, de modo que ya no tienen nada que ver con la Biblia y con los valores del evangelio.

Según la profecía esta situación infernal imperaría en la Iglesia al final de los tiempos, sólo que no se me había ocurrido jamás que se manifestaría en mi tiempo y <u>dentro</u> de los mismos templos evangélicos en la modalidad de los zombies o muertos vivientes que no tienen diálogo, no tienen motivación, no tienen sospecha, no tienen curiosidad, no tienen inquietudes, no tienen anhelos, no tienen olfato, no tienen inteligencia emocional, no tienen hambre y sed de Dios, no tienen sentido de humor, no tienen prurito por aprender, no tienen amor, no tienen pureza ni santidad. Ellos tienen boca limpia pero corazón sucio, bailan de una manera errática y cojuda, y no tienen capacidad de comunicación.

—¡Y no tienen remedio!

—Quizás sí tengan remedio, Angel, porque, ¿qué otra cosa pueden significar las palabras del Apóstol Pablo en su Epístola a los Efesios 5:14?

¡Despiértate, tú que duermes,
y levántate de entre los zombies,
y te alumbrará Cristo!

15
EN EL OJO
DE LA TORMENTA
Por Carmen Espinoza Bravo

Esta historia que escribió la Dra. Carmen Espinoza Bravo cuando era estudiante en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP) quizás alcance a producir, incluso en el Pastor Apagón, el cambio paradigmático que todos esperamos que se produzca en el pueblo evangélico. Y si eso no ocurriese, por lo menos habrá asestado un duro golpe a los pastores y líderes chabacanos y corruptos de la Iglesia Evangélica a nivel de toda la América Latina.

Pero este golpe afectará, inexorablemente, también a aquellos personajes femeninos que crecen a la sombra nefasta de ellos, y que en la presente historia son llamadas "las falsas profetisas".

El tema de las falsas protesisas ha sido examinado como caso de estudio en la Santa Sede, y a partir de entonces han sido escritas varias historias cortas aleccionadoras que usted encontrará en el repertorio de 1.001 historias cortas producidas por el CEBCAR y la CBUP.

Y dice así. . .

* * *

En el verano de aquel año fui invitada por el Supervisor Nacional de la Iglesia Evangélica del Código Secreto para participar en la Convención Nacional de Mujeres en una provincia apartada del departamento de Junín. Se iba a hacer resaltar en ella la dimensión profética del ministerio de la mujer, para lo cual se necesitaba la presencia de siquiera una mujer invitada para exponer sobre el tema.

Varios años después, al volver a cruzar aquella vez la nevada cordillera de los Andes han vuelto a mi mente recuerdos de lo vivido, cuando mis compañeros de viaje que iban a la misma convención fatal, exclamaban llenos de alegría: "¡Aleluya! ¡Gloria a Dios! ¡Qué viaje más maravilloso!"

Al final aquel viaje no resultó maravilloso para mí, como mujer, como ser humano, como paso a relatar.

* * *

En la noche anterior a la inauguración de la Convención Nacional de Mujeres, asistí la primera y única vez a la iglesia evangélica local, sin imaginarme que me metería en el ojo de la tormenta.

Siendo yo una joven "convencional", quiero decir, llegada para la Convención Nacional de Mujeres, el pastor me invitó a pasar adelante para presentarme ante la congregación y para que les compartiera el motivo de mi presencia en la ciudad. Pero ocurrió que una diaconisa interrumpió mis palabras levantando la mano, y exclamó:

—¡Pastor! ¡Pastor!

El pastor, evidentemente sorprendido de tal interrupción, calló. Y como el que calla, otorga, la diaconisa prosiguió:

—¿Cómo es posible que usted le permita usar el púlpito a ella?

De inmediato se puso de pie un hermano y manifestó ante mi desconcierto:

—¡La hermana no es ninguna santa!

La congregación toda comenzó a aplaudir, no con el aplauso de la alabanza a Dios, sino con el aplauso de la protesta y de la desaprobación, que suenan igual pero expresan un ánimo diferente.

Y asustada me pregunté en voz baja: "¡Dios mío! ¿Qué está sucediendo aquí?"

* * *

Comprendiendo la situación, el pastor se acercó a mí y me habló cariñosamente:

—Hermanita, ¿podría pararse de espaldas a la congregación?

Me pareció absurda su petición, porque la iglesia nunca debe ser confundida con una pasarela. Pero ante tanta amabilidad de quien me había invitado para ser presentada ante la congregación, un tanto aturdida hice lo que me pidió, esperando que luego me agradecería y me invitaría a tomar asiento.

Pero esto no es lo que ocurrió. . . El pastor me dijo acusadoramente:

—¡La congregación tiene razón, hermana! ¡Usted está en pecado!

Prosiguió con su mordaz comentario, y explicó:

—En primer lugar, una mujer cristiana no debe usar zapatos calados que permitan ver sus pies, porque así sus pies son vistos por el mundo, lo cual es inmundo. De igual manera, una mujer cristiana no debe usar falda corta, porque sus piernas son vistas por el mundo, lo que de ninguna manera conduce a la santidad. Y de remate, ¡usted se ha cortado el cabello!

* * *

Años atrás, a pedido del pastor y de la iglesia de la cual yo era miembro, me había hecho crecer el cabello hasta más abajo de las rodillas. Pero con el paso del tiempo, y en otro ambiente congregacional, empecé a usar el cabello más corto, como el resto de las chicas, pero no tan corto como para merecer una condenación.

Ya me había olvidado de la imposición clerical, a medida que mi testimonio y mi reflexión de la Palabra de Dios eran enriquecidos continuamente en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP), que se encuentra en la Avenida Brasil 1156.

Luego, el pastor exclamó con voz de arcángel:

—¿Qué hacemos con esta pecadora?

Todos a una, gritaban diciendo:

—¡Disciplínala! ¡Disciplínala!

Por mi mente aturdida empezaron a entreverarse las escenas de la pasión del Señor, cuando la multitud manipulada pedía a Pilatos: "¡Crucifícale! ¡Crucifícale!"

Sus palabras retumbaban en mi cerebro. Pero de repente se produjo un providencial apagón, y el templo quedó en tinieblas. Y el pastor, levantando la voz para sobreponerse al bullicio suscitado, manifestó:

—¡La reunión queda suspendida para mañana!

* * *

Fueron saliendo los hermanos uno tras otro en medio de murmullos, y finalmente salí yo hacia el espacio más claro, que era la puerta de la calle. No me percaté en qué momento desapareció el pastor Apagón, porque parece que se apartó a un cuarto interior, para palpar sus objetos personales.

Una vez en mi alojamiento me puse a llorar y a pensar en lo injusto y equivocado que estaba aquel siervo de Dios con respecto a mi persona. Empecé a observar lo absurdo de los argumentos legalistas que se esgrimen para pisotear los Derechos Humanos de la Mujer, aunque jamás había parafraseado previamente para mí, personalmente y como mujer, el concepto de "Derechos Humanos".

* * *

Al día siguiente me dirigí a la Plaza de Armas de la ciudad, para esperar junto con los demás "convencionales" la llegada del Supervisor Nacional de la Iglesia Evangélica del Código Secreto y de su flamante esposa, que en comparación de todas nosotras, las convencionales, ¡era una verdadera Barbie!

Ella también venía para la gran fiesta espiritual que estaba a punto de empezar, y que sin duda me haría olvidar la humillación que sufrí la noche del apagón en aquella pasarela, perdón, en aquella iglesia evangélica.

Por mi mente pasaron pensamientos hermosos, pues a aquel apagón providencial, sin duda sucedería el plenilunio de la fiesta espiritual, a la cual yo había sido invitada por el mismo Supervisor Nacional para estar al lado de su Barbie, que digo, de su esposa.

La banda de la iglesia estaba presente y se aprestaba a recibir con bombos y platillos al líder nacional y a la élite de la Iglesia Evangélica del Código Secreto.

Entonces descendió de su auto el Supervisor Nacional y saludó al público congregado con su clásico saludo pentecostal: "¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa! ¡Bendiciones, hermanos!"

* * *

El recibimiento fue de lo más grande, entre aplausos y el ruido estridente de la banda de músicos.

Pero de pronto, sucedió algo que ocasionó un shock a todos los presentes.

Cuando la esposa del Supervisor Nacional bajó del auto, ni bien asentó sus pies en tierra, la banda fue silenciada por un dirigente local, y los aplausos se desvanecieron.

La alegría se convirtió en pesado murmullo. Y en ese preciso instante surgió de entre la multitud una Profetisa que proclamó la palabra de Dios diciendo a gran voz:

X¡Pueblo mío! ¡Yo quiero santidad para ti! ¡Pero para que sepas, anoche, juntos con el apagón, ha llegado una anticristo, y ahorita acaba de llegar otra anticristo!

Y prosiguió levantando más la voz:

—¡Pueblo mío! ¡Tened cuidado, porque si os acercáis a ellas resultaréis sellados con el Seiseiseis!

Era la diaconisa de la noche anterior.

* * *

Todos se dieron cuenta de que se refería al vestido y la presentación personal de la Barbie del Supervisor Nacional, que como era la esposa de quien me había invitado a mí a viajar para la Convención, yo me encontraba a su lado, después de haber sido la única que le extendió la mano para saludarla y recibirla con una sonrisa de amabilidad.

La Barbie del Supervisor Nacional, que era la conferencista principal anunciada para la Convención Nacional de Mujeres, me preguntó:

—¿Qué está pasando aquí?

Yo le respondí:

—Descuide, hermana, es una reacción de ellos a nuestra manera de vestir.

Mientras quedábamos boquiabiertas y en silencio, la gente, tanto cristiana como no cristiana corrían despavoridos hacia la Iglesia Pentecostal. ¡Era una verdadera estampida!

En mis adentros dije: “Parecería que corren de la presencia del mismísimo demonio.”

* * *

Después del apagón vino la estampida. Pero sin duda el fanatismo no alcanzaría a penetrar los muros sagrados de la Convención Nacional de Mujeres iluminada por el plenilunio de la reflexión teológica y de la libertad con que Cristo nos hizo libres también a las mujeres. Eso pensé. . .

Llegado el momento del acto de apertura de la Convención, el Pastor Apagón, de cuyas manos me libró el providencial apagón en la noche anterior, se dirigió al púlpito para inaugurar la fiesta espiritual. Pero se desvió un poquito de su ruta al púlpito para acercarse a mí y chotearme entregándome mi carta de expulsión de la Convención.

Una vez arriba, en el púlpito, dio una breve exhortación a la santidad del pueblo de Dios, a la cual siguió algo totalmente inesperado para todos los convencionales. Primero se refirió al vestido de la mujer cristiana, describiendo sus zapatos, su falda y su pelo. Y a continuación anunció que tendría lugar algo especial. Lleno de regocijo lo anunció en los siguientes términos:

—Amados hermanos, en lugar del Discurso de Inauguración programado (que estaba a cargo de la Barbie), tendremos el “Lavamiento de Pies”, destinado a las hermanas que nos visitan.

* * *

La Barbie del Supervisor Nacional se quedó pasmada, y me pregunta:

—Hermana, ¿qué está pasando aquí? A ti te tocaba dar las palabras de bienvenida, no al Pastor Apagón. Después de todo esta es una Convención Nacional de Mujeres, centrada en la temática del ministerio profético de la mujer. . .

Le respondí:

—Es que dicen que nosotras dos somos pecadoras. A mí me acaban de informar de mi expulsión de la Convención, y a usted la acaban de excluir de la predicación y de toda otra intervención.

Después de anunciar el nuevo curso de la agenda del día, el Pastor Apagón dirigió triunfalista su mirada a donde estábamos las dos, y al verme hablar con la Barbie, se acercó a mí y me dijo:

—¡Este lugar es santo, y ya no te pertenece a ti! Para que no nos contamines, ¡mejor, lárgate!

* * *

La Barbie del Supervisor Nacional, al ver tal falta de respeto de un siervo de Dios ante una mujer, tuvo el valor de decirle:

—Pastor, usted está equivocado. . .

Como el Pastor Apagón se detuvo en seco, ella prosiguió a hacerle una pregunta comprometedora:

—Pastor, ¿usted ha leído alguna vez la Biblia?

El pensó que ella tendría un argumento bíblico contundente debajo de su manga, y prefirió desarmarla psicológicamente de antemano. Así cometió la imprudencia más grande de toda su vida, la de contestar:

—¡NO ES NECESARIO LEER LA BIBLIA!

* * *

Aquella fue una imprudencia mortal, y más tratándose de un pastor que alimenta a sus ovejas con la reflexión de la Palabra de Dios. Pero peor fue lo que dijo la Falsa Profetisa, que de repente reapareció al lado del Pastor Apagón, como si se tratase de su sombra. Ella era la diaconisa que en el culto de la noche anterior llevó al pastor a faltar contra los Derechos Humanos de la Mujer, acto tipificado como delito por la Declaración de la ONU.

Ella intervino prepotentemente en el diálogo para apuntalar el argumento del Pastor Apagón, y nos explicó:

—La Biblia sólo sirve para echar fuera demonios, y para ponérsela a los enfermos en el chupo o en la parte que les duele. Lo importante es orar, ayunar y hacer vigilia.

Y pensando que nosotras dos estábamos molestando al Pastor Apagón, A SU PASTOR, añadió:

—¡No hay que molestar a este siervazo de Dios, porque si se atreven a proferir una sola palabra más contra el Ungido de Jehová, Dios va a mandar ahora mismo fuego consumidor sobre ustedes!

* * *

Al escuchar tales amenazas, la Barbie del Supervisor Nacional levantó su mano al cielo y dijo:

—¡Señor y Dios mío! ¡Tú que conoces los corazones, demuéstranos ahora que esta profecía no proviene de ti, y que esta mujer es una Falsa Profetisa! ¡Demuéstranos mandando fuego consumidor sobre ella!

Y dirigiéndose a la Falsa Profetisa con impresionante autoridad y gran descarga de adrenalina y poder psicológico y espiritual, le dijo en voz alta, como si un demonio fatal hubiese tomado posesión de ella:

—En el nombre de Cristo, ¡sal fuera!

Y la Falsa Profetisa, creyendo que se refería a ella, salió corriendo desesperadamente, como perro con cuete, como si el diablo se le hubiera echado encima para descuartizarla y comérsela viva.

Así desapareció definitivamente del escenario de la Convención y de la política gerencial que estaba en acción.

* * *

Sentí gran liberación. Presentía que la Falsa Profetisa y el Pastor Apagón estaban en pacto satánico para echar a perder la Convención Nacional de Mujeres, y que por fin estábamos liberados del espíritu del mal.

No faltaron mujeres, y también varones, que sintiendo lo mismo lloraban de emoción y expresaban con voz potente: "¡Aleluyáaa! ¡Gloria a Dios!

Parecía que la manifestación de Dios empezaba a sentirse en la Convención Nacional de Mujeres.

* * *

Tras unos minutos en que la agenda de la Convención quedó suspendida, se acercó a nosotras dos una comisión de hermanas, y con mucha amabilidad nos pidieron que pasáramos a una sala contigua para "el Lavamiento de Pies", que dizqué "era parte de los actos de inauguración de la Convención", aunque no estaba en la agenda impresa.

Accedimos, pensando que se trataba de un ritual de bienvenida, como cuando humildemente el Señor lavó los pies de sus discípulos.

Aunque sentíamos que éramos indignas de esta demostración de honor, no prestamos objeción.

* * *

Una vez en la Sala del Lavamiento de Pies, nos pidieron que nos sacáramos los zapatos.

La Barbie del Supervisor Nacional se ofreció humildemente, que fuésemos nosotras, más bien, las que realizáramos este acto simbólico en honor de las mujeres de la iglesia local.

En eso, una hermana se acerca a nosotras portando un enorme cuchillo en sus manos.

Era un cuchillo bien afilado. Nos hubiésemos desmayado en ese instante de horror, si no fuera porque yo entendía lo que conversaban esas mujeres en quechua, su lengua nativa.

Le dije a la Barbie que no tuviera miedo, y que optáramos por respetar en tal momento su minicultura evangélica local, para no herir su conciencia débil. Después de todo, esto era parte de nuestra misión como líderes en el pueblo de Dios.

Era evidente que dicho ritual era un recurso de última hora, como el lector podrá ver más adelante.

* * *

De lo que hablaban en quechua las hermanas, comprendí que el acto del lavamiento de los pies no era como el acto realizado por Jesús. Se trataba, más bien, de remover con la punta del cuchillo afilado "el pecado de los pies". Es decir, eliminar los residuos de pintura del pedicure en las uñas de los pies de la Barbie del Supervisor Nacional.

Es probable que con anterioridad a su llegada, ellos se habían enterado que ella usaba pedicure. Con el pecado de pedicure, ella no podría ni siquiera ingresar a la sala de la Convención, y menos exponer la Palabra de Dios en el acto de inauguración.

Nos informamos después que se había suscitado un gran conflicto en el seno del liderazgo de la Convención Nacional y que se había llegado a una negociación conciliadora para que la Barbie del Supervisor Nacional pudiera participar en los actos de la Convención como estaba previsto, sin que toda la agenda fuera afectada por la intransigencia de unos pocos líderes macho-chauvinistas de la iglesia local, nuestros supuestos anfitriones.

Por eso se acercó otra hermana a la Barbie y le entregó una peluca de larga cabellera, que alcanzaba, como Dios manda, hasta más abajo de sus nalgas.

Como a ella le habían mandado para entregar la peluca a la predicadora, le dijo:

—Hirrmanita, para qui súbis púlpitu pridicarrr, póngasilu estu, porque si no, il pasturrr no va dijarrr pridicarrr. . .

La Barbie responde:

—¡Nooo! ¡NO, hermana! ¡Por favor, NOOOOO!

* * *

En ese preciso momento entró en la Sala del Lavamiento de los Pies, el Supervisor Nacional, esposo de la Barbie, y todos se quedaron paralizados, pues lo de la peluca no estaba incluido dentro de los términos de la negociación con los pastores y líderes locales. Se trataba de una jugada sucia del Pastor Apagón y de la Falsa Profetisa, con el propósito de humillar definitivamente a la mujer que tenía a su cargo la exposición de la Palabra de Dios, para minar su autoridad como sierva de Dios y líder de la iglesia a nivel nacional, y para hacer añicos su autoestima y su ministerio profético.

Pero esta última jugada, una vez al descubierto, minó definitivamente el poder del Pastor Apagón y de la Falsa Profetisa, que era quien actuaba como consultora y asesora del pastor y del liderazgo local.

Una vez desarmados la Falsa Profetisa y el Pastor Apagón, la Convención Nacional de Mujeres prosiguió con su agenda sin otra novedad. Sólo que no se trató del tema principal, que había sido programado y anunciado a nivel nacional: "La dimensión profética del ministerio de la mujer."

* * *

—¿Y qué significa, después de todo, "la dimensión profética del ministerio de la mujer"?

—Casualmente, para aclarar eso se requería de aquella Convención Nacional de Mujeres. Pero en resumidas cuentas, quiere decir que la mujer, al igual que el hombre, y sin dejar de ser mujer, puede conocer la voluntad de Dios a causa de su llamamiento y su conocimiento de la Palabra de Dios, y debe proclamarla sin ninguna traba impuesta por el liderazgo eclesial o por los prejuicios machistas tanto de los varones como de las "varonas", que a menudo estorban la obra de Dios.

—Entonces, ¿la Convención Nacional de Mujeres fracasó en su objetivo de desarrollar el tema de la dimensión profética del ministerio de la mujer? ¡Qué fatalidad!

—¿Isu críis hirrmanita? ¡Si no hubiera sido por lo que ocurrió en ese oscuro rincón de la serranía peruana, no se hubiera escrito esta historia que ha dado la vuelta al mundo despertando las conciencias dormidas, sobre todo de la mujer!

* * *

Cuando escribí el título original de la presente historia, que era "Convención Fatal", no quería decir que lo ocurrido fue una fatalidad o una desgracia, o que fatalmente nos hundiera a las tres protagonistas femeninas, incluida la Falsa Profetisa, y a todas las mujeres del mundo en la humillación del Anticristo, sino que todo estaba establecido irrevocablemente por los designios del Altísimo, y sus planes a corto, mediano y largo plazo, ya no en ese rincón de la sierra, sino a lo largo y ancho del planeta Tierra.

De ese hito histórico al reconocimiento del ministerio profético de la mujer en la Iglesia Evangélica del Código Secreto, no dista mucho trecho. Y ya se habla de que esto se viene en los próximos años, gracias al impacto de la Pastoral Latinoamericana desarrollada por la Santa Sede y esta humilde contribución literaria.

16
EL SANTO DE MI DEVOCION

Retrato de Casiodoro de Reina - Biblioteca de Frankfurt

En cierta ocasión fui invitado a dar una charla a la juventud de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera en el distrito pituco de Los Olivos, en el cono norte de la gran Lima. Por ese tiempo, a mi regreso de El Paso, Texas, yo empecé a congregarme en esa iglesia, y el pastor me invitó para hablar a los jóvenes el sábado, en su próxima reunión semanal.

"El Editor de la Biblia Científica Reina-Valera Actualizada (RVA), un joven peruano, y de yapa, *shilico*, con merecido prestigio internacional, va a hablar el sábado de su participación estelar en este gigante proyecto editorial."

Estas palabras dijo el pastor desde el púlpito, en el culto dominical, al anunciar mi conferencia magistral dedicada a la juventud. Y mostró en su mano la Biblia RVA recientemente lanzada en una edición económica.

* * *

El sábado el grupo no era pequeño, pero las personas inteligentes que suelen tomar su merecido lugar en el liderazgo, no habían tomado cartas en el asunto. Ellos brillaban por su ausencia; por eso la reunión transcurrió a la deriva.

Después de hora y media de "alabanzas", es decir, de cantar de pie rosarios evangélicos, fui por fin presentado por el pastor de los jóvenes, faltando sólo media hora para que acabase la reunión, sin duda con otro rosario evangélico.

A lo largo de todo ese tiempo de alabanzas yo había ido recortando mentalmente mi exposición porque veía que sería brevísima.

A fin de motivarles en lo que respecta al estudio bíblico, apreciando la labor de aquellas personas que Dios ha utilizado para darnos su Palabra en nuestro idioma español, les hablaría del testimonio de un joven español digno de ser imitado por la juventud evangélica. Su nombre es Francisco de Encinas, un joven admirable que ocupa un lugar prominente en la historia de la traducción de la Biblia al español.

Empecé preguntándoles si sabían quién fue Francisco de Enzinas.

Como me lo confundieron con cierto hermano llamado Paco Encinas, hace un tiempo retirado de la iglesia, y se preguntaban cuándo habría muerto, no insistí en preguntar acerca de él. Opté, más bien, por hablarles de algo más fácil y conocido, porque en el entredicho mi tiempo se había acortado aun más.

* * *

Les pregunté:

—¿Cuántos de ustedes saben quién fue Casiodoro de Reina?

Nadie levantó la mano. El silencio era sepulcral.

Los ojos de todos se revolvían como si estuviesen poseídos por el espíritu inmundo de la ignorancia, que a causa de su manifestación demoníaca a menudo es confundido con el espíritu de enamoramiento.

Cuando estaba a punto de intentar otro tipo de enfoque, levantó la mano uno de ellos, que de joven no tenía nada. Pero algo es algo, pensé.

—¿Podría darnos una ayudadita? —me dijo, encarecidamente—.

Le dije:

—Su nombre está en la primera página de tu Biblia.

Y preguntó con confianza incrementada:

—¿En dónde? ¿En el Antiguo o en el Nuevo Testamento?

* * *

Yo quedé consternado. No sabía si me estaba tomando del pelo, o si todos los presentes, incluido su pastor de jóvenes, merecían un jalón de pelos. ¿Cómo es posible que nunca hayan leído la página de título de sus Biblias? ¿Cómo es posible que no supieran que Casiodoro de Reina fue quien nos dio por primera vez la Biblia completa, traducida a nuestro idioma español?

Les hice leer lo que está escrito en la primera página de sus Biblias:

LA SANTA BIBLIA
Antiguo y Nuevo Testamentos
Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569)
Revisada por Cipriano de Valera (1602)
Revisada posteriormente y cotejada
con diversas traducciones
y con los textos hebreo y griego
Revisión de 1960

* * *

La verdad es que a menudo no sabemos ni nos interesa saber acerca de las personas relacionadas con nuestra fe evangélica. No hablo de los evangélicos anglosajones, que sin duda saben mucho de John Bunyan, o de Wickliffe, o de Adoniram Hudson, o de David Livingstone o del Dr. C. Allen en Corea del Sur, o de Juan A. Mackay, el genio escocés-español y padre de la misionología moderna.

Muy pocos evangélicos peruanos saben algo sobre Diego Thomson, o sobre Francisco Penzotti, o sobre los misioneros americanos que sacrificaron sus vidas para llevar el evangelio a los Aucas en la Amazonía del Ecuador.

Lo que saben acerca de los fundadores de sus respectivas denominaciones es de oídas. A muy pocos evangélicos se les ocurre leer una biografía ejemplar.

Pero el nombre de Casiodoro de Reina debía haber llamado la atención hace tiempo, aunque fuera por mera curiosidad.

¿Dónde están el pastor de la iglesia, o el maestro de la escuela dominical, que debieron ser los primeros en interesarse por saber algo de Casiodoro de Reina, para comentar sobre él, sobre su admirable testimonio, en el púlpito o en las aulas de la iglesia?

Si eso hubieran hecho, se hubieran ganado alguito.

* * *

Les dije que Casiodoro de Reina fue el primer siervo de Dios que nos dio la Biblia completa en español, el Antiguo y el Nuevo Testamentos en un solo volumen, traducidos por él del hebreo, del arameo y del griego. Esta es una obra literaria sin parangón y constituye el más grande *best-seller* en español, año tras año y a lo largo de cuatro siglos.

Los evangélicos de habla hispana deberíamos saber de Casiodoro de Reina, de sus méritos en la viña del Señor, cómo siendo monje se convirtió en reformador evangélico, asumiendo el gran riesgo de su vida en su amada España al traducir la Biblia al español, por lo que fue quemado en efigie en el Auto de Fe del 26 de abril de 1562, pero siguió viviendo para el asombro del mundo de habla hispana.

* * *

Les dije:

—Permítanme resaltar la memoria bendita de este hombre que, por haber hecho en su tiempo lo que a mí me ha tocado hacer en nuestro tiempo, se ha convertido en el santo de mi devoción, como lo expresa el hecho de que su nombre lleva la institución que yo he fundado en el Perú para toda la América Latina, el Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR), para la investigación bíblica en el plano científico.

Al hablarles del "santo de mi devoción" aludía a las palabras del académico católico José María González Ruiz, que dirigió la edición católica de la *Biblia del Oso* de Casiodoro de Reina y que se refirió a él como uno de *Los santos que nunca serán canonizados*, en su obra con este título publicada en 1979 por la Editorial Planeta.

* * *

Cuando llegué a este punto se acabó el cuarto de hora asignado para mi Conferencia Magistral.

Honestamente, esperé aplausos hipócritas, más que las gracias, porque mi audiencia estaba repleta de zombies cristianos o muertos vivientes.

¡Peor! No me puede caber en la cabeza, que la expresión popular, "el santo de mi devoción", que simplemente significa "mi personaje favorito", ofendiera tanto a cierto joven de la tercera edad que saltó de su asiento, como resorte malogrado, y exclamó, rojo de ira santa:

—¡Santos somos todos nosotros, y no tenemos necesidad de que nadie nos venga a hablar ni de monjes ni de santos!

Pensó lucirse el güebón, pero nadie en la audiencia reaccionó ante su malograda intervención, y en silencio fueron saliendo los zombies, uno tras otro de la sala de conferencias.

Tampoco reaccionó el pastor de jóvenes, porque hacía rato que se había marchado a su casa.

Tampoco yo reaccioné, porque como es de todos sabido, yo soy santo, ¡pero no tanto!

* * *

Eso ocurrió en esa reunión de jóvenes viejos, o viejos verdes, que da lo mismo. Pero la amargura se desvaneció mientras recordaba las palabras del pastor cuando anunció mi conferencia magistral. En ese momento yo me sentí muy halagado, porque en mi generación, en el Siglo 20, me tocó a mí hacer lo mismo que hizo Casiodoro de Reina en el Siglo 16, al editar la *Biblia del Oso*: Dar al pueblo de habla hispana la Biblia en español en un lenguaje actual y claro; y en mi caso, eso mismo hice yo al editar la Biblia Científica RVA primero, y con el transcurso de los años también la *Biblia Decodificada*, mi versión personal.

—A la manera de la interrelación entre Eliseo y Elías, siempre he sentido como que una doble porción de su espíritu ha recaído sobre mí.

—¿Del espíritu de Elías, doc?

—No, Calongo. Del espíritu de Casiodoro de Reina. . .

17
EXCESOS DE PIEDAD
Por Luis Pires

FOSFOROS PARA QUEMARSE VIVO
EN EL INFIERNO

El domingo por la tarde, el Pastor Federico Rapp me invitó a su casa para charlar un rato a la sombra de su jardín en esta encantadora ciudad de Igrejinha. Los temas de rigor serían el largo del cabello de la mujer y que este vestido sí, pero que el otro no. Yo, personalmente le aconsejaría diciendo: No te metas en lo que no te incumbe. . . Pero, ¡ni modo!

Cuando él hablaba con entusiasmo sobre estos temas, entró la hijita de la vecina y le dijo:

—Mi mamá dice que por favor le preste su caja de fósforos.

El Pastor Federico, haciendo sonar con su mano la caja de fósforos que estaba sobre la mesa, le respondió:

—Dile a tu mamá que si los fósforos son para encender un cigarro, ¡no le presto! Pero si es para calentar agua para hacer café, sí lo haré.

* * *

La pequeña se fue corriendo a su casa para decirle a su mamá las palabras de Don Federico. Mientras tanto, él comenta para mí:

—En el día del juicio final tendremos que rendir cuentas de todos nuestros actos. Responderemos aun por escuchar música mundana. ¿Qué te parece? Yo, por prestarle una caja de fósforos a mi vecina para que encienda su cigarro, me haré cómplice de su muerte lenta, cuando se queme viva en el mismísimo infierno.

Y levantando con las yemas de sus dedos los minúsculos palitos de fósforo, y dejándolos luego caer sobre la mesa uno por uno, continuó:

—Aun estos palitos de fósforos testificarán en contra mía.

* * *

En eso llegó la niña y le dijo:

—Mi mamá dice que por favor le preste su caja de fósforos porque quiere prender la cocina para calentar agua para que tomemos café.

El se los entregó entusiasmado, diciendo:

—¡Si es para eso, aquí los tienes!

No tardó en aparecer la vecina, sin el café, pero fumándose un humeante cigarro. Y Don Federico comenta en voz baja:

—Esto ya es su problema. Ella me mintió, pero yo estoy libre de su sangre. . .

LA MEDICINA NATURAL PARA LOS PIOJOS

Poco después me enteré en Igrejinha que la hija pequeña del Pastor Federico Rapp, de sólo cuatro años se había infectado de piojos al jugar con otros niños en la calle. Esa niñita tenía un cabello muy hermoso que ya llegaba a su cintura.

Para los niños de esa edad, la medicina natural contra los piojos es raparles la cabeza. Pero me intrigaba qué harían nuestros misioneros pentecostales para solucionar el problema, siendo que no les está permitido a las mujeres cortarse el cabello, y hasta dónde yo sé, una niña pequeña también es mujer.

* * *

Cuando visité la casa de Don Federico Rapp, porque me invitó de nuevo para seguir conversando sobre el largo del cabello de la mujer y que este vestido sí, pero que el otro no, vi que la pequeña tenía un pañuelo ceñido a su cabeza.

Pregunto:

—¿Qué le ha pasado a la pequeña?

Las mujeres responden:

—Le hemos aplicado una "medicina natural" muy eficaz, y de noche, con sólo lavarle el cabello, ¡los piojos se desprenden con ganas!

Pregunto:

—¿Y cuál es esa medicina natural? Yo también estoy lidiando con los piojos.

Y Don Federico me instruye:

—¡Kerosene!

Poco tiempo después yo también tuve problemas con mi cuero cabelludo que empezó a desprendérseme con ganas. Por eso será que en Igrejinha se considera a los piojos una prueba de la fe.

Pero tratándose de los piojos, yo os mostraré un camino todavía más excelente. . .

EMBORRACHANDO A LOS PIOJOS

Casi todo el Brasil tiene un clima cálido, y el cabello abundante no sólo es una tortura para cualquier niña o mujer, sino también dificulta la higiene y suele convertirse en un hervidero de piojos, sobre todo en aquellas que tienen un precioso cabello rizado.

En su primer año en el IBM (Instituto Bíblico Maracaná), mi esposa tuvo que adaptarse a la cultura de las Asambleas de Dios del Brasil. En su país de origen, siendo más avanzado, no existen tales ideas y prohibiciones de cortarse el cabello.

Sucedió cierto día que su amiga Mara salió con un grupo de chicas del IBM para trabajar en la obra misionera en una fabela de Porto Alegre, que todas ellas se infectaron de piojos. Y como Mara tenía el cabello demasiado largo, hasta las rodillas, mi esposa le aconsejó que se lo cortara hasta arriba de los hombros para facilitar el desalojo de aquellos detestables inquilinos.

La respuesta fue contundente:

—¡Bajo ninguna circunstancia se puede quebrantar la ley de Dios!

* * *

Descartada la opción más sencilla, en el IBM tuvieron que hacer una reunión femenil de emergencia para ingeniarse otra cosa, so pretexto de que. . . "¡Varias cabezas piojosas, trabajando juntas, funcionan mucho mejor!"

Y aunque usted no lo crea, como decía Chespirito, "estaban en lo cierto". La única salida honrosa era usando aguardiente, pero no como desinfectante sino con otro uso, que estoy dispuesto a revelártelo con tal de que no se lo cuentes a mi pastor.

Las hermanas del Santo Cónclave Femenino decidieron aplicarse mutuamente a la cabeza paños mojados con aguardiente con el objetivo de. . . ¡emborrachar a los piojos!

Acto seguido sacarían a los borrachos, uno por uno, con una pinza.

Dicho y hecho. Pero el trabajo fue agotador, porque como es sabido, todos los borrachos, aun de entre los piojos, son unos marrajos.

* * *

Mi esposa me comenta esto en medio de risas y llanto, y yo le digo:

—El método es convincente, pero su aplicación me parece deficiente.

—¿En qué sentido es convincente para ti?

—En que hay una manera más práctica de aplicar el aguardiente.

—¿Cuál?

—¿No hubiera sido más práctico tomarse unas copitas de aguardiente ustedes nomás? De ese modo, los piojos se hubieran caído solos. . .

—¿Cómo puede ser eso posible?

—Porque el aguardiente, como es de todos sabido. . . ¡sube rápido a la cabeza! Así se hubieran caído solos.

Ella pregunta:

—¿Ellos o ellas?

¡QUE DESPERDICIO!

Y respecto del aguardiente, creo que el Dr. Ademir Fleck era el único profesor del IBM que tenía una mente más abierta.

El viajaba tres veces a la semana a Porto Alegre, desde una distancia considerable para dar sus clases de Teología Práctica en el IBM. Era un hombre que realmente amaba la investigación y la enseñanza de las Escrituras. Además, era el único que tenía acceso a la bibliografía en inglés, porque su mujer era canadiense y le ayudaba con la traducción. Y como es de todos sabido, la bibliografía teológica en inglés es más actualizada y de más alta calidad que en portugués.

El Dr. Fleck también era pastor en Igrejinha, donde el hermano Paulo Hermel era anciano, aparte de su desempeño como gerente administrativo de “Calzados Tabita”, una fábrica de zapatos para damas.

* * *

Resulta que cada Navidad y Año Nuevo, Paulo Hermel, en su calidad de gerente administrativo de su empresa, recibía varios canastones de parte de amigos personales y de varias empresas comerciales. ¡Eran canastones grandes y bien surtidos!

Por encima de las cubiertas de papel celofán de colores se erguían los picos de las botellas de Champagne Francés, Wisky Johnny Walker, Chivas Regal, vinos finos y las mejores cachazas do Brasil.

Pero Paulo Hermel era muy conservador, y a pesar de su puesto de importancia, en su sencillez y exceso de piedad no podía ni siquiera mirar las botellas de licor. El siempre se daba el trabajito de extraer las botellas de los canastones para darles “un bíblico final”.

Paulo Hermel las guardaba hasta después de la venida de los Reyes Magos y las llevaba a un riachuelo que pasaba cerca de la fábrica de calzado, para romperlas contra las piedras.

Si uno observaba el curso del riachuelo unos metros más abajo, veía el agua como que hervía a causa del regocijo de los peces que tenían la dicha de emborracharse con los licores más finos do Brasil aunque fuese una sola vez al año. Simplemente que ellos creían que el fino licor les caía del cielo.

* * *

El Pastor Ademir Fleck se enteró de lo que hacía Hermel y casi se vuelve loco.

En más de una ocasión quiso convencerlo de no hacer eso, pero todo sin resultado.

Una vez que le vio romper las botellas se puso de pie sobre un puente cercano y le gritó, casi llorando:

—¡Hermano Paulo! ¡Hermano Paulo! ¡No lo hagas!

Al ver que sus ruegos no tenían resultado, recurrió al “argumento bíblico”:

—¡Hermano Paulo! ¡Esto pudo haberse vendido por más de trescientos denarios y darlo a los pobres!

Simplemente, no le cabía en su cabeza que teniendo tanto espacio libre en su bodega, esta “bendición” se le escurriera de sus manos.

Finalmente, al no poder hacer nada mais, se agarró la cabeza con sus dos manos, y gritó desconsolado:

—¡Qué desperdicio!

VESTIDOS COMO DIOS MANDA

Otro día estaba yo de visita en la casa del Pastor Davenir Da Rosa, en Igrejinha, y comentábamos sobre la estación del verano que en el sur del Brasil oscila entre los 35 y 40 grados centígrados de temperatura. Inevitablemente tuvimos que referirnos a las playas y a esas modas del demonio, como el "topless" y el "hilo dental".

El pastor Davenir lamentaba la imposibilidad de disfrutar de la playa en el verano a causa de la falta de pudor de la gente. Exhibía el exagerado puritanismo de las Asambleas de Dios del Brasil sobre el tema, al punto de expresar ¡cómo aborrecía pisar "aún la arena pisada por estas degeneradas mujeres que estorban e impiden a los cristianos disfrutar de la maravillosa obra de Dios"!

* * *

Mientras conversábamos, el tema se tornaba candente. Y le pregunté acuciosamente:

—Entonces, a su manera de pensar, ¿es imposible que un evangélico pueda disfrutar del mar y de la belleza de las playas del Brasil?

Esperaba que él me daría buenas ideas, pues estaba vinculado con el liderazgo de la Iglesia Central de Porto Alegre, donde se concentra la crema y nata del pastorado gaucho del Estado de Rio Grande do Sul.

Entonces, de su vasta experiencia saca a luz esta ingeniosa salida:

—¡Muy sencillo! En el invierno la playa está desierta, los hoteles están cerrados, nadie se pasea semi desnudo por las calles, los restaurants no atienden, nadie va a mirar. . . ¡Por lógica, tienes toda la playa para ti solo! Pero tienes que ir vestido decentemente, con saco y corbata, como Dios manda.

Ante mi silencio y evidente consternación, él añade:

—Pero anda solo, o con algún hermano. ¡No se te ocurra ir acompañado de alguna garota, porque ahí sí, en la Iglesia Central de Porto Alegre se armaría la gorda!

¡COISA MAIS LINDA!

Así es como la gente de las Asambleas de Dios del Brasil disfrutan de los 4.000 kilómetros de playa que Dios nos ha dado en el Atlántico desde Chuí hasta Maracaná.

Cualquiera pensaría que estamos hablando de algún país celestial. . . ¡y no del país del Carnaval de Río!

Qué contraste se aprecia con la famosa canción de Vinicios de Morais, intitulada "Garota de Ipanema" (la Chica de Ipanema), que reza así:

¡Olha que coisa mais linda,
mais cheia de graca
e ela menina que vem e que passa
seu doce balanco camino do mar.

Mocca do corpo dourado
do sol de Ipanema
O seu balanco é mais que um poema
e a coisa mais linda que eu vi pasar.

Ah, si ela soubece
que quando ela passa
o mundo inteirinho se enche de graca
e fica mais lindo por causa do amor.

LA MEDIDA DE LA ESPIRITUALIDAD

En muchas iglesias evangélicas del Brasil el largo del cabello de la mujer ha llegado a ser la medida de la espiritualidad y de la consagración, no sólo de ella, sino de todos cuantos pertenecen a su entorno. Su cabello largo, largo, largo, es un testimonio de su sujeción a su marido que la obliga a cumplir con la "tradición apostólica".

El Pastor Albertinho nos contaba que también para la celebración de la Santa Cena o Eucaristía, el requisito indispensable para que las mujeres participaran en este acto sagrado en la iglesia, era tener el cabello largo, "por lo menos hasta la cintura".

El Pastor Flavio Passarinho hacía que las hermanas pasaran al frente y posaran de espaldas ante la congregación, para mostrar el largo de su cabello.

Luego pedía que pasaran adelante los esposos de las mujeres casadas, o los padres de las solteras, para formar parejas.

De esta manera quedaban calificadas o descalificadas para participar de la Cena del Señor. ¡Era todo un espectáculo!

* * *

Para acortar un poco la conversación, le dije:

—¿Qué pasa si la mujer se ha cortado recientemente el cabello?

Respondió:

—No toma la Santa Cena hasta que su cabello vuelva a crecer.

Yo exclamé, consternado:

—¡Con que shows de pasarela y concursos de cabello largo en la iglesia! ¿Eh?

¡Y se armó la gorda!

PASARELA PENTECOSTAL

Como de costumbre, después de un caluroso día de trabajo en Igrejinha, fuimos luego a tomar un *chimarao*, es decir, un mate, en casa del Pastor Albertinho.

Se había reunido allí nuestro grupo de Ministerio Iconoclasta, cuyo único tema de conversación era "el adorno" de las mujeres, que paradójicamente consiste en prohibirles que se depilen las piernas y que usen todo tipo de adorno personal.

El Pastor Albertinho nos contaba que en la ciudad de Vacaría, al sur del Brasil, vivía el Pastor Flavio Passarinho que se hizo famoso porque llevaba a su mujer a sus campañas evangelísticas para ilustrar en qué consistía el "adorno" ideal de la mujer.

A menudo, el Pastor Passarinho añadía a una buena dosis de "tradición bíblica" otro recurso que hacía de su prédica un show conmovedor: Sin recurrir a las palabras mágicas "por favor", el Pastor Passarinho llamaba a su esposa a subir a la plataforma, y le pedía que posara de espaldas a la vista de toda la congregación.

La belleza de sus curvas y la abundancia de sus glúteos dibujados en la suave tela de su vestido, no distraían a los espectadores, porque el espectáculo residía en otros detalles.

* * *

Luego le pedía que soltara su coque o moño de cabello que llevaba atado sobre la cabeza. Y poco a poco, como en cámara lenta, ella empezaba a deshacer su coque, y la congregación quedaba boquiabierta al contemplar la escena: Su cabello empezaba a descender por su cintura, continuaba desplegándose hasta pasar la altura de las rodillas, descendía lentamente por sus pantorrillas, alcanzaba sus tobillos, y pasaba de largo el nivel de la plataforma, hasta diez centímetros más abajo de sus pies.

Los cristianos estaban estupefactos, y los que con éxito salían del trance, añadían al acto expresiones de "¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!"

Los comentarios no se hacían esperar: "¡Fue algo increíble!" "¡Formidable!" "¡Maravilloso!"

* * *

Mientras el Pastor Albertinho nos narraba la escena, profundamente emocionado, le salían lágrimas de los ojos por el hecho de haberlo presenciado en persona y aún estar vivo como para poderlo contar.

Por cierto, su propósito al referirlo con frecuencia era mostrar cómo la esposa de un siervo del Señor debía estar sujeta a las enseñanzas apostólicas de 1 Corintios 11:3-10 y 1 Pedro 3:3-6, respecto a "no raparse la cabeza", es decir, no cortarse el cabello nunca, jamás.

18
EL PASTOR PACHOCHIN

No sé si te acordarás del Alex Valle, "el Mono", en su aplaudida personificación de "la Santa Paciencia" en el programa humorístico "El Tornillo", en Panamericana TV. Sus *sketches* cómicos constituyen una demostración fehaciente de que la paciencia es santa sólo hasta que se agota, ¡y de veras que se agota y te acogota!

Pero hay personas como el Pachochín, "el hombre pegado a la letra" de las antiguas caricaturas del diario "La Crónica", a quienes la santa paciencia les dura sin fin, o mucho más que al "Señor de la Santa Paciencia". Pero de todas maneras también se les agota, como a cierto hermano de Miami, por aquel entonces candidato al pastorado de la Primera Iglesia Bautista, a quien le llamaremos "el Pastor Pachochín" (del griego, *pachocha*, "paciencia"), a causa de su gran demostración de paciencia cristiana que fue, en definitiva, lo que le hizo merecer ser contratado.

Concretamente, queremos exponerlo en lo que respecta a su criterio sobre la pastoral de la mujer, si la mujer puede o no puede ser pastora evangélica, y por qué no. Esta pregunta no estuvo incluida en su examen para el cargo, porque sus examinadores piensan como él y la discusión al respecto hubiera sido una pérdida de tiempo. Pero el pastor Pachochín es loco de un solo tema, y como dice el corito,

el hombre anda obsesionado
obsesionado con la mujer,
en el sentido de comérsela
pero no dejarla comer.

* * *

Al hablar del ministerio pastoral de la mujer, en la Santa Sede de la CBUP, el Dr. Trepanación de la Mancha refirió un segmento del diálogo que tuvo en Miami con el Pastor Pachochín, tan pegado a la letra de la Biblia o a lo que le parece letra a quien no sabe leer.

Comentando el texto de 1 Timoteo 3 que se refiere a los obispos, que en el contexto evangélico más generalizado equivalen a nuestros pastores, el Pastor Pachochín dijo enfáticamente que "la Palabra de Dios dice que deben ser maridos de una mujer y que tengan hijos", como era, evidentemente, su caso.

El Dr. De la Mancha le dijo que la Palabra de Dios no dice eso. Esa fue la primera prueba de la inagotable paciencia del Pastor Pachochín, que alguien cuestione su apego a lo que dice que dice la Palabra de Dios.

El Dr. De la Mancha fue más lejos al decirle que los gringos hacen mal al enseñar e imponer tales normativas equivocadas a los pastores en nuestros países latinoamericanos, torciendo el sentido de las Sagradas Escrituras. Olvidaba decirte que el pastor Pachochín adora a los gringos, digan lo que digan y hagan lo que hagan.

* * *

El Pastor Pachochín requirió de una extra dosis de santa paciencia para prevalecer ante esta inesperada observación del Dr. De la Mancha, una de cuyas características heredada de su acendrado ancestro shilico es lo que se llama, teológicamente hablando, “ser quemasangre”.

Más fresco que una lechuga, el Dr. De la Mancha le hizo ver que el ser casado y tener hijos no es, en absoluto, un requisito para el pastorado, como parece decir la letra, pues lo que prima es su llamamiento divino o vocación. En segundo lugar está su formación profesional; y ambos, su vocación y su profesionalismo, han de estar apuntalados por su buen testimonio.

Le dijo:

—Un pastor podría estar casado y no tener hijos, lo cual no lo descarta del ministerio pastoral si tiene un llamamiento divino y una acreditada formación profesional como la que imparte la California Biblical University of Peru (CBUP).

Y añadió:

—Simplemente, tú no lo puedes patear fuera del ministerio pastoral —le dijo esto, recurriendo a la expresión inglesa *kick out*, “patear fuera”, que significa “despedir” a alguien de su chamba—.

El Pastor Pachochín se mordió los labios y calló a la espera de su turno.

* * *

Entonces el Pastor Pachochín volvió a la carga:

—De todas maneras, aunque no tenga hijos, la Palabra de Dios dice que tiene que ser casado, y no soltero como los curas. De esto se deduce que un hombre soltero no puede ser pastor.

Más fresco que una lechuga, el Dr. De la Mancha le volvió a cuestionar:

—Tal conclusión deriva de falsas premisas, porque en realidad las Sagradas Escrituras no especifican nada, ni en el pasaje de 1 Timoteo 3, ni en ningún otro, respecto de un pastor que es soltero, quizás porque no es necesario referirse al estado civil de un siervo de Dios.

El Pastor Pachochín le respondió:

—“Casado” no puede significar otra cosa que “no soltero”.

El Dr. De la Mancha le dijo:

—En la instructiva del Apóstol Pablo, “Casado” sólo significa “casado”, porque se está evaluando su caso particular.

* * *

El Pastor Pachochín, sintiéndose muy contrariado, porque nunca antes pudo alguien ponerle en entredicho, torció el enfoque de la conversación y se lanzó a hablar pestes del celibato sacerdotal en la Iglesia Católica.

El Dr. De la Mancha le dijo que los bautistas no estamos sujetos a este estado de cosas de la Iglesia Católica, ni cabe referirse a ello cuando se trata de escoger un pastor evangélico. A lo cual el Pastor Pachochín respondió:

—El celibato es caldo de cultivo de la pedofilia y de los abusos contra la mujer por parte de los curas, y eso mismo podría ocurrir si admitimos pastores evangélicos que son solteros.

Más fresco que una lechuga, el Dr. De la Mancha le hizo ver que estaba terriblemente equivocado respecto de su apreciación:

—En primer lugar, celibato no es lo mismo que soltería. En segundo lugar, ni el celibato ni la soltería son la causa de la pedofilia. La pedofilia es una enfermedad mental y moral que lamentablemente también se da en la Iglesia Evangélica en igual proporción que en la Iglesia Católica; lo mismo que los abusos contra las mujeres, tanto físicos como psicológicos. Lo que pasa es que la Iglesia Evangélica es tan minúscula, comparada con la Iglesia Católica, que escapa fácilmente de los escándalos de los medios.

Señalar la pajita en el ojo ajeno esta vez no le sirvió de nada al Pastor Pachochín; pero hay que reconocerlo: ¡Hizo una gran demostración de paciencia!

* * *

Volviendo al tema, el Dr. De la Mancha le dijo:

—Siempre habrá que discernir casos particulares respecto de quienes anhelan el pastorado, como es tu caso. Porque ser casado no lo hace a uno necesariamente más limpio ni santo en asuntos de sexo y de ética sexual. Y ser soltero puede no afectar en absoluto su capacidad de ejercer como excelente consejero en asuntos relacionados con el sexo y el matrimonio. Por ejemplo, el Apóstol Pablo, el mejor consejero en asuntos de ética sexual y matrimonio, era soltero.

Le dijo también algo que el Pastor Pachochín no podía rebatir, porque al respecto no hay letras a que apegarse:

—Un pastor soltero puede ser más limpio y santo que uno que es casado y libidinoso. Un pastor casado puede ser lascivo y corrupto, y uno que es soltero puede ser transparente y eficiente en el servicio sagrado, como lo son, gracias a Dios, el 99.09 por ciento de los curas.

Le dijo, además:

—El Señor nos aconseja a no mirar la paja en el ojo ajeno.

¡Defender a los curas! ¡Esto fue el acabóse!

* * *

Como el Pastor Pachochín empezó a perder la paciencia y a insolentarse, porque pensaba que la Palabra de Dios le asistía a él de manera especial por ser bautista, y su interlocutor hallaba un placer morboso en torcerla y anularla, desarmándolo por completo con su fusil ACPCA-0028 Super Hermenéutico, el Dr. De la Mancha le dijo:

—Si me permites hablar, yo te explicaré lo que realmente dicen las Sagradas Escrituras.

El Pastor Pachochín le respondió:

—En realidad no tienes nada que explicarme al respecto, pues las cosas son más claras que el agua destilada.

Y le dio la mano, al parecer, despidiéndose.

* * *

El Dr. De la Mancha le asió de su mano y prosiguió con su calma acostumbrada:

—Las Sagradas Escrituras dicen que si un hombre es candidato para el pastorado, si es casado, ha de ser monógamo (eso significa la frase "marido de una sola mujer"), y no marido de más de una mujer, es decir, bígamo o polígamo, como eran muchos de los convertidos al evangelio que en esos primeros siglos entraron a formar parte del pueblo de Dios, e incluso en el día de hoy.

Le dijo, además:

—Los lazos de la bigamia o de la poligamia, de hecho afectarán el desempeño motivacional de un pastor, lo cual repercutirá en su ética pastoral.

Y respecto del pastor soltero dijo:

—Hay que recordar que el remitente de la Primera Epístola a Timoteo, el mismo que incluye las instrucciones que estamos comentando, es el Apóstol Pablo, que era pastor soltero. Y el destinatario, Timoteo, también era pastor soltero, además de ser bastante joven. Por eso el Apóstol Pablo le dice: "Nadie tenga en poco tu juventud."

* * *

El Pastor Pachochín desestimó este argumento diciendo:

—¡Eso a mí no me consta!

Pero para decir la verdad, el Pastor Pachochín no pudo prevalecer ante este tipo de argumentación que el Dr. De la Mancha llama "exégesis cúbica".

—¿Exégesis púbica?

—No, "cúbica", de tres dimensiones.

Por eso el Dr. De la Mancha cambió de dirección a la conversación, hacia un tema que le parecía pan comido y universalmente decidido entre todos los cristianos evangélicos, como para terminar por fin en armonía, conversando de algo en que ambos pudieran estar plenamente de acuerdo.

Esto es lo que dijo el Pastor Pachochín:

—Por lo menos estamos de acuerdo en que las mujeres están excluidas por completo del ministerio pastoral.

El Dr. De la Mancha hizo una mueca, que el Pastor Pachochín malinterpretó, por lo que recalcó:

—Porque las mujeres no pueden hablar, pues.

El Dr. De la Mancha quedó más intrigado aún, y el Pastor Pachochín se lo parafraseó:

—Es decir, no se les permite hablar en la congregación.

Cuando el Dr. De la Mancha se quedó misteriosamente callado, el Pastor Pachochín interpretó su silencio como asentimiento, de acuerdo a la palabra que dice: "El que calla, otorga."

Entonces, el Pastor Pachochín volvió a la carga, recurriendo al humor bautista:

—Además, la Palabra dice "es necesario que el obispo"; no dice "es necesario que la avispa". Y también dice "para que no caiga en el reproche y la trampa del diablo".

* * *

Como el Pastor Pachochín pasó a referirse, acto seguido, a los clásicos pasajes erróneamente concebidos y catalogados como misóginos en la literatura del Apóstol Pablo: 1 Corintios 14:33 y 1 Timoteo 1:11. Y como tales pasajes demandan mucho tiempo para enfocarlos de manera justa y pura, como el Dr. De la Mancha lo hace en su historia corta "La Ginecóloga" que mereciera la Medalla de Oro, sin contrariarlo en absoluto, el doctor le dijo:

—Discúlpeme, pastor, pero tengo deberes sagrados que cumplir, y los cumpliré hasta quemar el último cartucho.

Como el Pastor Pachochín, siendo mexicano no entendió a qué se refería, el Dr. De la Mancha le aclaró diciendo:

—Tengo una urgencia impostergable.

Como el Pastor Pachochín le retuvo a su turno, asido de su mano, no obstante su expresivo lenguaje corporal el Dr. De la Mancha le dijo abiertamente:

—¡Tengo que hacer pis! Espérame un cachito en la puerta del baño, que ahorita salgo.

* * *

El Pastor Pachochín, haciendo gala de su gran paciencia y espíritu de conciliación, esperó y esperó y esperó en la puerta del baño, como suele esperarle el Papagato al Ché Ratón, su lindo ratoncito panzoncito que tantas ganas da de comérselo vivo.

Y dicen que aún sigue esperando pacientemente el Pastor Pachochín hasta el día de hoy para coordinar acerca del pastorado de la mujer que no tiene ninguna razón de ser, conforme al corito que dice:

El pastorado de la mujer
no tiene razón de ser,
salvo mejor parecer (BIS)

19
MISSION ACCOMPLISHED!

El destacado periodista evangélico Johnny Fernández fue llamado con urgencia por el Dr. Max Paredes que tenía una nueva propuesta de trabajo para él, una propuesta más jugosa que las anteriores.

Se trataba de lo siguiente: Se aproximaba la campaña con el Dr. Billy Graham en la ciudad de La Paz, Bolivia, y nadie mejor que él podría manejar el aspecto publicitario.

Johnny aceptó y se puso a trabajar.

Por la tarde le visitaron tres estudiantes de Ciencias de la Comunicación que estaban tratando de aventurarse en la empresa.

Uno de ellos había desestimado la tarea, dizqué porque no tenía financiación, y al marcharse le dijo:

—Como Billy Graham no acostumbra a dar plata para la organización de sus campañas, el fracaso es seguro.

El otro hablaba de sus glorias en el ambiente artístico, de sus viajes y de sus poses con los artistas más connotados de rock cristiano, y mostrándose ajeno al tema, le dice:

—¿Sabías que se viene el Marcos Witt?

Y el tercero era un flaquito, tan flaco que a las justas le cabía una sola raya en su pijama. El le miró fijamente y le estrechó la mano diciendo:

—Me llamo Miguel. ¿Comenzamos a trabajar?

* * *

Johnny le pidió un informe de lo que habían hecho en un mes, y muy suelto de manos le dice:

—No hemos hecho nada, pues los expertos en comunicaciones, al ver que no había fondos se escurrieron diciendo que “el obrero digno es de su salario”.

Al final del día le visitó el Dr. Paredes para preguntarle como le iba, y sonriendo le dijo:

—¡Confío en ti, Johnny! —y les hizo recordar que el lunes tendrían juntos un “desayuno de oración para elaborar la estrategia—.

El sábado, Johnny esbozó un plan. Ante los retos y la falta de recursos estuvo a punto de desistir, pero una voz interior le decía que la Misión debía ser cumplida con fidelidad.

El domingo escuchó a un predicador que la Misión debía cumplirse con fidelidad, sirviendo sin condiciones y con un trabajo de calidad, a pesar de todas las desventajas.

Entonces Johnny no pudo disimular sus lágrimas y prometió trabajar con empeño, no para Billy Graham sino para la gloria de Dios y la salvación de Bolivia.

* * *

El lunes por la mañana se presentó con su lista de las cosas que requería para cumplir con su labor. El Dr. Paredes le dijo que no disponían de todo, y le instó a hacer algo con lo que sí había. Y como había llegado temprano al Desayuno de Oración, le dijo:

—Ven, ayúdame a preparar el Desayuno para los hermanos que van a venir. Debemos esperarlos con todo listo. Pongamos las sillas en círculo.

Como Johnny no advirtió ninguna vajilla, pensó que habrían contratado un servicio de buffete.

Hasta las 9.30 de la mañana llegaron sólo cinco personas, y el Dr. Paredes le dijo:

—No creo que vengan más. Empecemos, pues, con nuestro Desayuno de Oración.

Antes se pusieron de rodillas y dedicaron a Dios las actividades de la semana.

Hasta las 10.30 oraron intensamente, y se les pidió que se pusieran de pie.

Johnny pensó que ahora sí vendría el desayuno, y al abrir los ojos vio que ya eran unas veinte personas. Pero antes del desayuno se pasó a leer la agenda de actividades y se prosiguió con los informes.

Terminada la reunión, todos fueron saliendo, y el dichoso desayuno nunca llegó.

De regreso en su oficina, alguien se entera de lo ocurrido y comenta, riéndose:

—Por eso yo no voy a esos "desayunos de oración". Te vas en ayunas, y nunca te dan desayuno. ¡Seguro que has ido tú también sin desayunar! ¿Ya ves? ¡Has caído en la trampa! Un bandido es ese Max. . .

* * *

Como estrategia general, la Asociación Billy Graham promueve la participación de las iglesias y las instituciones evangélicas para la publicidad. Conscientes de ello y necesitando grabar los jingles de la campaña, Johnny y Miguel acudieron a Radio Ecclesía, pero les dijeron que estaban ocupados en su propia campaña con la actuación estelar de "dos artistazas macanudos" —es decir, argentinos—.

En Radio "Cruz del Sur" les dijeron: "En todo caso tendrían que pagar por el uso de la cabina."

A Johnny se le ocurrió se le ocurrió acudir a Radio Panamericana, una prestigiosa emisora comercial, pero Miguel le dijo:

—¡Difícil, ché! Si los nuestros no quieren, los del mundo, peor.

Pero se quedaron asombrados de la amable acogida. Les permitieron grabar el jingle y les hicieron una entrevista para informar de la campaña.

Salieron contentos y fueron con las buenas nuevas. Estando animados, escribieron cartas a otras emisoras de la ciudad para que pusieran el jingle en sus horarios menos sintonizados, y siete emisoras importantes lo difundieron en sus mejores horarios.

Pero faltaba grabar once jingles más. ¿Qué hacer?

Entusiasmados se animaron a intentar de nuevo con las emisoras evangélicas pero en una les exigieron "una ofrenda de amor", y en otra hicieron desaparecer el jingle, ¡como por arte de magia!

* * *

A Miguel se le ocurrió:

—Podemos piratear cabina en Radio “Cruz del Sur”. ¿Le conoces al Arie Gadol?

Johnny le respondió:

—Sí, él es mi amigo.

Le dice Miguel:

—Esta noche, cuando no esté el director de la radio, los grabamos con el Arie.

Le contaron con la urgencia que tenían, y éste respondió:

—Los equipos están hasta las cachuchas. Yo conozco otro lugar mejor.

Le aclararon que no disponían de dinero, y respondió:

—No se preocupen. El Puchito es buena gente. Vuelvan a las 10.00 de la noche e iremos allá.

* * *

Mientras caminan, el Arie les confiesa su mal:

—Yo tengo un grave problema: Soy adicto a la “merca”. . .

Johnny empezó a hablarle de la gracia divina. Pero él respondió:

—Yo sé de lo que me hablas. . . Lo escucho todos los días, pero son puro palabrerías.

Sus palabras eran hirientes, por lo que Miguel tenía gacha la cabeza y caminaba en silencio.

Una vez en su casa del Puchito, el Arie entra a interceder por ellos, y Miguel le dice a Johnny en voz baja:

—Ya no le hables al Arie. El no tiene a Dios. Sus palabras me duelen como puñaladas.

* * *

Les invitan a pasar y les presentan al Puchito. Su aspecto era el de un músico de rock de la década de los sesenta, con su cabellera larga. El constante mohín de su nariz dejaba ver que también era adicto a la “merca”.

Entraron en la cabina donde estaba la consola, y se toparon con otros tres que tenían el mismo aspecto. Uno estaba sentado a la batería; otro afinaba una guitarra eléctrica. Y el tercero, que se fumaba un cigarrillo, preguntó:

—¿Estos son los hermanitos?

El Arie les dice con aire amenazador:

—Sí. ¡Y ustedes van a grabar sus ondas!

Asustado, el Miguel le da un codazo al Johnny, y le dice:

—¡En qué lío nos hemos venido a meter!

El Puchito le sonríe, cariñosamente, y le dice:

—A ver, muéstrenme sus libretos. ¿Ya tienen la música?

Y el Johnny le alcanza un cassette de “Los Mensajeros”.

Ellos se sienten atraídos por los textos y la combinación de efectos. Se dan libertad de hacer sugerencias y a veces imponen sus ideas. De pronto, suena la batería, la guitarra eléctrica y el teclado. Y cuando dan las 4.00 de la mañana se despiden diciendo:

—¡Ustedes si que son buena onda!

Con sus jingles listos, ¡calabaza, calabaza, cada uno a su casa!

* * *

Trasnochados y soñolientos le presentan la grabación al Dr. Max Paredes, y su aceptación fue instantánea. El Pastor Blaxland empieza a bailar de entusiasmo y les pregunta:

—¿Dónde hicieron esta grabación celestial?

El Miguel le da un codazo al Johnny para que se calle la boca, pero él se hace el desentendido y les cuenta toda la historia.

Las secretarias se escandalizan, por lo que el Dr. Paredes les dice:

—¿Acaso no habéis oído que las prostitutas y los publicados van delante de vosotras al Reino de los Cielos?

Y el Pastor Blaxland añade:

—Y nosotros que tanto menospreciamos a la gente. . .

Pero el dilema es dónde difundir los jingles. No hay problema con las radios del mundo, ¡pero en las radios evangélicas las papas queman!

* * *

Entonces van al Pastor Cóndor y le preguntan:

—¿Por qué no se los puede transmitir aquí, en Radio Ekklesía?

El Pastor Cóndor responde:

—Porque tienen que estar libres de energías negativas y tienen que estar “ungidos”, para evitar que los demonios se peguen a nuestras instalaciones.

El Miguel lo mira de reojo al Johnny cuando le propone al pastor que escuche las grabaciones. Y al oírlas exclama emocionado:

—¡Aleluya! Pero habrá que consultar a nuestros ungidos con el don de discernimiento de espíritus. ¿Ya han ido a Radio “Cruz del Sur”. Allí se los van a pasar, porque ellos son medio mundanos; por eso transmiten música clásica. Ustedes saben que esa música ha sido escrita por brujos, homosexuales y gente poseída por el demonio. Hay que tener cuidado. . . Mejor no vayan por ahí. ¿Han probado otras emisoras?

El Johnny responde:

—Se vienen transmitiendo en muchas emisoras, no precisamente “cristianas”, en los mejores horarios, y lo que es más lindo, ¡completamente gratis!

* * *

En la calle se encuentran con el Pastor Modesto, un viejito cariñoso que al saber del rechazo, les dice:

—Oremos que el Señor ablande sus corazones de piedra para que el evangelio no tropiece con su mercantilismo.

Oraron juntos en la arena y volvieron a entrar en Radio Ekklesía, porque mientras hablaban con el Pastor Cóndor, sus jingles habían vuelto a desaparecer. . . ¡como por arte de magia!

* * *

Ahora faltaba distribuir los afiches.

El Johnny recibió una larga lista de personas que vendrían a recogerlos en la oficina improvisada. A sólo dos semanas del acontecimiento nadie había ido a recogerlos, por lo que optaron llevarlos ellos mismos, diez afiches por iglesia. Pero en una iglesia por poco les echan a empujones, pues ellos predicaban que Billy Graham era el "anticristo".

En otra iglesia, unos jóvenes con sus guitarras eléctricas entretenían con su show grotesco a un público de zombies cristianos.

En otra iglesia, los hermanos evangélicos estaban en éxtasis, y en otra les arrebataron los afiches y los arrojaron a la calle.

Una secretaria del Johnny y del Miguel comentó:

—¡Así siempre son esos cholos!

Así que los afiches nunca se vieron. Sólo uno había sido pegado en un lugar visible junto al edificio de Correos. Allí lo pegó junto a su puesto de trabajo una vendedora de loterías y periódicos, que ni siquiera era hermana en la fe.

* * *

Por la tarde, ciertas personas alarmaron a las secretarias, quienes le dijeron al Miguel:

—¡Unos borrachos y drogadictos están a la puerta y hacen violencia queriendo entrar!

El Miguel lo mira al Johnny y le dice, aterrado:

—¡Son ellos, Johnny! ¡Son los rockeros del Arie! ¡Estamos fregados! ¡Los cuates del Puchito son unos jodidos! Sal a verlos tú que los conoces mejor y convéncelos que se alejen de nosotros.

El Johnny insiste que los atienda él mismo, y muy asustado, el Miguel rogó a las secretarias que le acompañaran a abrir la puerta, pero ellas se negaron.

Después de un ratito, el Miguel vuelve acompañado de unos jóvenes, y dice en tono sonriente:

—¡Son unos hermanos del Hogar Peniel!

A diferencia de "Alcohólicos Anónimos" (AA.AA.) el Hogar Peniel es una organización que ministra a "alcohólicos conocidos" y farmacodependientes. Rufino, su líder, les dice:

—Hemos escuchado en Radio "Nueva América" y en Radio Panamericana que nos invitan a colaborar en la campaña.

El Johnny les advierte que no se paga nada, y ellos responden:

—Lo que queremos es trabajar en la viña del Señor.

Y con entusiasmo se ponen a pegar afiches en las calles y avenidas, hasta que se acabó el engrudo.

* * *

Muy preocupado, el Miguel pregunta:

—¿De dónde sacaremos harina para hacer el engrudo para pegar los afiches? Dos bolsitas no alcanzan para tantos.

Algunos hermanos se comprometen por teléfono de llevarles harina, pero no cumplen.

Entonces pidieron ayuda por medio de la radio. Fue hermoso ver a hermanos sencillos y pobres trayendo pequeñas bolsitas de harina, pero no bastaba.

Cuando cocían el engrudo a puertas cerradas sonó el timbre, y la secretaria entreabrió la puerta.

Como se puso pálida y muda de susto, el Johnny fue a ver qué pasaba: De pie, ante la puerta, estaba una vieja que parecía bruja, y que tenía su lengua afuera.

A duras penas explicó que tenía su tienda de abarrotes en la esquina. A sus pies estaban dos quintales de harina que a duras penas había arrastrado hasta la puerta. A eso se debía que tenía la lengua afuera, porque se había quedado sin aire.

Cuando se sosegó un poquito, les dijo:

—Las ratas me han echado a perder esta harina, y una señora me ha dicho que ustedes necesitan harina para hacer engrudo. Por favor, úsenla, pero no para comer, ¿ya? Sólo que necesito que me devuelvan las bolsitas.

Cierto hombre de poca fe, un cojudo que estaba escondido detrás del mostrador por miedo de la bruja, salió y empezó a bailar y a reírse a carcajadas. ¡El no lo podía creer! Así es como nos convencimos finalmente, que las ratas le sirven al Señor mejor que la gente de Ekklesía.

* * *

Aquella noche se alegraron y salieron con sus latas de engrudo. Llevaban unas toscas brochas improvisadas por su idóneo equipo de “borrachos”. Ellos se distribuyeron y llenaron con miles de afiches el área entre el Estadio y la Avenida Buenos Aires, y cantaban contentos a pesar de que sólo habían tenido un pan y un plátano de comida en todo el día. Y antes de despedirse, agotados, se abrazaron en la calle y dieron gracias por haber encontrado lugar para trabajar en la viña del Señor.

Muchos líderes y pastores habían asumido responsabilidades a fin de que esa empresa fuera un éxito. Se habían formado, no a dedo, sino de *motu propio*, diversas comisiones encargadas de diferentes aspectos de la campaña y evidentemente funcionaron de la manera esperada, pero siempre ocurren cosas que lamentar. Por ejemplo, los de la Comisión de Telón llegaron cierto día para armar escándalo, y otros pastores se acercaron a nuestra improvisada oficina para reclamar que no se les había tomado en cuenta. Algunos lloraban, sintiéndose marginados.

Otros decían haberse enterado de que gente indeseable había estado pegando los afiches, haciendo escándalo en plena vía pública, y gritaban a los organizadores diciendo:

—¿Por qué no nos dejan trabajar en la viña del Señor?

* * *

Llegó el día de la primera transmisión simultánea vía satélite desde el Coliseo Cerrado de La Paz y el Coliseo Monumental de Núñez en Argentina.

Algunos propusieron que hubiera un "Bosque de Banderas", y se comprometieron a proveer los mástiles y 50 chicas de las más sexies y bonitas para que desfilaran portando las banderas.

El Johnny tuvo miedo de que tan abigarrado show fuera a fallar a última hora, y llamó de urgencia a los niños de OANSA para que estuvieran presentes, por sí las moscas.

A la hora prevista, un gran coro se instaló a la derecha del escenario, y el Coliseo empezó a llenarse.

De pronto apareció una pareja que accionaban y hablaban de manera altisonante. Y alguien le dice al Johnny:

—Ellos son los "artistazas macanudos" que ha importado Ekklesía.

Ellos preguntaron por el conjunto musical que les había de acompañar en su recital, y cuando les mostraron un teclado, dijeron:

—¡Con eso no podemos cantar! —y se marcharon horondos—.

Después nos enteramos que los de Ekklesía, al no haber tenido éxito con su campaña, les quisieron engatusar a última hora sus artistas macanudos a los organizadores de la campaña de Billy Graham, para luego pasarles la cuenta.

* * *

Faltaba poco para el acto inaugural, y no aparecieron los de la Comisión de Mástiles, encargados de proveer mástiles para las banderas de los países latinoamericanos del desfile inaugural. Fue un milagro que encontraron en un depósito del Coliseo 50 varillas metálicas de 2.50 metros cada una, que podrían servir como mástiles.

Faltando pocos minutos para el acto inaugural, el Johnny echó de menos a las chicas sexies y bonitas, ¡y era peor de que si fueran horribles! No había ni una sola chica sexy y bonita, porque a todas las habían llevado a Ekklesía para servir de marco al show de los "artistazas macanudos".

Pero de pronto aparecieron en el Coliseo 45 Boys Scouts de OANSA, impecablemente uniformados, con su comandante al frente, y el Johnny dijo en su corazón: "¡Para qué queremos chicas sexies y bonitas si tenemos a estos chiquillos angelicales!"

A propósito, ¿sabes qué significa OANSA, la famosa organización de Boys Scouts de Bolivia? Es la acronimia de su lema, "Obreros Aprobados No Serán Avergonzados" que derivan de las palabras de 2 Timoteo 2:15.

* * *

El Coro ya estaba en su respectivo emplazamiento. Las instalaciones satelitales estaban listas, y el Bosque de Banderas flameó en el Coliseo. Pero los güevones de la Comisión de Telón se aparecieron tarde portando un mantel sucio.

El Johnny no pudo dormir toda la noche por causa de aquel mantel expuesto ante la vista de todo el mundo. Entonces se levantó temprano y sin tomar desayuno fue al Coliseo Cerrado con el Miguel para reparar las deficiencias que había detectado en la noche anterior.

A eso de las 10.00 de la mañana se apersonaron cinco pastores para acosarlos con sus críticas malévolas. El pobre Miguel, todo famélico, realizaba grandes esfuerzos para levantar unos pesados tubos de acero, y ellos no se comedían a ayudarle.

Al medio día se acercó Mr. Kitten, Presidente de la Campaña Billy Graham, quien al ver el estado lamentable en que se encontraban trabajando los obreros voluntarios salió para traerles "unas deliciosas porcioncitas de Pollos Copacabana y unos refrescos". ¡Cuánto se alegraron al ver que por fin alguien se apiadara de ellos! —Pero Mr. Kitten no volvió con los Pollos Copacabana—.

Lo que ocurrió en el resto de ese día relatamos en nuestra short-story, "Un ángel caído del cielo", porque así como lo oye, si no hubiera sido por la intervención angelical, las cosas no hubieran podido ser solucionadas a última hora, conforme a la palabra que dice: "¡Hay de todo en la viña, en la viña del Señor!"

* * *

Como en la viña del Señor no existe tal cosa de que "a lo hecho, pecho", llegó el día de la evaluación.

Todos los presidentes de las comisiones discutían, criticaban, recomendaban y hacían resaltar los errores y defectos.

Entre ellos estaban los representantes de Ekklesía que tenían al frente al Pastor Toto Salcero, escoltado por sus hijos, y le increparon al Dr. Max Paredes por no haberles concedido espacio para trabajar en la viña del Señor.

Faltaban 2.500 dólares para pagar por el Coliseo Cerrado, pero salvaron la situación dos diaconisas de la Iglesia "Dios es Amor", que se apersonaron con una ofrenda de amor.

En eso entró el de los "Pollos Copacabana", con un gringuito de la Asociación Billy Graham, que felicitó a los miembros de la Comisión de Publicidad. El de los Pollos Copacabana le tenía que traducir, optó por escabullirse y desaparecer porque los elogios no eran para él.

El representante de la Asociación Billy Graham nos invitó a festejar en Pollos Copacabana, y mientras nos chupamos los dedos a causa de tanta delicia, se llena emoción y nos dice: "MISSION ACCOMPLISHED!"

20
LOS CAVERNICOLAS DEL IBM

El Instituto Bíblico "Maracaná" (el IBM) era el único centro de educación teológica de las Asambleas de Dios de Porto Alegre y de todo el estado de Rio Grande do Sul. Este centro tenía estudiantes de toda esa región del Brasil y de algunos países vecinos como Uruguay, Argentina, Chile, Paraguay y Bolivia.

Después de las dichosas vacaciones el IBM abría sus puertas y regresaban los cavernícolas del Maracaná para un nuevo año de formación ultraconfesional. A cual más, el desfile de los cavernícolas parecía la secuencia de la evolución, pero a la inversa, hasta terminar con el mono peludo.

¡En esto reside el gran show!

* * *

Entre los primeros cavernícolas que regresaban puntuales al IBM se hallaba Nelson Mamani, que tenía por apodo, "el Entenado de Dios". El era el galán; pero su noción de lo romántico lo había aprendido de tanto mirar la serie de los Picapiedras. El soñaba con asestar un golpe moral a la hembra, a la cual, una vez desmayada, la arrastraría de sus cabellos a su caverna. Por eso mismo, las verdaderas mujeres, según él, debían tener el cabello largo, para mayor versatilidad.

Este bello muchacho boliviano adoptó, por pura conveniencia, el tradicionalismo como estilo de vida. Tenía una linda voz y se creía el más instruido, el mejor capacitado y el único que sabía predicar.

El era muy exigente con las chicas. Ellas tenían que lavarle la ropa, plancharla y entregársela doblada. No aceptaba los pantalones ni tenían doble raya.

También tenía una dieta "kasher", especial: Pan negro, lechuga, arroz y muy poca carne, pues tenía que cuidar de su físico.

Se levantaba a las 5.30 de la mañana para hacer abdominales, para saltar la cuerda y correr en el pasillo del edificio. Y como el área de los muchachos quedaba encima del de las chicas y el piso era de madera, con semejante ajetreo nadie podía dormir.

* * *

Era exageradamente pulcro en materia de doctrina, y tradicionalista por conveniencia. Era insoportable escuchar sus ideas.

Si las chicas se rebelaban contra sus imposiciones y le exigían previo pago por sus servicios, les convencía de que él era el varón de Dios a quien él usaba. Luego les cantaba unas cuantas baladas al estilo de Luis Miguel, y toda huelga quedaba suspendida. Pero en circunstancias extremas, cuando no lograba convencerlas, era fácil notarlo, pues su presentación personal y su ropa eran una mugre.

Sus relaciones con sus compañeros también daban mucho que desear. Uno de los domas del IBM decía: "El que es invitado a alguna iglesia tiene que traer algo para

compartir con los demás.” Todos obedecían esta regla, menos el Nelson Mamani, que salía, comía y bebía de lo mejor, y cuando llegaba al IBM reunía a todos en el comedor y les contaba de los manjares que le invitaban. Por eso digo que daba mucho que desear.

* * *

Yo le pregunté a mi novia:

—Si él hubiera nacido mujer, ¿crees que le hubiera gustado hacer todo este trabajo para un varón? ¿Habría andado con el cabello hasta más debajo de sus nalgas y con la falda hasta sus tobillos?

Ella respondió:

—En tal caso hubiera sido bailarina de cabaret porque tanto le gusta el exhibicionismo.

Mientras muchos alumnos no volvían al IBM al año siguiente, a causa de la extrema disciplina, el Entenado de Dios no sólo terminó los tres años de estudio, sino que hizo dos más de yapa. . . ¡de puro corcho o sobón!

* * *

Otro cavernícola del IBM era Antonio Daza, un galán paraguayo cuya noción de lo romántico era la de utilizar a las chicas para llenar su barriga. Estamos hablando de la barriga de él, por si acaso.

Paloma era una chica brasileira cargada de ilusiones amorosas. A todas las chicas les mostraba su anillo de compromiso y no cesaba de hacer comentarios sobre el vestido de novia que se había comprado. El la tenía “babeando” con la historia de que ella sería su esposa y que formarían una pareja misionera que iría al Paraguay, y que ella sería conocida como “la esposa del Pastor Daza”.

Pero lo que ocurrió fue que él sólo quería tenerla en el Palomar, es decir, en la casa de su Paloma, un refugio de las dolorosas restricciones alimenticias que sufríamos en el IBM. Así podía pasarla bien en los fines de semana, y regresar al IBM el lunes con la barriga llena.

Pero Antonio no volvió al IBM, pues se quedó comprometido en su país. Sólo volvió su fantasma enroscado en el dedo de Paloma a manera de un anillo y un eterno silencio.

* * *

Otro cavernícola se las daba de “American”. Su nombre era Watson Da Costa, y padecía del mismo tic cultural del gringo Goni Sánchez de Lozada, pues hablaba con un afectado “portuinglés” que era un verdadero despelote.

Watson tenía otra visión de lo romántico: El trataba con cariño a las chicas y se les mostraba servicial. El odiaba el tradicionalismo del Mamani y le gustaba romper las reglas, imitando al profesor Ademir Fleck.

Mientras todos se sentaban en sillas, Watson se sentaba en el suelo.

Mientras todos vestían terno y corbata, él era medio hippie.

Mientras todos se sentaban alrededor de la mesa en el desayuno, él se sentaba encima de la mesa, como si él mismo fuera el desayuno

Esta especie rara sufrió un acelerado proceso de extinción.

* * *

Otro de los cavernícolas del IBM recién llegados tenía sólo 14 años de edad. Era el más joven de todos y el único representante de la cultura indígena tupí. Se llamaba Joselim y era exageradamente ingenuo. Parecía que en el día en que el Señor repartió los sesos, él ni siquiera llegó tarde. En otras palabras, para que lo entiendas, él era "jak'e", es decir, medio imbécil.

Pero Joselim no quiso quedarse atrás. El tomó en serio eso de la "armadura de Dios" compuesta de escudo, yelmo, espada. Pero como no entendía esos términos de Efesios 6, el primer día de clases se presentó en el IBM con lo que le había provisto su cultura tupí: ¡Arco y flechas! El quería estar preparado para "pelear la buena batalla", y no veía la hora de empezar.

Nunca entendía nada de lo que se enseñaba en el aula, y por la gracia de Dios tampoco entendía las bromas pesadas que le hacían los demás cavernícolas. Para aliviar su tensión, los estudiantes se desquitaban con él, que se convirtió en el hazmerreír de todos, y le hacían "comer gato por liebre", sin ningún remordimiento.

¡A él le cabe el honor de haber inventado la "guerra espiritual" mucho antes que el cojudo de Peter Wagner!

* * *

Así como el Joselim era el más joven de todos, el más viejo de todos era Eloi, apodado "el Abuelo". Le decían así porque tenía 32 años de edad. Los demás cavernícolas no tenían más de 21 años.

Después de atravesar el largo callejón oscuro flanqueado por las habitaciones de los varones, se llega a la Biblioteca del IBM, un lugar impregnado de olor a moho. Una vez las chicas terminaron su lectura en la Biblioteca y salieron en grupo y atravesaron en silencio el callejón. Pero una de ellas se retrasó un poco.

Al atravesar sola el callejón oscuro, ella se dio el susto de su vida. Resulta que uno de los cavernícolas cuya puerta de su cuarto estaba cerca de la entrada al callejón la interceptó, y en un movimiento rápido la besó en la boca.

La pobre, sin entender cabalmente lo que acababa de ocurrir, bajó las gradas y corrió a su cuarto y cerró la puerta tras de sí.

* * *

Lucilda, que compartía con ella la habitación, la vio pálida, asustada y limpiándose la boca. Y le preguntó:

—¿Qué te ha sucedido? ¡Cuéntamelo! ¡No me ocultes nada!

Ella respondió:

—Uno de los chicos me besó en el callejón. . . ¡y en la boca!

—¿Quién fue el machote que te hizo eso? —preguntó la Lucilda—.

—¡No fue ningún machote! Fue el Abuelo.

Lucilda le dijo:

—¡El también me besó a mí, y en el mismo lugar!

Mientras las dos conversaban entró Luciane, y al enterarse de lo ocurrido, exclamó:

—¡El Abuelo también me besó a mí!

De esta manera, la muchacha se quedó más tranquila, como dice la palabra: "Mal de muchas, remedio de tontas."

Pero corrió la voz entre las muchachas, y se organizaron para ir a la Biblioteca y venir de allí en formación cerrada, pues ninguna quería ser la próxima víctima del Abuelo Besador.

* * *

El Abuelo Besador era también dormilón. En el aula, en lugar de besar se las pasaba durmiendo, sin ninguna novedad. El inclinaba suavemente su cabeza en el hombro de algunas de las chicas, o la dejaba caer pesadamente sobre el pecho de algún muchacho, para despertar luego asustado y pidiendo perdón:

—¡Ay, perdóname hermanita! ¡Perdón, hermanito! Me quedé dormido.

El no dejaba de dormir, e incluso de roncar, hasta que un día uno de los cavernícolas le dio un sonoro codazo y le hizo volver del tercer cielo, y otro le dijo con toda seriedad:

—¡El profesor dice que te pongas de pie y recites Juan 3:16!

El Abuelo saltó de su asiento y dijo en voz alta y con aire de superioridad personal:

—¡PorquedetalmaneraamóDiosalmundoquedioasuHijo. . .ú!

Cuando llegó a la "u", en medio de las carcajadas el Abuelo se dio cuenta que el profesor no estaba en el aula, pues había salido para responder una llamada telefónica en su celular.

Por un momento, los cavernícolas del IBM se habían quedado como "diablos sueltos".

* * *

Entre las cavernícolas que desfilaron en la pasarela del IBM se encontraba una chica linda como su nombre: Linda.

Ella venía de un hogar muy tradicionalista, y como tal, sólo podía afeitarse las piernas hasta diez centímetros arriba de los tobillos. De cubrir el resto se encargaba su falda negra, porque era velluda. Era un hombre disfrazado de mujer.

A la Linda le tocó compartir la habitación con una chica llamada Mary, que ocupaba la parte superior del camarote. Cierta noche, cuando subía por la escalera dejó ver sus piernas, y la Mary hizo un escándalo: "¡Un hombre está subiendo por las escaleras!

Sólo la intervención oportuna de Ruth pudo poner orden en el dormitorio.

Ruth era otra de las cavernícolas del IBM que se las daba de "profetisa". Medía 1.48 metros y se ufanaba de que el perfume más fino siempre viene en frasco chico. Ella se había adjudicado la función de "consejera espiritual" de las demás chicas.

En aquellos días, en el Instituto Bíblico Maracaná mi versículo bíblico favorito era 1 Samuel 21:3, que dice: “Dame cinco panes, o lo que haya.” Pero a pesar del hambre, los que hemos experimentado esa vida y hemos tenido algún contacto con el estudio sistemático de la Palabra de Dios, jamás nos hemos de arrepentir. Y los que jamás la han experimentado, nunca tendrán algo digno de contar.

21
EL ABOGADO DEL PUEBLO

¿Se te ha ocurrido que Dios también tiene sus agentes secretos encargados de la realización de un plan secreto denominado EVANYELION, elaborado desde antes de la fundación del mundo? Allí tienes a uno de ellos, Don Benito Juárez, el Padre de la nación mexicana.

Yo sabía poco de él. Lo concebía como los argentinos y peruanos concebimos a San Martín, o los venezolanos y bolivianos conciben a Simón Bolívar, o los chilenos a Bernardo O'higgins, pero en mi primera visita a México tuve el honor de conocer al hijo de Don Benito Juárez, y él me hizo conocer personalmente a su padre espiritual.

—¿Y se puede saber quién es el hijo de Don Benito Juárez?

—El Licenciado Don Agapito Ramos, la persona ideal para concentrar nuestra atención en el foco de la misión de Don Benito Juárez. Año tras año se cuenta entre los organizadores de la multitudinaria marcha de homenaje a Juárez que empieza en diversas partes del país y del Distrito Federal y converge en La Alameda, junto al monumento recordatorio del Padre de la Patria.

* * *

Don Agapito Ramos es un prominente hombre de leyes, y como Benito Juárez considera su profesión como la más importante del mundo. En muchas ocasiones me alojó en su casa en Distrito Federal, y pudimos conversar mucho de los temas que él encarna. Me decía, por ejemplo, que la profesión de abogado ejerció Jesús juntamente con la carpintería. Esta revelación él deriva de la palabra griega que se traduce "abogado" en los registros bíblicos: Parakleto.

Don Agapito Ramos solía decir que Don Benito Juárez tenía el mismo concepto de su misión de abogado defensor del pueblo mexicano, de aquellos que no tenían a nadie más que les defienda del abuso y de la humillación institucionalizadas.

A continuación comparto con mi lector el contenido de un valioso documento que él tuvo la bondad de obsequiarme en 1973, intitulado *Apuntes para mis hijos*, escrito por Don Benito Juárez antes de que llegara a la Presidencia de la República. Este documento fue publicado en el año 1972, declarado en la República Mexicana como "el Año de Juárez", y la Dirección General de Acción Cultural y Social del Departamento del Distrito Federal de México lo difundió a nivel nacional.

* * *

Veamos a continuación detalles del testimonio personal de Don Benito Juárez, como Agente Secreto de Dios:

El 21 de marzo de 1806 nací en el pueblo de San Pablo Guelatao de la jurisdicción de Santo Tomás Ixtlán en el Estado de Oaxaca. Tuve la desgracia de no haber conocido a mis padres, Marcelino Juárez y Brígida García, indios de la raza primitiva del país,[7] *porque apenas yo había tenido tres años cuando murieron. . .*

Luego que tuve uso de razón me dediqué, hasta donde mi tierna edad me lo permitía, a las labores del campo. En algunos ratos desocupados, mi tío me enseñaba a leer. Me manifestaba lo útil y conveniente que era saber el idioma castellano y como entonces era sumamente difícil para la gente pobre, y muy especialmente para la clase indígena, adoptar otra carrera científica que no fuese la eclesiástica. . .

El 17 de diciembre de 1818, a los doce años de edad me fugué de mi casa y me marché a pie a la ciudad de Oaxaca a donde llegué en la noche del mismo día, alojándome en la casa de don Antonio Maza, donde mi hermana María Josefa servía de cocinera. . .

Entretanto, veía yo entrar y salir diariamente en el Colegio Seminario que había en la ciudad, a muchos jóvenes que iban a estudiar para abrazar la carrera eclesiástica, lo que me hizo recordar los consejos de mi tío de que yo fuese eclesiástico de profesión. Además, era una opinión generalmente recibida entonces, no sólo en el vulgo, sino en las clases altas de la sociedad de que los clérigos sabían mucho y de hecho observaba yo que eran respetados y considerados por el saber que se les atribuía.

Esta circunstancia, más que el propósito de ser clérigo, para lo que sentía una instintiva repugnancia, me decidió a suplicarle a mi padrino —así llamaré en adelante a don Antonio Salanueva, porque me llevó a confirmar a los pocos días de haberme recibido en su casa—para que me permitiera ir a estudiar al Seminario. . .”

* * *

Juárez siguió los estudios en el Seminario solamente hasta el punto de haber creído sacar provecho suficiente de ellos para el cumplimiento de su misión como Agente Secreto de Dios, que era ser el abogado y defensor de su pueblo, de la gente pobre, especialmente de los indígenas abusados y desposeídos.

En el ejercicio de sus funciones, necesariamente intricadas con las opciones políticas del momento, se manifiesta su pugna con el poder eclesiástico tan profundamente afincado en aquel entonces. El prosigue relatando lo que ocurrió después que él mismo fuera confinado injustamente en una prisión:

Revocada la orden de mi confinamiento volví a Oaxaca y me dediqué al ejercicio de mi profesión. Se hallaba todavía el clero en pleno goce de sus frutos y prerrogativas y su alianza estrecha con el poder civil le daba una influencia casi omnipotente. El fuero que lo sustraía de la jurisdicción de los tribunales comunes le servía de escudo contra la ley de

[7]Que él llama “nación zapoteca”.

salvoconducto, para entregarse impunemente a todos los excesos y a todas las injusticias. . .

Entretanto, los ciudadanos gemían en la opresión y en la miseria porque el fruto de su trabajo, su tiempo y su servicio personal, todo estaba consagrado a satisfacer la insaciable codicia de sus llamados pastores. . .

Había, sin embargo, algunos eclesiásticos probos y honrados que se limitaban a cobrar lo justo sin sacrificar a los fieles. Pero eran muy raros estos hombres verdaderamente evangélicos. . .

Desde su perspectiva católica, él usó el adjetivo "evangélicos" para referirse al comportamiento ceñido a las enseñanzas y al ejemplo de Jesús que nos refieren los Evangelios, pero aun así, su uso del adjetivo no es normal en la literatura que no sea propiamente confesional.

* * *

El Abogado del Pueblo siguió en su ascenso a la gloria y fue nombrado Gobernador del Estado de Oaxaca, asumiendo el poder el 29 de Noviembre de 1848, en ejercicio hasta Agosto de 1852. Entonces sigue narrando:

En el año 1850 murió mi hija Guadalupe a la edad de dos años, y aunque la ley que prohibía el enterramiento de los cadáveres en los templos exceptuaba a la familia del Gobernador del Estado, no quise hacer uso de esta gracia, y yo mismo llevé el cadáver de mi hija al Cementerio de San Miguel, que está situado a extramuros de la ciudad, para dar ejemplo de obediencia a la ley que las preocupaciones nulificaban con perjuicio de la salubridad pública.

Desde entonces, con este ejemplo y con la energía que usé para evitar los entierros en las iglesias, quedó establecida definitivamente la práctica de sepultarse los cadáveres fuera de la población de Oaxaca.

* * *

Don Benito Juárez es transparente también en este particular que revela su conciencia ecológica. Pero los historiógrafos se preguntan qué hubiera ocurrido si él mandaba sepultar a su hijita en los predios de la iglesia, dentro de la ciudad.

Esto no deja de intrigar, sobre todo desde que asumiera la docencia en el colegio civil llamado Instituto de Ciencias y Artes, una institución que por primera vez en la historia era "independiente de la tutela del clero y destinada para la enseñanza de la juventud en varios ramos del saber humano". Esta institución había sido denominada "casa de prostitución", y sus catedráticos y discípulos, "herejes y libertinos".

* * *

Esta constante de sabiduría política de Benito Juárez se verifica y confirma en la última parte de su testimonio escrito, en que nos narra los acontecimientos ocurridos en 1857. Hélo aquí:

Era costumbre autorizada por ley que cuando tomaba posesión el Gobernador, éste concurría con todas las demás autoridades al Te Deum que se cantaba en la Catedral, a cuya puerta principal salían a recibirlo los canónigos. Pero en esta vez ya el clero hacía una guerra abierta a la autoridad civil, muy especialmente a mí, por la ley de administración de justicia que expedí el 23 de Noviembre de 1855, y consideraba a los gobernadores como herejes y excomulgados.

Los canónigos de Oaxaca aprovecharon el incidente de mi posesión de mando para promover un escándalo. Proyectaron cerrar las puertas de la iglesia para no recibirme, con la siniestra mira de comprometerme a usar de la fuerza mandando abrir las puertas con la policía armada y aprehender a los canónigos para que mi administración se inaugurase con un acto de violencia o con un motín, si el pueblo a quien debían presentarse los aprehendidos como mártires, tomaba parte en su defensa.

Los avisos repetidos que tuve de esta trama que se urdía, y el hecho de que la iglesia estaba cerrada, contra lo acostumbrado en casos semejantes, siendo ya la hora de asistencia, me confirmaron la verdad de lo que pasaba.

Aunque contaba yo con las fuerzas suficientes para hacerme respetar procediendo contra los sediciosos, y la ley aún vigente sobre ceremonial de posesión de los Gobernadores me autorizaba para obrar de esta manera, resolví omitir la asistencia al Te Deum, no por temor a los canónigos, sino por la convicción que yo tenía de que los gobernantes de la sociedad civil no deben asistir como tales a ninguna ceremonia eclesiástica, si bien como hombres pueden ir a los templos a practicar los actos de devoción que su religión les dicte.

* * *

Los gobiernos civiles no deben tener religión, porque siendo su deber proteger imparcialmente la libertad que los gobernados tienen de seguir y practicar la religión que gusten adoptar, no llenarían fielmente ese deber si fueran sectarios de alguna.

Este suceso fue para mí muy plausible para reformar la mala costumbre que había de que los gobernantes asistiesen hasta a las procesiones y aún a las profesiones de monjas, perdiendo el tiempo que debían emplear en trabajos útiles a la sociedad.

Además, consideré que no debiendo ejercer ninguna función eclesiástica ni gobernar a nombre de la Iglesia, sino del pueblo que me había elegido, mi autoridad quedaba íntegra y perfecta, con sólo la Protesta que hice ante los representantes del Estado, de cumplir fielmente mi deber.

De este modo evité el escándalo que se proyectó, y desde entonces cesó en Oaxaca la mala costumbre de que las autoridades civiles asistiesen a las funciones eclesiásticas.

Tengo el gusto de que los gobernantes de Oaxaca han seguido mi ejemplo.

Firmado:
BENITO JUAREZ

* * *

—¡Guau! ¿Y cómo era Juárez?

—Don Agapito Ramos dice que él no medía más de metro y medio. No era sexy como John Edwards. Su fisonomía estaba acentuada por sus características indígenas. Era un hombre reservado, poco conversador.

—¿Se trataba de un líder sin cárisma?

—En la apariencia. Pero logró imponer su personalidad y su filosofía de la vida. El era un Agente Secreto de Dios y la nación mexicana fue privilegiada al convertirse en el escenario de su actuación. Y de que tuvo éxito, no cabe la menor duda, porque México es una proyección de su pensamiento y de su personalidad.

—Cuentan que no se enriqueció con su profesión de abogado, ¿verdad?

—Nuestra profesión no es para enriquecernos, sino para experimentar la gran verdad que reza: "No se gana, pero se goza."

Patricia Galeana de Valadés, en su Biografía de Benito Juárez intitulada *El indio zapoteca que reformó México* (Madrid, Ediciones Anaya, 1988), lo califica de "personaje vigoroso pero sensible" y hombre de Estado "con una rectitud a toda prueba".

* * *

En el tiempo en que he vivido en México he tenido el privilegio de enriquecerme con su poderoso testimonio de una manera providencial. Pero no quisiera hablar en abstracto, generalidades, sino un solo hecho concreto de su testimonio personal. Se dice que la situación caótica de las arcas nacionales de México le impidió recibir sueldo alguno como Presidente de la República. Con la intención de ayudarle al mandatario uno de sus generales entregó a su familia cierta cantidad de bonos cobrables.

—Digamos, una especie de "ofrenda de amor". . .

—Pero de inmediato Juárez mandó que fueran devueltos, pues consideró que una operación financiera de este tipo habría de resultar ruinosa para el erario nacional.

—Evidentemente se trataba de un hombre entre cuyas debilidades no figuraba la obsesión apostólica por el dinero o por la teología de la prosperidad, ¿verdad tío?

—Con su amplia visión de hombre de Estado sentó principios aún vigentes en México, como son la separación de la Iglesia y el Estado y el principio de la no intervención uno en los fueros del otro.

—¡Guau!

—Pero lo que más impresiona es su carrera de servicio por el cual llegó a la Presidencia de la República en un momento crucial de la historia a pesar de la oposición de incontables enemigos políticos y del poderoso clero. ¡Un testimonio que muestra que Dios realmente pone reyes y quita reyes!

* * *

—¡Estoy anonadado, ché! ¿Cómo pudo lograrlo sin ser militar, ni cura, ni torero?

—¿Y quién te ha dicho que para lograr la victoria hay que ser militar. Anda, lee Zacarías 4:6 que dice: “No con ejército ni por la fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho el Señor de los Ejércitos.”

Benito Juárez lo logró porque actuó con fidelidad e integridad en el escenario y en el tiempo correctos. Producida la coyuntura, no hay fuerza que pueda desbaratar los planes de lo Alto y reducirlos al mero recuerdo. México es el primer estado del mundo que alcanzó auténticamente la separación de los poderes y la separación de la Iglesia y del Estado.

—¡Juárez es un santo! ¡Gloria a Dios!

—Sí. pero como el Santo de la Espada (el Libertador Don José de San Martín), como Casiodoro de Reina, como Mario Moreno Cantinflas y como Haya de la Torre, él pertenece al club de los santos ¡que nunca serán canonizados!

22
LA PROFECIA DE ALI

Todos vosotros habéis visto a Alí en la televisión, y estáis ansiosos de saber qué le pueda haber ocurrido.

Si nos proponemos juntos, podremos traerlo a la vida.

Quizás esta historia que escribo sirva para este objetivo, y que Al'láh el Misericordioso nos corone con el éxito.

¿Dónde está Alí? Yo me pregunto si los organismos de los Derechos Humanos han tomado cartas en el asunto.

Quizás su familia pudiera ser de ayuda para dar con su paradero. Ellos son gente de paz, y en medio de tantas necesidades están ejercitados para honrar su apellido, *Al-Jakim*, que significa "el sabio", aunque también se les llama así a los médicos.

El era casi un niño cuando murió su padre, de quien heredó un fajo de recuerdos que le ocasionaban sobresaltos. Sin embargo, él mismo terminaría rebuscándolos en el fondo de su alma, pues llegó a desarrollar la intuición de que podrían servirle de refugio.

* * *

Quizás para sobrevivir, Alí vivía desconectado del mundo que nos rodea. Imagínate que no se había enterado de lo que Alí el Químico les hizo a los kurdos de Halabj'a por órdenes de Saddam Hussein. Cuando finalmente lo supo, todas las noches tenía pesadillas y le parecía que aquellos gases mortales alcanzaban su morada en las afueras de Bagdad para consumirle el cerebro y las entrañas.

Pero lo que Saddam les hizo a los *shiítas*, aquellas masivas fosas repletas de shiitas desmembrados, eso le conmocionó desde el primer instante.

El resultado inmediato fue que los que no creían en Saddam terminaron creyendo en él con fe plena, porque cualquier iraquí "infidel", aun siendo *sunita* como Saddam, podría tener el mismo fin.

* * *

Después de tres décadas de lavado cerebral, cualquiera, sea shiíta o sunita, kurdo o cristiano, o judío, terminaría convirtiéndose en un creyente esquizofrénico. El culto a Saddam estaba diseñado para tal resultado, y las palabras *Al'láhu Akbar* ("Al'láh es poderoso") en nuestra bandera se convirtieron en un mantra de los bombas-suicidas y asesinos.

Me pregunto si acaso Saddam quería presentarse ante la comunidad musulmana mundial como la mayor materialización de la voluntad de Al'láh, el divino califato concentrado en una sola persona.

¡Desproporcionado era su ego! Por eso Al'láh le paralizó su mano para que no pudiera volarse sus sesos con su arma dentro de aquel agujero negro, cuando los

americanos lo encontraron compartiendo con las ratas y los piojos en la orilla del río Dij'lah,[84] justo frente a su magnífico palacio en Anwr.

Alí pensaba que quizás Saddam y sus hijos eran asesinados y desaparecía el Partido Baath, el país volvería a brillar como en la era de Hammurabi, el gran rey y pastor de su pueblo.

Pero le asaltaban las dudas y temores, y terminaba creyendo que Saddam se quedaría en el poder para siempre, porque esa era la incomprensible voluntad de Al'láh.

* * *

La familia de Alí es árabe como todos en Iraq, pero con una diferencia peligrosa, relacionada con la supervivencia entre ellos de una antigua tradición: Ellos descienden de la gente del antiguo imperio de Asiria que tras renunciar a sus dioses abrazó la fe cristiana.

Un poco de historia podría ayudarte a entender este hecho: Cuando el Islam engulló estos territorios, para no perder su identidad cristiana ellos se aferraron a su identidad asiria, como los cristianos de Egipto se aferraron a su identidad egipcia o copta.

Pero su secreto mayor es que dependen de un libro sagrado que es más antiguo que el Qur'án y que no está escrito en árabe, sino en un idioma misterioso que sólo ellos conocen: La *Sagrada Peshita* en arameo.

* * *

Alí Al-Jakim le había escuchado decir una y otra vez a su padre, que en un tiempo el arameo era el idioma más importante del mundo, y que lo solía hablar el bienaventurado profeta Yásuu'l Naziríu".[85]

A consecuencia de esta enseñanza él creció alienado. Por una oreja le llegaba el estruendoso pregón del *muazín*, de que no había otro Libro Sagrado aparte del Qur'án. Y por otra oreja le soplaba de ultratumba el suave murmullo de su padre que le decía que la Sagrada Peshita es el libro de Al'láh.

En vida su padre solía decir:

En una ciudad había dos mercaderes. Uno de ellos tenía su tienda en el suq, y pregonaba su pescado fresco con altavoces. El otro estaba lejos del suq, y no tenía altavoces, pero contaba con clientes satisfechos.

Su hijo le dijo: "¿Por qué no nos trasladamos al suq y anunciamos nuestro pescado con altavoces?" Y su padre respondió: "Porque sólo ganaríamos incrementar la envidia. Pero puedes estar contento con saber que nuestro pescado siempre es fresco y de mejor calidad, y que la gente continuará comprando de nosotros."

* * *

Alí había llegado a aprender algunas frases en arameo. Solía repetir, *Hajana guéir ahév Aláha le-alma*. . . Y parafraseaba: *Hajána guéir ahév Aláha le-Iraq*. . . "Porque de tal Manera amó Dios a Iraq. . ."

El recuerdo visual de su padre inclinado sobre la Sagrada Peshita hundía su alma en una atmósfera de misterio refrescante y perturbador.

Una de las condiciones que impuso la comunidad asiria de Bagdad a los que anhelaban enseñar en su escuelita era aprender a leer en la Sagrada Peshita. Y tras haber cumplido con este requisito, su padre pudo trabajar allí sin ser molestado por su entorno musulmán. Incluso su escuelita era llamada "madrasa", como todas las escuelas en Iraq.

Además de la Sagrada Peshita, su padre tenía también el Sagrado Qur'án y el *Al-Kítabu'l Muqadas* (las Sagradas Escrituras en árabe) publicada por los británicos. El leía los tres y decía no encontrar ninguna diferencia en su espíritu.

* * *

Pero a Alí le ofendía que los profetas de la Sagrada Peshita fueron los mismos profetas de Israel. Es posible comprender su inquietud, porque en hubo un tiempo cuando le había llegado a deleitar la "filosofía de la vida" de Uday y Kusay, los hijos de Saddam. En cierta fase de su rebeldía, ellos llegaron a convertirse en su paradigma, y llegó a anhelar como ellos el día en que Iraq se convirtiera en una potencia nuclear para "aplastar con sus pies la cabeza de la serpiente sionista".

No obstante, su padre le decía: "Israel será el escenario de la manifestación del bienaventurado profeta Yásuu'l Naziríu, quien ha prometido volver para decir: '¡Ta-daaá!' Es mejor que te acostumbres a encontrarte a la vuelta de cada página con ISRAEL. De lo contrario, no leas; aunque este consejo no ha salido jamás de los labios benditos de Mujámed, el Profeta de Dios."

* * *

En las elecciones del referéndum convocado por Saddam un año antes de la liberación de Iraq, Alí al-Jakim votó por Saddam. No había nadie más por quien votar, y los votos en blanco podían acarrear represalias en cada región electoral. Pero a esas alturas de su vida creo que él no habría estado dispuesto a poner sobre su voto la impronta de la sangre de su dedo índice pinchado con un vidrio, pues Saddam no era más para él el hombre de Al'láh.

Fue en esas circunstancias que tuve la oportunidad de conversar con él por última vez. Y te juro, *jabíbi*, que casi le vuelo los sesos allí mismo, y tenía conmigo mi arma cargada. Imagínate lo que se atrevió a decir: "América sí va a invadir y ocupar a Iraq, porque el Vaquero de Texas no es el Cacahuate de Georgia.[86] ¿Te acuerdas lo que le hizo Khoméini en Teherán?[87] Es pues posible que Saddam sea eliminado y el Partido Baath sea desarticulado."

El dijo algo más, que Al'láh me perdone si me atrevo a repetirlo: Dijo que un día, mientras se paseaban descalzos en la orilla del río Dij'lah, su padre le reveló que había una PROFECIA acerca de Iraq. Y se la leyó, porque la llevaba escrita en la palma de su mano.

¿Que si la escuché bien? ¡Por supuesto, jabíbi! ¡No se me hubiera escapado una sola palabra de aquella ominosa profecía! Dijo que en los tiempos del fin, EGIPTO, IRAQ e ISRAEL formarían una alianza de amor, y que se construiría una autopista desde El Cairo hasta Bagdad, que atravesaría Palestina.[88] Y que el Medio Oriente prosperaría de manera tal que a su lado la Unión Europea sería una irrisión.

Tras su osadía de referírmela, Alí se esfumó y desapareció de mi vista.

* * *

A medida que yo reflexionaba en la profecía de Alí llegué a pensar que si me volviera a encontrar con él, en vez de matarlo más bien lo besaría, porque ha conmocionado mi existencia admirablemente.

Así las cosas, un día le vi en la televisión. Habría pasado por casualidad frente al Palestine Hotel, rumbo al Paradise Square, justo en el momento cuando una turba intentaba derribar la estatua de Saddam, y como no podían, les rogaron a los americanos que la remolcaran con su tanque, tirándola con una cadena de hierro.

Los americanos hicieron eso con el mayor placer, y la estatua se vino al suelo de bruces para ser luego castigada con los zapatos y chancletas pezuñentas de los que festejaban el final de la opresión de nuestro pueblo.

Dudo que Alí haya tenido la intención de mezclarse con aquella turba que ovacionaba la caída de la estatua y de Saddam. Quizás él era ajeno a las cosas que estaban ocurriendo, pero de manera temeraria se emocionó y pronunció esas palabras que acabarían por convertirlo en un ícono mundial *"Thank you, Mister Bush! Thank you, Mister Bush! Thank you, Mister Bush!"*

* * *

En ese preciso momento estaban apostadas frente a él las cámaras de CNN International, de la BBC World, como si hubieran sido convocadas para presenciar la caída de la estatua de Nabucodonosor.

En Bagdad aquella escena habrá pasado desapercibida, y quizás ni el mismo Alí habrá visto jamás su repetición. Pero en ese momento mi corazón saltó de mi pecho invocando a Al'láh el Misericordioso: "¡Protege su vida, porque está en grave peligro! ¡Si tú no intervienes, oh Al'láh Akbar él podría dejar de existir a la vuelta de la esquina!"

En aquella hora lloré amargamente y decidí volver a Bagdad para buscarle. Y lo hice, pero a pesar de todos mis esfuerzos no lo he podido encontrar.

Pero por la gracia de Al'láh el Misericordioso he logrado ubicar su profecía.

* * *

A propósito, perdónenme que haya olvidado decirles que yo soy periodista profesional. Abu Qassim El-Támburi es mi pseudónimo, y mis contribuciones periodísticas son para el MEN (Middle Eastern News Broadcasting Service).

Siempre me ha apasionado el periodismo, pero bajo Saddam el ejercicio de mi profesión hubiera implicado la renuncia de mi conciencia humana. Ahora he vuelto a ejercer y a escribir con *low profile*. En los días de Saddam sólo había cinco periódicos en Iraq, tres de los cuales estaban controlados por sus hijos Uday y Kusay. Ahora, al cumplirse un año de la ocupación americana, tenemos 150 periódicos, y los buenos periodistas hemos vuelto a tener empleo y nos hemos propuesto que sea la tinta, y no la sangre, la que llegue a caracterizar a este país que otrora fue la cuna de la civilización.

* * *

Yo tenía mucho interés en conocer de primera fuente la profecía de Alí. Si lograba mi cometido, ¡armaría el escándalo mediático global del billón de dólares! ¡Jabibi, esta es una locura que vale la pena! Ver mis titulares en los principales periódicos del mundo:

PARAISO 2,
LAS TRES VIRGENES DEL PARAISO
LA PROFECIA DE ALI

Me imaginé volando hacia América sobre mi alfombra mágica como un Cupido Islámico motorizado, gritando a gran voz: "¡Vengo a ti con los films más taquilleros del momento!"

OIL[89] PARA LAS VIRGENES INSENSATAS
LAS 1002 NOCHES DE BAGDAD
THE AXIS OF RENEWAL
THE AXIS OF EVE
EL EJE DEL MAL
THANK YOU MISTER BUSH
FOUR MORE YEARS![90]
SEX EN EL EDEN DE BASRA

Nuestros sabios dicen que el Jardín del Edén, el paraíso terrenal, estuvo en las inmediaciones de Basra.

* * *

No solamente Hollywood se enriquecería con los sub-productos de la profecía de Alí. Las cadenas de malls y los supermarkets de la Unión Europea se llenarían de euros con la nueva gama de productos orientales SEX ADDED – TERROR FREE!

Justamente, esto es lo que necesitan mis hermanos, los Talibán. Porque he aquí que es imposible que existan satisfactoriamente el sex y el terror, pues el uno necesariamente excluye al otro. Esto es lo que me dijo mi psicoanalista islámico mientras departíamos acerca del excitante tema de la impotencia sexual: *"La jaufa fil majbáti, balil majbátul kamiltu tabgri kul'la jaufín"* (No hay terror en el amor, pues el amor perfecto destierra todo terror").

¡Oh my God! ¿Qué estoy diciendo? ¡No podría haber una blasfemia mayor! ¡Que Al'láh el Misericordioso se apiade de mí y de ti mi fiel lector!

* * *

Pero dejemos la fantasía y volvamos a la realidad: Una prueba de que es imposible que ocurran todas las cosas que he soñado es que el camino de Egipto a Iraq pasa necesariamente por Siria, y Siria es ahora el país de los chicos malos del Baath. Ellos nunca permitirán que ocurra que "Israel" llegue a ser *partner* como una de "las Tres Vírgenes del Paraíso".

De todas maneras me he divertido mucho soñando así, y gracias a mi psicoanalista islámico he llegado a interesarme más en este paraíso terrenal que en el paraíso celestial

donde no hay *Wild-On* ni Brooke Burke. Después de todo, soñar no es pecado, y como bien advierte el bienaventurado Profeta Yásuu'l Naziríu, en el paraíso celestial no hay sex ni poligamia, que son justamente las cosas que me interesan a mí.

* * *

No me he atrevido a compartir mis inquietudes con nadie más aparte de mi adorada Jamilah, mi última esposa. Y ella sugirió que buscara ayuda entre la gente de la Coalisión. ¡Qué osadía!

Primero pensé acudir a los americanos en Bagdad, pero acercarme a la Green Zone sería riesgoso. Después decidí ir a Basra, y mi status de periodista hizo que los británicos me prestaran atención.

Alguien expresó lleno de emoción:

X¡MacDonald's! ¡MacDonald's es la respuesta!

Y otro soldado me aclaró:

XEl único que te puede ayudar es el Sargento MacDonald, porque él habla árabe con fluidez y es un loco por esas sonseras. Vuelve mañana y te encontrarás con él en esta misma hora y en este mismo canal.

No me gustó para nada lo del "mismo canal", que era el desagüe estancado.

* * *

El Sargento MacDonald me dijo:

X*Salam aleikum!*

X*Aleikum has-salam!* Xle respondíX.

El me confesó:

XYo también sueño con un Iraq poderoso y democrático. Quizás esta expectativa sea la única razón por la que estoy aquí.

El no dijo esto de golpe, sino en segmentos, porque estaba jugando un partido de fútbol en medio de una parcela polvorienta junto al asqueroso canal de desagüe. Pero yo permanecí cerca de él para escucharle, porque sus palabras extrañamente sonaban a mis oídos como las palabras proféticas de mi hermano Alí.

Los soldados británicos se reían de mí diciendo: "¡Qué árbitro más desarticulado; parece un resorte malogrado! XPensaban que yo perseguía al Sargento MacDonald con la tarjeta roja! X

* * *

Cuando terminó el primer tiempo, le pregunté acerca de la profecía de Alí, y casi hizo que me desplomara junto a su tanque cuando me dijo:

X¡Yo conozco esa profecía!

X¿Será posible conocer su fuente? Yo necesito urgentemente su formulación exacta. ¿No estará escrita en la Sagrada Peshita?

El Sargento dijo:

X¿Qué es eso?
XEntonces, ¿de dónde conoces la profecía?
Y respondió:
XYo la tengo aquí, dentro de mi tanque.

* * *

No pasó un minuto, y sacó un libro escrito en árabe.

Me dispuse a copiar sus palabras sobre un papelucho sucio y corrugado que me regaló un niño asediado por las moscas. Pero el Sargento me dijo:

XNo lo hagas.
Le dije:
XPlease!
Y respondió:
XNo es necesario.
Le insistí:
XPlease, es importante para mí!
Y dijo:
XLlévate el libro. It's a gift!

* * *

No se me había ocurrido que aquella profecía estuviese tan cerca, al alcance de mi mano, en el *Al-Kítabu'l Muqadas*, y que el profeta refiriese las palabras de Al'láh el Misericordioso.

Más adelante conseguí tener acceso a su texto en arameo, en la Sagrada Peshita, porque me enseñaron a reconocer sus caracteres en la madrasa donde estudió mi hermano Alí.

Esto es lo que leí:

Be-yóma hav nehvé shavíla min Mizráyin le-Atur, ve-min Atur le-Mizráyin, ve-neól aturíe le-Mizráyin ve-mizríe le-Atur. Ve-nefaljón mizríe le-aturíe.

Be-yóma hav nehvé Israíl jad min teláta le-mizríe ve-le-aturíe, borjáta begó ár=a, deláh beráj Mariá Jalatená ve-amár: "Baríj amí de-be-Mizráyin, ve-abád yidí de-be-Atúr, ve-yorténi Israíl."

Que traducido es:

En aquel día habrá una autopista desde Egipto hasta Iraq, y los iraquíes entrarán en Egipto, y los egipcios en Iraq. Entonces los egipcios y los iraquíes servirán a Al'láh.

En aquel día Israel será uno entre tres con Egipto y con Iraq, y serán una bendición en medio de la Tierra. Porque el Señor de los Ejércitos los bendecirá diciendo: "¡Benditos sean Egipto mi pueblo, Iraq la obra de mis manos, e Israel mi propiedad!

* * *

De repente perdí el miedo y proseguí a reflexionar: “Por qué un médico en Iraq tiene que ganar 60 dólares al mes cuando el salario mínimo en los países petroleros bien podría ser de 3000 dólares al mes, como en Quwait, como en Qatar, como en Israel?

Me acecha de repente la idea de que a lo mejor, después de todo, Bush no necesita para nada nuestro petróleo, y lo que intenta, más bien, es evitar que caiga en manos de Bin Laden. . .

¡Y a lo mejor George Bush, Tony Blair, José María Aznar y Silvio Berlusconi son de veras los libertadores de Iraq!

¡Y a lo mejor, por fin hemos llegado a tener nuestro propio “Independence Day”!

¡Y cuando Bush le ruega a Rusia, a Alemania y a Francia que condonen la deuda que asumiera Iraq bajo Saddam, es porque realmente nos ama y porque quiere ver al mundo libre de la proliferación de armas de destrucción masiva!

¿Por qué tenemos que pensar siempre de manera maliciosa si existen otras maneras de pensar?

¡Oh Dios míos, la profecía de Alí me ha trastornado: Que Egipto. . . Que Iraq. . . Que Israel. . . *La, la, la!*[93]

¿O acaso Al’láhu Akbar es también Dios de Israel?

* * *

Entonces mi alfombra mágica me arrebata por encima de las nubes y me coloca suavemente en el centro de Bagdad.

Camino inseguro frente al Palestine Hotel, y siento que alguien sigue mis pisadas.

Me detengo, nervioso, y luego me dirijo a Paradise Square donde sigue en pie el pódium de la estatua de Saddam y sobre él mismo el nuevo “Monumento a la Vida”.

Siento que me siguen de cerca, pero me preocupa más la suerte de mi hermano Alí y ruego a Dios: “¡Oh Al’láh el Misericordioso! Consérvalo con vida para que pueda disfrutar de tu misericordia en el paraíso terrenal. Oh my God, reserva para él una docena de vírgenes de verdad, y mueve su corazón para compartirlas conmigo. Oh Elohim, quiero volverle a ver para poderle besar, ¡y que lo filmen los reporteros de Al-Gézira![92]

Finalmente, no puedo contenerme más, y termino gritando, de la mano de mi hermano Alí Al-Jakim:

Thank you, Mister Bush!
Thank you, Mister Bush!
Thank you, Mister Bush!

23
LA VISION CELESTIAL
DE NICOLAS SIRPA MAMANI

Esta es la historia de Nicolás Sirpa Mamani y su juvenil estudiantina, VISION CELESTIAL.

El día que nos invitó a su recital en el cementerio, también presentamos el video que grabamos en Tierra Santa, pues él quería que toda su gente aymara lo vieran a él montado cadenciosamente sobre un enorme e impresionante camello de Jericó. Este fiestón, y el refrigerio, fue a lo grande, y lo que es mejor, GRATIS.

* * *

Me destripé de risa cuando al ser anunciada su famosa Estudiantina como "juvenil", desfilaron en el estrado una docena de viejitos, "chochos de la vida", y entre ellos su líder, Nicolás Sirpa con una concertina de juguete, que literalmente se desaparecía en medio de sus dedos.

Siempre me había hablado de su concertina, pero no me había imaginado jamás que fuera tan pequeña. Aunque después de todo, qué importa el tamaño de su concertina, siendo él un músico que hace hablar a los instrumentos, y su familia, tanto hijos como nietos, es una familia musical de reconocida trayectoria en Bolivia. Lía, su hermosa nietecita, actúa como vocalista y solista en los programas de Sábados de Alegría en el Canal 11 de Televisión.

Aquella noche yo no podía dejar de reír, porque me hacía mucha gracia ver su concertina. Y mientras el público aplaudía al ver a sus ídolos, yo, que era la primera vez que lo veía actuar, no podía contener la risa.

Dicho sea de paso, el auditorio donde tuvimos el recital estaba al costado del cementerio.

* * *

El Sirpa Mamani estuvo al frente de nueve viejitos aymaras que hizo un tour de peregrinación a Israel en 1999, bajo mi dirección.

Fue un tour inolvidable. Pero tuvimos el triste percance de que una señora de nuestro grupo, doña Petronita tuvo un paro cardíaco cuando el avión de Iberia descendía en el Aeropuerto de Barajas de Madrid, a consecuencia del cual murió semanas después en el Hospital Ramón y Cajal y tuvo que ser traída de vuelta a Bolivia embalsamada. ¡Qué pena que no se cumplió su sueño de "caminar en la tierra de Israel por donde el Señor anduvo"!

Después de aquel tour, Sirpa Mamani se hizo mi gran amigo y fiel colaborador. Su sombrero de paño negro, llevado al estilo "qué me importa" tiene el efecto de hacerlo pasar por desapercibido facilitando su inteligente trabajo de detective y "padrino", al servicio del

bien. Parece que su don espiritual, que dicho sea de paso, se olvidó al Apóstol Pablo en incluir en sus listas, es mirar por los otros y advertir que los demás no tropiecen y caigan.

—¡Sin duda se trata de un ASD!

—¿Un qué?

—Un Agente Secreto de Dios.

* * *

Siempre organizado y disciplinado, me llama por teléfono pidiendo que lo reciba en mi oficina. A la hora indicada llega y me regala el tiempo más placentero de la vida. Su conversación es tan inteligente y amena, sus sueños para el futuro tan conmovedores, su generosidad tan expresiva. . . Sobre todo, el demuestra un amor enorme por alguien que dice le ha librado por completo del alcoholismo, y a quien ha consagrado lo que le resta de su vida y de sus recursos materiales.

Cierto día se apareció en mi casa y me mostró un ajetreado libro que yo no entendía para nada pues estaba escrito en aymara, el idioma de la legendaria civilización de Tiwanaku de la cual él desciende.

Este hombre que adora su idioma y siente placer en pronunciarlo y hacérmelo escuchar, aunque yo no entienda nada que dijo que su libro era su himnario en aymara.

Pone su libro en mis manos, y le pregunto:

—¿Y tienes algún himno favorito?

Y responde:

—¡El 63!

Y sin que se lo pida, se pone a cantarlo a capella:

Tatitutaquiu irnakañ munta
Arupar take chuymamp jaysasa
K'ochuñ munta cusisis,
jan inact'as irnakañ
Tatitun yapupana.

Irnakañ, mayisis,
munat Tatitujjan suma yapupan.
Orañajjajj waquisiu,
irnakañ munarakwa
Tatitun yapupana.

La música me es conocida, y le pregunto si también en aymara se dice: "¡Oh, yo quiero trabajar en la viña del Señor!" Entonces él empieza a traducírmelo sin modificar su sintaxis aymara:

—Sí, pues, así dice: "Para mi Señor trabajar quiero. Su palabra todo corazón escucha. Cantar quiero alegría. Sin perder tiempo trabajar del Señor su viña. Trabajar y orar, querido Señor buena viña. Oración se puede. Trabajar quiero del Señor su viña."

* * *

Generalmente, Sirpa Mamani me toma toda la mañana, pero es el tiempo que considero mejor invertido, porque para mí equivale a una inyección de entusiasmo juvenil y de una dinámica filosofía de la vida.

Para la próxima visita promete traerme su chalequito aymara de colores psicodélicos y su concertina liliputiense para que mi esposa "le tome una foto para la historia", y de paso para hacerse más copias de su foto montado en camello que se tomó en Jericó y que ha distribuido al por mayor en los recitales que ha dado su Estudiantina "Visión Celestial".

Pero cuando ya estaba a punto de irse y se pone su sombrero de paño negro que hace tono con lo oscuro de su piel, no se va.

Vuelve a sentarse, y eso indica que está a punto de empezar una nueva jornada.

Me dice:

—El lema que me gusta es el Salmo 138: "Le alabaré con todo mi corazón."

Y prosigue:

—Me convertí a la edad de 22 años. Ahora tengo 80. Yo era un borrachito que perdía el control con la cerveza, y luego con el "pisquito", como le dicen. Yo era, pues, el campeón de la borrachera. Tenía un grupo de diez personas en mi tanda, los cuales me decían: "¡Tú eres el papá!" Cinco de ellos sacaban cada uno dos; y yo, para corresponder, pedía media docena.

Comento:

—¡Es increíble! ¿Y no has tenido nunca más la tentación de volver al alcohol?

Y responde:

—Claro que sí, pero mi lema que me ayuda es la letra de mi himno favorito: "Mi anhelo es estar ocupado siempre en la viña del Señor." Y eso quiero hacer en el resto de mi vida que me queda.

* * *

Me cuenta que su Estudiantina ha sido invitada a más de 100 recitales, y que no importa a dónde les inviten, allá van. Ofrece invitarnos para el 22 de febrero, que es el Aniversario de su Estudiantina. Me cuenta que tienen un acordeón, dos bandolas, tres guitarras, una concertina y "un vocalista hombre". Y añade, emocionado:

—Tres somos de 80 años; otros son algo menores. Con mi Estudiantina, ¡en la Federación de Fabriles hemos hecho "tanta"!

Le pregunto:

—¿Qué significa "tanta"?

—¡Pedazos!

Le digo:

—Pero supongo que les dan algo, siquiera para su refresco. . .

Y me dice:

—Yo soy el que pago. El Pastor Luciano Condori me dijo una vez: "¿Te dan comisión y viáticos para tus pasajes?" Yo le dije: "Pastor, yo trabajo, y como antes gastaba envanamente en cerveza, haciendo daño a mis prójimos, hoy puedo gastar ese gasto de

cerveza en la viña del Señor, pagando mis pasajes y los pasajes de todos los que forman mi estudiantina." Pero él me retó: "¿Por qué no pides? Esto es una obligación de las instituciones que les invitan." Yo le dije: "Sí, pero realmente no lo necesitamos." Me dijo que era para mí "un gasto insulso", y como no necesito plata debo recaudar esos fondos para darle a la iglesia algún banquito que le falte. Y me dijo con una sonrisa de oreja a oreja: "Así devuelves la plata que no necesitas."

Le digo:

—¡A que no has ido con tu Estudiantina a una iglesia católica!

Y responde con energía:

—¡Sí me han invitado, y sí he ido! Hasta al mismo infierno me iría si me invitan a cantar las alabanzas de mi Dios. Y para que sepas, también me han invitado los mormones. Hemos visitado la iglesia de William Branham, de los Testigos de Jehovah, las Iglesias de la Profecía.

* * *

El Sirpa Mamani prosigue con la lista y dice con seguridad:

—Yo, pues, tengo una experiencia muy profunda. Ningún mormón me puede convencer, porque yo he sido lavado por la sangre de Cristo. Hemos cantado en aymara en 100 congregaciones, y pensamos llegar a 120 hasta el 22 de febrero del 2002. —Y se pone a cantar "¡Amor! ¡Amor! ¡Ay, amor!"

Le digo:

—Pero, seguro que los adventistas no les dan bola a ustedes. . .

Y exclama:

—¡También nos han invitado! Ellos, pues, nos dicen: "Ustedes, pues, son unas ovejas negras; porque son domingueros. ¡Nosotros sí que somos ovejas blancas!" Yo le pregunté a su líder: "¿Por qué, pues, nos dicen 'ovejas negras'?" Y él nos respondió: "Es que no somos un solo grupo, sino varios grupos; y esos que hablan así son unos fanáticos. Nosotros sólo hablamos la Palabra del Señor, y nada más."

* * *

Le pregunto:

—¿Y qué te parecen todos estos grupos raros?

Y responde:

—Hay de todo en la viña del Señor. Yo he visto que entre los católicos hay gente buena y salva. Y entre los evangélicos igual pasa; hay buena gente y mala gente. Como los pastores, por ejemplo, hay buenos pastores y hay malos pastores. Juan 3:16 dice: "Porque de tal manera amó Dios al mundo. . ." Se refiere a todos: A los ladrones, a los mujeriegos, etc. La manera de saber quiénes son de Dios es según Gálatas 5:16 que habla de las obras de la carne y las obras del Espíritu. Entre las obras de la carne están la mentira, las borracheras, la fornicación; todo lo que concierne a la carnalidad. Los que son del Espíritu tienen fe, bondad, paciencia, benignidad, y esa inmensa alegría que siente uno. ¡Contra tales cosas no hay ley!

* * *

Le digo, probándole:

—¿O sea que tú crees que entre los católicos hay salvos?

Y responde, emocionado:

—¡Hay! ¡Hay! También hay salvos entre los mormones y también en Ekklesía. ¡Hasta entre los de Guachalla hay!

Admiro a este anciano tan amplio, hermoso y generoso. Cuando me paga por algo me da de más, y siempre me dice:

—Quédate con el cambio. Lo que tú me das vale mucho más que esto. . .

También comento su temperancia, y me dice:

—Alguien que ha pecado dice: "El diablo me ha tentado." Pero yo le digo: "No es así. Si la persona siente en su espíritu dice 'no'; estas cosas son malas." A mí me han querido hacer pecar. Yo digo: "No, no, no; no puedo pecar, porque conozco bien la Palabra del Altísimo."

* * *

Mientras tomamos un cafecito acompañado con cuñapés, me cuenta un caso de su propia experiencia:

—Ahora le cuento un caso patético, doctor. Mire, el año 1975, cuando Banzer entró al Gobierno dictatorialmente, nos nombraron coordinadores al servicio del Gobierno. En esa ocasión me invitaron, el 7 de agosto de 1975, al banquete donde se recibía al cuerpo diplomático, a la gente del Gobierno, a los generales, moseñores, etc. Y estábamos cinco representantes de los obreros. Entonces, este Arzobispo, Jorge Manrique, nos vio y nos dijo: "¡Bienvenidos sean los obreros que han pisado este banquete especial! Ahora podemos tomar wisky, champán, cognac y vinos de todo tipo." Entonces salieron más o menos ocho sirvientes trayendo charolas con toda clase de bebidas, ¡hasta coca cola había, pues! Yo le dije al Arzobispo Manrique: "Yo, como conocedor de la Palabra de Dios, no puedo beber." Y él me dijo: "¿Por qué no? ¡Aquí hay fiesta!" Yo le dije: "Yo soy hermano evangélico y voy a tomar coca cola nomás." ¡Pero él le aplicó de todo!

Y prosigue:

—Yo, pues, trabajaba en la industria fabril "Manufacturas SAID" que confeccionaba telas, tocuyos, toallas, sábanas, bramante, caquíes, ABC. Era nomás de las mejores fábricas que teníamos en telas de algodón. Yo no era dirigente, pero Dios me escogió para que yo fuera a ver, y en medio de todo aquel acontecimiento yo conservo una foto.

Y prosigue:

—El banquete tuvo lugar en el Palacio de Gobierno. Por eso me decían algunos amigos que le pida nomás a Banzer de todo. Pero yo les digo: "¡No! Mejor que Banzer y cualquiera yo tengo a mi Dios."

* * *

Mientras él se emociona tanto cuando habla, yo doy buena cuenta de los cuñapés. El parece no darse cuenta de mi entusiasmo y prosigue:

—Por eso yo digo que siento grande alegría. En Ekklesía, en Cristo Viene y en Guachalla, y en otro grupos raros se deshacen bailando como locos de remate, y a algunos hasta les da el tistapi y el ataque surtido y se caen patas arriba. Pero mi alegría es en mi corazón y en mi interior con Cristo.

Le pregunto:

—¿Y cómo es que los dirigentes de tu iglesia te dejan de tu cuenta, como diablo suelto, si dices que te consideran la "ovejita negra"? ¿Cómo es que no te han botado hace tiempo, como a mí?

El Sirpa Mamani fue uno de los pocos evangélicos que estuvo presente cuando yo di aquel discurso en el Día de la Ecología, que coincide con el día de San Francisco de Asís. Fue en plena Iglesia de San Francisco, en La Paz, por lo que fui criticado mordazmente en mi iglesia, y después excomulgado de la comunión de los santos y de la vida perdurable, amén. Pero él comenta:

—¡Tu discurso fue algo sensacional! Yo estuve detrasito de la puerta de la iglesia, escuchando los comentarios muy buenos de la gente. . .

* * *

Y continúa hablando de su propia experiencia:

—Con respecto a mí, varios pastores han peleado contra mí, pero yo no les doy importancia. En la Iglesia de Dios Boliviana "Cuarto Centenario" estoy asistiendo desde hace 50 años, y allí he de morir. El misionero Kornfield me dijo un día: "¡Ah! ¡Con que habías sido rico, Sirpa Mamani!" —porque mi casita, frente a la Iglesia "Santidad Boliviana", consta de cuatro pisos—. Yo le dije: "Eso ya no es de mi incumbencia, porque he aceptado al Dios vivo en la Iglesia Cuarto Centenario. De allí me podrá recoger a su Presencia, si es que antes no soy arrebatado al cielo en medio de sus ángeles. Mientras tanto no puedo cambiarla por ninguna otra congregación.

* * *

Evidentemente, problemas no faltan en su iglesia, pero él permanece fiel, y al parecer al pastor le conviene no molestarlo y lo deja de su cuenta como diablo suelto. Mientras él siga contribuyendo con sus diezmos y con sus ofrendas de amor, y no interfiera en nada, no lo molestan. Por eso me dice:

—El actual pastor ha ido a arrodillarse a Estados Unidos para pedir plata. Es triste que en mi iglesia estén ahora dividiéndose por el nombre. Unos quieren que se llame "Iglesia de Dios Boliviana"; otros, "Iglesia de Dios Santidad", porque si no, no reciben plata de Estados Unidos. A mí no me viene ni me va. Yo voy a entrar en la gloria con mi corazón entregado a Cristo; él dirá algún día si he hecho bien y si he hecho mal.

* * *

Me intriga conversar con este hombre que lleva la música y la alegría a todo lugar a donde va. Cuando se pone su sombrero para marcharse entonando las palabras "¡En la vina, en la viña del Señor!", le hago una pregunta final:

—Sirpa, ¿y cuánto tiempo dedicas tú a la oración?

Otra vez se pone cómodo en el sillón, se saca su negro sombrero de paño para una nueva fase de diálogo, y me dice:

—Algunos dicen que la oración debe ser de una hora, pero el Señor dice: "Antes que tú me pidas, yo ya lo sé." Orar largo es cansador. Pero otros oran un pedazo nomás. Sólo hay que agradecer por este hermoso Sol que nos abriga. ¿Cómo podemos pagar a Dios por todas estas bendiciones? La gente es pobre porque son malagradecidos. La bendición de Dios enriquece.

* * *

Cuando por fin ha salido de nuestro departamento de Alto Sopocachi y se pone a bajar las escaleras del condominio, le ruego que mire bien los peldaños, no se me vaya a caer. También le ofrezco escribir esta entrevista, y como pienso obsequiarle su propia historia en su cumpleaños o en el aniversario de su Estudiantina "Visión Celestial", le pregunto:

—¿Y cuándo es tu cumpleaños, Sirpa?

Y responde:

—El 5 de diciembre mi mamá tuvo los dolores, y el 6 de diciembre de 1925 nací.

Y baja las escaleras del condominio silbando la tonada del himno "En la viña, en la viña del Señor".

* * *

Hace mucho enviudó Sirpa Mamani. Su esposa se llamaba Petronila Limachi. Y la noche que nos invitó al recital de su Estudiantina "Visión Celestial" fue casualmente la ocasión en que presentó un video de su nuevo matrimonio con Petronila, después de su conversión. El explica:

—Así como tuve un nuevo nacimiento, también era necesario tener un nuevo matrimonio para que haya fiesta en el cielo por nuestras Bodas de Oro.

Un hombre profundamente enamorado, a cada instante la recuerda, y dice que sólolamenta que en esta vida no haya ido acompañado de ella a conocer la Tierra de Israel, pero espera pronto encontrarse con ella en la Jerusalem celestial.

Sirpa Mamani tiene una visión celestial en medio de la viña del Señor.

24
¡CON MUCHO SWING!

En la asoleada mañana del sábado 12 de julio de 1997, el Dr. Yalico, Director de la AMIEP, me esperaba en el Aeropuerto Internacional del Cuzco, capital de la región Inca. Y los dos, en su Volvo blanco, proseguimos viaje al sur cruzando bellos parajes del valle del Vilcanota.

Pasamos por Urcos y otros rincones de ensueño.

Pasamos por Tinta, cuna de Túpac Amaru, Libertador del Perú. A la distancia se divisa el cerro Yana Orqo donde fue capturado por los españoles.

Llegamos a Sicuani, en el ombligo del Ande.

Tras seis horas de recorrido llegamos a la cuenca del lago de Layo en el comienzo del Altiplano, donde se había desatado una epidemia de neumonía en la población infantil. Aquí tendría lugar la Segunda Gran Concentración de la AMIEP: "LAYO 97 CON MUCHO SWING", en el contexto de las Fiestas Patrias.

Pero mis pensamientos me remontan a casa.

* * *

Había dejado Lima convulsionada con la fiebre de Servando y Florentino, ese par de mocosos venezolanos que ocasionaron una histeria colectiva de graves consecuencias.

Sandra y Fabiola, dos chicas enamoradas que vivían en nuestra casa y que se contaban entre sus fans, habían contagiado su fanatismo a mi mujer y a mi pequeña hija de cuatro años, y las habían inquietado para ir al recital "¡Con mucho swing!" —Todo el mundo repetía esta frase que ellos hicieron popular, pero que nadie sabía qué significa. Ni yo tampoco—.

Yo no sé cómo escaparon ilesas mis cuatro mujeres de la turba en que murieron asfixiadas cuatro chicas. Yo no dejaba de sentir escalofríos pensando que mi pequeña había estado en el ojo del huracán.

* * *

El Dr. Yalico interrumpe mi mutismo:

—¡Mira, Mósheh, el lago! Me trae recuerdos del Mar de Galilea. Y Layo, la aldea donde tendremos la Gran Concentración de la AMIEP, será nuestra Capernaúm.

Pasamos por Langui, en el extremo nor-oriental de la cuenca. Sus moradores conservaban celosos el revólver de Túpac Amaru hasta el día en que con un gesto esperanzado se lo obsequiaron al Presidente Alan García.

De nuevo mi alma contempla la avenida con la gente corriendo como río para salvar sus vidas ante la turba que los venía aplastando. Parecía Pamplona en el encierro de San Fermín. No había toros de afiladas astas, pero la muerte corría encajonada, y mi pequeña niña en los brazos de su madre.

En la noche llegaron a casa, pálidas y sin aliento, e hicieron todo lo posible para que yo no me enterara de lo ocurrido.

* * *

El Dr. Yalico me dice que hemos llegado a nuestro destino en el extremo sur-oriental. Y cuando bajamos de la camioneta, señala hacia el sureste un pico elevado y parcialmente oculto tras las nubes:

—Es el nevado de Qunurana, en el territorio de Puno. Dicen que tiene vida propia y crece, porque hace algún tiempo no se lo podía divisar desde Layo.

Y me señala el sendero que desciende al lago que los del lugar llaman "lago hembra", por su historial de engullir sólo hombres. La leyenda dice que antiguamente había en su lugar un poblado que fue castigado por los Apus al estilo de Sodoma y Gomorra. Es sumamente frío, pues sus aguas provienen de los deshielos de los picachos de alrededor. ¡Y pensar que yo me eché a nado!

—¿Por qué ha escogido este paraje inhóspito, Dr. Yalico?

—La cuenca es estratégico para el entrenamiento misionológico. Todas las gentes de las aldeas alrededor pertenecen a una sola denominación, la Iglesia Evangélica Peruana. Imagínate que estás en el Mar de Galilea y alrededor se divisan las ciudades de Bet Saida, Corazín, Gadara, Migdal (Magdala), Capernaúm, Tiberias, etc.

El día declinó y había que preparar la cama en una sala. En estos parajes no se conocen la cama o el colchón. Sobre el suelo de tierra apelmazada se coloca cueros de ovejas, y encima pesadas frazadas empolvadas con el trajín. Menos mal que el Instituto Bíblico de Sicuani nos había provisto de algunos colchones de espuma.

* * *

La inauguración de LAYO 97 fue apoteósica. Más de mil asistentes nos obligaron a optar por el local del mercado. La fama de los artistas de Súmac Petra atrajo como moscas a la gente de la región.

Los estudiantes regulares de la AMIEP habían llegado de todos los rincones del Perú; algunos, después de cinco días de viaje. Lo primero que les pregunté al llegar fue:

—¿Y ha venido "el Fujimori"?

Quedé estupefacto cuando lo vi al payaso, sonriente, cubierto de su liviana indumentaria selvática. Era como haber subido del lago de fuego al lago de hielo. ¡Pero Euler, el imitador oficial de Fujimori estaba allí! Entonces tenía 15 años de edad.

La campaña de vacunación movilizaría a todas las escuelas de la región. La AMIEP participaría limpiando la aldea tras un curso práctico que yo dictaría a sus 80 jóvenes para capacitarlos en su labor de apoyo al Centro de Salud, fieles a su consigna: "¡ESTAMOS POR LA VIDA!"

* * *

Amaneció el domingo y los pocos estudiantes que aún quedaban en Layo fueron a los poblados a los cuales habían sido asignados para sus actividades de fin de semana: Hanoca, Ccollachapi, Collcapampa, Taypitunga, Hilatunga, Huarcachapi, Kcanajanansaya, etc.

El día transcurrió desolado, y por la noche, mientras uno tras otro regresaban los grupos a su base, el Dr. Yalico convocó a Súmac Petra para un ensayo. Este conjunto florandino era casi tan famoso como Servando y Florentino. Habían sido invitados con oficio para promover la vacunación infantil y compusieron su aplaudida canción "Neumonía". Y para escenificar la lucha contra la epidemia los muchachos de la AMIEP ensayaron "la Danza de la Muerte".

* * *

El lunes es el día de feria en Layo. Todos los senderos alrededor del lago se cubren de colorido con las multitudes y sus animales. El abundante *icchu*, la paja brava de la puna, le da a la escena el aspecto de una extensa mies lista para la siega.

Hoy es el día en que se daría inicio a la campaña de vacunación con el marco artístico de Súmac Petra. Allí estaban ya, instalados con su consola, con sus ponchitos, su bombo y demás instrumentos.

En la plaza actuaron los conjuntos de danza folklórica de los diferentes planteles escolares. Me deleitaba contemplar el Perú profundo sentado en una banca de piedra, con mis piernas y mis brazos cruzados.

Mis pensamientos se remontaban a los gloriosos tiempos del Imperio de los Incas, porque esta gente son sus legítimos descendientes. Su indumentaria festiva, la fonética del quechua cusqueño y los niños danzando descalzos sobre el escenario empedrado desgarraban el corazón.

Me impactó la actuación de "Los Llameritos", unos niños pequeños que representaban a los criadores de llamas y llevaban atadas a sus espaldas, llamitas tiernas disecadas.

Cuando acabaron de bailar fueron guiados de la manito a una mesa donde recibieron sus galletas de soda y sus Inca Kolas, la bebida de sabor nacional. Algún alma generosa había provisto refrescos para ellos.

* * *

Entonces entraron en escena una ñusta y su pareja, acompañados de su hijita de tres añitos, que acaparó los aplausos del público a causa de su gracia infantil. Y de sorpresa, la ñusta me tomó de las manos, me jaló al centro de la calle empedrada, y con energía y gracia hizo de mí el más aplaudido bailarín.

Bailé con mucho swing.

Cuando me soltó, le agradecí y me dispuse a volver a mi asiento, agotado por mis años, ¡y a más de 4000 metros de altura! Pero ella me jaló de nuevo al centro, danzando con tal energía que su montera, o sombrero festivo, salió disparada.

La recogí y se la entregué, rogándole que me dejara ir. Pero ella dijo: "¡De ninguna manera!"

Luego se le voló su unkhuña o chale que a manera de bulto llevan las mujeres andinas a la espalda y anudado a la altura del cuello.

Yo lo recogí cortésmente, a pesar de que ella me decía: "¡No lo hagas! ¡No lo hagas! ¡Déjalo en el suelo!"

Después me enteré que al recogérselo, yo. . . ¡le había propuesto matrimonio!

* * *

Ante el desmayo que presentía, disminuí la energía de mis movimientos y elevé a Dios esta oración: "¡Oh Dios mío, no permitas que me desplome al suelo en medio de tan grande congregación!"

De pronto la banda terminó de tocar y me senté en la banca sin aliento, pensando: "¡Ay Amito! Así será pues cuando la mujer le pide al macho más, pero él ya no puede más."

A continuación vino el sketch cómico de la AMIEP, lo que restauró mi alma y me hizo reír a todo pulmón.

Al anochecer, ochenta estudiantes hacían cola para recibir su plato de chuño podrido. Pero la comidilla más deliciosa eran los comentarios acerca de la ñusta y vuestro humilde servidor.

Yo me sentí halagado. Pero el pastor Romay me apartó de la cola y dijo, presa del pánico y la desesperación:

—Doctor, ese bailecito con la ñusta ha producido conmoción. . .

* * *

Sus palabras me sonaron a cumplido. Pero el tono de su voz. . .

Más tarde se produjo un tumulto entre los estudiantes del lugar, que amenazaban con amenazar el evento por mi causa.

El pastor Romay tuvo que intervenir en la reunión secreta de ellos intentando calmar los ánimos. Y de la boca de uno de ellos salió esa palabra macabra: "El Presbiterio".

En la noche siguiente, de las tinieblas que envuelven la aldea con su manto infernal, salieron dos delegados del Presbiterio de Layo para pedir una reunión urgente con los organizadores de LAYO 97 para el día siguiente, miércoles por la noche.

El miércoles por la mañana un estudiante comentó que algunos de los participantes del lugar estaban atemorizados porque el Presbiterio había impuesto la decisión de que ningún miembro de la IEP participase en ningún tipo de reuniones de carácter social, so pena de excomunión.

Otro estudiante comentó:

—Aquí son sumamente crueles en asunto de disciplina. Aquí tienen a un teólogo que se ha graduado en el Instituto de la IEP de Huánuco, que enseña que el Presbiterio tiene poder para anular el perdón otorgado por Dios.

Consternado, otro estudiante me llevó aparte y me dijo:

—Cuando venía de Sicuani en el ómnibus le hablaba de Cristo a un hombre, y él me rechazó violentamente diciendo: "¡Yo jamás pisaría esa iglesia, porque allí lo capan a uno!"

Y le refirió la historia que hacía unos años había escuchado en Lima en el noticiero de la televisión.

* * *

El pastor de la Iglesia de Layo se había mandado practicar la vasectomía, sin el conocimiento de su mujer. Después su mujer quedó embarazada; y con mucho cariño el pastor le logró sonsacar la verdad: Ella había tenido relaciones con un joven que había sido su enamorado antes de que ella se casara con él.

A dicho joven se le impuso todos los gastos del embarazo y del alumbramiento de la mujer, lo cual él asumió. Pero el domingo en la madrugada, el pastor y su mujer, más un diácono de la iglesia, fueron a su casa, lo sometieron a viva fuerza, y el pastor le cortó el pene con un cuchillo. Y lo dejaron desangrándose.

El joven, moribundo, fue guiado a pie a Langui, a unos 25 kilómetros de distancia, para ser atendido en el Centro de Salud. Entonces, un grupo de policías fue comisionado para apresar al pastor. Lo encontraron en la iglesia, predicando desde el púlpito, como si nada hubiera ocurrido esa mañana.

Los policías irrumpieron por entre los hermanos reunidos para el culto y lo sacaron a patadas, junto con la mujer. Ahora, ambos cumplen condena en la cárcel de Langui.

* * *

Ese miércoles transcurrió sombrío, y hasta altas horas de la noche esperamos a los miembros del Presbiterio, pero no se presentaron.

El jueves no oímos nada de ellos.

El viernes mandaron a decirnos que vendrían el sábado. Pero tampoco vinieron.

Entonces yo comenté:

—Quizás ya no vendrán. Después de todo, no es poca cosa venir a pie de distancias considerables, sin un motivo inteligente.

Pero el pastor Romay respondió:

—¡No crea, doc! Ellos sí vendrán. Vendrán cuando quieran y nos harán interrumpir todas nuestras actividades. Están furiosos y quieren boicotear la concentración de la AMIEP.

Entonces intervino en nuestra conversación un joven del lugar y nos dijo:

—Si nos botan de la iglesia, yo ofrezco mi casa para que la AMIEP continúe sus labores sin interrupción.

* * *

El domingo los estudiantes se dispersaron de nuevo en sus campos asignados alrededor del lago. Sólo unos pocos se quedaron en Layo.

Entonces, de manera sorpresiva se acercó a mí el hermano Eusebio Chuctalla y me pidió que predicara en el culto esa mañana. Yo no sé cómo pude articular mi mensaje habiéndome enterado de lo ocurrido en ese púlpito.

La iglesia estaba repleta de gente venida de muchos lugares de alrededor. Muchas mujeres estaban sentadas en el suelo, en los pasadizos.

Les dije:

En Juan 1:14 dice: "Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad."

Y en Juan 2:11 dice: "Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él."

La gloria de Jesús se deja ver en dos cualidades: Su gracia y su verdad. Su gracia es su amor sin igual, del cual dice 2 Corintios 8:9: "Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor de vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos."

Su gracia es efectiva si se la toma en serio, como testifica el Apóstol Pablo en 1 Corintios 15:10: "Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no ha sido en vano."

* * *

Respecto de la verdad de Dios, les dije que ella se manifiesta en su Palabra escrita, la cual es digna de toda confianza. Dios no miente; no defrauda, dice la Epístola a Tito 1:2. Al contrario, su Palabra nos da santidad, como dice Juan 17:17 "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad."

Les dije que estas dos cualidades del carácter de Jesús manifestaban su gloria en medio de la gente. Le invitaron a una fiesta, y él no se hizo de rogar. Y cuando faltó el vino, él no aguó la fiesta, sino que les dio vino. El sabe identificarse con nuestro gozo, como con nuestra tristeza, y en todo es auténtico y sin pecado.

Esa debiera ser nuestra meta: Madurar hasta poder infiltrarnos con gracia y verdad en la sociedad, sin que el pecado eche a perder nuestro testimonio y misión. Para ello nos ha enviado al mundo: Para que manifestemos su gloria.

* * *

Aquel día asoleado y desolado, todo me hizo pensar que los problemas ya habían pasado. Pero tarde en la noche, un estudiante que había estado en una aldea cercana me dijo:

—¡El comentario que usted hizo en clase acerca de la ñusta ha provocado un incendio en Hanocca!

—¿Cuál comentario?

—Usted dijo: "De veras que me ha gustado la ñusta." Alguien ha referido sus palabras a los del Presbiterio, y están que truenan.

Los integrantes del Conjunto "Súmac Petra" dijeron airados:

—¡Esos ya se sobrepasaron!

El estudiante prosiguió:

—Mañana lunes vendrán a las 10 de la mañana todos los miembros del Presbiterio. Dicen que se arrepienten de haber acogido a la AMIEP. Pero vienen de manera especial. . . ¡por usted!

* * *

Aquella noche tuve miedo que los del Presbiterio me sorprendieran en mi cama, dormido. Y cuando por fin me rindió el sueño, tuve una extraña pesadilla: Los indios del Presbiterio de Layo me habían seguido hasta Lima. A las cinco de la tarde yo debía comparecer ante su tribunal. Pero al llegar a mi casa para alistarme e ir con ellos, tuve un contratiempo que me retrasó un poco: Una pareja de esposos judíos, muy elegantes, me estaban esperando en la sala y mi esposa se había ingeniado para entretenerles mientras yo tardaba en llegar. Ellos querían adquirir todos mis libros que yo había escrito, al contado y sin regatear.

Eso era grato, por cierto. Pero ocurría que yo había traído de Layo —o me había seguido desde allí—, un extraño y repugnante animal. Era repulsivo como una zarigüeya trompuda, pero se comportaba tiernamente como mi pequeño gatito que gustaba que le hiciera caricias en su pancita.

En esos días, junto a mi casa estaban demoliendo una casa, y los ruidos lo asustaban mucho a mi gatito, que presa de los nervios se orinaba a cada rato en las gradas y en los muebles. Yo lo disciplinaba, como si fuera un niño malcriado, pero cada vez que yo le daba de nalgaditas, más se pegaba a mí con arrepentimiento y amor.

Como mi gatito, esa zarigüeya me tenía mojadas todas las gradas con sus fétidos orines, y por vergüenza no pude hacer pasar a mis ilustres visitantes a la sala de la biblioteca. Ellos disimularon la bochornosa situación y se excusaron, y prometieron volver a visitarme en otra ocasión.

* * *

Tras acompañarles a la puerta de la casa, subí las gradas, y la zarigüeya subió apresuradamente delante de mí, intentando escapar de mis manos y arrojando un continuo chorro de orines a causa del miedo.

En el descanso de las gradas la atrapé, pero acordándome de mi gatito, en lugar de masacrarla la acaricié sosteniéndola en mis brazos. Y su fealdad se desvaneció y terminé rozando su tibia pancita pelada y rosada sobre mis mejillas, aspirando el suave aroma del perdón.

De pronto vi el reloj y observé que estaba atrasado media hora. ¡Los del Presbiterio me estaban esperando en la calle en una camioneta, anunciándose insistentemente con la bocina!

Cuando salí de la casa los encontré apiñados en su camioneta Volvo blanca. Estaban callados, y miraban frente a ellos, sin mover sus cabezas ni a la derecha ni a la izquierda. El que los lideraba no tenía recato en lucir sus encías purulentas y sangrantes.

Todos lucían traje negro, y habían venido para llevarme.

* * *

Cuando me desperté de mi pesadilla, me alisté para acudir a la cita con el Presbiterio, porque ya sabía que ahora vendrían por mí.

A las diez de la mañana no se aparecieron.

Con esta conducta de niñas engreídas nos mantenían en suspenso y nos echaban a perder las clases y otras actividades programadas. Como esa mañana ya no habría clases, decidimos tener una sesión de fotografías para el recuerdo.

Todos los muchachos y las muchachas posaron orgullosos portando sus Biblias Científicas RVA. Así nos olvidamos por completo del Presbiterio y, uno de Súmac Petra nos hizo reír a carcajadas cuando enfocó la videocámara en mi humilde persona y dijo:

—¡A ver, doc! ¡Con mucho swing!

* * *

Los conchesumadres se aparecieron a la hora del almuerzo, antes de que acabáramos de comer nuestro plato de chuño podrido.

Entraron al gran patio en fila india, mirando directo delante de sus ojos, sin mover la cabeza a la derecha ni a la izquierda, y sin saludar.

Tuvimos que dejar de comer para reunirnos con ellos.

Luego que entramos a la sala contigua al templo, ellos mandaron que las puertas fueran selladas y vigiladas.

Todos los estudiantes de la AMIEP estaban de pie en el patio, inmóviles a causa del pánico.

Se sentaron el Presidente del Presbiterio, el Vice-Presidente, el Tesorero, el Presidente de la Comisión de Educación Teológica del Sínodo y el Presidente de la Comisión para el Funcionamiento de la AMIEP en Layo.

Más tarde llegaron el Secretario del Presbiterio y el Pastor de la Iglesia local.

No quiso asistir el hermano Jorge Arce, un hombre reverenciado por haber sido uno de los traductores de la Biblia al quechua del Cusco y que apreciaba mucho mi labor en la publicación de la Biblia Científica RVA.

* * *

Le pedí al Dr. Yalico que se tratase primero lo que tuviera que ver con mi persona, para dejarle a él y al pastor Romay tratar las cosas que tenían relación con la AMIEP (Academia Misionológica de la IEP).

Con su venia, empecé a anotar en un papel los nombres y los cargos de cada uno de nuestros ilustres visitantes y les dije con cariño:

—Vosotros me conocéis a mí, pero yo no os conozco a vosotros. Permitidme anotar sus nombres y sus cargos en el Presbiterio de Layo.

Acto seguido, les dije:

—Yo no soy de la IEP. Yo soy de la Iglesia Evangélica Presbiteriana Recontra Reformada. Tampoco soy de la AMIEP; sólo he sido invitado para dar un curso.

Al escuchar que yo no era de la IEP se quedaron desarticulados y confundidos, pues su convocatoria no me podría afectar en lo mínimo con una moción de disciplina y excomunión.

* * *

Serenamente, el Dr. Yalico les preguntó, de acuerdo con las normas de la Constitución de la IEP, si ellos habían tenido previamente una sesión presbiterial registrada en Acta, para aprobar esta reunión con nosotros.

Respondieron que no.

Luego les preguntó si como Presbiterio de la IEP le habían cursado una convocatoria por escrito a él, en su calidad de Director de la AMIEP.

Respondieron que no, y el Dr. Yalico expresó:

—Entonces, esta reunión tiene carácter de informal, ¿verdad, hermanos?

Respondieron que sí, no obstante que el Secretario del Presbiterio estaba sentando un acta ante la vista de todos. Nosotros no nos incomodamos de ello, y ellos tampoco protestaron de que nosotros grabáramos todo en video.

Cuando el Dr. Yalico terminó, les pregunté:

—¿Cuál es el propósito de esta convocatoria? ¿Tienen algo que objetar contra mi persona? Si es así, veamos primero lo que tiene que ver conmigo, y luego me retiraré para que ustedes puedan tratar lo que concierne a la AMIEP.

* * *

Los miembros del Presbiterio dijeron que lo que les traía era el asunto de la actuación del Conjunto Súmac Petra y vuestro servidor en los sonados acontecimientos de la feria, y que no tenían nada contra la AMIEP. Y al declarar esto se les escapó de sus manos el principal punto de su pérfida agenda.

Dijeron que nosotros habíamos infringido una decisión del Presbiterio que prohíbe todo tipo de involucramiento en actividades sociales fuera de la iglesia evangélica.

El Dr. Yalico les dijo que tal decisión, si constase en acta, sería una norma local, ya que la IEP como institución nacional no prohíbe la participación de sus miembros en actividades de tipo social. Les dijo:

—De todas maneras, si es un acuerdo presbiterial local constará en acta, cosa que examinaremos más adelante.

Algunos respondieron que no constaba en acta, aunque dos de ellos decían que sí. Pero el asunto no tuvo realmente trascendencia.

* * *

Respecto del Conjunto Súmac Petra, el Dr. Yalico indicó que se trata de un conjunto artístico que tiene como objetivo involucrarse en todo tipo de actividades que tengan relación con la defensa de la vida. Y preguntó:

—¿Ha estado presente alguno de ustedes en el momento de su actuación?

Todos dijeron que no, porque esas actividades no tenían ningún atractivo para ellos. Pero habían sido informados por hermanos que sí habían estado presentes, y también por la "gente del mundo" que se habían puesto a hablar mal de los evangélicos.

El Dr. Yalico les dijo que los comentarios de las autoridades del lugar y del personal del Centro de Salud de Layo eran, más bien, positivos, alabando este nuevo tipo de evangélicos que cooperan con programas cívicos relacionados con la salud de los niños.

Se prosiguió a referirles con exactitud lo ocurrido: Se trató de un festival infantil. A los niños que participaron se les premió con una botella de Inca Kola. No hubo cerveza, como afirmaban los indios del Presbiterio. Tampoco yo saqué a bailar a la ñusta, ni la danza fue inmoral pues fue un lindo huaynito del folklore andino del Perú.

* * *

Les preguntamos si estaban satisfechos con la explicación.

Dijeron que no, y el Presidente de la Comisión Teológica del Sínodo, Daniel Mamani, me extendió una Biblia y me pidió que le demostrara con ella que el baile no era pecado.

Pero le dije, sin recibirle su Biblia:

—Esa tareíta la haces tú, y te será de ayuda una concordancia.

Insistió en entregarme su Biblia, pero en esta movida no fue secundado por los miembros del Presbiterio.

Yo le hubiera mostrado que el Salmo 30:11 dice "has cambiado mi lamento en baile", pero que los teólogos del Instituto Bíblico de Huánuco lo han modificado para que diga: "Has cambiado mi lamento en gozo."

O sea que, cuando no les gusta el Texto Sagrado, lo modifican con mucho swing y. . . ¡yastá!

Pero a quienes cambian su Palabra, yo les aseguro que en el cielo Dios les va a sacar la chochoca. Si es que se van al cielo. . .

* * *

Me importunaban como los amigos de Job.

Entonces abrí mi Biblia en Tito 1:15 y 16, y pedí que me permitieran que se los lea: "Para los que son puros, todas las cosas son puras; pero para los impuros e incrédulos nada es puro, pues hasta sus mentes y sus conciencias están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niega; son abominables, desobedientes y reprobados para toda buena obra."

El hermano carnal de Daniel Mamani, Josías Mamani, Presidente de la Comisión para el Funcionamiento de la AMIEP en Layo —que más bien hizo todo lo posible para boicotear su funcionamiento— me dijo:

—A mí permítame leerle en 1 Corintios 8:9-12: "Pero mirad que vuestra libertad no sea tropezadero para los débiles. Porque si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en el lugar de los ídolos, ¿no es cierto que la conciencia del que es débil, será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Así, por el conocimiento tuyo se perderá el débil, un hermano por quien Cristo murió. De esta manera, pecando contra los hermanos e hiriendo sus débiles conciencias, contra Cristo estáis pecando."

Como no había ídolos de por medio, pasé a decirles que la bella ñusta había actuado limpiamente, para hacerme un honor. Les dije:

—Eso mismo hubiera hecho con el Presidente Fujimori, si se aparecía por allí.

Y respondieron:

—Sí, pero ese Fujimori es un pagano que cree en las brujas y en las huaringas.

* * *

Daniel Mamani, Presidente de la Comisión de Educación Teológica del Sínodo volvió a la carga, y dijo, amenazadoramente:

—¡Queremos saber por qué lo hizo!

Respondí:

—Porque soy peruano. Porque soy andino. Porque no soy gringo ni indio blanco. Porque tengo identidad y no soy un acomplejado. ¿Sabes en qué pensaba en esos momentos, aparte de mi temor de caer exhausto? Daba gracias al Altísimo por lo bien que lo hice, ¡no obstante ser mi primera vez!

Me increpó si acaso un evangélico tenía por qué identificarse con la cultura que le circunda. Y le respondí:

—Tú, ¿qué hablas de eso, si el corte de tus pantalones te es extraño, y también tu bigote? —El es un indígena tipo cunchi que se esfuerza en tener bigote al estilo del excelentísimo caballero andante Don Quijote de la Mancha—.

* * *

Intervino para ayudarle su hermano carnal, Josías Mamani, y dijo, metiéndome su dedo índice a mis ojos y mirándome con sus ojitos chiquitos de zarigüeya:

—¡Usted ha comentado en su clase que le ha gustado la cholita!

Un sordo murmullo se difundió en la sala, y le respondí, desbaratando la mesa de un certero golpe:

—Me ha impresionado positivamente su personalidad, su seguridad, su arte, su energía juvenil. Eso comenté, y tú lo has interpretado con tu mente cochina.

Flemáticamente quisieron objetar mi ira, pero el Dr. Yalico intervino y dijo:

—¡Hey, hey, hey! Ustedes le han faltado el respeto al doctor, ¿y quieren que no reaccione?

Esta vez Josías Mamani no halló eco entre sus compañeros del Presbiterio, y poco a poco se iban aislando los dos hermanos carnales: Josías y Daniel. Después supe que ambos habían estudiado en el Instituto de la IEP en Huánuco, y que Josías era considerado “el temible teólogo de Layo”.

* * *

La reunión se prolongaría por tres horas, por lo cual les volví a preguntar:

—¿Qué es lo que quieren ustedes conseguir con esta reunión? Si han venido de tan lejos, deben tener algún propósito. ¿Qué me pueden hacer ustedes a mí, si yo no pertenezco a “la Peruana” (la IEP)?

Los del Presbiterio empezaban a mostrar arrepentimiento por haberse dejado meter en tan humillante lío.

Ante su hermético silencio, me vi obligado a interpelarles uno por uno, empezando por el Presidente:

—Hermano José Chuta: ¿Usted acepta mi testimonio de lo que realmente ocurrió y entiende que yo no considero un pecado el haber estado sentado en una banca de la plaza, y que ni yo ni la cholita hemos actuado de manera impura?

El respondió tímidamente que sí entendía y aceptaba mi testimonio. Entonces, para dar por concluido el asunto, le hice la pregunta de rigor:

—Hermano Chuta, promete no volver a hablar ni una sola palabra a mis espaldas? ¿Puede darme su diestra como un hombre de valor que respalda a su palabra?

Yo le extendí mi mano, y él me extendió la suya.

* * *

Lo mismo ocurrió con todos los indios del Presbiterio, excepto con el Secretario, Tito Condori Humeres, que había escrito tres líneas de acta porque había llegado tarde y su mano se había paralizado a causa del pánico.

A él le dije:

—A usted no le preguntaré nada, porque usted ha estado ausente.

A los hermanos carnales les extendí mi mano conciliadora, pero me la rechazaron.

Les agradecí su gesto a los demás, y me dirigí a mi habitación.

Tras mi salida, la reunión se prolongó más de dos horas, después escuché algunos segmentos de la grabación cuando dijo el Dr. Yalico:

—Ahora, aprovechando vuestra presencia, me gustaría que tratemos las cosas que se relacionan directamente con la AMIEP.

* * *

Dirigiéndose al Vice-Presidente del Presbiterio, Juan Cutiri Hanco, le dijo:

—He tenido una grave queja contra usted, hermano Cutiri. Hemos enviado a tres de nuestros estudiantes, dos jóvenes y una señorita, a la Iglesia de Hanocca, donde usted es anciano. Como tenían que pasar la noche en Hanocca. Usted les dio a los tres una sola cama. Cuando ella le pidió a usted un cuero de oveja para dormir aparte, porque ella es una jovencita digna, usted se rió maliciosamente haciendo que ella llorara. ¿Es eso verdad, hermano Cutiri?

El reconoció, avergonzado, que eso realmente había ocurrido.

Prosiguió confrontándoles con sus propios pecados. Por ejemplo, cierto domingo, los ancianos de la Iglesia de Hanocca habían profanado la Santa Cena del Señor ante los alumnos de la AMIEP, y habían hecho otras cosas más indignas.

* * *

Entonces llegó al Presidente del Prestiterio:

—Hermano José Chuta: ¿Es verdad que usted ha declarado ante nuestros estudiantes de la AMIEP que se arrepiente de haber provisto chuño para su alimentación?

El asintió.

El Dr. Yalico le pidió la cuenta para que se le pagara hasta el último céntimo.

Como él rehusaba, sumamente avergonzado, el Dr. Yalico prosiguió:

—Ustedes levantan tanto humo por un simple bailecito, señalando la astillita en el ojo del Dr. Chávez, ¡y no miran la enorme viga que está en vuestros propios ojos! ¿Cuánto les debemos por el chuño podrido que nos han dado para alimentar con esa comida de chanchosa nuestros jóvenes estudiantes de la Iglesia Evangélica Peruana?

* * *

Hacia el final se escapó el Tesorero del Presbiterio y se fue a mi habitación para pedirme perdón y luego desaparecer lejos a fin de vomitar de asco.

Yo le atendí con cariño, pues era evidente que él no era culpable de aquel zafarrancho. Pero lo siguió el pastor Romay y lo agarró de la nuca y lo metió de nuevo a la sala, dizqué "para terminar con una palabrita de oración".

El hombre apareció más tarde en la noche trayendo un cordero degollado para que comieran algo de carne los estudiantes de la AMIEP. Los pobres, por primera vez dejaríamos de comer chuño podrido.

Y a los dos hermanos carnales, el Dr. Yalico les aconsejó que fueran a mi habitación a pedirme perdón por haberme faltado el respeto, antes de que llueva fuego del cielo y los consuma. Caso contrario, su conducta sería un descrédito para toda la IEP como denominación evangélica.

* * *

Mientras los indios del Presbiterio salían despavoridos a la calle, los dos hermanos carnales acudieron a mi habitación.

Les di la bienvenida con mucho swing y les pregunté si venían para extenderme su mano que me negaron, y terminar de este modo fumando la pipa de la paz.

Daniel, el de acicalados bigotes al estilo de Don Quijote de la Mancha, estaba arrepentido de su actitud, y lloraba. Pero Josías, el mayor, rehusaba extenderme su diestra de reconciliación.

Entonces les dije:

—Ustedes dos han estudiado en el Instituto de la IEP en Huánuco, ¿verdad?

—Así es, hermano.

—En esos institutos bíblicos a veces llegamos a ser víctimas de nuestros profesores extranjeros inmaduros que intentan formarnos a su imagen y semejanza. Eso ha ocurrido con ustedes dos: Habéis sido despojados de vuestra nacionalidad e identidad peruanas, de vuestra cultura inca, de vuestro folklore andino, de vuestra música serrana, de vuestras quenas, de vuestro quechua y de vuestro chullo. Habéis sido convertidos en fantasmas que merodean por la cuenca de Layo asustando a los chicos y provocando tumultos en el pueblo de Dios.

* * *

Le dije a Josías:

—Eso ha pasado contigo, Josías. Y a ti, que actúas de manera tan negativa, ¡no sea que uno de estos días un mal rayo te parta!

Y a ambos les dije:

—Ahora les extiendo de nuevo mi diestra de paz y pregunto: ¿Me extenderán también ustedes sus diestras y nos perdonaremos y olvidaremos todo esto?

Cuando abracé a Josías, me acordé de la zarigüeya que había ensuciado con sus orines las gradas de mi casa.

* * *

La paz volvió a la AMIEP y LAYO 97 fue un éxito rotundo en todos los ámbitos de la IEP.

Cada mañana, antes de la salida del Sol me apartaba a la orilla del lago a orar, y con la cara bañada por sus intensos rayos, volvía al poblado a tiempo para zamparme a la cabeza de la cola y recibir mi plato de quáquer sin leche.

Por razones del Orinoco, que tú no sabes ni yo tampoco, en la madrugada el agua del lago es tibia, y al sacarlas del agua es cuando se te congelan.

Los patos silvestres parecen haber pasado la noche nadando en el lago, y continúan nadando, ignorando los ademanes de los leq'echos o pájaros centinelas que bulliciosos revolotean en parejas.

Me entretengo tirando guijarros aplanados para hacerlos rebotar sobre la superficie del agua, cuatro, cinco, hasta siete veces. Y este fenómeno me hace pensar en cuántos más rebotes habré de dar en lo que me queda de vida.

¡Al menos esta vez me escapé de ser capado!

* * *

Pero es mejor no pensar más en eso, pues como escribe San Juan Bocaccio, al final de su única obra canónica, *El Decamerón*:

Nunca una mente corrompida escuchó algo limpiamente. Y así como las cosas honestas no aprovechan al malicioso, las que no son honestas no pueden contaminar a las personas bien dispuestas.

¿Qué libros, qué palabras y qué letras son más santas que las Sagradas Escrituras? Y sin embargo, ha habido quien, leyéndolas, se ha perdido a sí mismo y ha perdido a los demás.

* * *

Hoy, 25 de julio es el desfile patrio en Layo, conmemorando la independencia del Perú. Y me pongo a pensar en esos valientes muchachos de la AMIEP que a esta hora deben estar desfilando, portando en alto sus Biblias Científicas RVA y su pancarta: ¡ESTAMOS POR LA VIDA!

Nadie se interpondrá en el camino de quienes agradecemos a Dios por nuestro Perú, por nuestra independencia.

Desde que llegaron a Layo esos maravillosos muchachos y muchachas, se organizaron para limpiar la aldea de la basura acumulada. Enseñaron a construir letrinas, a cuidar del agua, a enseñar con amor a los niños, a desterrar la epidemia de la neumonía, y a vivir según las sabias enseñanzas de la Palabra de Dios.

En estas cosas pensaba en el Aeropuerto Internacional del Cusco mientras hacía cola para abordar el avión a Lima.

Y al llegar a casa abro apurado el diccionario y me entero de que entre muchas otras cosas, “con mucho swing” significa “con mucho ritmo”.

Supongo que Servando y Florentino sí lo saben, ¡aunque vaya usted a saber!

25
LAS IGLESIAS EVANGELICAS FUNDAMENTALISTAS

Fue justamente en esos días cuando se debatía esa tesis de grado, que el George Frankenstein apareció en el Aula Magna de la CBUP con un documento que valió la pena someterlo al estudio de casos. Me refiero al folleto difundido por la Confederación de Iglesias Evangélicas Fundamentalistas (C.I.E.F.) con sede en Santiago de Chile, que nos había enviado de Chile un señor de apellido Muñoz por medio de HEBRAICA.

Yo reaccioné a dicho documento con un escrito que lleva el título de, "El vaso de Melgarejo", que te aconsejo lo leas en mi obra, *Los Chats de HEBRAICA*, porque hará que conozcas otros ángulos misteriosos de mi George Frankenstein y hará que experimentes la risa santa. Aunque para ser más alusivo quizás debí intitular a mi escrito, "El vaso de Nadir Carreño", este pastor evangélico chileno que se ahogó en un vaso de agua.

* * *

Dicho escrito mío fotocopié para los estudiantes de la Santa Sede con el título, "COMO DESTRUIR LA FE DE NUESTROS HERMANOS EVANGELICOS".

El mismo empieza así:

Después del gran chat de HEBRAICA, mi secretario George Frankenstein y yo hemos recibido numerosas cartas, incluida una nota del señor Muñoz, de la hermana República de Chile.

Su nota no incluye ni una sola palabrita de felicitación, ni hace ningún juicio o comentario de lo ocurrido en el chat de HEBRAICA. Sólo transcribe el folleto, "BIBLIAS ADULTERADAS O FALSIFICADAS" escrito por el pastor Nadir Carreño y difundido por la C.I.E.F., sin duda para estimular nuestra opinión al respecto.

Le expreso mi agradecimiento al Sr. Muñoz, aunque también me reservo el derecho de pensar que él podría haber querido emitir un juicio negativo acerca de mi labor como traductor y revisor principal de la Biblia. Pero pasemos a lo del Pastor Carreño. . .

* * *

Me preocupa mucho el concepto del Pastor Carreño respecto de la versión de la Biblia más difundida entre los evangélicos, la Reina-Valera de 1960. Como muchos evangélicos de la guardia vieja atesoro gratos recuerdos del lanzamiento de esta versión y doy gracias a Dios por quienes trabajaron en su publicación.

Me preocupa que el Pastor Carreño diga de la Biblia Reina-Valera de 1960, en la sección intitulada "Qué hacer":

Primero: No comprar una <u>Biblia</u> <u>adulterada</u> más.

Segundo: Si usted tiene una Revisión de 1960, o peor aún, una Biblia "Dios habla hoy" u otra adulteración, no la use más. Dispóngase a honrar a su Señor gastando un poco más para comprar la Revisión de 1909 de la Versión Reina-Valera.

Tercero: Cuando vaya a una librería evangélica exija que le vendan la Revisión de 1909 y rechace cualquier otra si tratan de pasarle gato por liebre, como hemos sido testigos en más de una vez en algunas de ellas. Estas librerías son un negocio, y muchísimos evangélicos rechazan las Biblias adulteradas. Así se restringirá su circulación, porque dejará de ser un buen negocio venderlas. ¡Quiera el Señor que así como por la predicación del evangelio el negocio de vender templecillos de plata de la diosa Diana de Efeso se convirtió en un reproche para esos comerciantes, así ocurra también con los que obtienen ganancia vendiendo Biblias envenenadas!

Cuarto: A todo hermano que use la Biblia falsificada o a quien vea comprando una, adviértale con valentía del engaño de que es objeto. Para ello puede utilizar este folleto y encontrar usted mismo muchos otros ejemplos que prueban las adulteraciones de que está siendo objeto la bendita Palabra de Dios.

Quinto: Ore con nosotros para que los apóstatas no puedan prevalecer.

* * *

Continúo leyendo mi escrito:

La Biblia Reina-Valera de 1960 apareció cuando yo estaba en tercero de secundaria, y siendo mi colegio evangélico —el Colegio Anglo Peruano o San Andrés, fundado por Juan A. Mackay—, entre mis útiles escolares se contaba mi Biblia Reina-Valera de 1909. Recién en mi graduación en 1962 llegó a mis manos por primera vez, como obsequio de la Sociedad Bíblica de Escocia, un lujoso ejemplar de la flamante Biblia Reina-Valera de 1960 con cubierta en cuero, que se convertiría en mi mayor tesoro desde los días de mi adolescencia.

La antigua edición Reina-Valera de 1909 estuvo en mi boca desde que aprendí a hablar. En la Escuela Dominical memoricé sus textos áureos, y salmos enteros penetraron a mi inconsciente al escucharlos con frecuencia de los labios de mi madre, la reina Ester. Es hermosa esta versión de la Biblia porque se remonta a la Edad de Oro de la literatura española, y se fue renovando a la par del idioma a través de las revisiones que la mantuvieron siempre actual. Por eso comprendo el fuerte apego emocional que muchos viejecitos tienen por ella.

Para 1960 la Biblia Reina-Valera de 1909 ya tenía medio siglo y requería de una revisión. El Dr. José Borrás indica que se introdujeron en la Reina-Valera de 1960 150.000 ajustes editoriales con respecto a la versión de 1909.

* * *

Sigo leyendo mi escrito juntamente con todos en el aula:

Yo aún no tenía doce años. Al final de la jornada de la tarde estaba jugando a las escondidas en los ambientes del colegio ya vacío, y se me ocurrió esconderme dentro del pupitre, cuya tapa se abría hacia arriba. Nadie podría encontrarme allí adentro, y después de unos breves momentos de tortura (por estar doblado en cuatro), saldría triunfante exclamando: ¡¡¡Ta-dáaa!!!

Pero la tortura se prolongó indefinidamente porque entraron dos profesores, y apoyando con sus codos el peso de sus cuerpos sobre la tapa del pupitre, se pusieron a conversar:

—¿Cómo fue que las Sociedades Bíblicas le invitaron a usted para ser Consultor de la nueva edición de la Biblia, en representación del Perú? ¿Y de qué manera le ha tocado participar como Consultor? —le pregunta un profesor al señor Guillermo Arredondo Basso—.

—He revisado el texto de varios libros de la Biblia desde el punto de vista de la corrección y la actualidad del lenguaje —respondió—.

—¿Y para cuándo saldrá esa nueva Biblia?

—Su lanzamiento está anunciado para 1960, de acá a un año.

Cuando por fin se alejaron, abrí la tapa del pupitre, y salí todo macurcado. Y la admiración que le profesé desde entonces a mi profesor de historia universal, el señor Guillermo Arredondo, era grande.

¡Revisar la Biblia! ¡Una nueva Biblia aparecería en el mundo de habla hispana en 1960. . . ¡Y el "Chato Arredondo" era uno de sus consultores! Y yo, el Director del Periódico Escolar ANDRESITO me encontraba. . . ¡justo donde estaba la noticia!

* * *

Seguimos leyendo mi escrito:

De manera similar escuchaba en silencio cuando se debatía sobre la flamante Biblia Reina-Valera de 1960, cuando empezó a circular en medio del pueblo evangélico. Entonces yo todavía era un muchacho adolescente, aunque más chiquito que el George Frankenstein.

Había muchas cosas que yo no entendía, pero podía darme cuenta que detrás de la condena de sus piadosos detractores había una cuota de ignorancia y de orgullo petulante y malévolo, como en las cosas que escribe el Pastor Carreño.

* * *

Como un gesto de referencia a mi vaso Melgarejo, quisiera referirme sólo al texto bíblico que el Pastor Carreño enfoca en primer lugar. El escribe: "Si usted tiene ahí una Biblia Reina-Valera, Revisión de 1960, lea 1 Tesalonicenses 4:4: 'Que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor.' Pero en el original no dice 'esposa', sino 'vaso', como se encuentra en la Reina-Valera antigua de 1909. Lo que tiene

la Revisión de 1960 es claramente una interpretación, y las Sociedades Bíblicas dijeron que no habían hecho interpretaciones."

El Pastor Carreño escribe: "En 1960 publicaron la revisión de la Versión Reina-Valera que usan ahora casi todos los evangélicos. La primera edición de esta revisión venía acompañada de un folleto explicativo que muestra claramente la mala fe que había detrás de ella. Decía ese folleto que la revisión se había hecho sólo para modernizar el lenguaje, pero no se había hecho ninguna interpretación. Triste es decirlo, pero esto era simplemente mentira, pues la Revisión de 1960 hizo numerosos cambios de interpretación y no de mero lenguaje."

* * *

Al llegar a este punto interrumpo mi lectura y le digo al George, que fue el que llevó el folleto del pastor Carreño al Aula Magna:

—¿Viste, George Frankenstein, la palabra "vaso" en el escrito apologético del Pastor Carreño? El defiende la edición Reina-Valera de 1909 que dice: "Cada uno de vosotros sepa tener su vaso." Si no nos esforzamos por interpretar que quiere decir con eso de "vaso", corremos por un lado el peligro de pensar por extensión, que cada uno también debe tener su propio plato, su propia cuchara, y por supuesto, su propio cepillo de dientes. Y por otro lado, corremos el peligro de juzgar malévolamente a todo aquel que quiera esforzarse por interpretar el texto con la ayuda de la ciencia hermenéutica.

Y les digo a todos los demás:

—Esto es lo que siempre me ha entristecido, mis queridos huaynas: Que siervos de Dios procedentes de muchos países se reúnan y trabajen largos años para revisar una versión de la Biblia, para que después un pastor evangélico chileno escriba un folletito difamándolos de tener "mala fe" y señalando el fruto de su labor, como "mentira" y BIBLIA ADULTERADA, FALSIFICADA y ENVENENADA.

»Se suele decir que hay personas que "se ahogan en un vaso de agua". Tal es el caso del Pastor Carreño. Yo también me suelo ahogar en un vaso, pero por lo menos, me ahogo en mi vaso Melgarejo, no en un vaso convencional.

»En esta ocasión he traído mi vaso Melgarejo para irlo llenando, en presencia de vosotros, con leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación.

* * *

Continué leyendo mi escrito:

El folleto del Pastor Carreño ha sido difundido en todas las iglesias evangélicas de América Latina, y escandaliza, sobre todo a nuestros hermanos más pequeños que nada saben de traducciones ni de revisiones y necesitan ser edificados en la fe.

El Pastor Carreño nos echa un baldazo de agua al decirnos: "Tu Biblia no sirve porque ha sido adulterada o falsificada, y está contaminada y envenenada." Pero nos preguntamos: ¿Dice estas cosas de sí mismo, u otros las han formulado antes que él?

Hay otros a quienes yo podría identificar con nombres y apellidos, que argumentan que las Sociedades Bíblicas tienen en la publicación de Biblias "un buen negocio junto con los que obtienen ganancia vendiendo Biblias envenenadas."

* * *

El Pastor Carreño intenta sentar como principio que la traducción auténtica no implica interpretación. El desconoce el principio elemental de la traducción bíblica y de toda otra traducción, el de "traduttore traditore", que establece que todo aquel que traduce, necesariamente interpreta.

Efectivamente, los pasos de la traducción bíblica son tres:

1. Primero, hay que establecer a partir de qué manuscrito bíblico se va a traducir: Si del Texto Masorético, o de la Septuaginta, o de la Peshita, o de los Códices Unciales, o de los manuscritos minúsculos, o de los papiros del Primer Siglo o de los Rollos del Mar Muerto. Esta fase inicial pertenece a la investigación de la ciencia de la Crítica Textual, e involucra interpretación.

2. Segundo, hay que interpretar el texto a traducir. Esta fase pertenece al ámbito de la Hermenéutica Bíblica. Sin la capacidad de interpretar —es decir, de trazar bien la palabra de verdad— no se debe tocar los textos sagrados, ni para traducirlos ni para exponerlos mediante la predicación.

Traducir la Biblia es una tarea que Dios ha puesto en manos de gente capacitada para ello, y de ninguna manera en manos de mamarrachos y acomplejados como el Pastor Carreño, cuyo objetivo es adquirir inmerecida notoriedad en nuestros países de la América Latina.

No obstante que el Espíritu Santo —que en definitiva es el Autor de la Biblia— y sus hombres escogidos asumen un riesgo al enfrentar la tarea de traducir la Biblia para el bien de la humanidad, el producto es muchísimo mejor que el de las computadoras que no saben ni entienden nada de interpretación bíblica.

3. Tercero, hay que comunicar el sentido del texto bíblico. Esta es la fase editorial en que se decide la modalidad de la traducción: Una traducción extremadamente literal (como las revisiones de Reina-Valera de 1909, 1960 y 1995) o una moderadamente literal (como la Biblia RVA), o una traducción que recurre a la equivalencia dinámica (como la Versión Popular), o una que recurra a la paráfrasis (como la Living Bible), o una traducción ecléctica que utilice recursos de todas estas modalidades, a discreción, como es el caso de mi versión personal, la Biblia Decodificada.

* * *

Muchas veces estas modalidades de traducción no bastan para traducir el sentido del texto bíblico, y se tiene que recurrir a las notas de pie de página (como el aparato crítico-científico de la Biblia RVA), e incluso a comentarios exegéticos que permiten la exposición de diversos criterios de interpretación con más amplitud.

Pero, como dice el reverendo Uri Paz, de HEBRAICA, mejor es el acceso a los idiomas originales, sobre todo del idioma hebreo, el lashón ha-qódesh*, que el Pastor Carreño parece dominar.*

Quien recurra a los idiomas originales ha de ser experto en las ciencias de la Lingüística Comparativa y de la Crítica Textual para poder evaluar las variantes textuales de los manuscritos bíblicos, labor que más que ninguna otra requiere de la interpretación.

No espere esto, Pastor Carreño, de la gente sencilla, que aunque sean analfabetos o semi-analfabetos, también han de tener acceso a la revelación divina gracias a las empresas de traducción bíblica.

* * *

Ante la manifiesta incomodidad del George Frankenstein, le dije "déjame parir" y continué leyendo:

¿Quién está detrás de los juicios que difunde el folleto del Pastor Carreño?

Están los gringos fundamentalistas que conforman la empresa de la Sociedad Bíblica Trinitaria. Ellos no me convencen de ser ni más santos ni más sabios; más bien, me empujan a sospechar que sí están haciendo negocio imprimiendo y vendiendo Biblias arcaicas, cuyos derechos pertenecen al dominio público por lo que no tienen que pagar regalías. Y no me sorprendería que sus mayores ingresos no provengan casualmente de la venta de Biblias sino de gifts de evangélicos mentecatos que como el Pastor Carreño coinciden con su estratagema.

Este hecho tiene raíces sociológicas: Mientras a la gente de baja ralea se ate de manera exclusiva a una sola edición arcaica bendecida por la curia curiata de la Sociedad Bíblica Trinitaria, mayor control se tendrá sobre ellos y mejor se manipulará el texto sagrado mediante la eiségesis y los textos de prueba.

Los que venden o regalan Biblias arcaicas no cometen ningún pecado. El Apóstol Pablo diría que de todas maneras contribuyen al crecimiento del Reino de Dios. Pero sí pecan cuando a las Sociedades Bíblicas que también hacen su parte en la gran tarea de difundir la Palabra de Dios, la condenan malévolamente.

* * *

Dejemos de lado las motivaciones, porque como el judío Yosi Masortí de HEBRAICA, no conozco a ningún ser humano que no tenga sus propias motivaciones de uno u otro tipo, como dice la palabra: "Todos tenemos rabo de paja."

En todas las empresas que publican Biblias hay gente piadosa, que como dice el Pastor Carreño, "han realizado una labor inmensa cuyo alcance no se puede medir en el tiempo, pero se apreciará bien en la eternidad". Pero consideremos también nuestras limitaciones, tanto en lo que respecta a nuestro acceso a los documentos originales de la Biblia, como a nuestra interpretación de los mismos y a nuestros logros en el campo de la comunicación teológica. En este sentido, la Revisión Reina-Valera de 1909 constituye un gran avance respecto de las revisiones previas, y la de 1960 respecto de la de 1909.

Algunas veces, la Revisión de 1909 oscurece el sentido que Reina y Valera expresaron mejor en el Siglo 16. Pero por las pocas deficiencias que la Revisión de 1960 puede tener respecto de la de 1909, sus ventajas de comunicación son enormes. Y en las cosas que fallaron no lo hicieron con intencionalidad anti-trinitaria, o para conducir malévolamente a la perdición, o porque han sido "infiltrados" por el diablo, sino con el *noble propósito de aclarar las cosas para el lector común y corriente, a veces sin lograrlo. Porque no me venga usted a decir que no faltarán lectores que interpreten "que cada uno de vosotros sepa tener su vaso" como cuando leen "rebosando está mi copa" —copa de vino, por supuesto, porque el rey David no supo nada de la Coca Cola light—.*

* * *

Nadie con dos dedos de frente cree que el texto de 1 Tesalonicenses se refiere literalmente a un vaso melgarejo (un vaso como balde, como el vaso en que el Presidente Melgarejo de Bolivia solía tomar chicha).

El escritor bíblico recurre al lenguaje figurado porque es más expresivo y porque el versículo precedente dice: "Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación, que os apartéis de fornicación." Luego, la interpretación generalizada es que la palabra "vaso" se refiere a la esposa. Es más: El texto griego dice "su propio vaso", y la revisión de 1909 es deficiente por no haber traducido el pronombre posesivo-distributivo (griego: heaftú*) y sólo dice: "Cada uno de vosotros sepa tener su vaso." ¿Ya atracas, George?*

¿Qué hicieron los revisores de la Reina-Valera de 1960 con respecto a la palabra "vaso"?

Pues lo mismo que hace el Pastor Carreño cuando predica sobre este texto en su iglesia: Lo interpretaron como una referencia figurada a una mujer casada, y como veremos más adelante, estaban e-qui-vo-ca-dos como lo está el Pastor Carreño.

* * *

Ahora bien, un lector ocasional de la Biblia pensará: "¡Qué vulgaridad referirse a una mujer como un vaso, aludiendo sin duda a su don vaginal!"

El lenguaje figurado no se concentra en eso, ché. En Proverbios 5:15, se la compara con una cisterna, con un pozo que es capaz de satisfacer tu sed, física y espiritual.

Al dejar el término figurado "vaso" en la revisión de 1909 se debió incluir una nota de pie de página, cosa que no se hizo. Por eso, es digno de alabanza lo que hicieron en 1960: Pusieron la palabra "esposa" en el texto, y en una nota indicaron que literalmente dice "vaso". Esto cabe dentro de lo que es la traducción.

Yo podría dar muchos ejemplos de que en la revisión de 1909 también se accedió a este recurso. El mismo Casiodoro de Reina hizo esto en más de una ocasión.

* * *

La referencia a la esposa en 1 Tesalonicenses 4:4 como "vaso" también aparece en 1 Pedro 3:7: "Vosotros, maridos, semejantemente, habitad con ellas según ciencia, dando honor a la mujer como a vaso más frágil."

Observa que de la misma manera han traducido la revisión de 1909, la de 1960 y la Biblia RVA, aunque un experto te dirá que las tres son deficientes al traducir "frágil", dando a entender que la mujer por naturaleza es rompible y descartable, o como dice el apóstol San Cantinflas: "Una mírame y no me toques."

¿Y cuál sería la traducción más adecuada?

Sería "un vaso más delicado", porque la mujer no es un vaso frágil, pero sí es un vaso delicado y valioso, más que uno de porcelana fina, blanca y reluciente de la Dinastía Ming Yin.

* * *

Estas consideraciones nos llevaron a los revisores de la Biblia RVA a traducir 1 Tesalonicenses 4:4 un poquito mejor que las revisiones de 1909, 1960 y 1995, de la siguiente manera: "Cada uno de vosotros sepa controlar su propio cuerpo en santificación y honor."

Y de la palabra "cuerpo" hemos colgado una nota de pie de página que dice: "Literalmente, 'vaso'."

Es evidente que la palabra "vaso" se refiere aquí, no sólo a la esposa, sino también al esposo, y también a las personas que no están casadas, porque se refiere a nuestro cuerpo, al cual el pensamiento bíblico, que para nada es dualista ni morboso, tiene en alta estima y considera templo de Dios.

* * *

¿Qué hemos hecho los traductores de la Biblia RVA?

Pues hemos interpretado. ¡Casualmente para esto nos ha dado Dios su Santa Palabra y la inteligencia para leerla!

Y hemos hecho algo más: Les hemos cortado viada a aquellos que enseñan que el hombre, sobre todo los pastores evangélicos, deben ser irremisiblemente casados.

Hay quienes no se casan porque están gravemente enfermos, o porque no tienen genitales a causa de algún accidente, o porque están presos, o porque son demasiado feos, o porque son demasiado lindos, o porque no se les da la real gana. Y eso no les hace menos hombres, ni menos mujeres.

* * *

La arqueología bíblica puede ilustrar lo que está de por medio en el uso de esta expresión figurada. La misma Biblia dice que hay dos tipos de cerámica:

1. La cerámica utilitaria, que es tosca y de bajo contenido de caolín o silicato de aluminio. Se la usa para ollas, tiestos, cántaros, vasijas de almacenamiento de granos y líquidos. Su lugar es la cocina y las bodegas de las residencias y de los barcos. Esta

cerámica no tiene ningún tipo de decoración. Y si se agrietan son descartadas sin pena ni gloria.

2. La cerámica fina, que su alto concentrado de caolín y su mayor plasticidad permite hacer de ella obras de arte. Su lugar es la sala, el dormitorio y la tumba, porque se enterraban con sus objetos más valiosos.

La Biblia considera a la mujer un vaso de cerámica fina. Eso no quiere decir que el varón sea un vaso de cerámica tosca, sino que la mujer es más fina porque además está o puede estar decorada.

* * *

La arqueología bíblica también enseña algo que podría ocasionarle un ataque surtido al Pastor Carreño: La palabra "vaso" en el texto de la revisión de 1909 es una traducción incorrecta del texto griego y del arameo, que no tiene "vaso".

Efectivamente, es incorrecto hablar de "vaso" cuando al lector chileno, o peruano o boliviano de hecho le trae asociaciones con un vaso melgarejo, sino también porque la traducción exacta del hebreo kelí *o del griego* skévos *es simplemente "objeto".*

Pero no nos obligue el Pastor Carreño a traducir "cada uno de vosotros sepa tener su objeto", porque no faltaría por allí algún otro pastor de la C.I.E.F. que nos condene al lago de fuego y a la eterna perdición por referirnos supuestamente a la mujer como un sex object *o un "objeto sexual", ahora que están de moda los Derechos Humanos, particularmente, los Derechos de la Mujer.*

La palabra kelí *es a menudo usada en la literatura de manera elíptica para referirse a un objeto de cerámica o de otro material, y a veces también a la vela de un barco, como en Hechos 27:17. Los arqueólogos israelíes prefieren hablar de manera específica de* kelí jéres*, "objeto de cerámica" y no de "objeto" a secas.*

* * *

En la Biblia Hebrea, kelí *se usa para referirse figuradamente no sólo a una mujer, casada o soltera, sino también a un hombre. Los profetas de Israel se refieren al ser humano como un objeto de cerámica por tres razones:*

1. Porque a la manera de la cerámica, de gran plasticidad a causa de su contenido caolinítico, el hombre puede ser modelado en su carácter y en sus valores en la etapa inicial de su vida. Y se alaba al hombre que deja que sea el Creador quien modele su vida a la manera de un alfarero, conforme a su voluntad.

2. Porque la analogía de la cerámica destaca el hecho de su fragilidad. Como la cerámica el hombre se llega a romper a causa de ser mortal.

3. Porque cuando se rompe la cerámica, cada uno de sus fragmentos, aun siendo pulverizados revelan su origen, su antigüedad, su cultura y sus componentes revelados mediante el análisis multi-químico. Dicho en las palabras de Ernest Hemingway: "Al hombre se lo puede romper, pero nunca destruir."

* * *

A quienes hemos recibido la Palabra de Dios, seamos escritores, escribas, traductores, revisores, lectores o memorizadores, el Apóstol Pablo nos dice en 2 Corintios 4:7: "Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros."

Pablo no inventó esta analogía. El echó mano de la modalidad de guardar los rollos sagrados en recipientes de cerámica para que se conserven por mucho tiempo. Justamente, los tesoros descubiertos en la cuevas de Qumrán, los Rollos del Mar Muerto, han sido conservados hasta nuestro tiempo de esta manera.

La práctica es descrita en el libro del profeta Jeremías 32:13-15, en la versión de la Biblia Decodificada*:*

Luego mandé a Baruj, en presencia de ellos, diciendo que así ha dicho YHVH de los Ejércitos, Dios de Israel: "Toma estos documentos (el documento de compra sellado y la copia abierta) y ponlos en una vasija de cerámica para que se conserven por mucho tiempo. Porque así ha dicho YHVH de los Ejércitos: 'Todavía se comprarán casas, campos y viñas en esta tierra'."

* * *

La Biblia RVA supera las limitaciones de enfoque de la ética protestante victoriana, según la cual fornican los que no están casados, y adulteran los que están casados.

En el texto griego de 1 Tesalonicenses 4:3, en el contexto que el Pastor Carreño no se le ha ocurrido exponer, la palabra pornía *se refiere, no a la fornicación de los solteros, sino a la inmoralidad sexual en general, incluida la actividad mental. Por eso hemos traducido así: "Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación: Que os apartéis de la inmoralidad sexual (en lugar de "que os apartéis de fornicación" —como tienen la revisión de 1909 y la de 1960—.*

Lo que evita la inmoralidad sexual no es necesariamente casarse, sino contar entre los valores que modelan nuestra vida el dominio propio y la pureza mental y motivacional que deriva del crecimiento hasta la estatura de Jesús el Mesías.

* * *

En otra cosa más es mejor la traducción de la Biblia RVA a las revisiones de 1909, 1960 y 1995, que traducen: "Cada uno de vosotros sepa tener su vaso o su esposa".

La palabra griega ktásthe *y la palabra aramea* lemiqná *subrayan el concepto de "adquirir" y no la idea de "tener". Siendo que el texto se refiere a nuestro cuerpo, el verbo "adquirir" es usado en su acepción semítica de "llegar a ser dueño" o de "tener dominio", o como traduce la Biblia RVA: "Sepa* <u>controlar</u> *su propio cuerpo", es decir, sepa tener dominio propio y velar por los valores y los derechos humanos como son la santidad y la inviolabilidad del cuerpo humano, empezando por el propio.*

¡Oh, si se les hubiese enseñado esto a los soldados americanos destacados en la prisión de Abu-Greib, en Irak! Quizás ellos no hubieran pisoteado por los suelos la ética "occidental" en presencia de la ética musulmana que nosotros juzgamos tan fallida.

* * *

Inquietante el tema, ¿verdad?

Por medio de HEBRAICA yo le envié al señor Muñoz el escrito que acabo de leer acompañado de la siguiente nota:

Estimado amigo Muñoz:

Espero haber correspondido con honestidad y transparencia a sus expectativas e inquietudes. Como usted verá, la tarea de la traducción bíblica es sagrada a la vez que interesantísima porque apela a nuestra inteligencia y capacidad de interpretación, a pesar del riesgo que involucra mirar lo sagrado con nuestros ojos, tocarlo con nuestras manos y enfrentar el designio ineludible de traducir la Palabra de Dios.

* * *

Cuando acabé de leer mi escrito, miro a mis estudiantes de la CBUP y les digo:

—Al referirme a este solo texto no he sido sarcástico ni ofensivo respecto de otras posturas de interpretación, y menos las he destinado al lago de fuego. ¿Qué más responder a nuestros hermanos de la C.I.E.F.?

Entonces uno de ellos que siempre lleva a clase su Biblia Reina-Valera de 1909 leyó lo que dice Jesús en Mateo 18:6 acerca de los fundamentalistas que escandalizan a los pequeños que aman su Biblia Reina-Valera de 1960 o a cualquier otra versión:

Y cualquiera que escandalizare a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le anegase en el profundo de la mar.

¡Ay del mundo por los escándalos! Porque necesario es que vengan escándalos. ¡Mas ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo!

Por tanto, si tu mano o tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo y échalo de ti. Mejor te es entrar cojo o manco en la vida, que teniendo dos manos o dos pies, ser echado en el fuego eterno.

Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de ti. Mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

Mirad, no tengáis en poco a alguno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos.

Cuando acabó de leer estas palabras, todos los estudiantes de la Santa Sede prorrumpieron en un sonoro "¡Amén!"

EPILOGO

GRANDES SORPRESOTAS PARA USTED

EL GRAN PAQUETAZO

Sea usted bienvenido a la gran aventura de la reflexión teológica mediante el Programa Universitario de Teología del CEBCAR (PUT-CEBCAR) y la Biblioteca Inteligente MCH.

Es muy grato para mí presentar estos materiales producidos a través de un cuarto de siglo de investigación y práctica docente en el CEBCAR, en UNIEVA y en la CBUP.

El PUT-CEBCAR es ampliamente conocido por su nombre folklórico de "el Gran Paquetazo" y ha sido diseñado para atender los objetivos de la DETAL y de PROPALA —la Democratización de la Educación Teológica en América Latina y la Profesionalización del Pastorado Latinoamericano—.

Para mayor información escriba a cebcarcbup@gmail.com

COMO ESTUDIAR EL PUT-CEBCAR

El PUT-CEBCAR es el único programa de educación teológica cuyos materiales le son entregados en su totalidad al estudiante en el momento de su inscripción, ya sea en papel o por medios electrónicos.

El orden en que han sido organizados sus volúmenes tiene el objetivo de hacer el estudio placentero y motivador.

Las separatas académicas incluidas en cada volumen se dividen en unidades didácticas precedidas por un título en mayúsculas negritas corrido a la izquierda. Las unidades didácticas están ordenadas según el criterio mayéutico de graduación conceptual. Sólo se requiere de su lectura para aprehender la información que contienen.

En el PUT-CEBCAR no hay tests o ejercicios, ni preguntas que responder, ni espacios en blanco que llenar, ni exámenes que aprobar, pues están de por medio las técnicas más avanzadas de programación didáctica desarrolladas por los expertos del Misrad Ha-Jinuj Ve-Ha-Tarbut (Ministerio de Educación y Cultura) del Estado de Israel.

* * *

A todos les asombra la metodología del PUT-CEBCAR y de la Biblioteca Inteligente, porque no insultan vuestra inteligencia. En sus separatas encontrará amenas historias que contienen la información y la formación teológica "incorporada". Usted puede incursionar en este campo de la literatura y producir sus propias separatas académicas con

la ayuda del *Manual de Editing de la CBUP* publicado por la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR para la formación editorial para escritores y artistas.

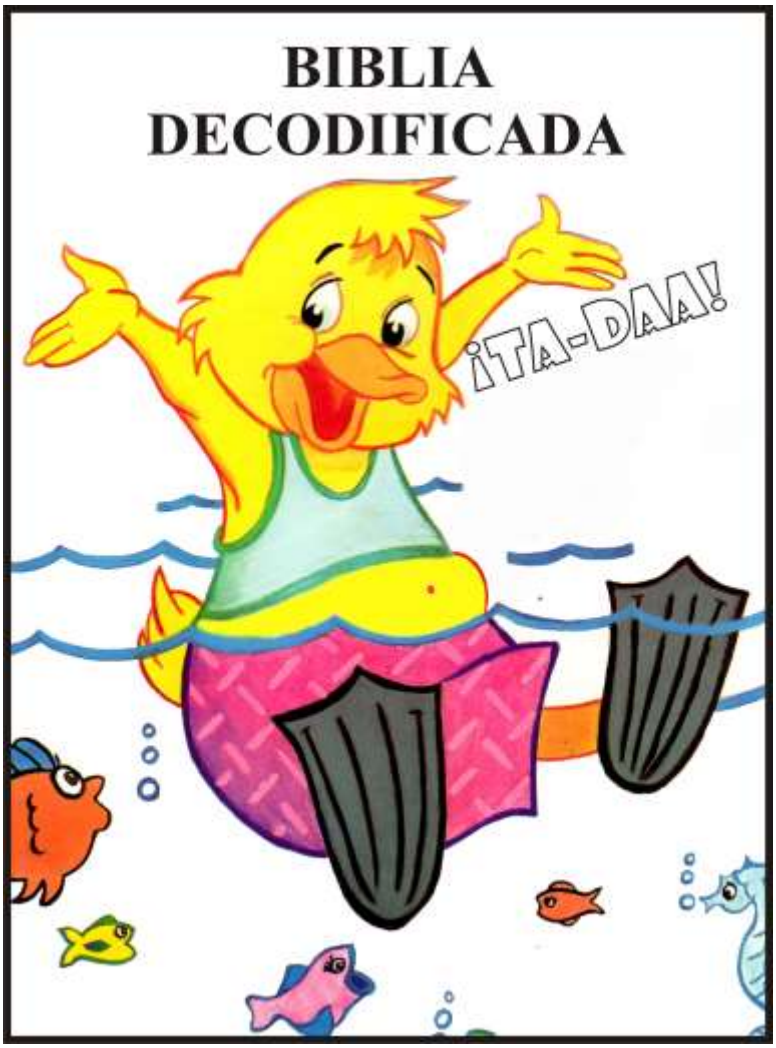
La ficha de inscripción pasa a formar parte del Archivo del CEBCAR. Sólo aquellos cuya ficha consta en dicho archivo pueden obtener el Diploma de Bachiller en Teología del CEBCAR, requisito *sine qua non* para abrirse camino hacia la Maestría en Estudios Teológicos y el Doctorado en Ministerios en la CBUP.

El PUT-CEBCAR ha sido diseñado para ser estudiado en un año. El examen de grado es oral o escrito y tiene un doble propósito:

Comprobar que todos los materiales han sido leídos.

Comprobar que el estudiante ha adquirido el nivel de reflexión y comunicación teológicas requerido de un profesional.

¡Sea usted bienvenido a la gran aventura de la reflexión teológica!



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ

BIBLIOTECA INTELIGENTE
CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY
PERU
| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto
BARRA AZUL DE ENLACES
www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP
¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!
Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".
Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.
Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!
¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!
¡Caminando por la Vida!

LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP
Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
Vea el Album de Fotos Siprallas en el enlace, Biblioteca Inteligente.
Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, Biblioteca Inteligente.
Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, Antologías de Historias Cortas.
Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, Biblioteca Inteligente.
Acceda a los libros de la Biblia Decodificada en el enlace, Biblia Decodificada.
Vea la información sobre la Biblia RVA en el enlace, Biblia RVA.
Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.

VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*

_____

www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651